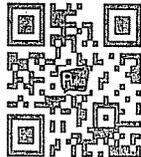


Con este libro nos proponemos aportar a los procesos de formación y a la intervención profesional buscando comprender y analizar el lugar de los sujetos colectivos en la actual coyuntura. Vivimos en una sociedad contemporánea signada por la embestida al trabajo, a los derechos sociales que posibilita el avance de la barbarie capitalista y las lógicas neoconservadoras. La historia de nuestros pueblos es una historia de luchas y, estos procesos de explotación, se encuentran con resistencias a esta ofensiva. La construcción de poder popular de los movimientos sociales impacta necesariamente en las respuestas estatales y por lo tanto en las dinámicas cotidianas con las que el Trabajo Social se encuentra en su quehacer. En estas luchas sociales se pone en juego un despliegue de estrategias, recursos y metodologías, que nuestra profesión necesita conocer para interactuar con las Luchas Sociales y potenciarlas.



ISBN 978-987-86-2432-7



9 789878 1624327



LUCHAS SOCIALES, SUJETOS COLECTIVOS  
Y TRABAJO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

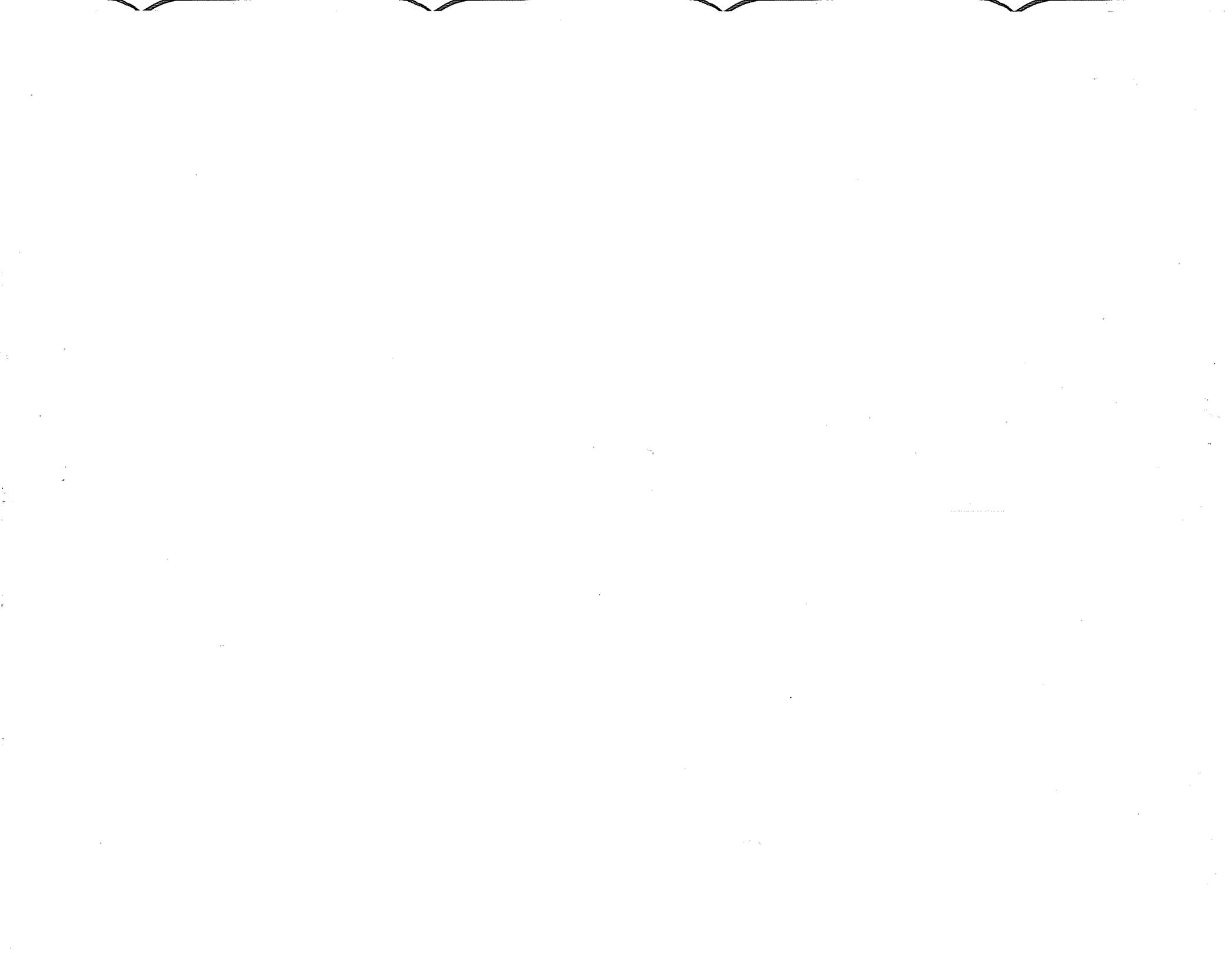
Carolina MAMBLONA  
Jorgelina MATUSEVICIUS

# LUCHAS SOCIALES, SUJETOS COLECTIVOS Y TRABAJO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

Carolina MAMBLONA  
Jorgelina MATUSEVICIUS  
Compiladoras

Alejandro CASAS  
Juan Carlos CEA MADRID  
Adela CLARAMUNT  
Ramiro M. DULCICH PICCOLO  
María Lúcia DURIGUETTO  
Carolina MAMBLONA  
Katia MARRO  
Jorgelina MATUSEVICIUS  
Ofelia MUSACCHIO  
Juan Pablo SIERRA-TAPIRO  
Mauricio VIDAL  
Paula VIDAL MOLINA





**Luchas sociales,  
sujetos colectivos  
y Trabajo Social  
en América Latina**

**Carolina Mamblona • Jorgelina Matusevicius**

COMPILADORAS

Alejandro Casas • Juan Carlos Cea Madrid • Adela Claramunt  
Ramiro Marcos Dulcich Piccolo • Maria Lúcia Duriguetto  
Carolina Mamblona • Katia Marro • Jorgelina Matusevicius  
Ofelia Musacchio • Juan Pablo Sierra-Tapiro  
Mauricio Vidal • Paula Vidal Molina



Luchas sociales, sujetos colectivos y Trabajo Social en América Latina /  
Alejandro Casas... [et al.]; compilado por Carolina Mamblona ;  
Jorgelina Matusevicius ; editado por Mario Eduardo Gambandé.-  
1a edición para el profesor - Tandil : Mario Eduardo Gambandé, 2019.  
232 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-86-2432-7

1. Trabajo Social. 2. Lucha Política. 3. Economía Capitalista. I. Casas, Alejandro. II. Mamblona,  
Carolina, comp. III. Matusevicius, Jorgelina, comp. IV. Gambandé, Mario Eduardo, ed.  
CDD 361.3

### Consejo Editor

Grupo de Investigación y Acción Social (GlyAS)

Núcleo de Investigación Crítica sobre Sociedad y Estado (NICSE)



**PUKA Editora** | Tandil

www.pukaeditora.com.ar

pukaeditora@gmail.com

   pukaeditora

Esta obra está licenciada bajo la licencia  
Creative Commons Atribución 2.5 Argentina

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<http://www.creativecommons.org.ar/licenses/by/2.5/ar/>

o envíe una carta a: Creative Commons, P.O. Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.



Atribución (Attribution): En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia  
será necesario reconocer la autoría (obligatoria en todos los casos).



No Comercial (Non commercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.



Compartir Igual (Share alike): La explotación autorizada incluye la creación de obras derivadas  
siempre que mantengan la misma licencia al ser divulgadas.

Primera edición: Octubre 2019

Diseño de tapa / Maquetación: IG&E Independencia Gráfica & Editora

Libro de Edición Argentina.

Tirada de esta edición: 500 ejemplares.

Impreso en Argentina

Printed in Argentina

CTP  
Impresión  
Encuadernación

**IG&E Independencia**  
**Gráfica & Editora**

Octubre 2019

Parque Industrial Tandil  
Tel. 0249-4450060  
7000 Tandil • Prov. Bs. As.  
bossiogye@speedy.com.ar

# Luchas sociales, sujetos colectivos y Trabajo Social en América Latina

Carolina Mamblona • Jorgelina Matusevicius

COMPILADORAS

Alejandro Casas • Juan Carlos Cea Madrid • Adela Claramunt  
Ramiro Marcos Dulcich Piccolo • Maria Lúcia Duriguetto  
Carolina Mamblona • Katia Marro • Jorgelina Matusevicius  
Ofelia Musacchio • Juan Pablo Sierra-Tapiro  
Mauricio Vidal • Paula Vidal Molina

# Índice

**Introducción** ..... 9

**PARTE I: Luchas sociales: balances y perspectivas  
para América Latina. Desafíos para el Trabajo Social.**

**Ramiro Marcos Dulcich Piccolo.** Apuntes para un análisis  
de coyuntura del Trabajo Social en América Latina ..... 19

**Juan Pablo Sierra-Tapiro.** Elementos para pensar  
Nuestra América en la contemporaneidad..... 37

**Paula Vidal Molina y Juan Carlos Cea Madrid.**  
La actualidad de la lucha de clases en Chile.  
Una aproximación desde las luchas de movimientos ..... 57

**Alejandro Casas y Adela Claramunt.** Reflexiones  
sobre proyecto ético-político profesional y sujetos colectivos  
en Nuestra América y el Uruguay ..... 79

**Katia Marro y María Lúcia Duriguetto.** Servicio social,  
luchas y movimientos sociales: la actualidad de un  
legado histórico de ruptura con el conservadurismo ..... 103

**PARTE II: Movimientos sociales, sujetos colectivos  
y Trabajo Social.**

**Jorgelina Matusevicius y Ofelia Musacchio.** Conflicto  
social, respuesta estatal e intervención del Trabajo Social..... 127

## Introducción

<b>Carolina Mamblona.</b> Sujetos colectivos, procesos organizativos: implicancias y particularidades para el Trabajo Social.....	151
<b>Katia Marro.</b> Interpelando al Trabajo Social desde las luchas y resistencias que brotan de las expresiones de la cuestión social .....	175
<b>Mauricio Vidal.</b> Trabajo Social y movimientos sociales: Análisis del proceso de subjetivación política .....	199

El libro que presentamos a continuación es una producción Latinoamericana, no solo porque reúne a un conjunto de autorxs de Trabajo Social de diversos países: Chile, Brasil, Colombia, Uruguay y Argentina, sino porque la perspectiva de análisis se sitúa en pensar los procesos sociales desde Nuestra América. El capitalismo, como sistema mundial, presenta particularidades según la región, por lo que nos parece necesario abordar la comprensión de las manifestaciones de la cuestión social situada en nuestro contexto. Se trata de reconocer, por tanto, cómo los modos particulares de acumulación de riqueza en nuestros países dependientes, avanzan configurando problemáticas sociales que son enfrentadas de distintas maneras por los sectores subalternos, a través de sus organizaciones sociales y políticas.

Con esta producción proponemos aportar a los procesos de formación y a la intervención profesional de lxs trabajadorxs sociales buscando comprender y analizar el lugar de los sujetxs colectivxs en la actual coyuntura.

Se posiciona desde una perspectiva de conocimiento inscripta en la tradición marxista que, además de brindar elementos de comprensión de la realidad, contribuya a fortalecer procesos de intervención críticos que visibilicen cómo y de qué manera construir desde lógicas contrahegemónicas.

Vivimos en una sociedad contemporánea signada por la embestida al trabajo, los derechos sociales, así como la destrucción de la naturaleza, avanzando una lógica ordenadora de la sociabilidad que, estructurada en la valorización del capital, generaliza la pobreza, la explotación y múltiples formas de opresión. Ello posibilita que la barbarie y las lógicas neoconservadoras avancen y se estructuren en prácticas que se objetivan en la persecución y criminalización de lxs luchadxsres sociales; la xenofobia en diversos mecanismos de discriminación donde lxs colectivxs migrantes son foco de penalización; la

judicialización de la vida cotidiana con prácticas punitivas hacia lxs jóvenes, los más pobres, las mujeres y lxs colectivxs LGTTBI; la precarización laboral que se vuelve inseparable de la precarización de la vida aumentando niveles de explotación pero también en la persistencia de la desocupación como fenómenos estructural.

La historia de nuestros pueblos es una historia de luchas y, por lo tanto estos procesos de expoliación, se encuentran con distintas formas de resistencia a esta ofensiva, que reactualizan experiencias pasadas y que brindan elementos para la construcción de un proyecto societal de superación del orden social actual. En sus manifestaciones actuales se presentan como procesos colectivos en torno a la defensa de derechos conquistados, de disputa en torno a las políticas públicas, de exigencia colectiva de recursos y de respuestas reconocimiento de nuevos derechos. La construcción de poder popular de las organizaciones y movimientos sociales impacta necesariamente en las configuraciones de las respuestas estatales de los países de la región ante la conflictividad y por lo tanto en las dinámicas cotidianas con las que el Trabajo Social se encuentra en su quehacer. En estas luchas sociales se pone en juego un despliegue de estrategias, recursos y metodologías, que nuestra profesión necesita conocer para interactuar con ellas y potenciarlas.

Se trata de una producción que reúne a todxs Trabajadorxs Sociales, buscando constituirse como aporte profesional en la región, ya que no existe aún una producción suficiente que aborde esta relación indiscutida entre las luchas que libran los sectores organizados de la clase trabajadora y las respuestas estatales. Por el contrario se suele presentarse el abordaje y análisis de las políticas públicas desligado y fragmentado de las disputas que les dieron origen. Entendemos que allí reside una parte del debate de los proyectos profesionales para el Trabajo Social. Sin embargo, en el último tiempo algunos autores han comenzado a generar producciones y tesis de posgrado que reconstruyen alguna de las expresiones de los distintos Movimientos Sociales, y con menor énfasis buscan relacionar dichas expresiones con los procesos de intervención profesional.

Respecto a los distintos artículos queremos destacar que se respetó el criterio de escritura de lxs distintxs autorxs, para registrar el momento actual donde se libran batallas prácticas, teóricas, políticas y simbólicas de como nombramos desde lógicas inclusivas y no binarias. Debemos avanzar en este tema, pero por lo pronto queda plasmada la heterogeneidad en la escritura.

Este libro viene a fortalecer los debates de la perspectiva histórica crítica en Trabajo Social que nutrida desde Latinoamérica viene enfrentando los embates contra el conservadurismo que se repone en la sociedad y que sin duda también se reproduce en sectores de la profesión.

La compilación se organiza en dos bloques temáticos. El primero, "Luchas sociales: balances y perspectivas para América Latina. Desafíos para el Trabajo Social", busca comprender la crisis estructural capitalista y sus repercusiones sociales, políticas, económicas y ambientales y las resistencias que continúan emergiendo como expresiones organizativas de sujetos colectivos que no se rinden ante la barbarie impuesta. Asimismo pretende reconocer el atravesamiento de los proyectos profesionales del Trabajo Social por los proyectos societarios en disputa.

El primer artículo de la compilación, de Ramiro Dulcich Piccolo, problematiza la coyuntura actual contemporánea signada por tendencias civilizatorias regresivas que redundan en mayores niveles de empobrecimiento para amplias mayorías de la humanidad. En este análisis el autor argentino de origen, pero desarrollando su actividad como militante y académico en Brasil, coloca todas sus preocupaciones en analizar como a cuarenta años de políticas neoliberales la sociedad capitalista reproduce la barbarie en la vida social. Posicionado en pensar Nuestra América tanto desde los aportes estratégicos de la región como recuperando un balance de los gobiernos progresistas, apela a un análisis de la geo-política a nivel mundial identificando las tendencias destructivas del capitalismo. Para finalizar su artículo, nos desafía a poder articular las mencionadas preocupaciones con la categoría profesional en post de desplegar acción crítica para enfrentar los embates contemporáneos.

Juan Pablo Sierra-Tapiro de Colombia formula algunos tópicos para pensar NuestrAmérica en la actualidad planteando desafíos que contienen y exceden al Trabajo Social. Analiza el lugar que mantiene vivo el imperialismo estadounidense para comprender su rol en los avances de gobiernos de ultraderecha en la región y sus reales posibilidades de profundizar el neoliberalismo. En función de la conflictividad que enfrentan, para el autor se abren posibilidades para la recomposición de fuerzas progresistas en la región y aquí analiza críticamente como desde una composición heterogénea los llamados progresismos también deben ser comprendidos en sus particularidades donde identifica elementos de continuidades neoliberales. Destacando el papel que ha tenido Venezuela en la región, recupera el avance de la militarización de la vida política y social compartiendo desde la coyuntura de su país el significado de los acuerdos de paz con algunas de las insurgencias. Nos invita a pensar el considerar la acción de los movimientos sociales desde análisis de coyuntura que permitan a los trabajadores/as sociales aportar a procesos emancipatorios.

Por su parte, Paula Vidal y Juan Carlos Cea Madrid de Chile aportan elementos conceptuales para comprender los movimientos sociales y recuperan la perspectiva de clase para analizar la dinámica en la que dichos movimientos se inscriben. Realizan un repaso pormenorizado de la dinámica de lucha de movimientos socio territoriales en los últimos años que se presentan como una respuesta al modelo extractivista y de despojo de los bienes comunes impuesto en toda la región. La construcción de demandas para la agenda pública, se vincula a las luchas contra los aumentos de tarifas de servicios públicos, contra proyectos de megaminería, contra la contaminación ambiental de emprendimientos industriales, por la protección de los glaciares y recursos hídricos, entre otras. El artículo nos muestra las distintas estrategias de los grupos organizados para enfrentar las consecuencias, para la vida humana, de este modelo de desarrollo, buscando recuperar la potencia de la organización en el territorio y el protagonismo popular.

Alejandro Casas y Adela Claramunt compañerxs de Uruguay nos proponen reflexionar sobre el proyecto ético político profesional y sus vínculos con los sujetos colectivos en Nuestra América en la actuali-

dad. Realizan un rastreo histórico del surgimiento de estos debates y dan cuenta de las relaciones entre proyectos profesionales y proyectos societarios. En este sentido, destacan como elemento central de la construcción del proyecto ético político profesional, la conquista de la autonomía respecto de las demandas institucionales y de la política gubernamental. Recuperan y analizan la dimensión socio educativa del Trabajo Social como atravesada por disputas en los planos ético - políticos, teórico metodológicos y técnico interventivos. Finalmente y en tanto que los proyectos profesionales se expresan en el campo de ejercicio profesional, lxs autorxs analizan dicho campo a la luz de las transformaciones en el mundo del trabajo.

Cerrando la primera parte del libro, Katia Marro y María Lúcia Duriguetto de Brasil nos invitan a compartir un artículo publicado en ese país en 2016, actualizado para esta presentación. Parten del estado de la cuestión de la relación entre el Servicio Social como profesión y las luchas de los movimientos sociales aportando elementos de ruptura con el conservadurismo. Analizan el proyecto ético político del servicio social brasileño para recuperar una serie de luchas de la década de los 70 hasta la actualidad. Parten de que la aproximación de la profesión a las luchas sociales se ubica a partir del movimiento de reconceptualización. Identifican los límites de las formas liminares en que se produjo dicha aproximación para plantear lo que sucedió en las décadas de los finales de los 70 y principios de los 80, donde se producirán articulaciones más orgánicas. Así, realizan un recorrido profesional pasando por los 90 hasta la actualidad. A su vez, recuperan el papel significativo que tuvieron las organizaciones profesionales, siempre desde una comprensión de la dinámica más amplia de la lucha de clases y las luchas específicas que libró la profesión en esas mediaciones. Van a cerrar marcando los desafíos contemporáneos para esta relación recuperando los últimos acontecimientos y luchas en Brasil recorriendo una serie de desafíos para la profesión.

El segundo apartado, "Movimientos sociales, sujetos colectivos y Trabajo Social", intenta brindar algunas referencias conceptuales que permitan generar estrategias profesionales que contribuyan a los

procesos de organización colectiva de los sectores subalternos. Esfuerzo que cobra relevancia en el contexto actual de desmonte de derechos y de ofensiva del capital sobre la clase-que-vive-del-trabajo. Se propone pensar la relación entre las luchas sociales de los sujetos colectivos y el Trabajo Social, entendiendo que nuestra profesión forma parte de los procesos de intervención frente a la "cuestión social", lo que nos posibilita compartir experiencias y pensar colectivamente cómo podemos contribuir con los procesos de organización y luchas sociales.

Jorgelina Matusевич y Ofelia Musacchio de Argentina analizan la configuración de los movimientos sociales en ese país, particularmente los asociados a la conflictividad urbana. Rastrear las continuidades históricas con expresiones de lucha de la clase trabajadora en períodos anteriores. A su vez, nos muestran los vínculos entre los procesos de luchas sociales de fines de los años 90 y post 2001 con la respuesta estatal que se despliega para hacer frente a la demanda organizada. El artículo intenta mostrar el componente contra hegemónico de algunas expresiones de lucha de los movimientos sociales argentinos, y reconocer los procesos de integración a la lógica institucional que se pretende desplegar desde las políticas públicas. En este sentido, hacia el final, se propone pensar los aportes de esta construcción contra hegemónica que desarrollan los movimientos sociales, para la intervención profesional.

Carolina Mamblona por su parte recupera los componentes de los diversos procesos organizativos para constituir desde una posición teórico-metodológica, táctico-operativa y ético-político análisis complejos que permitan visualizar las múltiples determinaciones, así como las particularidades de los diversos movimientos sociales, planteando las implicancias para el Trabajo Social. Propone que el profesional desde la formación debe incorporar elementos acerca de la constitución, organización y características que adquieren los distintos sujetos colectivos que despliegan dinámicas en clave territorial, con distintas concepciones teórico-políticas que es necesario conocer para no equiparar procesos de naturaleza diferentes, ni para romantizarlos, sino

poder verlos en sus despliegues contradictorios. Luego de la caracterización de diversos componentes de los procesos, la autora recorre alguna de las posibilidades que presenta la relación entre sujetos colectivos y el Trabajo Social en tanto profesión.

El artículo de Katia Marro nos convoca a interpelar el Trabajo Social desde las luchas sociales actuales y por lo tanto invita a resignificar la intervención profesional desde estas coordenadas. Realiza un recorrido por la dinámica de acumulación de capital en la región para ofrecer los elementos que permiten reconocer la forma particular en la que se expresa la cuestión social. Destaca el lugar que ocupa la política social en la pretensión de apaciguamiento de la conflictividad social y, en consecuencia, su carácter contra insurgente, ligado a los planes de los organismos internacionales de crédito para perpetuar la dominación imperialista. Finalmente, la autora muestra como este carácter de la política social viene siendo interpelado por las organizaciones de las clases subalternas en Brasil, lo cual obliga al Trabajo Social a desplegar estrategias que disputen otro significado para la actuación profesional.

Mauricio Vidal, colega del sur de la Argentina, nos invita a recuperar los movimientos sociales en sus desarrollos a partir de entrecruzar las acciones que detentan hacia el estado y las políticas sociales. Recupera la noción gramsciana de prefiguración prestando particular interés a cómo se constituyen los procesos de subjetivación ligados a las prácticas concretas y cotidianas de los actores en lucha. El principal referencial que utiliza el autor es Massimo Modonesi quien desde sus presupuestos le permiten ubicar a los sujetos en el proceso de acción, enriqueciendo desde estos análisis los debates dentro de la tradición marxista. Busca articular desde esta perspectiva una articulación metodológica para la comprensión de los procesos mencionados. El autor plantea cómo, las dimensiones territoriales y comunitarias se vinculan con los esfuerzos en pos de lograr y/o profundizar la autonomía de los movimientos sociales y desarrolla el artículo identificando estos núcleos en clave de la subjetivación de los miembros de organizaciones colectiva.

El ciclo abierto de luchas contra el proyecto neoliberal, de los años 90 muestra configuraciones novedosas de los sectores y clases subalternas que interpelan a la sociedad e interpelan la producción de conocimiento. El desafío es poder comprender los núcleos de contestación y resistencia en el marco de los procesos de constitución de sujetxs sociales colectivxs. Para ello, es necesario que el colectivo profesional, participe y reflexione para poder asumir una posición teórico-política respecto de las disputas hegemónicas por la dirección social de la sociedad. Se trata de que los proyectos profesionales que buscan consolidar rupturas con el conservadurismo tradicional y sus renovadas versiones actuales, comprendan la compleja y contradictoria trama que forjan los movimientos sociales y contribuyan desde sus prácticas hacia los movimientos de resistencia al avance del capital, siendo conscientes del tipo de proyecto societal que se busca fortalecer. Un proyecto que no se resigne a administrar la barbarie capitalista y patriarcal, un proyecto que busque una transformación de raíz, sin opresiones, pobreza ni explotación.

Por último, quisiéramos agradecer a lxs autorxs por su predisposición a participar generosamente de esta producción y junto a ellxs dedicar este trabajo a todxs lxs luchadxres sociales que cada día dejan su vida en Nuestra América y en el mundo entero en las luchas que llevan adelante para cambiar este orden social. Sabemos que ellxs no murieron, se convirtieron en semillas que nosotrxs queremos multiplicar...



**Luchas sociales:  
balances y perspectivas  
para América Latina.  
Desafíos para el Trabajo Social.**

## Apuntes para un análisis de coyuntura del Trabajo Social en América Latina

Ramiro Marcos Dulcich Piccolo

### Introducción:

El texto que sigue parte de comprender la sociedad contemporánea marcada por la afirmación de tendencias civilizatorias regresivas que se objetivan como un proceso de empobrecimiento (material y moral) de la humanidad. El resultado de más de 40 años de políticas neoliberales se efectiviza como un auténtico proceso de deshumanización, en cuya raíz está la destrucción de la "fuerza viva de trabajo" – especialmente a través de la instalación del desempleo como estructural, algo "crónico". Por su propia lógica de desarrollo, ciertas contradicciones del sistema hacen que su mantención produzca niveles cada vez más serios de destrucción social y ambiental en general.

En esta perspectiva de análisis, con la hegemonía de las políticas neo-liberales, la sociedad capitalista contemporánea se reproduce barbarizando la vida social. Este cuadro histórico, se torna un verdadero desafío para la realización del proyecto profesional crítico en América Latina. El Servicio Social se ve seriamente afectado en su "autonomía (política) relativa", la cual es históricamente determinada. Con el "re-ascenso de las luchas sociales", con el "encendido" de la "cuestión social", dichos márgenes son redefinidos.

### El sistema internacional

Partiremos de analizar las *correlaciones de fuerzas internacionales* en la actualidad, las que presentan una configuración bien dis-

tinta a aquella que marcó la segunda mitad del siglo XX, desde la Segunda Posguerra hasta la crisis del capital de la década de 1970, caracterizada por un "mundo bi-polar" comandado por dos grandes súper-potencias como la Unión Soviética y los Estados Unidos de América. Podemos afirmar que también es diferente del periodo que la programática neoliberal del "Consenso de Washington" fue hegemónica en el mundo "unipolar", particularmente en América Latina durante la década de 1990. La caída de la URSS dejó como saldo un mundo Unipolar, con la hegemonía clara de los Estados Unidos. El periodo neoliberal fue marcado por el "pensamiento único", que preconizaba el fin de la historia y de las ideologías, de los grandes relatos históricos y de las luchas de clases.

El capitalismo de nuestros días, del Siglo XXI, muestra variaciones inte-resantes en la dinámica de las correlaciones de fuerzas internacionales. El movimiento desigual y combinado del sistema se orienta hacia un "mundo multipolar", con fuertes disputas de hegemonía entre los diferentes "bloques regionales" que se juegan las mejores posiciones geo-políticas. Por un lado, observamos el indiscutido poder norte-americano con serias dificultades para mantener el ritmo de crecimiento económico de las últimas décadas, pero sigue siendo responsable por más del 50% de los gastos militares en el mundo y cuenta con centenas de bases militares en puntos estratégicos del planeta.

Por más incuestionable que sea su hegemonía global, es evidente que EUA no está solo en el mundo. El sistemático crecimiento del PBI de China, hace varios años superior al estadounidense, viene alterando las correlaciones de fuerzas internacionales y el movimiento de los bloques regionales en estas primeras décadas del nuevo milenio. El "gigante asiático" se instaló como una potencia mundial decisiva en la contemporaneidad, respaldado por el crecimiento importante de India y la apertura de relaciones comerciales estratégicas en otros continentes, por ejemplo, América Latina.

De modo que, en poco más de tres décadas las correlaciones de fuerzas mundiales se transformaron intensamente; del mundo bi-

polar de la *Guerra Fría* da lugar al mundo *uni-polar* neoliberal que desemboca en el actual mundo multipolar. Si se observa la historia de este tipo de transformaciones del capitalismo podrá verse que las mismas ocurrían con una temporalidad de más largo plazo; transformaciones de esta naturaleza precisaban de un siglo para realizarse.

Pero, lo importante a destacar aquí es el papel que América Latina juega en este contexto internacional. Como sabemos, históricamente nuestra región re-presentó una fuente importante de recursos naturales y de materias primas para las grandes potencias (primero coloniales y ahora capitalistas) del mundo. Los enormes depósitos de agua (Paraguay, México) y las reservas de petróleo (Venezuela, Brasil) y gas (Bolivia), así como minerales estratégicos (Colombia, Perú) y la enorme bio-diversidad (Amazonas) son los "recursos" más sensibles y codiciados en nuestros días. Por tanto, nuestra región se ve atravesada por la intensificación de las disputas inter-monopolistas a nivel mundial y se torna un palco más de las mismas.

Si nos detenemos a analizar el estado de las fuerzas productivas en el sub-continente, puede verse que la estructura socio-productiva no sufrió alteraciones sustanciales en las últimas décadas. Continuamos hablando de una región inserta en la división internacional del trabajo como proveedora de *commodities*, con economías basadas en la producción de materias primas para exportación, lo que refuerza el carácter "primario" de nuestras economías. A pesar de que algunas experiencias neo-desarrollistas y socialistas lograron implementarse en las últimas décadas en la región, las mismas no consiguieron alterar este cuadro de capitalismo dependiente estructural da historia latino-americana. No obstante, debe admitirse que ocurrieron avances en términos de soberanía e independencia de los pueblos con estos intentos pós-neoliberales, logrando mejorar las condiciones de vidas de los trabajadores.

En este sentido, intentos neo-desarrollistas y socialistas fueron vivenciados en muchos países de América Latina. Desde Cuba, pa-

sando por Venezuela, Bolivia, Ecuador, Uruguay, Argentina, Brasil, Paraguay, Nicaragua, Panamá, México, la ola independentista irradiada por las ideas Bolívarianas del siglo XXI tuvo una enorme incidencia, provocando una declinación del poder norte-americano. El aumento del peso de China en el continente, con inversiones gigantescas en varias ramas de la producción expresa esa declinación y, al mismo tiempo, explica la intensidad con que las fuerzas restauradoras se están moviendo para evitar, por todos los medios, la pérdida del control de la región. A través de elecciones representativas (Argentina, Perú), de golpes parlamentarios (Brasil, Paraguay, Honduras) o intentos de golpe de Estado (Venezuela, Ecuador), América Latina es presionada para asociarse funcionalmente al imperialismo norteamericano, que intenta retornar a la década de 1990. Vuelven a la agenda proyectos de "flexibilización" del trabajo, de la explotación de los "recursos naturales" como el petróleo y otros minerales estratégicos.

Del punto de vista de las correlaciones de fuerzas políticas generales del sub-continente, se observa que a partir de 2013 hay un estancamiento de las experiencias progresistas y socialistas y un aumento de la presencia de intereses norteamericanos. Se retoman férreamente las políticas neoliberales en Argentina y Brasil y se aísla a Venezuela: el eje que articulaba el proyecto *bolivariano* junto a Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Honduras, Nicaragua, Uruguay y Paraguay. De modo que, estamos frente a un escenario político extremadamente tenso e inflamable, donde vemos como los márgenes para políticas progresistas se estrechan cada vez más.

Varios esfuerzos de EUA por controlar la región y mantenerla funcional a sus necesidades de reproducción vienen siendo implementados en América Latina. El principal es el ALCA (derrotado políticamente por el ALBA, impulsado por Venezuela); después, intentos como la "Alianza del Pacífico" y otros acuerdos bi-laterales han sido los instrumentos usados por las vías diplomáticas. El patrocinio de golpes parlamentarios, las injerencias desestabilizadoras, las guerras híbridas y las intervenciones militares directas son utilizadas simultáneamente.

Puede decirse que las correlaciones de fuerzas internacionales, con una disputa mayor entre las grandes potencias, nos coloca como una región estratégica para la reproducción del poder de los Estados Unidos y, al mismo tiempo, como una región crítica a asumir tal papel. Tanto la profundización de la penetración de las inversiones y la adquisición de recursos naturales de China en América Latina, cuanto la emergencia de gobiernos críticos del imperialismo norteamericano, son cuestiones que preocupan seriamente el futuro del control geo-político. Muestras claras de lo crítica situación son las más de 46 bases militares que Estados Unidos mantiene en América Latina, sobre control del Comando Territorial Central del Pentágono, operacionizado por el Comando Territorial Sur (el más antiguo de todos).

El análisis de las contradicciones fundamentales del capitalismo contemporáneo es un contenido indispensable para comprender las tendencias sociales y políticas actuales, para entender sus lógicas, estrategias e instrumentos de reproducción, identificando la importancia que la región tiene para la salud del sistema en nuestros días

### **El capitalismo contemporáneo en Nuestra América**

De acuerdo con el análisis del geógrafo crítico David Harvey, el proceso de acumulación del capital en nuestros días muestra que los métodos y las formas predatorias, salvajes y fraudulentas propias del momento "originario" del sistema capitalista *nunca* fueron definitivamente abandonados, ni podrían serlo... El capitalismo contemporáneo, más que realizar su promesa del desarrollo y el progreso social por la "libre competencia", se estructura por la interacción violenta entre Bloques regionales (o Imperios), que apelan constantemente a métodos barbarizantes para reproducir su condición. A este proceso permanente (no sólo originario) el autor lo denomina de "acumulación por desposesión" (Cf. HARVEY, 2005: 121).

Para Harvey, todas las características de la "acumulación primitiva" que Marx menciona en el célebre capítulo XXIV de *El Capital* permanecen fuertemente presentes en la experiencia histórica

del capitalismo hasta nuestros días (incluso, algunos mecanismos de la acumulación originaria allí enfatizados habrían sido perfeccionados y hoy tienen un papel más importante que antes). El sistema de créditos y el capital financiero, por ejemplo, se han tornado trampolines fundamentales para el saqueo de países más débiles; el dominio del capital financiero desde la crisis de 1970.

El proceso de financierización experimentado, particularmente en América Latina, es espectacular por su estilo parasitario, destructivo y des-humanizador. Los sucesivos ataques especulativos realizados por grandes empresas y/o grandes figuras de las finanzas deben entenderse como la modalidad de vanguardia utilizada en esta época para realizar la *acumulación vía desposesión* (Cf. *ídem*: 121-123).

Para el investigador, esta estrategia de acumulación ampliada de capital consiste en "liberar" a un precio muy bajo un conjunto de *activos* económicos (especialmente públicos) para que el capital sobre-acumulado pueda invertirse lucrativamente. Las privatizaciones recomendadas por los organismos multilaterales de crédito neoliberales, por ejemplo, abren espacios al capital para eludir la amenaza de una desvalorización.

Lo mismo puede alcanzarse provocando una desvalorización intencionada de activos ya existentes, afirma Harvey, los que son vendidos muy por debajo de su valor y "reciclados" lucrativamente por el capital sobre-acumulado. No obstante, para que haya desvalorización, se necesita una crisis, la cual puede ser planeada y administrada en función de estabilizar el sistema – cuestión en la que muy bien se especializaron varias de las "instituciones globales" en las últimas décadas, bajo el liderazgo del FMI.

En este sentido, una de las principales funciones que actualmente se le vienen atribuyendo a los Estados nacionales que están bajo la hegemonía neoliberal es participar activamente en los planes de desestabilización de sistemas financieros, organizando procesos de desvalorización de capitales para la *acumulación vía*

*expoliación*. Este sería el objetivo central de los "programas de austeridad" y de los "ajustes estructurales" tan bien conocidos en América Latina.

Dirá Harvey:

La acumulación por desposesión se tornó mucho más acentuada a partir de 1973, en parte como compensación de los problemas crónicos de sobre-acumulación que surgieron en el ámbito de la reproducción expandida. El principal vehículo de esa transformación fue la financierización y la orquestación, en larga medida bajo la dirección de Estados Unidos, de un sistema financiero internacional capaz de desencadenar de vez en cuando aumentos más o menos violentos de desvalorización y de acumulación por expoliación en ciertos sectores, o incluso en territorios enteros [...]. Para que todo esto ocurriese, era necesario, además de la financierización y del comercio más libre, un abordaje radicalmente distinto de la manera como el poder del Estado, desde siempre un gran agente de la acumulación por expoliación, debía desarrollarse. El surgimiento de la teoría neoliberal y la política de privatización a esta asociada, simbolizaron buena parte de esta transición (HARVEY, 2005: 129)

Por lo tanto, puede decirse que a partir de la década de 1970 una nueva modalidad de organizar la reproducción de la vida social es *diseñada*. La misma, expresa la alteración sustancial de algunos parámetros fundamentales del orden capitalista, posibilitando la emergencia de fenómenos nuevos que demandan respuestas actualizadas.

El *fordismo*, en tanto paradigma estructurante del "mundo capitalista", es fuertemente cuestionado y sustituido por las lógicas *toyotistas*. El modelo de regulación social del conflicto de clases inspirado en la teoría de Keynes, que logró una "paz social" por más de

30 años, basado en la idea de bienestar general a partir de la negociación entre clases, se tornó un peso muerto para mantener las tasas de ganancia capitalistas, que se hundían en la crisis y luchaban contra su depresión acelerada.

Si observamos la configuración estatal que complementó la implantación del neoliberalismo en los países del capitalismo central, veremos que dista mucho de la realidad de las periferias del sistema. Mientras que en el *centro* capitalista el pasaje del *Welfare State* para el Estado neoliberal – que implica el desmonte de consensos y deconstrucción de compromisos sociales – coincide con una política monetarista y de subsidios a las nuevas industrias en desarrollo y con una Seguridad Social de mayor selectividad (en cuanto a sus políticas educativas, asistenciales), en las periferias los procesos de ajuste estructural implementados “sin anestesia” provocan impactos societarios catastróficos.

La respuesta a la actual industrialización destructora de fuerza de trabajo humana, que crea una masa de “excluidos” estructurales que re-encienden la “cuestión social” – se limita al enfrentamiento de las manifestaciones sociales más críticas de la crisis estructural por medio de la generalización de *programas asistenciales*, dentro del conjunto de dispositivos desplegados para administrar la barbarie en curso. Dentro del conjunto de instrumentos de *control social* redefinidos para garantizar la reproducción de las actuales relaciones sociales se destacan las *políticas sociales*.

De acuerdo con el análisis de la investigadora de políticas sociales Laura Tavares Soares, las políticas universalistas promovidas por los llamados *Estados de Bienestar* en los centros capitalistas fundamentales, que eran de responsabilidad pública, son redefinidas a partir de criterios de *focalización*, *emergencialidad* y *descentralización*, cortando “gastos sociales” con la evacuación de competencias hacia otras instancias. Estos son conceptos claves del programa de reducción de los gastos públicos, funcionales a la manutención del precio de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Este proceso es completado con los discursos hegemónicos que refuerzan la idea de que

las necesidades sociales elementales son responsabilidad exclusiva de los portadores, dejando en el espacio de la “auto-ayuda” y de la “ayuda mutua” la resolución de las mismas (Cf. SOARES: 2000).

La introducción de criterios de *selectividad* en las políticas para atender derechos conquistados por intensas luchas y negociaciones, busca dividir y fragmentar a la población pauperizada, clasificando delicadamente su condición y posición de clase para determinar si es un “pobre merecedor del beneficio social estatal”. Al mismo tiempo, una parcela significativa de la prestación de servicios sociales públicos es transferida hacia una “sociedad civil” abstracta o, directamente, para el mercado. En contra-mano de la universalización de derechos elementales, como vía para el pacto entre las clases del keynesianismo, la satisfacción de necesidades sociales en los regímenes neoliberales latinoamericanos “es responsabilidad de cada uno”, por lo que no son necesarias ciertas políticas sustentadas anteriormente. Sin dudas, esto afecta directamente al Trabajo Social en toda Nuestra América, ahora que los neoliberales han vuelto a lograr la hegemonía en el continente.

El escenario histórico actual, por tanto, presenta una reconfiguración de la “cuestión social”, fuertemente marcada por el fenómeno de la súper-población relativa (también llamado “población sobrante”), sus necesidades y demandas crecientes, ante un estado que las enfrenta a través de una nueva modalidad que busca privatizar la resolución de las mismas. Dicha privatización se efectúa cuando varias actividades y competencias situadas en la órbita de la “esfera pública-estatal” son transferidas a una variedad enorme de organizaciones de la “sociedad civil” (las ONGs); También, se privatiza cuando la respuesta a determinadas necesidades – especialmente aquellas con más potencial de rentabilidad (Salud, Educación, Previsión Social) es directamente *mercantilizada*, es decir, se torna una mercancía y asume otras finalidades y funciones que escapan del ámbito del interés público.

De modo que, la realidad de las políticas sociales en América Latina revela que el avance del proceso de privatización de servicios

provocó una progresiva mercantilización de la atención a ciertas necesidades sociales básicas. Porciones importantes de las políticas sociales son mercantilizadas y subsumidas a la lógica de la valorización del capital; dejan de expresar "derechos" y son arrojados al mercado, al circuito de compra-venta de productos y servicios. La contracara de esto es la evacuación de programas de responsabilidad público-estatal hacia la "sociedad civil": el mito del "tercer sector".

La ofensiva feroz para restringir la Seguridad Social a la *Asistencia Social*, amputando la Salud y la Previsión, consolida la tendencia privatizadora y deja un sistema público de atención en ruinas, que apenas trata lo emergencial de forma precaria y focalizada. La amenaza para reducir la Seguridad Social a la Asistencia - una *asistencialización de la Seguridad Social* - es funcional con las expectativas neo-liberales de neutralizar las manifestaciones más inflamables de la "cuestión social".

Podemos concluir en que el tipo de respuesta que el neoliberalismo ofrece a las demandas sociales de los segmentos en proceso de pauperización es cualitativamente diferente de aquél fundado por los llamados *Estados de Bienestar Social*. Las políticas sociales universalistas de otrora, responsables por el pacto entre las clases sociales, son desmontadas y abiertas a las inversiones para el capital sobre-acumulado. La gestión de esta "nueva" dinámica societaria demandada la actualización de varias profesiones, entre ellas el Trabajo Social, que sufrirán presiones crecientes para re-direccionar en sus dimensiones teórico-metodológicas y técnico-operativas, especialmente en el proceso de formación de sus cuadros.

### **Impactos del actual contexto en el Trabajo Social**

Desde el movimiento latinoamericano de reconceptualización del Trabajo Social, la profesión comienza a ser pensada en su contexto histórico, como especialización del trabajo colectivo de la sociedad capitalista madura, útil para la reproducción de las relaciones sociales. El neoliberalismo altera ese significado originario para ajus-

tarlo a las actuales necesidades del sistema. Se trata de un trabajo asalariado inscripto en la división socio-técnica del trabajo; en tanto trabajo asalariado es "trabajo alienado", o sea, no es el profesional quien define los objetivos y organiza su actividad; quien lo hace es el empleador que hace uso de esa fuerza de trabajo calificada (mayoritariamente, el Estado y en menor medida el mercado). Podría pensarse también que los productos del trabajo profesionales son para otros.

Esta perspectiva lleva a pensar la profesión como un segmento de la clase trabajadora, que vive la misma suerte pero de forma particular. La categoría profesional de los Trabajadores Sociales sufre exactamente el mismo proceso de precarización de las condiciones de trabajo impuesta por los neoliberales, sea por la *flexibilización de las formas de contratación y el desempleo relativo*, sea por la cada vez más restricta respuesta estatal a la "cuestión social", a través de políticas sociales. Las transformaciones societarias de las últimas décadas no caminan en el sentido de promover un posicionamiento ético-político crítico, que supere las *visiones tecnicistas*, "neutras", "apolíticas", tan firmes en estos tiempos; más bien, apuntan a una nueva *modernización conservadora* para la gestión de lo social.

No obstante, su condición de trabajo asalariado, por las características de su praxis, el trabajo profesional no es totalmente alienado. Preserva una *relativa autonomía* en la definición de la ejecución de su trabajo, puesto que el control sobre su actividad es diferente al de un trabajador en el ámbito de la producción mercantil. Esa "autonomía relativa" germina en la propia naturaleza de esta especialización del trabajo, puesto que su trabajo es con sujetos que actúan en el complejo de relaciones sociales y no con objetos materiales. No trabaja mayoritariamente en la producción de mercancías, ni transformando la naturaleza; su trabajo se sitúa en el campo político ideológico, que responde a una "legalidad" que es social e históricamente determinada (Cf. IAMAMOTO, 2003)

Las disputas hegemónicas entre proyectos profesionales se sitúan en este contexto, donde se refuerzan las vertientes que mejor

se ajustan a las exigencias neoliberales. Se destaca especialmente una tendencia a adecuar el Trabajo Social a la "demanda sistémica", la cual le reserva el papel de *administrador* o un *gestor* (en la mejor de las hipótesis) del proceso de barbarización social en curso. Al Trabajo Social, así como a otras profesiones y dispositivos que actúan en la contención de las contradicciones sistémicas, hoy le es demandado cualificación técnica y creatividad para intervenir dentro de los estrechos límites que la acumulación permite. Una creatividad que no precisa ser crítica.

La demanda profesional se refiere a la modalidad de intervención estatal frente a la "cuestión social", que actualmente tiene como finalidad principal *administrarla*, para mantenerla dentro de límites adecuados. Una creciente polarización entre las clases sociales, como fruto de la profundización de las desigualdades con el neoliberalismo, no puede prescindir de mecanismos eficaces de control social para reproducir el sistema. Por esto, lo que el paradigma de intervención social neoliberal demanda es la *gestión de la crisis*, con vistas a la "contención socio-política" y al *control social*. Esto particulariza la demanda profesional contemporánea en toda América Latina, como uno de los efectos de la ofensiva neoliberal en curso. Podemos afirmar que *la administración y la gestión del proceso de barbarización neoliberal direccionan la demanda para Trabajo Social*.

En este sentido, podría pensarse como hipótesis directriz que la reestructuración del capitalismo exige una redefinición de la *funcionalidad* y del *significado social* de la profesión; esta redefinición expresa el pasaje del perfil de "*agente de transformación*" (hegemónico durante el periodo *desarrollista* en América Latina) a un *administrador* o *gestor* de la "cuestión social".

Esto se refleja en el ámbito de la formación profesional, donde la herencia del proceso de reconceptualización viene siendo confrontada por visiones de "modernización conservadora", que pretenden reinstalarse en el Trabajo Social. Obviamente que no puede subestimarse la demanda profesional, pues las posibilidades de contratación dependen de ésta, pero el riesgo de reducir la intervención

a la administración eficiente de una "cuestión social" naturalizada y crónica son muy grandes. Es momento de analizar las estrategias que están siendo implementadas para responder a las tendencias empobrecedoras del ejercicio y recuperar la dimensión colectiva, comunitaria del Trabajo Social.

Evidentemente, estas circunstancias pesan sobre el trabajo profesional, puesto restringen el espacio de la *autonomía*, aunque no la anule totalmente. Este espacio de esta *autonomía relativa* es históricamente determinado y se modifica según las condiciones sociales en cada coyuntura. Esta permite que las demandas de las instituciones empleadoras puedan ser respondidas de forma enriquecida, estratégica y crítica, superando el inmediatismo pragmático. De modo que, el trabajo profesional ocurre en medio de contradicciones, elaboración de respuestas, reacciones institucionales, contestaciones de los diferentes grupos y tendencias de la categoría y de otras profesiones y disciplinas, alineados en diferentes proyectos profesionales y societarios.

De acuerdo con Iamamoto:

La posibilidad de reorientar el sentido de sus acciones para rumbos sociales distintos de aquellos esperados por los empleadores [...] deriva del propio carácter contradictorio de las relaciones sociales que estructuran la sociedad burguesa. En estas se encuentran presentes intereses sociales distintos y antagónicos que se refractan en el campo institucional, definiendo fuerzas socio-políticas en lucha para construir hegemonías, definir consensos de clases y establecer nuevas formas de control social vinculadas a ellas. (IAMAMOTO, 2003: 120; *subrayado de la autora*).

En el cuadro societario descripto se yergue una contradicción que merece ser destacada. La misma se localiza en el problema de la finalidad profesional – de defender derechos sociales conquistados, políticas universalistas y acceso a la ciudadanía – que se confronta

con las actuales tendencias sistémicas a la privatización y mercantilización de la resolución de necesidades sociales. Inmediatamente, esto se torna un verdadero dilema para las condiciones del ejercicio de la actividad profesional (Cf. IAMAMOTO, 2003)

Dentro de esta dinámica societaria, resultado de las "correlaciones de fuerzas" políticas, se desenvuelven los procesos y actividades que sustentan (con más o menos capacidad) la formación de *proyectos profesionales*, los que pueden corresponder o no con el proyecto socio-político históricamente dominante.

Para lamamoto:

Si la profesión es socialmente determinada por las circunstancias sociales objetivas, las cuales confieren una dirección social predominante a la práctica profesional – condicionando o aun superando la voluntad y conciencia de sus agentes individuales –, también es producto de la actividad de los sujetos que la construyen colectivamente, en condiciones sociales determinadas (2003: 222)

Por otra parte, el debate sobre los proyectos profesionales es reciente en Trabajo Social, no tiene más de dos décadas. De acuerdo con el análisis de Netto (1999), en Brasil la construcción del proyecto profesional crítico (conocido como Proyecto Ético Político) se inicia en las décadas de 1970 y 1980 a partir del enfrentamiento al conservadurismo y la crítica a las demandas liberales para Trabajo Social. Sin dudas, es heredero del movimiento latino-americano de Reconceptualización de la década de 1960 y logró hegemonía en el contexto de lucha contra la dictadura cívico-militar que controló el país de 1964 a 1985. Dicha hegemonía sólo se explica en relación al proceso que vivía la sociedad brasilera, afirmándose así la perspectiva que piensa la profesión y los proyectos de sociedad.

El *Movimiento de Reconceptualización* en Trabajo Social es una mediación que articula diversos segmentos profesionales en va-

rios países de Nuestra América, en el ápice de las luchas contra el imperialismo en el subcontinente. Con atravesamientos partidarios diversos, tendencias y métodos, polémicas sobre el "imperialismo", la "dependencia", la "liberación nacional", comienzan a ocupar el centro del debate profesional Latinoamericano, provocando severas transformaciones en esta categoría. A partir de entonces, América Latina se coloca como cuestión a ser pensada, como una mediación lógica e histórica para comprender la condición periférica y proyectar formas de transformarla efectivamente.

Pensando en la actualidad del Trabajo Social en América Latina, con diversas corrientes y visiones, se destacan esfuerzos para pensar un *Proyecto Ético-Político* de la profesión, a partir de valores como *justicia social, democracia e independencia*, valores éstos que ya estaban presentes en la *reconceptualización*. El contexto actual es muy diferente de aquél, porque la crisis capitalista y sus respuestas son diferentes. Por tanto, la demanda profesional actual también es diferente, así como las condiciones de empleo y las requisiciones exigidas para la formación profesional.

Existen diversos segmentos en Trabajo Social que hoy se articulan en una perspectiva que no desconsidera las particularidades históricas de cada formación social, así como el proceso de constitución de la profesión en cada país; por el contrario, considera esta dimensión del análisis como fundamental. Sobre esta base, reconociendo que existe una totalidad mayor que incide en la dinámica particular de cada país, se intenta construir perspectivas profesionales y societarias alternativas a las actualmente dominantes.

De modo que, entendemos la particularidad latinoamericana como una "unidad de diversos" en proceso; unidad constituida por compartir historias, necesidades y posiciones subalternas en el usufructo del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. Es un desafío del proyecto profesional crítico en Nuestra América comprender esta dialéctica y su potencialidad hacia la afirmación de una experiencia societaria alternativa a la actual.

En este sentido, entendemos que la construcción del proyecto profesional crítico hoy debe abocarse a dos órdenes de problemas esenciales: *la recuperación radical, en el plano del pensamiento, del proceso socio-histórico de formación de Nuestra América y su papel en la dinámica capitalista contemporánea*; junto a esto, es necesaria la comprensión del significado estratégico de su unidad socio-política, para enfrentar el "nuevo imperialismo" y sus tendencias barbarizantes.

Una lectura atenta de las luchas sociales del continente, que muestre los embates entre diferentes proyectos societarios hoy en disputa, es ineludible para proyectar la profesión en el entramado de relaciones de fuerza que conforman la sociedad en tanto totalidad histórico concreta.

## Conclusiones

Por todo lo expuesto, entendemos que las tendencias históricas actuales, fruto de las políticas necesarias para la recuperación del sistema, vienen consolidando procesos de barbarización de la vida social en todo el mundo. Un conjunto importante de transformaciones societarias emergieron, entre las cuales cobra notoriedad la destrucción de la fuerza de trabajo (que es destrucción de humanidad y, por lo tanto barbarización de la vida social) y la precarización de las condiciones de vida de la gran mayoría de la población, como una necesidad para la valorización del capital.

Las expresiones particulares de la crisis estructural han implicado hondas metamorfosis en la dinámica de la "cuestión social" y sus manifestaciones. La triste confirmación de que estamos ante una crisis "crónica", que se arrastra en el tiempo, llevó a que un conjunto de los dispositivos destinados a viabilizar el proceso de la reproducción social sea reorganizado y adaptado a la nueva realidad sistémica.

La contradicción entre el avance del proyecto profesional crítico y la vigencia del proyecto societario neoliberal sirve de muestra

de los enormes desafíos que enfrenta una formulación eficaz del primero a escala continental, la cual no puede ser pensada aisladamente de la suerte y de las condiciones de las fuerzas socio-políticas que disputan proyectos societarios en los diferentes países de Nuestra América, así como en la totalidad del sistema-mundo.

La actual coyuntura socio-histórica en América Latina vuelve a ser hegemonizada por las políticas más restrictivas y ajustadas a las necesidades del gran capital. Una posible declinación del poder norte-americano frente a China y otros bloques habrían reducido los márgenes aceptables de tolerancia del capital en Nuestra América. Los imperativos de las ganancias en un mercado internacional cada vez más agresivo exigen un endurecimiento de las relaciones con nuestra región, por lo tanto, hay una reorientación de las políticas imperialistas para América Latina, donde modelos *neo-desarrollistas* (Brasil, Argentina), que vinculan, crecimiento capitalista y "re-distribución" de riqueza, parece no ser más digerible por el capitalismo en crisis estructural.

En este sentido, lo que se puede esperar del imperialismo para el futuro inmediato es la materialización de una dialéctica que no es nueva en la región; la misma se caracteriza por el *endurecimiento del control* sobre la periferia, en alianza con las élites locales asociadas al gran capital internacional, aunque no sin contestaciones (más o menos contundentes, organizadas y radicales) por parte de "los de abajo" del mapa.

La crisis y fragilidad de los proyectos societarios alternativos, también abre espacio para la consolidación de una "subordinación sutil a lo dado"; una adecuación minimalista a los nuevos tiempos. Allí, el alivio de lo extremo se generaliza como mediación eficaz para mantener el *satus quo*. Si el orden de cosas es naturalizado por las conciencias de los individuos sociales, todo seguirá su absurdo "cauce natural" y la categoría, mayoritariamente, se verá administrando la barbarie. Es este el principal dilema del proyecto profesional crítico en la América Latina contemporánea. La búsqueda de superarlo, una vez comprendidas sus dimensiones, se torna un desafío gigantesco.

En esta contemporaneidad, tan rica en contradicciones como desafiante para la acción crítica, nos propusimos reflexionar sobre los principales dilemas y desafíos del *Servicio Social crítico en nuestra América*.

### Bibliografía

- AMIN, S. (2005) Más allá del capitalismo senil: por un siglo XXI no norteamericano. Editora Paidós, Buenos Aires.
- BEHRING, E. (1998). Política Social no Capitalismo Tardío. Cortez Editora, São Paulo.
- CASAS, A. (2007) Pensamiento sobre integración y latino-americanismo: Orígenes y tendencias hasta 1930. Ediciones Ántropos, Colombia.
- HARVEY, D. (2004) O novo Imperialismo. Edições Loyola, São Paulo.
- IAMAMOTO, M. (2003) El Servicio Social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social; Cortez Editora, San Pablo.
- MÉSZÁROS, I. (2002) Para além do capital. Rumo a uma teoria da transição. Boitempo Editorial – Editora da UNICAMP, San Pablo, 2002.
- NETTO, J.P. (1997) Capitalismo Monopolista y Servicio Social. Cortez Editora, San Paulo.
- NETTO, J.P. (1999) A Construção do Projeto Ético-Político do Serviço Social. Módulo I de Capacitação em Serviço Social e Política Social. CFESS/ABEPSS/CEAD/UnB, Brasília.
- SOARES, L. (2000) Os custos sociais do ajuste neoliberal na América Latina. Cortez Editora, São Paulo.



## Elementos para pensar *NuestrAmérica* en la contemporaneidad

Juan Pablo Sierra-Tapiro

### Introducción:

*Si uno supiera que el mundo va a durar 10 años, está en el deber de luchar para hacer algo en esos 10 años.*

Fidel Castro (diálogo con los intelectuales)

Vivimos tiempos de barbarie, de profundización de la desigualdad social, de criminalización de la pobreza y de la protesta social, de militarización de la vida cotidiana, vivimos y sufrimos la plena expansión imperialista del capital bajo su ofensiva neoliberal y contrainsurgente; pero también son tiempos en que cada vez más hombres y mujeres estamos perdiendo el miedo, recuperamos esperanzas, sueños y utopías, asumiendo que debemos luchar conscientemente por darle fin a esa barbarie, de lo contrario el fin será de la humanidad misma.

A continuación, pretendemos brindar algunos elementos para pensar *NuestrAmérica* en la contemporaneidad como aporte para reflexionar colectivamente, intercambiar y debatir, desde y más allá del Trabajo Social; entendemos que este tipo de insumos son necesarios para pensar también de manera concreta los procesos y luchas por una renovación crítica profesional en la región.

Primero haremos una breve exposición de lo que entendemos se está configurando como disputa política en *NuestrAmérica*, en la

relación dialéctica coyuntura-estructura; lo que nos lleva a un segundo elemento de reflexión respecto a los sujetos colectivos y los instrumentos organizativos para las luchas sociales y de clases; finalmente plantearemos la vigencia y necesidad de un horizonte de emancipación humana, en la lucha por la superación del modo de producción y reproducción capitalista, como único camino para dar fin a la barbarie que éste produce.

### La coyuntura regional en *NuestrAmérica*.

*Ser radical significa atacar las cuestiones en la raíz.*

Karl Marx

El mapa de la región hay que verlo en diversas dimensiones y desde los procesos sociales, no como una fotografía de un momento, porque corremos el riesgo de limitarnos a análisis inmediatistas sobre lo evidente, lo aparente; perdiendo de vista el movimiento, las múltiples determinaciones, la esencia, que nos permita entender mejor el momento coyuntural en su relación estructural, sobre todo en la idea de poder pensar hacia dónde tiende *NuestrAmérica*, y el qué hacer desde las fuerzas sociales y políticas que asumen la lucha por la liberación de nuestros pueblos y por la emancipación humana<sup>1</sup>.

Estamos pasando por momentos intensos de la lucha de clases, hay una disputa fuerte entre los intereses del capital transnacional, demarcada por la presencia en la región del imperialismo estadounidense, que pretende por fin lograr consolidar plenamente su proyecto monroista de *América para los Americanos* (es decir para los estadounidenses), pero hay cada vez una mayor presencia de capita-

<sup>1</sup> Para la reflexión sobre los procesos de transformación en *NuestrAmérica* en la contemporaneidad, así como para la segunda y tercera parte de este ensayo son referencias críticas para provocar e instigar el pensamiento Borón (2007; 2014) Katz (2004; 2010) García-Linera (2018) y Dussel (2006; 2019).

les de China y Rusia, que también se traducen en relaciones políticas e intercambios socio-culturales, lo que pone en jaque los intereses del imperialismo estadounidense en la región.

En la actualidad diversos análisis plantean el proceso de derechización de la región, lo cual ciertamente ha ocurrido, aparentemente estamos disputando entre tres grandes fuerzas: I) aquellas que están alineadas con los intereses de Estados Unidos de América (EUA), II) las fuerzas que están en contradicción directa, que se han mantenido, con mucha dificultad, en una apuesta de soberanía, autodeterminación y de unidad bolivariana; III) finalmente, aquellas otras fuerzas que hicieron parte del denominado "ciclo progresista", que fueron aliadas en un proceso de no injerencia estadounidense durante la primera década del siglo XXI, y que entraron en crisis en la segunda década.

El supuesto que se ha generalizado en buena parte de los análisis es que estaríamos entrando en una larga noche de contrarreformas dirigidas por gobiernos de ultraderecha.

Proponemos entonces comenzar la reflexión problematizando dicho análisis, pero también apuntando, desde ahora, que además de esta disputa entre fuerzas por los gobiernos, que efectivamente tienen una importancia y un peso muy importante en la lucha de clases en la región, también son muchos los procesos diversos de organización de resistencias, de reivindicaciones de derechos, y hasta de apuestas de rebelión y en perspectivas revolucionarias (diversas también) que en el cotidiano, permanentemente, están sentando las bases de lo que tiende a expresarse en una agudización de la lucha de clases. Esta dimensión puede ser incluso más interesante y pertinente seguirla explorando desde Trabajo Social, para pensar y asumir los aportes que se pueden hacer en dichos procesos.

Las fuerzas que parecieran hegemónicas son aquellas aliadas del imperialismo estadounidense, las cuales básicamente comparten un pulso por retomar las históricas relaciones de subordinación, asumiendo el carácter heterónimo, en que los rumbos de la región están supeditados a sus intereses.

Esto implica dar reversa a los procesos de integración regional en los que EUA no tenía injerencia, y enfrentar de manera más abierta o velada, según el caso, los gobiernos y/o procesos que aún tengan aspiraciones de soberanía y autodeterminación.

El principal aliado de EUA en el sur continúa siendo el (mal) gobierno de Colombia; y su principal contradictor es el proceso bolivariano en Venezuela. Lo que efectivamente pone una prioridad geopolítica (militar) en la relación entre estos dos países de pueblos hermanos, puestos cada vez más ante la amenaza de una guerra binacional que tendría consecuencias nefastas para toda la región, y que serviría de excusa para profundizar las políticas contrainsurgentes de control social y de militarización, para la usurpación de los bienes comunes y naturales.

La base de sustentación de los gobiernos de ultraderecha en principio no es sólida, principalmente porque no tienen más que ofrecer que continuar profundizando las políticas neoliberales en contexto de crisis del capital, lo que en concreto se traduce en pauperización de la vida de la mayoría de la población. Por eso parte de estos gobiernos están enfrentando movilizaciones sociales diversas, y al parecer podría comenzar nuevamente a reconstruirse una tendencia de progresismo en la región.

Ante esta situación, la pregunta necesaria es qué harán los fragmentos de clase más retardatarios, aquellos que expresan el reaccionarismo y que abiertamente han asumido un discurso belicista. Sobre esto debemos poner especial atención, porque ciertamente no se quedarán sentados esperando a que nuevamente haya gobiernos más democráticos, así sepan que los intereses económicos estratégicos no serán puestos en jaque, por lo menos inicialmente, pero sí pueden dar un oxígeno a los procesos que se asumen abiertamente en confrontación con los intereses estadounidenses en la región.

Esto nos lleva a las fuerzas que siguen resistiendo y reinventándose para continuar forjando el proyecto de unidad bolivariana, como elemento necesario para la soberanía y autodeterminación de nuestros pueblos.

El protagonismo de Venezuela sigue siendo clave, es el corazón de ese proceso iniciado a finales del siglo XX, destruir la revolución bolivariana no es sólo una necesidad económica (que sí lo es) sino sobre todo político-ideológica, es la apuesta por decretar el fin del proyecto denominado "socialismo del siglo XXI", es aislar los procesos de Bolivia —que ciertamente quedaría en una condición muy restricta para resistir y continuar su proceso propio—, Cuba, que continua siendo la inspiración de la dignidad de los pueblos en la región, y que es una sobreviviente de la política de muerte imperialista de casi de 60 años.

Pero además será clave para la manipulación ideológica en la pretensión de impedir que emerjan nuevos proyectos cargados de soberanía, autodeterminación y unidad, y más aún si se plantean la superación del capitalismo; y también servirá, como ya lo ha hecho en los últimos años, para estigmatizar cualquier expresión incluso de oposición democrática reformista.

En este escenario, todo apunta a que se seguirá intensificando el proceso de desestabilización de Venezuela, bloqueo económico y político, manipulación mediática, acciones de boicot, sabotaje y terrorismo, hasta la consideración en el límite de una intervención militar bajo una fachada humanitaria. Una vieja fórmula, por supuesto con nuevos elementos.

Seguramente el gobierno y una buena parte de la fuerzas sociales, políticas y militares, seguirán resistiendo desde la unidad cívico-militar, en el límite responderán ante la tentativa de un golpe militar; y junto con la solidaridad que puedan brindarle los gobiernos de Bolivia, Cuba, entre otros, y de la solidaridad de los pueblos en la región, será importante el respaldo de Rusia y China —así sea principalmente por sus propios intereses económicos-políticos—, para blindar a Venezuela.

Sin embargo, ciertamente la crisis se agudiza, por lo mismo el gobierno tendrá que radicalizar en sus medidas anticrisis, pero también tendrá que lograr fortalecer la democratización política para que haya una mayor solidez del proceso y su defensa, lo que en tiem-

pos de tanta presión es difícil hacerlo, es una contradicción que debe ser asumida porque la posibilidad de resistencia está en el *bravo pueblo* de Venezuela.

Ese proceso de democratización política, que se aúne con un proceso de democratización social y económica, es el desafío también en el proceso de Bolivia, que al parecer es el que más ha logrado consolidarse, y ahora también del proceso iniciado en México, que además brinda una bocanada de oxígeno no sólo para los procesos más radicales sino también para el conjunto de fuerzäs denominadas progresistas.

Pasamos entonces a estas fuerzas que se asumen como progresistas, las cuales no son homogéneas, cada proceso debe ser analizado en sus particularidades del desarrollo capitalista, del Estado y de las luchas de clases; sin embargo lo que tienen en común es que fueron procesos de conciliación de clases, que en tiempos de crecimiento económico lograron mantener cierta estabilidad, combinando la continuidad de lo esencial de la estrategia neoliberal, con políticas redistributivas que posibilitaron efectivamente mejorar las condiciones de vida de los sectores más pauperizados y de otros sectores de las clases trabajadoras, en lo que se ha denominado una estrategia *social-liberal y/o neo-desarrollista*, que planteaban la apuesta de crecimiento económico para la redistribución (vía políticas sociales focalizadas), manteniendo la prioridad del superávit primario, y que consolidaron los dispositivos de control, criminalizando la pobreza, judicializando la protesta bajo la supuesta lucha contra el terrorismo y militarizando la vida cotidiana<sup>2</sup>.

Ante la crisis de los gobiernos de ultraderecha, estas fuerzas pueden colocarse como alternativa real de ser gobierno nuevamente, sin embargo, por lo menos en los casos de Brasil y Argentina, poca autocrítica aparece por parte de quienes fueron gobierno en el "ciclo

<sup>2</sup> Para una aproximación crítica a la reflexión sobre el social-liberalismo y el neodesarrollismo en NuestrAmérica (donde son particularmente claves los procesos de Argentina y Brasil) ver KAatz (2015), Castelo (2012; 2013), Mota (2012).

progresista", ahora se propondrán nuevos pactos de conciliación, se levantarán banderas anti-neoliberales, pero en el fondo las condiciones actuales no son las mismas de fines del siglo XX e inicios del siglo XXI, por lo tanto si ese es el proyecto, su base de sustentación es muy frágil.

Lo que tendremos entonces en el escenario regional para la próxima década es una agudización de la lucha de clases, en un contexto más complejo dadas las nuevas configuraciones en la división internacional del trabajo con la presencia protagónica de Rusia y China en la disputa intercapitalista.

El capital, bajo el comando de EUA, tiene como respuesta para *NuestrAmérica*, continuidad y profundización de la estrategia neoliberal: procesos de financierización de la economía, acompañados de una reestructuración productiva permanente; precarizando cada vez más las condiciones de vida de las mayorías de las clases trabajadoras, intensificando la explotación relativa y absoluta, aumentando la tercerización, la informalidad y el desempleo; desmontando el Estado, restringiendo la ya limitada democracia (burguesa), privatizando las entidades estatales, focalizando las políticas sociales, combinándolas a su vez con prácticas neo-filántrópicas.

Todo esto legitimado por una ofensiva ideológica posmoderna y neoconservadora en la que se exagera el individualismo, los miedos, se responsabiliza a los sujetos por sus miserias, dándoles como opción de vida el supuesto emprendedorismo y el refugio en la religión (que a su vez tiende a negar y perseguir la diferencia), se fetichiza el conjunto de relaciones sociales, se promueve el consumismo de productos basura, sea por su obsolescencia programada, por la imposición de modas que llevan a desechar valores de uso todavía útiles, sea incluso por la apariencia de practicidad-utilidad que destruye la naturaleza (piénsese en el uso de desechables), en el combate al hambre y el acceso a alimentos (envenenados con agro-tóxicos y transgénicos), o en el acceso a la salud (desde la lógica de las industrias farmacéuticas).

Sin embargo, toda esta barbarie sigue -y seguirá- teniendo diversas expresiones de resistencias y luchas contra estos procesos de alienación, por eso necesariamente el capital también consolida su estrategia contrainsurgente, la cual en la contemporaneidad logra su proceso de institucionalización, iniciado en la década de 1980 con los procesos de democratización en los países en que había dictaduras cívico-militares y de procesos de paz en los países donde había insurgencias armadas<sup>3</sup>.

Dicha institucionalización de la contrainsurgencia se expresa en los estatutos anti-terroristas, para coartar la movilización social, que incluso gobiernos denominados progresistas aprobaron bajo la presión de entidades como el Banco Mundial; pero también se expresa en los procesos de judicialización de la oposición política, de la cual han sido víctimas diversos dirigentes políticos y sociales de izquierda y progresistas en la región.

El Acuerdo de Paz en Colombia entre el Estado y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) sería la expresión de cierre de la estrategia iniciada desde finales de la década 1970 en la región. Sin embargo, la guerra continua en ese país, dado que no se ha cumplido en puntos fundamentales con dicho Acuerdo, como por ejemplo el desmonte de las estructuras sucesoras del paramilitarismo; dado que se continua eliminando la oposición, cabe recordar que son más de 600 dirigentes sociales asesinados/as a menos de tres años de la firma del Acuerdo, incluyendo más de 150 exguerrilleros/as; dado que se presenta ya un rearme de una parte de exguerrilleros/as de las FARC-EP que formaron parte del proceso de paz<sup>4</sup>; dado que no se logró mantener el proceso de diálogo con el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

<sup>3</sup> Para un análisis desde la crítica inspirada en Marx sobre la contrainsurgencia en Nuestra América ver Murga y Hernández (1980) y Vega-Cantor y Novoa (2014; 2016).

<sup>4</sup> Al momento de terminar de escribir este artículo en Colombia se presenta una situación muy compleja que es la existencia de dos organizaciones herederas del movimiento farriano: la Fuerza Alternativa Revolucionaria de Común (FARC) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), la primera es el Partido Político producto del Acuerdo de Paz, desde donde se sigue luchando por la implementación del

En consecuencia, se tiende a consolidar la institucionalización de la contrainsurgencia, sin embargo, en donde sea necesario se apeará por las vías legales -e ilegales- a continuar reprimiendo y aniquilando las organizaciones, dirigentes, militantes, activistas que participan de procesos de movilización social, denunciando y luchando contra los intereses del capital transnacional y contra el *mal* gobierno.

Vivimos una guerra no declarada, sitiados, donde las fuerzas del orden (nacionales y transnacionales) están listas para ejercer toda la brutalidad para contener los brotes de resistencias e insurrección popular, lo que ante la posibilidad del auge de la lucha de clases y del retorno a la tentativa de procesos democratizadores y progresistas en la región, puede llevar a precipitar procesos con rasgos fascistas, donde fanatismos y miedos son claves para que haya importantes sectores de las clases trabajadoras que terminen apoyando ese tipo de iniciativas, así como lo han venido haciendo en los procesos de derechización que se han vivido en los últimos años.

El capital sólo tiene para ofrecer más barbarie ante su crisis estructural. Continuará profundizándose la crisis económica, que no es sólo financiera, la tendencia es que cada vez los ciclos de crisis serán más cortos e intensos; continuará profundizándose la crisis del Es-

mismo, lo que implica reformas democráticas para la construcción de paz con justicia social; las segundas son el movimiento guerrillero que ante el incumplimiento del Acuerdo resurge y convoca (también a la reconstrucción del Movimiento Bolivariano y del Partido Comunista Clandestino Colombiano), también con la intención de forzar un nuevo proceso pero en que se cumpla con las reformas necesarias y se brinden las garantías para las/os exguerrilleras/os para su proceso de reincorporación. En apariencia ambas organizaciones apuestan a lo mismo, la división existente tendrá consecuencias en el corto, mediano y largo plazo, se escapa al propósito de este ensayo aportar algunos elementos para el análisis pero es importante hacerlo, no sólo por las implicaciones para Colombia sino para la región. Esta situación ciertamente afectará al conjunto del movimiento social y popular en Colombia, posiblemente se agudizará el ciclo de violencia, y además se genera un escenario más adverso todavía para quienes se mantienen en la lucha legal respecto a los procesos de manipulación mediática, estigmatización y persecución legal e ilegal; por otro lado potencia que se cierren filas de diversos sectores sociales y políticos en torno a la defensa del Acuerdo, cuya implementación, ampliación y profundización, depende principalmente de la fuerza en la movilización social. Sobre la coyuntura en Colombia en relación con el Acuerdo ver Estrada (2019), así mismo realizamos aportes respecto al proceso de paz en Colombia en Sierra-Tapiro (2016).

tado burgués, que como producto de las luchas de las clases trabajadoras se amplió por momentos lo máximo que pudo en el siglo XX e inicios del siglo XXI, pero que cada vez sea hace más restricto. Continuará profundizándose la crisis social; ampliándose la miseria, el hambre, la muerte; continuará profundizándose la crisis ambiental, destruyendo cada vez más la naturaleza, lo que destruye a la humanidad misma con los supuestos "desastres naturales".<sup>5</sup>

El capital no tiene una salida diferente de neoliberalismo y con-train-surgencia, barbarie y más barbarie, políticas de muerte, por eso es necesario asumir la lucha concreta por su superación, sustentada en el análisis concreto de las realidades sociales de nuestros países.

### Sujeto(s) colectivo(s) y procesos organizativos.

...  
*Los nadies: los hijos de nadie,  
 los dueños de nada.*  
*Los nadies: los ningunos, los ninguneados,*  
 ...  
*Que no son, aunque sean.*  
 ...  
*Que no son seres humanos,  
 sino recursos humanos.*  
*Que no tienen cara, sino brazos.*  
*Que no tienen nombre, sino número.*  
*Que no figuran en la historia universal,  
 sino en la crónica roja de la prensa local.*  
*Los nadies,  
 que cuestan menos  
 que la bala que los mata.*  
 Eduardo Galeano.

<sup>5</sup> Sobre la crisis estructural del capital y la ofensiva neoliberal hicimos una síntesis en Sierra-Tapiro (2017)

La lucha concreta por la transformación de la sociedad, para la superación del modo de producción y reproducción de la vida social basado en la relación contradictoria capital-trabajo asalariado, ha sido, es, y será realizada por sujetos colectivos concretos. No existe un único sujeto abstracto de transformación social, existen condiciones objetivas y subjetivas que son las que conllevan a que hombres concretos y mujeres concretas asuman vivir/morir por esa transformación, para superar relaciones en que para reproducir la vida se necesita vender la fuerza de trabajo, y/o en que el capital expropia, destierra, extermina otras formas de pensar, sentir y vincularse.

Aquellas y aquellos que son despojados de sus medios de vida, *los nadies*, la gente del común, el pueblo trabajador, un pueblo que es diverso, una clase trabajadora que es cada vez más heterogénea, la cual se forja en la lucha como sujeto colectivo revolucionario, un sujeto que implica varios sujetos al mismo tiempo, lo que nos lleva a la necesaria reflexión sobre los procesos organizativos, el/los instrumento/s para vehicular la lucha social y de clases.

El sujeto colectivo revolucionario, se forja en la disputa por el sentido común en el cotidiano y sobre todo en los momentos de agudización de la crisis y de auge de la lucha de clases, donde se hacen evidentes los límites del capital y se toma conciencia de las condiciones objetivas, así como de la necesidad y la potencialidad de asumir una transformación en sus raíces del orden social existente.

Esta disputa ideo-política es central para sentar las bases para develar el fetichismo de la vida cotidiana producto de la mercantilización del conjunto de las relaciones sociales.

La superación del neoliberalismo, implica la superación del imperialismo, del capitalismo; por esto la centralidad continúa estando en la relación contradictoria de las clases sociales fundamentales, cuya existencia está basada en la propiedad privada de los medios masivos de producción y del trabajo alienado, que termina siendo la base de una vida alienada en todas sus dimensiones.

Es decir que entendemos que la lucha de clases es central, lo que en una perspectiva de totalidad implica a su vez asumir que es transversal al conjunto de las luchas sociales, y que los procesos organizativos y la lucha por la emancipación humana, sólo son/serán realmente revolucionarias si asumen en toda su importancia la unidad de estas luchas.<sup>6</sup>

Por lo tanto no pensar ni asumir las luchas sociales de forma fragmentada, la lucha por la superación del patriarcado, del racismo estructural, entre otras expresiones de dominación y opresión social, implica aprehenderlas en su unidad, no como un problema de lo "políticamente correcto" sino como fundamento de la radicalidad de efectivamente luchar por la emancipación humana en su totalidad, develando y enfrentando la particular instrumentalización que el capital logra tanto de esas formas pre-capitalistas de dominación y opresión, como de las luchas sociales cuando se plantean de forma fragmentada.

Esto nos impone la necesidad de pensar sobre los procesos organizativos. Históricamente se constituyeron los sindicatos como primera organización de la clase trabajadora moderna, y el Partido Político (en el sentido inspirado en Marx y Engels, posteriormente desarrollado particularmente por Lenin) como instrumento para la toma del poder. Sin embargo, el movimiento de las clases trabajadoras nunca se agotó en estos dos procesos organizativos, sí fueron los principales en tanto el primero era expresión de la consciencia de clase en sí (económica), y el segundo de la consciencia de clase para sí (política).

Especialmente a partir de finales de la década de 1960 se plantea el surgimiento de "Nuevos Movimientos Sociales", en la idea de diferenciarlos de los "viejos" (el Sindicato y el Partido Político), con la dificultad que se asumen como expresiones organizativas de luchas fragmentadas, no habría un elemento central o universal que posibilitara la unidad de esas diversas expresiones, que además ha-

<sup>6</sup> Sobre esto ya hemos realizado algunos aportes en Sierra-Tapiro (2016; 2017), nos parece de vital importancia para esta reflexión la aproximación a Antunes (2018)

brían sido ignoradas, rechazadas y hasta perseguidas por los movimientos "viejos".

Esto va acompañado con una incomprensión respecto de la tendencia a procesos de automatización de procesos productivos que llevaron a la falsa tesis del "fin del trabajo", posibilitando que se difundiera la idea de no haber más centralidad de la lucha de clases, incluso en algunos casos se llega a plantear que ya no es más vigente o que su expresión es cada vez más insignificante.

Ciertamente el movimiento del conjunto de la lucha social y de clases es cada vez más diverso, y por tanto sus instrumentos organizativos tienden a expresar esa diversidad; así mismo las transformaciones en el mundo del trabajo exigen actualizar el análisis de las condiciones objetivas de vida de las clases trabajadoras, para así mismo tomar consciencia de las mismas y forjar las condiciones subjetivas, asumiéndose como clase para sí, para la radicalización de la lucha, llevándola hasta más allá de los límites del orden social, es decir, la insurrección basada en la indignación consciente para apostarle a producir una nueva sociedad sin clases sociales, sin patriarcado ni homofobia, sin racismo ni xenofobia.

Por tanto es necesario revitalizar la lucha sindical de acuerdo a las condiciones contemporáneas; pero así mismo son necesarias las diversas expresiones organizativas, colectivos, movimientos sociales, entre otros, que reivindican derechos al Estado (burgués), que proponen alternativas de sociabilidad en los márgenes de la sociedad; pero también son necesarios los Partidos como instrumentos que contribuyen a la organización desde una perspectiva de unidad de las diversas luchas, asumiendo la disputa política en los límites de la democracia (burguesa) como parte de la lucha por un nuevo poder, de una nueva democracia que implique la socialización de la política y la economía. Estas diversas expresiones confluyen en un movimiento de transformación social, que en algunas experiencias históricas se han constituido como movimientos políticos.

No existe una fórmula que deba aplicarse respecto a los procesos organizativos, existen experiencias muy diversas las cuales ne-

cesitamos apre-henderlas en sus particularidades, para recoger de manera crítica y potenciar la lucha en la contemporaneidad de acuerdo a los contextos locales, nacionales, pero también fortaleciendo la lucha internacionalista.

En consecuencia es clave la reconstrucción de las memorias colectivas de las luchas de las insurgencias sociales y políticas, que han resistido, pervivido, las que han luchado por reformas democráticas, y las que han apuntado a la transformación social desde la raíz, es decir hacia unas nuevas relaciones sociales de producción y reproducción de la vida social *en que el libre desarrollo de cada uno sea la base para el libre desarrollo de todos (y todas)*.

### **Vigencia y necesidad de un horizonte de emancipación humana.**

Planteábamos en la primera parte que además de las fuerzas que se disputan el gobierno existen otras, refiriéndonos especialmente a las luchas de resistencias de pueblos originarios, comunidades agrarias, poblaciones urbanas, entre otros, que ante la ofensiva del capital transnacional por ocupar sus territorios, generalmente basados en proyectos de destrucción de la naturaleza y de las formas de sociabilidad en los mismos, resisten para sobrevivir y que pervivan sus culturas.

También se encuentran las múltiples fuerzas sociales que demandan y reivindican derechos y su materialización vía políticas públicas, lo que implica reformas sociales para mejorar las condiciones de vida de sectores de la sociedad, o de ésta en conjunto.

Y así mismo están las fuerzas que asumen la lucha social y de clases en una perspectiva revolucionaria, es decir de la toma del poder, lo que implica la posibilidad real de decisión colectiva sobre los asuntos públicos de la sociedad.

No se está planteando aquí que estas luchas se desarrollen de forma aislada, ni que no deban o puedan asumir también ser parte de la lucha por ser gobierno, como efectivamente lo han hecho.

Las luchas de resistencias pueden encontrarse y articularse, o ser parte de luchas de reivindicación y/o de luchas revolucionarias. Las luchas por reformas pueden asumirse como procesos de resistencias, y también como acumulación de fuerzas para la intensificación de las contradicciones que posibiliten un contexto con condiciones para una revolución social. Y ciertamente las luchas que se asumen desde una perspectiva revolucionaria, pueden acumular desde todas las experiencias de resistencias y reivindicaciones, con sus límites y contradicciones, apuntando a la construcción de un poder desde abajo, la autodeterminación en los territorios, la democratización política de todos los espacios y procesos, la orientación colectiva.

A manera de provocación planteamos que es un desafío la combinación del *mandar obedeciendo* de los pueblos originarios (tan movilizado en el Movimiento Zapatista) con el centralismo democrático (propio de las estructuras de partidos comunistas inspirados en Marx, Engels y Lenin) para constituir una nueva forma de pensar y asumir en el siglo XXI, la dialéctica entre horizontalidad y verticalidad en los procesos organizativos y en la formación de cuadros dirigentes.

La lucha por ser gobierno puede ser parte de una táctica para la transformación social, pero la toma del poder no se reduce a ser gobierno, las experiencias recientes en la región lo evidencian, ser gobierno en un Estado burgués es una expresión de la lucha en la ampliación de dicho Estado para que recoja también necesidades de las clases trabajadoras y diversos sectores sociales, pero el poder pasa por tener el control efectivo de los procesos económicos, y de lograr la democratización/socialización de la política, más allá de las restricta institucionalidad del Estado burgués. Por eso insistimos en la necesidad de pensar estos procesos en clave de la toma de poder, desde un poder que se construye desde abajo, el poder de transformación está en el pueblo trabajador.

¿Y el poder para qué?, para sentar las bases que posibiliten un largo proceso de transición hacia una nueva sociedad, hacia la emancipación humana, donde no haya explotación ni ninguna forma de

dominación ni opresión, una nueva sociedad en que se produzcan relaciones de intercambio con la naturaleza reconociendo que la humanidad es parte de esa naturaleza sin la cual no puede existir, y produciendo relaciones de cooperación entre sujetos, una sociedad en que, retomando a Marx (1986), el trabajo deje de ser un mero medio de vida y se torne la primera necesidad vital.

### **A manera de cierre: la importancia del análisis de coyuntura.**

Finalmente, quisiéramos brevemente exponer que consideramos de la mayor importancia incorporar el análisis de coyuntura en los procesos de formación en Trabajo Social y en los procesos de trabajo profesional, no como un ejercicio academicista, sino como un instrumento para fundamentar el qué hacer.

El análisis de coyuntura implica partir del momento que se está viviendo, la realidad inmediata, que detona la posibilidad de nuevos elementos en la reproducción de las relaciones sociales, o incluso en ciertos momentos la posibilidad de transformación de dichas relaciones.

Para estos análisis partimos de reconocer que la coyuntura existe en relación con una estructura social concreta, para lo cual es necesario aprehender los elementos constitutivos del modo de producción y reproducción capitalista, su fase imperialista, la ofensiva neoliberal, las particularidades del desarrollo capitalista en el espacio-territorio que se plantea el análisis -en el caso de *NuestrAmérica*, un desarrollo desigual, combinado y dependiente- con particularidades en los diferentes Estados, respecto a la composición de las clases hegemónicas y de las clases trabajadoras.

Estos elementos estructurales, nos posibilitan analizar la coyuntura también en relación con los sujetos que pueden actuar en la misma, reconociendo, desde la herencia teórico-metodológica y política inspirada en Marx, que las estructuras socio-históricas determinan a los sujetos, y que éstos a su vez como productores de la

realidad social pueden transformarla, para lo cual es necesario su análisis, la aprehensión de sus contradicciones, clave para pensar y asumir el qué hacer en la respectiva coyuntura<sup>7</sup>.

Loa a la dialéctica.

*Con paso firme se pasea hoy la injusticia  
Los opresores se disponen a dominar otros diez mil años más.  
La violencia garantiza: "Todo seguirá igual".  
No se oye otra voz que la de los dominadores,  
y en el mercado grita la explotación: "Ahora es cuando empiezo".  
Y entre los oprimidos, muchos dicen ahora:  
"Jamás se logrará lo que queremos".  
Quien aún esté vivo no diga "jamás".  
Lo firme no es firme.  
Todo no seguirá igual.  
Cuando hayan hablado los que dominan,  
hablarán los dominados.  
¿Quién puede atreverse a decir "jamás"?  
¿De quién depende que siga la opresión? De nosotros.  
¿De quién que se acabe? De nosotros también.  
¡Que se levante aquel que está abatido!  
¡Aquel que está perdido, que combata!  
¿Quién podrá contener al que conoce su condición?  
Pues los vencidos de hoy son los vencedores de mañana  
y el jamás se convierte en hoy mismo.*

Bertolt Brecht

<sup>7</sup> Sobre el análisis de coyuntura en su relación con la estructura y los sujetos, ver Osorio (2005), una aproximación general al análisis de coyuntura desde la tradición marxista (provocadora y problemática en algunos planteamientos) se encuentra en González (1992). Aportes interesantes e instigantes para pensar el análisis de coyuntura en el trabajo profesional, son desarrollados por Mallardi (2015) y Matusевич (2015).

## Bibliografía

- ANTUNES, R. (2007) Os sentidos do trabalho. Boitempo. São Paulo.
- ANTUNES, R. (2018) O privilegio da servidão. Boitempo. São Paulo.
- BORON, A. (2007) "Crisis de las democracias y movimientos sociales en América Latina". En: Tareas No. 126. CELA. Panamá. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Panama/cela/20120717032041/crisis.pdf>
- BORON, A. (2014). América Latina en la Geopolítica del imperialismo. Ediciones Luxemburg. Buenos Aires.
- CASTELO, R. (2012) "O novo desenvolvimentismo e a decadência ideológica do pensamento econômico brasileiro". En: Revista Serviço Social e Sociedade. No. 112. Pág. 613-636. Out-dic. São Paulo. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/sssoc/n112/02.pdf>
- CASTELO, R. (2013) "O canto da sereia: social-liberalismo, novodesenvolvimentismo e supremacia burguesa no capitalismo dependente brasileiro". En: Revista *Em Pauta*. No. 31. Vol. 11. Pág. 119-138. UERJ. Rio de Janeiro. Disponible en: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/revistaempauta/article/view/7562/5499>
- DUSSEL, E. (2006) 20 Tesis de política. Ed. Siglo XXI. México. Disponible en: [https://enriquedussel.com/txt/Textos\\_Libros/56.20\\_Tesis\\_de\\_politica.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_Libros/56.20_Tesis_de_politica.pdf)
- DUSSEL, E. (2019). Hacia una nueva Cartilla ético-política. México. Disponible en: [https://www.escuelaformacionpolitica.com/uploads/6/6/7/0/66702859/nueva\\_cartilla\\_%C3%89tica.\\_ap%C3%A9ndice.pdf](https://www.escuelaformacionpolitica.com/uploads/6/6/7/0/66702859/nueva_cartilla_%C3%89tica._ap%C3%A9ndice.pdf)
- ESTRADA, J. (2019) "Reflexiones para una comprensión del momento político". En: Revista Izquierda. No.78. Pág. 73- 82. Bogotá. Disponible en: [http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/izqrd/n0078/izq0078\\_a07.pdf](http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/izqrd/n0078/izq0078_a07.pdf)
- GARCÍA LINERA, Á. (2018) O que é uma revolução?. Expressão Popular. São Paulo. La versión original en español se encuentra disponible en: <http://rebellion.org/docs/234964.pdf>
- GONZÁLEZ, M. (1992) "El análisis político de coyuntura. En torno a El dieciocho brumario de Luis Bonaparte". Disponible en: <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/polis/article/view/16609/14869>
- IASI, M. (2011). Ensaio sobre consciência e emancipação. Ed. Expressão popular. São Paulo.
- IASI, M. (2017). Política, Estado e Ideologia na trama conjuntural. Instituto Caio Prado Junior. São Paulo.
- KATZ, C. (2004) Porvenir del socialismo. Ed. Herramienta. Buenos Aires.

KATZ, C. (2010) "Latinoamérica: de la reforma a la revolución". En: Revista Praia Vermelha. Vol. 20 Número 2. PPGSS. UFRJ. Río de Janeiro.

KATZ, C. (2015) "¿Qué es el neodesarrollismo? Una visión crítica. Argentina y Brasil" En: Revista Serviço Social e Sociedade. No. 122. Pág. 224-226. Abr/jun. São Paulo. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/sssoc/n122/0101-6628-sssoc-122-0224.pdf>

MALLARDI, M. (2015) La intervención en Trabajo Social: Mediaciones entre las estrategias y elementos táctico-operativos en el ejercicio profesional. En: MALLARDI, M. Procesos de Intervención en Trabajo Social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico. Págs. 213 a 248). Instituto de Capacitación y Estudios profesionales – Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires. La Plata - Buenos Aires.

MARX, C. (1986). Crítica al programa de Gotha en "Obras Escogidas / C. Marx – F. Engels". Editorial Progreso. Moscú. URSS.

MATUSEVICIUS, J. (2015) "Intervención profesional en tiempos de precarización laboral: Contrapoder instituyente y articulación con movimientos sociales". En: MALLARDI, M. Procesos de Intervención en Trabajo Social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico. Págs. 213 a 248). Instituto de Capacitación y Estudios profesionales – Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires. La Plata - Buenos Aires.

MOTA, A. (2012) "Crise, desenvolvimentismo e tendências das políticas sociais no Brasil e na América Latina" En: Revista Configurações. No. 10. Pág. 29-41. Disponible en: <https://journals.openedition.org/configuracoes/1324>

Murga, A. - Hernández L. (1980) "Contrarrevolución, lucha de clases y democracia en América Latina". En: Cuadernos políticos. No. 25. México. Ediciones Era. Disponible en: [http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.25/CP.25.7.Murga\\_Hernandez.pdf](http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.25/CP.25.7.Murga_Hernandez.pdf)

OSORIO, J. (2005) Fundamentos del análisis social. Universidad Autónoma Metropolitana. Fondo de Cultura Económica. México.

SIERRA TAPIRO, J. P. (2016) "Vigencia de la lucha de clases, proceso de paz en Colombia y desafíos al Trabajo Social". En: Revista Prospectiva No.22. Páginas 229-260. Cali. Disponible en: <http://revistas.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/1243>

SIERRA TAPIRO, J. P. (2017) Lucha de clases y Trabajo Social en Colombia. Una aproximación a los casos del Movimiento Político y Social Marcha Patriótica y del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia. Tesis de Doctorado en Servicio Social. Universidad Federal de Río de Janeiro. Río de Janeiro. Disponible en: <http://objdig.ufrj.br/30/teses/873414.pdf>

VEGA CANTOR, R. - NOVOA, F. (2014) Colombia y el imperialismo contemporáneo. Ocean Sur. Colombia.

VEGA CANTOR, R. - NOVOA, F. (2016) Geopolítica del despojo. Cepeditores. Colombia.



## La actualidad de la lucha de clases en Chile. Una aproximación desde las luchas de movimientos sociales<sup>1</sup>

Paula Vidal Molina  
Juan Carlos Cea Madrid

### Introducción: movimientos y luchas sociales

Varios autores se han planteado una definición de Movimientos Sociales, por ejemplo, Seoane, Taddei y Algranati (2011: 172) señala algunas características de estos: a) la dinámica de un grupo social que formula ciertas reivindicaciones propias y significativas socialmente; b) guarda ciertos marcos de solidaridad, relaciones o identidad común, sentido de pertenencia al grupo; c) cuenta con ciertas redes organizativas y compromisos colectivos; d) plantea ciertos cuestionamientos o conflictos respecto del marco societal donde actúa; e) poseen ideas constitutivas o ideologías y f) presentan cierta continuidad en el tiempo, aun con episodios de desaparecimientos. Desde fines del siglo XIX hasta la década de 1960, se asoció este concepto y sus estrategias de lucha al movimiento obrero, pero también a las luchas de liberación nacional. Es a partir de la década de 1970 que teóricos como Touraine, Offe y Melucci (GHON, 1997) van a inaugurar lo que algunos denominan la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, la cual pondrá en el centro la caducidad de los antagonismos

<sup>1</sup> Este artículo se construye a partir de la experiencia docente que hemos desarrollado en el curso "Sujetos y Movimientos sociales" del departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, realizado entre marzo y julio de 2019. La presente revisión fue enriquecida gracias a los resultados de los informes de investigación presentados por los(as) estudiantes durante el semestre. Agradecemos el buen recibimiento de nuestra propuesta formativa y las horas de dedicación de cada grupo de trabajo, que hoy nos permite compartir este valioso material con la comunidad latinoamericana en esta obra colectiva.

de clases. Señalan que la movilización social y las luchas están situadas fuera de la esfera inmediata del trabajo y la producción y, por lo mismo, emergen nuevos actores colectivos. Se enfatiza en la subjetividad de estos actores: "los hechos coyunturales micro, tras la negación del poder de las determinaciones macroestructurales" (GHON, 1997:141).

Creemos que este posicionamiento posee una lectura reduccionista acerca de la vinculación entre movimientos sociales, clases y lucha de clases, y por lo mismo, la tesis que defendemos en este artículo, es que la lucha de clases permite iluminar los fenómenos de creciente conflictividad social que operan y se desarrollan en Chile, permitiendo identificar las contradicciones profundas que genera el patrón de acumulación neoliberal.<sup>2</sup>

Para argumentar lo anterior, realizaremos una revisión somera acerca del significado de la lucha de clases en la tradición marxiana y, posteriormente, describiremos la conflictividad social en Chile, con el fin de identificar los rasgos que permiten articularlas con la lucha de clases en la contemporaneidad.

Metodológicamente realizaremos un análisis de fuentes primarias y secundarias trayendo contribuciones de diversos autores, para iluminar el tema de la clase y la lucha de clases. Posteriormente describiremos las luchas existentes en los últimos años en Chile, a partir de un levantamiento de información realizada por estudiantes mediante un rastreo de prensa oficial y de fuentes primarias (observatorios de conflictos, de derechos humanos, entre otros) con el fin de mostrar un mapa a nivel nacional. Por último, se espera analizar dichas luchas como luchas de clases, relevando los aspectos que la

<sup>2</sup> El economista chileno-mexicano, José Valenzuela Feijóo (1990), trabaja la categoría de patrón de acumulación y la define como "una modalidad específica, históricamente determinada, del funcionamiento de la economía capitalista que identifica la acumulación o uso del excedente económico y las estructuras sociopolíticas que la respaldan" (1990: 65). Las dimensiones que se plantean en esta categoría son la económica, la situación de las fuerzas productivas, la heterogeneidad estructural, la estructura sociopolítica y la dependencia.

definen y mostrando la vigencia de la lucha de clases en el Chile contemporáneo.

### Lucha de clases, la vigencia de un concepto

Hace varias décadas en Chile se puso en cuestión la vigencia de la noción de lucha de clases para describir la conflictividad y luchas surgidas al calor del malestar de sectores de la sociedad con la implantación y profundización de lineamientos neoliberales o con la falta de reconocimiento. El énfasis en los discursos, la diferencia y las identidades también han primado en la articulación de este malestar.

Vemos que la noción de lucha de clases no solo fue erradicada del mundo académico sino también de gran parte de su uso por parte de las izquierdas en Chile, debido al impacto de la caída del muro de Berlín junto al bloque de los socialismos realmente existentes y el reformismo que se expandió a escala mundial desde los años 90 en este campo político, pero también del posmarxismo y postmodernismo.<sup>3</sup>

Pero ¿qué implica la lucha de clases?, ¿cuál es el uso o significado que tiene en la tradición marxiana?, ¿en qué sentido sigue vigente su uso para iluminar las contradicciones, conflictos y luchas sociales que se desarrollan actualmente en Chile?

Cuando se señala la lucha de clases, lo primero que se objeta es la vigencia de las clases, pues se ha puesto en cuestión amparándose en la evidencia de que existe una disminución del obrero dentro de la estructura ocupacional – a quien se le identificaba como la clase proletaria –, a su vez, un aumento del empleo de cuello blanco y profesionales – o lo que algunos llamaban la clase media – así como la fragmentación de la estructura social, además que los intereses,

<sup>3</sup> Ellen Meiksins Wood (2013) nos muestra el debate y precursores de la crítica a la noción de clase, muy interesante para evitar caer en análisis simplistas acerca de la extinción de las clases y su lucha.

estilos de vida y las experiencias personales de los actores sociales, hacía difícil construir una identidad de clases.

Estas observaciones deben ser conjugadas con la misma teoría marxista. Engels, en el prefacio de 1885 a la obra de Marx de "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte" señala que

Fue precisamente Marx el primero que descubrió la gran ley que rige la marcha de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas, ya se desarrollen en el terreno político, en el religioso, en el filosófico o en otro terreno ideológico cualquiera, no son, en realidad, más que expresión más o menos clara de luchas entre clases sociales, y que la existencia, y por tanto también los choques de estas clases, están condicionados, a su vez, por el grado de desarrollo de su situación económica, por el carácter y el modo de su producción y de su cambio, condicionado por esta (ENGELS, 2008:12)

De esta manera, si bien Marx y Engels no formularon sistemáticamente el concepto de clases, "fue la estructura de clases de la fase inicial del capitalismo y las luchas de clases en esa forma de sociedad que constituyeron el punto de referencia principal para la teoría marxista de la historia. Posteriormente, la idea de lucha de clases como fuerza motriz de la historia fue ampliada, en el *Manifiesto Comunista* Marx y Engels afirmaron, en una frase famosa, que "la historia de todas las sociedades que hasta hoy existieron es la historia de la lucha de clases" (BOTTOMORE, 2012: 90).

Algunos analistas señalan que Marx describe sociedades diferentes y con ello, sus propias estructuras de clase: "Cuando Marx describe a una sociedad altamente industrializada como Gran Bretaña en la década de 1840 –su ejemplo del modo de producción capitalista–, habla de dos o quizás tres clases principales, dependiendo de la etapa de desarrollo que el modo de producción capitalista supuestamente haya alcanzado. Pero cuando describe las sociedades

preindustriales –siendo aquí su caso ejemplar Francia en el período de 1850-70– afirma que hay cinco o incluso siete clases. En otras ocasiones, donde discute ciertos casos de transición a medio camino entre el modelo agrícola/feudal ejemplificado por Francia y el modelo industrial/capitalista ejemplificado por Gran Bretaña, identifica tres o más clases. Que no hay "contradicción" entre estos diferentes puntos de vista debe ser evidente. Todo lo que Marx está haciendo aquí es discutir diferentes situaciones sociales en diferentes etapas de su desarrollo". (SMITH, 2017: 4-5).

Por otro lado, la filósofa Cinzia Arruza (2018) ilumina esta reflexión volviendo a la obra de Marx y Engels y la tradición marxista. A partir de esto, plantea que:

En Marx, el término *clase* designa unas veces un ente metafísico y otras un momento en una filosofía de la historia que fluye en la negación de la negación. Otras veces indica y define a la clase obrera industrial sobre la base de criterios objetivos, sociológicos o económicos, y no histórico políticos. En *Miseria de la filosofía*, Marx distingue entre *clase en sí* y *clase para sí*, pero la distinción es poco clara y es meramente indiciaria. En fin, en sus escritos políticos parece que un grupo social no puede ser considerado como una clase si no lucha políticamente como una clase, en relación antagónica con otra. Estas ambigüedades han tenido un peso considerable en el debate marxista posterior, dando lugar a teorías divergentes. Esquematisando se pueden distinguir tres aproximaciones principales: objetivista o sociológica, metafísica (donde clase es una categoría abstracta que indica el sujeto de una historia progresiva) y política. (ARRUZA, 2018: 58).

Para referirse al enfoque político de la clase, el cual da cuenta de una noción dinámica y no estática, la autora recurre al análisis de EP Thompson y de D. Bensaid. El primero, plantea que la clase es una

categoría histórica que debe articularse a partir de comportamientos concretos (individuales y colectivos) que en el tiempo, expresan un carácter de clase, producto de la lucha de clases. El segundo, señala que Marx trata los hechos sociales como relaciones, por lo tanto, no define una clase, sino que aprehende relaciones de conflicto entre clases. Todo lo cual, hace imposible que la clase pueda reducirse a una categorización sociológica de criterios cuantitativos y abstractos (ARRUZA, 2018).

Por su lado, el filósofo italiano Domenico Losurdo (2015) nos recuerda que en los últimos tiempos, en occidente nuevamente se está hablando de lucha de clases después de la crisis económica y que si bien Habermas, en los años 80, decía que la lucha de clases había desaparecido porque el estado social se había instaurado, olvidaba que el Estado social era producto de la lucha de clases como también la caída de éste y su reemplazo por un Estado neoliberal. Esto significa que la lucha de clases no ha sido muy bien entendida. Por esto, nos aclara el problema y los procesos que cursan en la época de Marx y Engels, y su concepción de lucha de clases. Al respecto, se ha señalado que los procesos históricos más importantes han sido la expansión colonial de occidente, la aparición de la clase obrera y las primeras luchas feministas. Así, la teoría de Marx y Engels explica tres procesos históricos: la irresistible expansión colonial de occidente con la llegada de la burguesía y – con ello – la aparición de la clase obrera en contraposición a la burguesía y también aparece el movimiento feminista, que coloca en discusión la injusta división del trabajo, que existía en el plano internacional entre naciones, en cada nación entre burguesía y proletariado y en la misma familia patriarcal. Son las tres formas en que se manifiesta pluralmente la lucha de clases: a) lucha entre burguesía y proletarios, b) entre una nación que explota y esclaviza otra nación, es decir, la lucha de clases para abolir la esclavitud y explotación, c) con Engels, se plantea que en la familia patriarcal es la mujer la primera que vive la opresión y esclavitud doméstica. Así, la lucha de clases se entiende en plural: nacional, feminista y proletaria.

Losurdo (2015) plantea que en el manifiesto comunista se revela como verdadera la tesis que dice que la historia es la historia de

la lucha de clases, porque se pueden explicar las crisis históricas y acontecimientos como lucha de clases y no solo en aquellas que refieren a los conflictos en las fábricas.

Con todo, podemos comprender que la lucha de clases está vigente, en la medida que comprendemos la clase no desde una definición abstracta, estática y a-histórica, sino que se constituye pluralmente, en una relación de oposición, conflicto y antagonismo. Desde esta perspectiva, creemos que las luchas sociales que están ocurriendo en Chile en los últimos años, dan muestra de una creciente lucha de clases que vienen constituyendo -unas más que otras- una subjetividad de clase: anticapitalista, antipatriarcal, antiracista y antiextractivista, con una serie de prácticas de luchas como las huelgas, paros y manifestaciones públicas que ponen en cuestión la lógica del capital, en relación a la crítica radical a los pilares que sostienen el neoliberalismo en nuestro país.

### **Chile: una larga y angosta franja de lucha de clases**

Para comprender el devenir histórico de las luchas sociales en el Chile contemporáneo, es necesario realizar un recorte histórico que permita situar un marco de análisis crítico del neoliberalismo avanzado. Al respecto, algunos autores han destacado puntos de inflexión en la consolidación de la hegemonía neoliberal en los últimos años, destacando la constitución de sujetos en lucha en diversos ámbitos del escenario social. En este sentido, la irrupción del movimiento estudiantil secundario del 2006 y en particular, el movimiento estudiantil universitario del 2011 se ha descrito como el “despertar de la sociedad”, siendo el campo educacional el principal catalizador del malestar social contenido, así como un escenario principal de acciones colectivas de rechazo hacia la quietud neoliberal (GARCÉS, 2012). Sin embargo, este retorno a las luchas en el espacio público por parte de los “movimientos sociales” de la mano de los jóvenes, se inscribe en una memoria histórica que posibilita y da sustento a su emergencia colectiva en el escenario contemporáneo.

Junto con ello, si bien las manifestaciones estudiantiles se consti-tuyeron como un actor social relevante, por su amplia masividad y apoyo ciudadano, las expresiones de antagonismo social no se han restringido solamente a este ámbito. Por el contrario, la larga tradición de movimientos y sujetos sociales en lucha en las ciudades y territorios del país han constituido una geografía plural que permiten comprender la diversidad de expresiones de disputa de clases en los últimos años.

Sobre este punto, cabe precisar que si bien una clave de lectura predominante para explicar la emergencia de los movimientos sociales refiere a las condiciones de malestar o descontento que subyacen en ciertos sectores de la sociedad hacia los efectos del modelo económico-político, esta matriz de análisis destaca los factores internos y subjetivos en los escenarios de conflicto social, así como las identidades colectivas y el repertorio de demandas que se configuran en torno a problemáticas compartidas. Al respecto, la perspectiva analítica que sostenemos en este texto propone analizar las diversas formas de acción colectiva que dan cuenta de contradicciones objetivas y estructurales de la sociedad neoliberal, en particular, configuraciones de antagonismo social que se expresan como lucha de clases en los años recientes (GAUDICHAUD, 2015). De esta manera, es posible comprender que las condiciones de producción de descontento y malestar que han adquirido capacidad de expresión en el escenario público como "movimientos sociales" encuentran su origen en el antagonismo de clases como escenario de constitución de sujetos en lucha (MODONESI, 2016; GUTIERREZ-AGUILAR, 2017).

De acuerdo a esta clave de lectura, a continuación se presentará un panorama general de conflictos y luchas sociales en el Chile contemporáneo, definiendo como recorte histórico del año 2010 al presente. De esta forma, se analizarán los diversos ámbitos de conflictividad social (socioterritoriales, socioambientales, sectoriales, entre otros) que protagonizan sectores sociales afectados por el neoliberalismo, considerando las fisuras, desbandes y emergencias que se expresan en la pluralidad de movimientos y sujetos en lucha frente a este modelo de desarrollo en la geografía nacional.

Tomando el 2011 como año clave, en el marco de los movimientos socioterritoriales, surge con fuerza la "Asamblea ciudadana de Magallanes" que se manifiesta en contra del alza del gas, principal fuente energética de la región, implicando una inédita paralización de la ciudad de Punta Arenas, interviniendo aeropuertos y rutas de acceso, alcanzando esta movilización una relevancia política a nivel nacional, logrando procesos de negociación con el gobierno central que mitigaron el aumento del precio del gas (VALENZUELA, PENAGLIA & BASAURE, 2016).

El mismo año, irrumpe en la norteña ciudad de Calama, región de Antofagasta, un movimiento social que denuncia el alto costo de la vida frente a la enorme riqueza que se genera en el territorio por medio de la extracción de cobre, albergando una población empobrecida que no participa de los beneficios económicos de la gran minería. Al respecto, este movimiento enarboló demandas por mayor autonomía, exigiendo el 5% de las utilidades generadas por el cobre en las zonas productoras y la nacionalización de los recursos naturales (cobre y agua), exigiendo un proceso de descentralización real y mayores recursos para el desarrollo local (VALENZUELA & PENAGLIA, 2014).

En la misma línea, el 2012 emerge el Movimiento social de Aysén "Mi problema es tu problema" exigiendo un cambio en las políticas de desarrollo regional al plantear una serie de demandas orientadas a mejorar la calidad de vida de los habitantes de la zona, entre las que destacaban bajar el precio de los combustibles y el costo de la canasta básica, atención de salud de calidad, la creación de una universidad pública, mejores condiciones de conectividad en el territorio, fortalecimiento de la pesca artesanal, regionalización de los recursos naturales y procedimientos vinculantes respecto a la construcción de represas, en un escenario de articulación con el movimiento "Patagonia sin represas" que el año 2011 había generado importantes movilizaciones en diversas ciudades del país contra el proyecto "Hidroaysén", asociado a la construcción de cinco hidroeléctricas en los ríos Baker y Pascua (CUADRA, 2012).

En el extremo norte del país, el 2013 nace la "Asamblea Ciudadana por la Vida y la Dignidad de Arica y Parinacota" con manifestaciones en el espacio público contra el proyecto minero Los Pumas y la planta termoeléctrica Cerro Chuño. Al frente de estas acciones de rechazo, se encuentran habitantes del territorio afectados por el abandono de sustancias tóxicas de metales pesados por la empresa Promel, la que desde Suecia importó toneladas de residuos que no recibieron tratamiento, afectando la salud y calidad de vida de la comunidad local, antecedente que les ha permitido conocer de cerca el daño medioambiental de las empresas y sus acciones contaminantes (VALENZUELA, PENAGLIA & BASAURE, 2016).

El ciclo de movilización descrito, al articularse en las regiones extremas del país, implicaron la configuración de demandas anti centralistas, sin embargo, también fueron articulando un cuestionamiento hacia el modelo de desarrollo neoliberal, imbricándose en un aumento de la conflictividad socioambiental asociada a la profundización del modelo extractivista en nuestro país.

De esta manera, en los últimos años han adquirido protagonismo, junto a los movimientos de protesta territorial, una pluralidad de comunidades en resistencia frente a las empresas que extraen recursos y deterioran el medioambiente. En este escenario, uno de los conflictos más relevantes tuvo lugar el 2012, año en que la "Agrupación medioambiental de Freirina", frente a la contaminación y los malos olores de la planta faenadora de cerdos de la compañía Agrosuper se manifestó con cortes de rutas, barricadas y enfrentamientos con la fuerza policial, logrando la expulsión y cierre definitivo de esta megaempresa. Este hecho ocurría en el mismo territorio en que se iba a desarrollar el cuestionado proyecto minero Pascua Lama, que fue rechazado por la ciudadanía al implicar la intervención de glaciares, principal reserva de recursos hídricos de la región.

Por otra parte, el año 2016 emerge el movimiento "Chiloé está privado"<sup>4</sup> en la región de Los Lagos en el sur de Chile, tras un decreto

<sup>4</sup> Término que se utiliza en la región para referirse a una persona que está muy enojada, furiosa.

de alerta sanitaria del gobierno por presencia de "marea roja" en el borde costero, afectando la principal fuente de trabajo de la región: la pesca y recolección artesanal de mariscos. En este escenario, la ciudadanía se moviliza con manifestaciones masivas y bloqueos de caminos atribuyendo la causa del desastre ambiental al vertimiento de 9.000 toneladas de mortalidades de salmones en descomposición en las costas del archipiélago de Chiloé, sosteniendo que la industria salmonera ha sido la principal responsable de afectar la biodiversidad del territorio (VALENZUELA & KOWSZYK, 2017). Frente a las jornadas de protestas, el gobierno central mitigó el conflicto con subsidios y planes de reconversión productiva para el desarrollo regional, que a la fecha no satisfacen las demandas de la ciudadanía.

El año 2018, se tomó la agenda pública la crisis ambiental y social que atraviesan las localidades de Quintero-Puchuncaví en la Región de Valparaíso, cuyo territorio alberga un complejo industrial de más de 15 empresas altamente contaminantes con más de 54 años de funcionamiento en el lugar (BOLADOS, 2016). El conflicto comenzó en agosto, luego de la emanación de una nube tóxica que afectó a la población con diversos problemas de salud. El gobierno desestimó la gravedad de la situación y la ciudadanía reaccionó exigiendo la paralización de las empresas de la zona. En el ciclo de movilizaciones, fue encontrado muerto Alejandro Castro, uno de los dirigentes de la pesca artesanal, quien había recibido amenazas de muerte por su participación en el conflicto. En la actualidad, la catástrofe ambiental sigue su curso de acuerdo a lo que ha sostenido la agrupación "Mujeres en Zona de Sacrificio". Sin embargo, en mayo de este año un fallo de la Corte Suprema reconoció la responsabilidad del Estado en la vulneración de derechos humanos fundamentales como el derecho a la vida, a la salud y a vivir en un medio ambiente libre de contaminación, instando a las autoridades a desarrollar acciones efectivas para abordar la problemática.

Otra localidad que puede ser incluida entre las "zonas de sacrificio" – territorios que albergan actividades industriales o de gran minería cuya población está expuesta a grados extremos de contaminación por compuestos dañinos para la salud y para el medio

ambiente – es Andacollo, en la región de Coquimbo. Esta zona se ha visto afectada por las insuficientes normas de protección ambiental, así como las deficiencias en la implementación de los planes de descontaminación, afectando a las comunidades la presencia de polvo en suspensión y desechos tóxicos (“tortas de relave”) producidos por la mega minería presente en el territorio (POUCHUCQ, RIQUELME, FUENZALIDA, GODOY & VALDÉS, 2017).

De acuerdo al panorama descrito anteriormente y en base a una mayor conciencia social respecto a los impactos de un modelo de desarrollo basado en actividades extractivistas, diversas localidades se han posicionado en pie de resistencia frente a inversiones empresariales que buscan instalarse en sus territorios. Entre ellos, el “Movimiento en Defensa del Medio Ambiente de la Higuera” (MODEMA) ha rechazado la instalación de “Minera Dominga” y “Puerto Cruz grande” para la extracción de hierro y cobre en la zona costera de la región de Coquimbo. Al respecto, esta agrupación ciudadana se ha posicionado en defensa de sus fuentes productivas y del ecosistema marino, planteando la necesidad de resguardar la enorme biodiversidad de la zona frente a los factores contaminantes que estarían asociados a las actividades mineras y portuarias, como ya lo hicieron frente a la Central Termoeléctrica Barrancones.

En la misma línea, el “Movimiento Defensa Achibueno” nace en rechazo a la construcción de una central hidroeléctrica en la precordillera de la ciudad de Linares, región del Maule, que afectaría el caudal ecológico y el bosque nativo de la zona, generando un daño medioambiental irreparable. Tras 9 años de lucha, el lugar fue declarado Santuario de la Naturaleza y la empresa a cargo de esta iniciativa desistió del proyecto, obteniendo la comunidad local un resultado favorable a sus demandas. Sin embargo, en la actualidad, organizaciones agrupadas en la coordinadora “Defensa del Maule Sur” siguen alertas por la instalación de nuevos proyectos hidroeléctricos en la zona, planteando la necesidad de recuperar los derechos de agua en todo el territorio.

Otra de las acciones colectivas más relevantes para la protección de los cursos fluviales, se desarrolla en la región del Ñuble de la mano de las asociaciones “Ñuble libre” y “Ñuble se hunde” en oposición a la construcción del Embalse “La Punilla” y la instalación de una central hidroeléctrica en la cordillera de la comuna de San Fabián de Alico, zona que ha sido declarada por la UNESCO como Reserva Mundial de la Biosfera por su importancia ecológica. Junto con el impacto medioambiental, decenas de familias han sido desalojadas violentamente, generando un desarraigo de los vínculos comunitarios y la cultura local en el territorio. Actualmente el proyecto enfrenta demandas por daño ambiental, reparación de daños y restitución de bienes muebles, sumando cuestionamientos la ejecución del proyecto.

Otro aspecto que han establecido las comunidades en defensa de los diversos territorios, refiere a la profunda crisis hídrica y la sobreexplotación de los recursos naturales a lo largo del país. En esta línea, la escasez de agua ha tenido su mayor expresión en la región de Valparaíso. En esta zona, los caudales de los ríos Ligua y Petorca, así como las napas subterráneas de estas localidades, se vieron agotadas por acción de empresarios que drenaron el agua hacia sus explotaciones. Frente a ello, las comunidades no solo han denunciado la falta de agua para sus cultivos, sino también para el consumo humano, situando el origen de la escasez hídrica en la avidez empresarial estimulada por el negocio de la agro-exportación de paltas (BOLADOS, 2016; PANEZ, FAÚNDEZ & MANSILLA, 2017). Al respecto el “Movimiento por la Defensa del Agua, Protección de la Tierra y Respeto al Medio Ambiente” (MODATIMA) ha denunciado la falta de fiscalización y sanción hacia los empresarios involucrados en la usurpación de aguas, sosteniendo la necesidad de una reforma del código de aguas – instrumento legal de 1981 que transfirió el recurso hídrico a manos de privados de forma gratuita y a perpetuidad – convocando a diversas manifestaciones a lo largo del país por la recuperación y defensa del agua en el territorio nacional.

El despojo de los bienes comunes también se ha expresado históricamente en la región de La Araucanía, territorio ancestral mapuche que se ha visto invadido por diversos proyectos de inversión

privada, como son las centrales hidroeléctricas y las compañías forestales (PINEDA, 2014). Durante décadas, la relación del Estado de Chile y el pueblo mapuche que reclama por sus tierras ha consistido en la criminalización y uso de violencia policial hacia este pueblo originario. Al respecto, el año 2018 fue asesinado el comunero Camilo Catrillanca a manos de carabineros de Chile, hecho que evidencia la profunda militarización de Wallmapu y el accionar represivo del Estado frente a las legítimas demandas de autonomía territorial.

Si bien el territorio mapuche se ha visto afectado por el negocio de la madera, las comunidades indígenas Huilliche del archipiélago de Chiloé también han denunciado los daños causados por la industria salmonera. En la misma línea, debido a los impactos medioambientales del cultivo de salmón, las comunidades indígenas Yagán y Kawésqar se han manifestado en contra de la instalación de salmoneras en las aguas del Canal Beagle, en la zona austral del país. De esta manera, hasta la actualidad, los pueblos originarios del territorio chileno se han visto asediados por intereses económicos privados resguardados por el Estado.

Para cerrar esta breve recopilación de luchas sociales en la geografía nacional, cabe destacar que en las últimas décadas también han adquirido protagonismo otros ámbitos de acción colectiva que es relevante enunciar por su presencia transversal en todo el territorio. Como se señaló anteriormente, un importante campo de conflictividad social que cuestionó las bases del modelo impuesto en dictadura, fueron las protestas estudiantiles del año 2011 contra la mercantilización de la educación. Este movimiento tuvo una presencia y masividad que alcanzó todas las regiones del país, desde Arica a Magallanes. En la misma línea, el 2015 la paralización de actividades por parte del Colegio de Profesores contra el proyecto de ley de carrera profesional docente volvió a poner en la agenda pública el tema educativo.

Sumado a ello, la lucha de clases en el ámbito del trabajo se ha caracterizado por un aumento de la conflictividad laboral marcado por diversos gremios y sindicatos movilizados, desde los funcionarios

del sector público a los trabajadores del cobre, logrando la clase que vive del trabajo mayores niveles de organización sindical y negociación de mejoras salariales (GAUDICHAUD, 2015). En particular, un escenario relevante de movilización laboral frente a la precarización del trabajo, tuvo lugar el año 2018 teniendo como sujetos en lucha a los trabajadores eventuales portuarios de la ciudad de Valparaíso. La movilización que se prolongó durante más de un mes, permitió visibilizar la situación de desregulación y desprotección del trabajo en los terminales portuarios, evidenciando la precariedad laboral como un estatuto transversal y común del trabajo bajo los signos del neoliberalismo. La enorme capacidad de presión y la fuerte habilidad de negociación, permitieron un cese de la movilización logrando beneficios económicos para los trabajadores, sentando además un precedente de solidaridad de clase con los movimientos sociales de la región de Valparaíso, quienes apoyaron sus demandas.

A su vez, el conjunto de acciones colectivas orientadas a la impugnación del neoliberalismo en diversas esferas de la vida en sociedad, no solo se expresan en el ámbito del trabajo sino en acciones propositivas hacia la recuperación de derechos sociales como la seguridad social y la vivienda. Al respecto, la "Coordinadora Nacional de Trabajadoras y Trabajadores NO+AFP" ha irrumpido en el escenario político nacional con masivas manifestaciones en contra del sistema privado de pensiones y de capitalización individual que existe en nuestro país. Al respecto, este movimiento ha planteado un nuevo sistema previsional de reparto, solidario y tripartito, financiado con aportes del trabajador, del empleador y del Estado cuyo propósito es garantizar una pensión digna para las personas jubiladas, frente a un escenario en que la vejez se ha asociado a indicadores de pobreza y la falta de acceso a salud se ha tornado altamente preocupante, en un escenario de cambio demográfico en curso (ROZAS & MAILLET, 2019).

Si bien históricamente el principal actor social en el ámbito del derecho a la vivienda ha sido el movimiento de pobladores, ha expresado nuevas formas de lucha en los últimos años. Al respecto, cabe destacar el nacimiento el 2006 el "Movimiento de Pobladores en Lucha - MPL" en Peñalolén y el 2011 el "Movimiento de pobla-

dores Ukamau" en Estación Central, quienes han enarbolado alternativas de cogestión de proyectos habitacionales y nuevas configuraciones en torno a la producción social del hábitat y el derecho a la ciudad (ANGELCOS, 2016; DEL ROMERO, 2018). A su vez, el año 2010 nace la Federación Nacional de Pobladores (FENAPO) de la confluencia de ambas organizaciones junto a deudores habitacionales, allegados y damnificados del terremoto del 27 de febrero de ese año, erigiéndose como un nuevo actor social que ha elaborado una propuesta de política habitacional que garantiza la administración de recursos por las propias comunidades para garantizar el derecho a la vivienda bajo los principios de la solidaridad y la ayuda mutua (ANGELCOS & PÉREZ, 2017).

Para culminar este panorama diverso de las luchas sociales en el Chile contemporáneo, también cabe destacar la presencia del movimiento feminista, que se ha articulado en torno a las demandas por un aborto libre, seguro y gratuito; la denuncia de todas las formas de violencia machista y sexista en nuestra sociedad, en particular en los espacios universitarios, adquiriendo hacia el presente una perspectiva interseccional, contemplando los desafíos de una lucha colectiva que articule un proyecto político transformador, contra la precarización de la vida, con perspectiva feminista y emancipadora (ZERÁN, 2018).

En definitiva, a lo largo de la geografía nacional un sinnúmero de acciones colectivas han planteado diversos cuestionamientos al supuesto progreso económico del modelo neoliberal. Frente a los altos niveles de concentración de la riqueza, el aumento de las desigualdades sociales, el predominio irrestricto del mercado y la explotación de los territorios por intereses empresariales, las comunidades en lucha han desplegado acciones de resistencia y transformación social articulando demandas a nivel local y en muchos casos, con perspectiva global, articulando mayores niveles de organización y una transversalidad de demandas que configuran dimensiones de conflictividad de clase, configurando identidades territoriales y sectoriales emergentes en el Chile actual.

Al respecto, en el ámbito de los conflictos socioambientales, se ha denunciado el rol pasivo del Estado frente al abuso empresarial planteando la necesidad de reconstruir y fortalecer un marco institucional que garantice un medio ambiente libre de contaminación y que preserve el derecho a la participación ciudadana de forma local y descentralizada. En este sentido, movimientos ciudadanos con fuerte base territorial han expresado críticas al centralismo estatal, enarbolando demandas regionalistas en el debate público, enunciando la importancia de generar polos de actividad económica eficientes y sustentables, que valoren la identidad y cultura de cada territorio, con proyectos de inversión que resguarden la consulta vinculante con las comunidades y se desenvuelvan en armonía con el medio ambiente. Lo anterior ha implicado, desde las demandas territoriales, un profundo cuestionamiento hacia el modelo de desarrollo neoliberal, marcado por el extractivismo y el despojo de los bienes comunes.

Desde una perspectiva estructural, cabe señalar que la expresión de la lucha de clases adquiere relevancia y protagonismo desde las comunidades y territorios al constatar un férreo antagonismo con sectores de la sociedad que se beneficiaron con las medidas creadas en la Dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet, en particular, medidas que sentaron las bases de un modelo económico que privatizó los derechos sociales y los recursos naturales, marco neoliberal que se ha resguardado en una Constitución heredada de aquél régimen militar que configura el sistema político actual.

Al respecto, es posible avizorar que las diversas formas de expresión del descontento y malestar social en el espacio público continuarán su curso mientras no se modifique la estructura del modelo. Bajo este panorama adverso, las luchas sociales en sus diversas formas de acción colectiva permanecen vigentes y en el presente, siguen articulando un horizonte de cambio social con sentido emancipatorio en el Chile contemporáneo.

## Conclusiones

Esta somera revisión de las luchas que actualmente están ocurriendo en Chile nos permite plantear algunas ideas sobre las estrategias que han llevado a cabo sujetos en lucha para alcanzar algunas de sus demandas y desafiar el orden imperante. Pero antes de ello, es necesario identificar las estrategias que el propio Estado y los gobiernos de turno en los últimos años han implementado ante estas luchas para controlarlas. Así, es posible identificar que las respuestas dadas se centran ya sea en algunas estrategias o en varias impulsadas al mismo tiempo, es decir, el Estado ha enfrentado con los siguientes tipos de respuestas: a) a través de políticas sociales con un claro componente condicionado, b) mediante la represión policial, c) instalación de instancias de diálogo entre los actores como son las mesas de negociación, d) medidas paliativas de las demandas que finalmente no responden a estas, e) generación e implementación de normativas jurídicas que posibilitan la institucionalización de los conflictos.

Por su lado, las estrategias usadas por los movimientos y organizaciones tienden a recurrir a: huelgas y marchas, difusión de las acciones y demandas a través de medios de comunicación y creación de redes e instancias de colaboración con diversos actores sociales y políticos a nivel regional. Así, es posible señalar que las mayores conquistas de las demandas se observa cuando se ha alcanzado la unidad de las organizaciones y movimientos respecto de un petitorio o programa junto a un estallido generalizado de la ciudadanía y una lucha integral por demandas o desborde de las demandas particulares (educación, vivienda, desarrollo económico, etc.). En ese sentido, las demandas deben expresar la unidad, esto significa al menos que: a) deben articularse al espacio-territorial, b) la lucha económica no debe dejar de lado la de género y el cuidado ambiental, c) gestar y promover la solidaridad entre diversas organizaciones sean estas sindicales, de pobladores y/o estudiantes a nivel de la región e internacional con medidas concretas de apoyo, con el fin de ganar legitimidad en la opinión pública, es decir, generar y construir hege-

monía ocupando todos los medios disponibles para la difusión entre las masas.

En este escenario, el Trabajo Social crítico de orientación marxiana reconoce la lucha de clases como parte de la sociedad en la que se inserta cumpliendo funciones a favor de intereses contradictorios: para el capital y los sectores subalternos. Por ello, el trabajador social a través de su ejercicio profesional tiene múltiples posibilidades en la configuración de la lucha de clases, según el lugar donde se ubique, por ello debe estar atento a: a) comprender las demandas que se levantan por parte de los movimientos y organizaciones, identificando los actores en conflicto y sus intereses (de empresas, gremios, agrupaciones políticas, gobiernos, organizaciones sociales, etc.) como también identificar los derechos económicos, sociales, culturales, ambientales, políticos involucrados en estas demandas; b) identificar en el gobierno y sus dependencias, las estrategias usadas para visibilizar o invisibilizar el conflicto, generar o no instancias de participación para la resolución del conflicto y c) identificar las bases u organizaciones que participan del conflicto para comprender la subjetividad colectiva que se va creando en la propia lucha, en tanto clase y los modos para ir generando hegemonía.

A partir de ello, la acción profesional podrá aportar según la necesidad y contexto, ya sea apoyando la densidad de las demandas con estudios sobre estas y su impacto en las condiciones de vida de los territorios, construyendo colectivamente herramientas que aporten a la organización, identificando las instancias jurídicas-normativas y estatales para levantar demandas, u orientar a los movimientos y organizaciones acerca de las estrategias del Estado para controlar las luchas, etc.

No podemos agotar las múltiples formas en que los y las trabajadores sociales críticos podemos aportar en la lucha de clases, pero hoy más que nunca, Chile expresa las contradicciones de un capitalismo maduro y periférico y por ello, la lucha de clases sigue vigente.

## Bibliografía

ANGELCOS, N. (2016). "Movimiento de pobladores. Lucha social y política en el Chile Contemporáneo". En: *Educação Em Perspectiva*, 7(2), 324-345. Universidade Federal de Viçosa. Brasil.

ANGELCOS, N. Y PÉREZ, M. (2017). "De la desaparición a la reemergencia: continuidades y rupturas del movimiento de pobladores en Chile". En: *Latin American Research Review*, 52(1), 94-109. Latin American Studies Association. Estados Unidos.

ARRUZZA, C. (2018). "De las huelgas de mujeres a un nuevo movimiento de clase: la tercera ola feminista". En: *Viento Sur* (161), 54-61. Viento Sur. España.

BOLADOS, P. (2016). "Conflictos socio-ambientales/territoriales y el surgimiento de identidades post neoliberales (Valparaíso-Chile)". En: *Izquierdas*, (31), 102-129. Santiago. Chile.

BOTTOMORE, (2012). *Dicionário do Pensamento Marxista*. Zahar, Rio de Janeiro. Brasil.

CUADRA, X. (2012). "Las trayectorias de la movilización contra Hidroaysén. El malestar es sobre lo político, la propuesta es democratizadora". En: *Anuario del Conflicto Social*, (2), 1155-1176. Universitat de Barcelona. España.

DEL ROMERO, L. (2018). "Cartografías de la desigualdad: una década de conflictos de vivienda y nuevas resistencias en Santiago de Chile. Análisis del conflicto de la Maestranza de San Eugenio". En: *EURE*, 44(132), 47-66. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago. Chile.

ENGELS, F. (2008). "Prólogo de F. Engels a la tercera edición alemana de 1885". En: Marx, K. (2008). *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Quimantú, Santiago de Chile.

GAUDICHAUD, F. (2015). *Las fisuras del neoliberalismo maduro chileno. Trabajo, "Democracia protegida" y conflictos de clases*. CLACSO, Buenos Aires.

GOHN, M. (1997). *Teoria dos movimentos Sociais. Paradigmas clássicos e contemporâneos*. Edições Loyola, São Paulo. Brasil.

GUTIERREZ-AGUILAR, R. (2017). *Horizontes comunitario-populares: Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas. Traficantes de sueños*, Madrid. España.

LOSURDO, D. (2015). *A luta de classes. Uma história política e filosófica*. Boitempo, São Paulo. Brasil.

MEIKSINS WOOD, E. (2013). *¿Una política sin clases? El postmarxismo y su legado*. Ediciones Razón y Revolución, Buenos Aires. Argentina.

MODONESI, M. (2016). *El principio antagonista: marxismo y acción política*. UNAM, Ciudad de México.

PANEZ, A., FAÚNDEZ, R. & MANSILLA, C. (2017). "Politización de la crisis hídrica en Chile: análisis del conflicto por el agua en la provincia de Peñorca". En: *Agua y territorio*, (10); 131-148. Universidad de Jaén. España.

PINEDA, C. E. (2014). "Mapuche: resistiendo al capital y al estado. El caso de la Coordinadora Arauco Malleco en Chile". En: *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, (59), 99-128. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

POUCHUCQ, L., RIQUELME, N., FUENZALIDA, D., GODOY, C. Y VALDÉS, C. (2017). *Andacollo desde adentro. Historia, percepción, impacto y riesgos en un conflicto socio-ambiental profundo*. CODECIAM, Santiago. Chile.

ROZAS, J. & MAILLET, A. (2019). "Entre marchas, plebiscitos e iniciativas de ley: innovación en el repertorio de estrategias del movimiento No Más AFP en Chile (2014-2018)". En: *Izquierdas*, (48), 1-21. Santiago. Chile.

SEOANE, J., TADDEI, E. Y ALGRANATI, C. (2011). "El concepto de movimiento social a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana reciente". En: *Revista de ALAS Controversias y Concurrencias Latinoamericanas* N° 4. México, ALAS.

SMITH, K. (2017). "Sobre las clases sociales en Karl Marx". Revisado el 13 de Julio de 2019. Disponible en: <http://marxismoyrevolucion.org/wp-content/uploads/2017/09/Sobre-las-clases-sociales-en-Karl-Marx.pdf>.

VALENZUELA, J. (1990). *¿Qué es un patrón de acumulación?*, UNAM - Facultad de Economía, México.

VALENZUELA, E. Y PENAGLIA, F. (2014). "Rebeldía en Calama: desafío al orden centralista chileno en un contexto de boom minero". En: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(222), 161-185. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

VALENZUELA, E., PENAGLIA, F., Y BASAURE, L. (2016). "Acciones colectivas territoriales en Chile, 2011-2013: de lo ambiental-reivindicativo al autonomismo regionalista". En: *EURE*, 42(125), 225-250. Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile.

VALENZUELA, E. Y KOWSZYK, Y. (2017). "Extractivas en transformación por la resistencia territorial en Chile: Giro 3 V (Verdes, Veraces y Valorativas)". En: *Polis*, 16(48), 291-316. Universidad de Los Lagos. Chile.

ZERÁN, F. (Ed.). (2018). *Mayo feminista: la rebelión contra el patriarcado*. LOM, Santiago, Chile.

## Reflexiones sobre proyecto ético-político profesional y sujetos colectivos en Nuestra América y el Uruguay<sup>1</sup>

Alejandro Casas  
Adela Claramunt

### Introducción

La cuestión de los movimientos sociales o sujetos colectivos ha constituido sin duda uno de los múltiples campos de análisis e intervención en Trabajo Social. El Trabajo Social como profesión moderna inserta en la división socio/técnica del trabajo en nuestras sociedades capitalistas dependientes se ha vinculado fuertemente con diversas expresiones y refracciones de la cuestión social, con una presencia cada vez mayor en las políticas sociales desplegadas por un Estado que asume crecientemente, al menos hasta la década de los 70' del siglo pasado, funciones vinculadas tanto a la reproducción capitalista como de la propia fuerza de trabajo.

Ello ha implicado una vinculación permanente de los profesionales con las condiciones de vida de la clase trabajadora y de las "clases subalternas" (en el sentido gramsciano) a lo largo de su historia contemporánea. Esto lo ha hecho a partir de ciertos aparatos y dispositivos institucionales amparados generalmente en las burocracia-

---

<sup>1</sup> Trabajo que recupera y reformula parcialmente una ponencia presentada en el XXII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. PROYECCIONES PROFESIONALES, ACADÉMICAS Y DE INVESTIGACIÓN PARA EL TRABAJO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE ANTE EL DESAFÍO DE LA CRISIS MUNDIAL. Dicha presentación fue realizada por Adela Claramunt junto a otros investigadores de América Latina en el marco del Simposio *Luchas sociales, sujetos colectivos y Trabajo Social en Nuestra América*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá - Colombia, 24 - 27 de septiembre de 2018. Las traducciones, cuando corresponden, son de nuestra autoría.

cias estatales (aunque no las únicas) y con funciones que han ido desde un control moralizante en la vida cotidiana, pasando por lógicas que han acentuado la posibilidad de consagración de ciertos derechos sociales y económicos, hasta por estrategias de fortalecimiento de procesos de organización y movilización popular con un sentido emancipatorio, entre otras.

También ello lo ha hecho a partir de muy diversos marcos teóricos e interpretativos, desde perspectivas tan contradictorias y antagónicas como la doctrina social de la iglesia, el higienismo, el positivismo, el desarrollismo, las perspectivas posmodernas o la perspectiva inspirada en el materialismo histórico, por nombrar algunas de las propuestas teórico culturales en las que ha abrevado nuestra profesión. Como sabemos, la reconceptualización latino-americana ha sido un período fermental en cuanto a iniciar un camino de cuestionamiento a las herencias conservadoras, funcionalistas y moralizadoras en nuestra profesión, abriéndose a nuevos campos teóricos y culturales y resignificando, también, el espacio de los sujetos (individuales y colectivos) con los que nos vinculamos profesionalmente. Las dictaduras que se expanden por todo el Cono Sur y buena parte de América Latina colocan ciertamente un freno y enfrentamiento a dicho espíritu crítico, y expanden un Trabajo Social tecnocratizado y despolitizado. Sin embargo, aquel proceso continuará expandiéndose fundamentalmente por la vía del CELATS y la ALAETS, y será retomado por la perspectiva de intención de ruptura y del proyecto ético político profesional que tendrá su epicentro en el Brasil a partir del llamado Congreso del "cambio" de 1979.

Si bien el Trabajo Social ha continuado un proceso de maduración académica en estas últimas décadas, acompañado también de ciertas mejoras en el plano político organizativo de la categoría profesional (un ejemplo de ello lo constituye la refundación de la ALAEITS, o el desarrollo de articulaciones entre organizaciones de trabajadores sociales con alcance continental, con expresiones también en el plano mundial, lo que puede plantearse como una cuestión obviamente presente más allá del propio Brasil), por otra parte no han sido ajenas las influencias de las perspectivas modernizado-

ras, o incluso conservadoras en el propio campo profesional y también el académico en nuestros países.

Sin duda el avance de las perspectivas teórico/críticas ha colocado, no sólo como potencialidad sino como un hecho en ocasiones palpable, un posicionamiento crítico (tanto en la formación profesional, la investigación, como en la organización y el propio ejercicio profesional) más cercano a los intereses y proyectos sociales de las grandes mayorías nacionales y populares implicados en las luchas sociales y de clase que se han venido desarrollando en Nuestra América Latina en estas últimas dos décadas y media. Al mismo tiempo ha permitido recentrar la cuestión del sujeto, evitando clasificarlo o ubicarlo de forma subordinada en el marco de las definiciones político institucionales que generalmente asumen las políticas sociales, al abordar de forma fragmentada y despolitizada a la propia cuestión social, lo que repercute notoriamente en la conceptualización y en la vinculación profesional establecida con los sujetos populares con los que se vincula el Trabajo Social.

Sin embargo ello no parece haber derivado en una teorización y una reflexión igualmente consistente en cuanto a las relaciones del Trabajo Social con los sujetos colectivos populares, lo que ha sido señalado por destacados intelectuales del Trabajo Social latinoamericano como Marilda Yamamoto (2017), como uno de los déficits en la producción de conocimiento profesional en los últimos tiempos. Retomaremos este punto más adelante.

A los efectos de este trabajo, se partirá de ubicar y caracterizar someramente la discusión sobre los proyectos ético político profesionales en Nuestra América, para intentar luego analizar, en dicho marco, alcances y posibilidades de la vinculación entre Trabajo Social y sujetos colectivos. Pondremos foco luego en el Uruguay, sobre todo a partir de algunas tendencias inscriptas en transformaciones en el mundo del trabajo y en las políticas sociales, lo que replantea demandas institucionales y sociales para la profesión en el contexto actual, a partir del análisis de algunos datos y entrevistas a profesionales al respecto.

## Proyecto ético-político profesional del Trabajo Social en Nuestra América: orígenes y proyecciones

Comienza a hablarse de la construcción de un proyecto ético-político profesional a partir de los años 90 del siglo pasado, a partir de las producciones y desarrollos del Trabajo Social en el Brasil. Sus orígenes están sin duda (lo que no deberíamos obviar en el análisis) en el movimiento de reconceptualización latinoamericano, así como en los aportes de ALAETS (desde 1965) y CELATS (desde 1974)<sup>2</sup> en los 70' y 80', cuando los países del cono sur estábamos bajo regímenes dictatoriales, aunque suponen un nivel de desarrollo más avanzado y diferenciado que la variante reconceptualizadora.<sup>3</sup> Ello se ha relacionado, en distintos análisis (cf. NETTO, 2003; BARROCO, 2003 y 2004), con el carácter modernizador/conservador que adquirió la dictadura brasileña, a diferencia de otros procesos como en el resto de los países del Cono Sur, permitiendo por ejemplo el desarrollo de maestrías y doctorados en el área. Pero no se explica el mismo tampoco sin el proceso de democratización política, de las luchas sindicales y diversas luchas sociales que se despliegan en oposición a la dictadura y en la reconstrucción democrática, y que llegan al menos hasta el proceso de la Constitución "ciudadana" de 1988. En este sentido también se vinculan con un movimiento de lucha contra el conservadurismo profesional, expresado por ejemplo en diversas corrientes tecnocráticas o "modernizadoras", lucha que se concreta en el desarrollo de la propuesta de "intención de ruptura"; en ello también tiene un significativo espacio la organización sindical (sobre todo durante los años 80, Cf ABRAMIDES Y CABRAL, 1995) y gremial de los Trabajadores Sociales brasileños. El proceso también encuentra respaldos en el desarrollo de una maduración teórica, organizativa y ética política de la profesión que se continúa por los años 90 y las primeras décadas del siglo actual.

<sup>2</sup> Ver al respecto del CELATS el análisis de Federico Guzmán (2010)

<sup>3</sup> Ver al respecto de la influencia de dichos debates y producciones en el caso del origen del proyecto de intención de ruptura en el caso brasileño, el análisis de Marilda Yamamoto (2004)

Nos interesaba mínimamente contextualizar el surgimiento de esta vertiente profesional, aún sin poder realizar un balance más pormenorizado de la misma en el contexto actual (lo que excedería ampliamente las posibilidades de este trabajo), porque sin duda forma parte de los debates del Trabajo Social en *Nuestra América*. Podemos decir que la conformación de proyectos ético-políticos ha atravesado a buena parte de los colectivos nacionales y regionales de Trabajo Social en nuestra región. En particular entendemos que ha tenido una mayor incidencia en los países del Cono Sur, notoriamente Argentina<sup>4</sup> y Uruguay, pero también en otros países de América Latina y el Caribe, en particular en América del Sur, pero también en Costa Rica y Puerto Rico, entre otros. Al mismo tiempo ha permeado a las organizaciones regionales, tanto más académicas como más profesionales, particularmente a la rebautizada ALAEITS (luego de 2006), en el marco de los Seminarios Latinoamericanos de Escuelas de Trabajo Social (trianuales), así como al Comité Mercosur de organizaciones profesionales de SS o TS (desde 1996), y que luego da lugar al COLACATS (Comité Latinoamericano y Caribeño de organizaciones profesionales de TS o SS, desde 2013), con proyecciones inclusive para ámbitos mundiales del Trabajo Social (FITS, AIETS). Excede igualmente el alcance de este trabajo realizar un balance adecuado de dichos procesos.

### ¿Qué entender por proyectos societarios y proyectos ético-político profesionales?

Al hablar de proyectos societarios, entendemos a los mismos vinculados con las disputas hegemónicas que se producen en una sociedad entre diversas propuestas de organización social, en un tiempo y espacio determinados (con expresiones a nivel mundial, re-

<sup>4</sup> No analizamos aquí el proceso de debate y construcción de dicho proyecto ético-político profesional en Argentina, que viene teniendo un desarrollo muy interesante y diverso. Al respecto ver, entre otros, Rozas (2006). Es significativo igualmente que el nombre de un reciente Congreso Nacional de Trabajo Social organizado por la FAAPS, desarrollado en agosto de 2018 en Santa Fe, Argentina, lleve el nombre de "La dimensión ético-política en el ejercicio profesional. La revisión de las prácticas en la actual coyuntura". Ver también las contribuciones más recientes reunidas en MALLARDI (comp., 2017).

gional, nacional y local), que buscan legitimarse y/o conseguir la adhesión de las mayorías sociales. Aquí nos estamos refiriendo a las modernas sociedades burguesas y capitalistas, así como a las disputas que se pueden dar en las mismas por la construcción de sociedades poscapitalistas, así como otras variantes. El concepto de hegemonía la utilizamos en el sentido gramsciano, involucrando aspectos que hacen a la disputa por proyectos societarios que suponen, en términos modernos, tentativas de construcción de consensos y relaciones sociales en torno a determinados valores y principios ordenadores de la convivencia social (naturalmente conflictiva), incluyendo tanto una dimensión más política (la construcción de una "voluntad colectiva nacional popular", dirá Gramsci), así como una más de dirección ético-cultural (la "reforma intelectual y moral" de nuestro autor). (cf. Gramsci, 2003). En este sentido la hegemonía supone aquí más que una mera alianza entre clases y grupos sociales, como tuviera su significado predominante en la visión de Lenin, sino que se abre a la construcción de proyectos societarios en términos de la dirección socio-cultural y política de los mismos. Esta hegemonía nunca es absoluta, siempre está en construcción y negociación, es histórica, pero tiene sus fundamentos en los procesos de producción y reproducción de la vida social real y en las clases sociales fundamentales, puede suponer períodos de crisis de hegemonía, "crisis orgánicas" o del Estado y del sistema de dominación en su conjunto, etc. Abre la cuestión de la posibilidad democrática de disputa por distintos proyectos societarios (y sus combinaciones y transformaciones mutuas), y en ese sentido excede la mera coerción que es sin duda una marca constitutiva de las sociedades capitalistas y de los Estados nacionales burgueses modernos. Dicha hegemonía tiene su ámbito de disputa/construcción fundamentalmente en el concepto moderno de sociedad civil que reformula el propio Gramsci, aunque abarca también la disputa por el control y transformación de los aparatos coercitivos de dominación.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Entendemos que el aporte de Gramsci también puede pensarse para los proyectos profesionales u otro tipo de proyectos más específicos y particulares de grupos o colectivos, aun respetando las especificidades de lo que puede implicar la disputa y construcción de distintos proyectos profesionales.

J.P. Netto incorpora la cuestión de la lucha por la hegemonía que se da entre distintos proyectos societarios (y lo hará también en relación a los proyectos profesionales).<sup>6</sup> Mientras tanto, en relación a estos últimos, indica que son aquellos que

*(...) presentan la auto-imagen de una profesión, eligen los valores que la legitiman socialmente, delimitan y dan prioridad a sus objetivos y funciones, formulan los requisitos (teóricos, institucionales y prácticos) para su ejercicio, prescriben normas para el comportamiento de los profesionales y establecen las bases de su relación con los usuarios de sus servicios, con las otras profesiones y con las organizaciones e instituciones sociales privadas y públicas (entre éstas, también y destacadamente con el Estado, al que cabe históricamente el reconocimiento jurídico de los estatutos profesionales). (NETTO, 2003: 274-5, destacados del autor)<sup>7</sup>*

Por su parte tanto Netto como otros autores referentes del debate ético-político profesional en Brasil como Lúcia Barroco, o Marilda lamamoto, entre otros, también suscriben la presencia de disputas hegemónicas al interior de los colectivos profesionales, que deben ba-

<sup>6</sup> Hay una referencia explícita en Netto a su utilización y abordaje de la categoría de hegemonía en estos debates, a partir de la lectura gramsciana. (NETTO, 2003: 277, nota 4)

<sup>7</sup> Un elemento no menor en su concepción es que la posibilidad de constitución de estos proyectos profesionales implica sólo aquellas profesiones que están "reguladas jurídicamente, suponen una formación teórica y/o técnica interventiva, en general de nivel académico superior" (NETTO, 2003: 274). En relación al contexto uruguayo, donde la colegiación no es obligatoria y las asociaciones profesionales no presentan, en su amplia mayoría, posibilidades preceptivas sobre la acción ético-profesional de sus afiliados, ello se convierte en una condicionalidad para la posibilidad de articulación de dichos proyectos profesionales. En el caso uruguayo además, contamos con una muy reciente aprobación de una ley de Reglamentación del ejercicio profesional en este 2019, a pesar de contar con un Código de Ética a partir del año 2001 (aunque sin efectos sancionatorios). Esto ha sido, al menos hasta una etapa muy reciente, una diferencia significativa con la realidad brasileña y también con la argentina, sobre todo en este último caso a partir de la aprobación de la ley de reglamentación profesional a nivel federal (Ley Federal 27072 del 2014), que se encuentra en proceso de adaptación a las legislaciones provinciales sobre la profesión y los códigos de Ética.

sarse en el respeto y estímulo al pluralismo,<sup>8</sup> al debate franco y democrático, implicando también dimensiones individuales de las opciones profesionales que lo componen, pero sobre todo aquellas de tipo colectivo. Suponen tensiones, luchas a su interior, pero también búsqueda de consensos y acuerdos, de síntesis superadoras, de negociaciones (que no necesariamente implican perder el núcleo fundante de sus fundamentos y horizontes), pero también de disputas legítimas por la dirección social y ético política de un proyecto profesional.

¿Qué decir por otra parte de las relaciones/mediaciones entre estos proyectos societarios y los proyectos profesionales? En primer lugar, parece obvio decir que no pueden confundirse o mimetizarse, aunque tampoco pensarse de forma divorciada. El primer error también afectó al Trabajo Social, sobre todo en algunas vertientes más militantistas que surgen con la Reconceptualización. De esta forma el Trabajo Social se concebía a sí mismo como un "agente de cambio", lo que terminaba por negar el protagonismo de los sujetos con los que se vinculaba desde su práctica profesional. El segundo error, que supone no asumir la existencia explícita de dichas mediaciones implica, por una vía indirecta, concebir un Trabajo Social despolitizado, alejado de los conflictos constitutivos y fundantes de nuestras sociedades, asumir un profesional que se ubica en un pedestal de neutralidad, que en todo caso brega por un bien común entendido de forma ahistórica, abstracta (lo que predomina en las lecturas "neotomistas"), etc. No otra cosa supuso, fundamentalmente en la génesis de nuestra profesión, la predominancia de perspectivas conservadoras o funcionalistas, que negaban cualquier involucramiento en términos de valores universales y de opciones ético-políticas cuestionadoras del orden y la eticidad vigente.

En ese sentido entendemos que no es posible comprender y dar cuenta a cabalidad de estas posibles mediaciones sin partir de una determinada concepción crítica sobre las complejas relaciones entre el Trabajo Social y los procesos socio-históricos. La misma se inscribe

<sup>8</sup> Pluralismo que no debería ser confundido con el eclecticismo. Al respecto ver el sugerente análisis del gramsciano Carlos Nelson Coutinho (1991: 4-17)

en el proyecto de "intención de ruptura" que mencionábamos anteriormente, y tiene sus orígenes en el movimiento de la reconceptualización. Parte de vincular el análisis socio-histórico sobre la emergencia, constitución y (des)profesionalización del Trabajo Social a una explicación y comprensión crítica del movimiento y estructuras que forman la totalidad social, de sus contradicciones inherentes, incluyendo a los sujetos sociales, el desarrollo de su praxis y sus posibilidades de transformación social. Ello supone una comprensión crítica del funcionamiento de la sociedad capitalista, de las relaciones sociales que lo sostienen y lo reproducen, de los modos de explotación y dominación que instaura, del surgimiento de la moderna cuestión social, de las distintas configuraciones del Estado y las políticas sociales a las que generalmente nos vinculamos como profesionales, de las clases sociales que se enfrentan en su seno, etc. Ello posibilita la apertura a un horizonte de transformación social para que efectivamente podamos superar la deshumanización, opresión y explotación que rigen nuestras relaciones sociales en la sociedad capitalista. Sociedades que se estructuran en función de conflictos y luchas entre clases antagónicas, pero que también presentan conflictos en términos de género y diversidad, étnico-raciales, nacional-populares, de tipo ambientales, etc. En este sentido la recurrencia al materialismo histórico es una dimensión central de esta corriente, fundamentalmente en una dirección que concibe al marxismo como filosofía de la praxis, con un carácter historicista, humanista y crítico, y que va a buscar en la perspectiva original de Marx y en otros aportes críticos, contribuciones teórico-metodológicas para dar cuenta del análisis y comprensión de la vida social. Obviamente que no se trata de una referencia exclusiva a esta corriente sino que también supone apropiarse y dialogar con otras perspectivas teóricas e incorporar "aspectos" de verdad que las mismas puedan contener, aún sin caer en posiciones eclécticas o irreconciliables (cf. COUTINHO, 1991), así como descartando lecturas mesiánicas o fatalistas al decir de Yamamoto (2000), al igual que análisis mecanicistas, subjetivistas, etc.

Al mismo tiempo supone "concretizar" el análisis, en función de las realidades de nuestras sociedades, atravesadas por el capitalismo dependiente y formas de colonialidad del saber y poder todavía

vigentes. Ello supone un importante cuidado en no trasladar realidades o conceptualizaciones hechas en otros contextos, para las realidades de cada país, región, etc. Por lo tanto la elaboración y disputa en dicho marco entre proyectos profesionales y societarios también debe dar cuenta de las realidades particulares de nuestros países y profesiones.

A partir de estas lecturas es que podemos pensar entonces, como decíamos, la relación entre proyectos societarios y proyectos ético-políticos profesionales. Como decíamos en un trabajo anterior desarrollado por colegas uruguayos, y retomando aportes del filósofo uruguayo José Luis Rebellato, "entendemos al proyecto ético-político profesional como aporte y mediación de un proyecto societario de liberación más amplio". (BRENES et al, 2008: 163).<sup>9</sup>

Como indicábamos la moralidad y la ética han tenido un lugar no menor en la tradición histórica de nuestra profesión, aunque con muy diversas orientaciones teórico-culturales, así como una dimensión política insoslayable (la que sin duda se hace más explícita con la Reconceptualización). Lo que no ha sido tan frecuente, ha sido tanto la reflexión ética sistemática cuanto la propiamente política, y sobre todo el diálogo entre ambas dimensiones, atendiendo a las particularidades de los proyectos profesionales.<sup>10</sup> Nos parece que esto se constituye aún en una materia pendiente para el Trabajo Social latinoamericano y caribeño, a pesar del creciente peso que dichas discusiones han adquirido en el contexto profesional y en la producción teórica.

<sup>9</sup> En un sentido similar retomamos la fundamentación de nuestro Código de Ética de Uruguay y de la elaboración de los *Principios Éticos y Políticos comunes para las organizaciones profesionales de Trabajo Social o Servicio Social del Mercosur*: "Entendemos la ética como un espacio de reafirmación de la libertad, por lo tanto como posibilidad de negación de los valores mercantilistas, autoritarios, utilitaristas e individualistas que fundan la moralidad dominante en la sociedad capitalista. Como profesionales tenemos la responsabilidad de defender una ética que reafirme la capacidad humana de ser libres, o sea de escoger conscientemente, con protagonismo, las alternativas para una vida social digna. [...] Pero es necesario establecer las mediaciones de esa proyección social en la profesión, o sea traducir los valores de emancipación humana en la práctica cotidiana". (cit. en Código de Ética del TS Adasu, 2001, p. 3)

<sup>10</sup> Un intento por desarrollar y profundizar en algunos de estos debates y dimensiones puede encontrarse en CASAS, (2019). Se retoman allí también algunos de los aportes planteados en este artículo.

## Proyecto ético-político profesional, sujetos colectivos populares y dimensión político pedagógica

Nos interesa aquí referirnos someramente a la vinculación de estos debates con la cuestión de los sujetos colectivos populares, así como a la dimensión político/pedagógica del Trabajo Social (junto con otras como la investigativa, la socio-asistencial, etc.)

Como indica lamamoto la política social es una mediación fundamental del ejercicio profesional del Trabajo Social, "no âmbito das relações entre as classes e destas com o Estado no enfrentamento das múltiplas expressões da "questão social"" (2017: 31). Ello se refleja en buena medida en la contratación de profesionales en diversos ámbitos de las políticas sociales, de seguridad social, de asistencia social, etc., o a través de modalidades de subcontratación vía organizaciones de la sociedad civil que mantienen convenios con el Estado. Sin embargo, como también indica la autora, "essa inserção tem ocorrido paralela a uma relativa secundarização da atuação junto aos movimentos sociais, organizações e luta das classes subalternas" (2017: 31), que podríamos ubicar tanto en el plano académico como en el más estrictamente profesional (cf. ABRAMIDES Y DURIGUETTO (orgs.), 2014). Ello lleva a lamamoto a sostener

(...) devemos recusar qualquer *mimetismo entre política social e Serviço Social*. Existe uma necessária *autonomia entre o trabalho profissional na política pública e a política pública*. *Profissão não se confunde com política pública de governo ou de Estado e nem o Serviço Social se confunde com assistência social, ainda que esta possa ser uma das mediações persistentes da justificativa histórica da existência da profissão*. Assim, seus agentes não são meros operacionalizadores de políticas emanadas do Estado — *um braço operacional do moderno príncipe* —, ainda que a *política pública* — e particularmente a *seguridade social* — seja uma *mediação determinante no exercício da profissão no mercado de trabalho como uma das respostas institucionalizadas à "questão social"*.

Certamente existem tensões entre projetos profissionais e políticas governamentais e nítidas disputas teóricas e políticas no direcionamento do Serviço Social brasileiro. (IAMAMOTO, 2017, 31-32)

Esto plantea nuevamente el desafío de la búsqueda de la mayor autonomía posible del proyecto ético-profesional, en relación a las demandas colocadas institucionalmente y a las políticas gubernamentales, independientemente de su signo u orientación política. Incluso ello lleva a relativizar aquel postulado del trabajador social como siendo necesariamente un "operador terminal de políticas sociales", aspecto que sin duda tiende a pautar el accionar profesional, pero que no agota al mismo. Ello implica al mismo tiempo un nuevo espacio potencial del Trabajo Social, aún desempeñándose en distintos ámbitos de las políticas sociales, en relación a los sujetos con los que se vincula, superando la clasificación y despolitización que generalmente asumen los mismos desde las lógicas gubernamentales y estatales y ubicándolos en el conjunto de las clases trabajadoras. Al mismo tiempo se rescata la dimensión de la consagración de derechos sociales y de espacios profesionales de articulación junto a movimientos populares y las clases subalternas. En este sentido cobra un nuevo desafío el desarrollo de la dimensión político-pedagógica del Trabajo Social con sectores y movimientos populares. Al decir de Iamamoto,

(...) é fundamental ultrapassar a leitura dos sujeitos com quem trabalhamos como "usuários de políticas" a qual obscurece seu pertencimento coletivo enquanto trabalhadores [...]; e apoiar a mobilização e a organização de segmentos da classe em defesa de seus direitos na cena pública, no processo de sua constituição política como classe. Saliento a importância da retomada, do *trabalho de educação política e de organização de base*, numa conjuntura de hegemonia conservadora e de fragilização das esquerdas. (IAMAMOTO, 2017: 32)

Esto está vinculado con la importancia de recuperar el análisis de dicha dimensión socio/educativa en el ejercicio profesional, que sin duda ha estado históricamente presente (de manera implícita o no) y que se constituye en un campo de disputas ético/políticas, teórico/metodológicas y técnico/interventivas.<sup>11</sup> Pero al mismo tiempo cabe decir que dicha dimensión no parece haber sido suficientemente abordada y jerarquizada en las discusiones sobre el proyecto ético-político profesional.

Nos parece interesante retomar los aportes de Lopes, Abreu y Cardoso quienes sostienen que "la función pedagógica que el Servicio Social ejerce en la dimensión interventiva refleja estrategias pedagógicas que se definen a partir de los proyectos socioeducativos y de control social de las clases sociales" (2014: 201). De esta forma las autoras identifican básicamente dos perfiles pedagógicos de dicha práctica: las pedagogías de la "ayuda" y la "participación", vinculadas a la cultura del conservadurismo y de las influencias norteamericanas tradicionales en el Trabajo Social, al mismo tiempo que la "búsqueda de vinculación a la propuesta de construcción de la pedagogía de resistencia y emancipatoria", relacionada al trabajo en torno a las luchas sociales y a nuevas formas de conciencia de clase y subjetividad de las clases trabajadoras, las que se emparentan con el desafío del proyecto ético-político profesional del Trabajo Social en el contexto brasileño y latinoamericano. (LOPEZ; ABREU Y CARDOSO, 2014:202). Por su parte dichas autoras identifican dos referencias institucionales distintas a partir de las cuales puede producirse dicho trabajo profesional, político y académico: en primer lugar en relación a la participación en "instituciones de organización autónoma de la clase trabajadora, como empleadora de estos profesionales", y en segundo lugar, en cuanto a la práctica profesional "junto a dichas instituciones y en el movimiento de organización

<sup>11</sup>"Os assistentes sociais realizam, assim, uma ação de cunho socioeducativo na prestação de serviços sociais, viabilizando o acesso aos direitos e aos meios de exercê-los, contribuindo para que necessidades e interesses dos sujeitos sociais adquiram visibilidade na cena pública e possam ser reconhecidos, estimulando a organização dos diferentes segmentos dos trabalhadores na defesa e na ampliação dos seus direitos". (IAMAMOTO, 2017: 23)

de la clase trabajadora, a partir de otras instituciones de la práctica profesional" (LOPEZ; ABREU Y CARDOSO, 2014: 206)

### **Apuntes sobre el trabajo profesional del Trabajo Social en el Uruguay, y su vinculación con sujetos colectivos y perspectivas emancipatorias**

En términos de proyecto ético político profesional crítico (y su vinculación con las disputas hegemónicas entre proyectos societarios) parecería relativamente obvio que la cuestión de las luchas sociales/de clase, en torno a la "cuestión social" y sus diversas manifestaciones, con horizontes emancipatorios, y que se expresan en diversos sujetos colectivos, debería ser un componente importante del mismo. Sin embargo, por diferentes razones que no podemos profundizar aquí, este no parece haber sido un campo central de intervención profesional, así como tampoco lo viene siendo desde el plano más propiamente académico e investigativo, aunque viene desarrollándose relativamente en los últimos años (cf. DURIGUETTO, 2014). Para llevar adelante un análisis de forma más abarcadora deberíamos recurrir sin duda al análisis de los diversos componentes de la profesión, y discutir su vinculación con el proyecto ético político y las transformaciones sociales actuales, lo que también excedería los alcances de este artículo. En un trabajo anterior apuntábamos al menos a tres dimensiones para pensar la profesión: la práctica profesional propiamente dicha; la formación profesional y la producción académica; y la esfera organizativo-gremial (BRENES et al, 2008), teniendo en cuenta la complejidad de las mediaciones entre profesión y sociedad, en la actual coyuntura.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Hemos hecho referencia en otros trabajos a la reflexión sobre experiencias de formación a nivel académico en torno a las vinculaciones del Trabajo Social con sujetos colectivos, a partir del desarrollo de un Proyecto Integral sobre "Sujetos colectivos y organización popular" que venimos implementando desde 2011, en el marco de la formación de grado y las prácticas curriculares en la formación pública de Trabajo Social en el Uruguay. (cf. ALVAREZ et al, 2014). Al mismo tiempo integrantes del equipo docente y de investigación han abordado la cuestión de las estrategias de abordaje y componentes ético políticos en el trabajo profesional con sujetos colectivos (CLARAMUNT et al, 2018), entre otros trabajos vinculados a la temática.

En este último apartado realizaremos algunas consideraciones fundamentalmente en relación al campo de ejercicio profesional e institucional, en relación a transformaciones en el mundo del trabajo que afectan no sólo a los sujetos, individuales y colectivos, con los que nos vinculamos, sino también al propio profesional como trabajador asalariado. En ello se retoman algunos datos y reflexiones que surgen de un censo sobre las condiciones socio/laborales de inserción de los Trabajadores sociales en Uruguay desarrollado por una de las integrantes de dicho equipo (CLARAMUNT et al, 2015), así como de entrevistas realizadas a profesionales en el marco de la elaboración de la Tesis de Doctorado de Adela Claramunt.

Se observa en los últimos años en Uruguay una ampliación - insospechada dos décadas atrás- en los puestos de trabajo para los trabajadores sociales. Se estima que en la actualidad hay unos 3000 trabajadores sociales (TS) los que en su mayoría se desempeñan en tareas conexas con la formación recibida.<sup>13</sup> No obstante esta situación que podría ser definida como de "pleno empleo" para los TS en nuestro país, la flexibilización de las relaciones laborales tiene efectos directos en el mundo del trabajo profesional, dado que la precarización adquiere una importante presencia como parte de las condiciones en que se desarrolla el trabajo.

Es de señalar además que al igual que en otras esferas del mundo del trabajo, el mercado laboral de los TS está habitado por múltiples formas de uso de su trabajo, las que contradictoriamente muestran avances y retrocesos. Se trata de espacios ocupacionales heterogéneos y segmentados, donde por un lado ha crecido el número de TS calificados que ocupan lugares de decisión política de distinto nivel, y al mismo tiempo pulula el multiempleo y el sobretrabajo, así como los empleos precarios, con salarios bajos y jornadas extensas e intensivas, sobre todo en las generaciones más jóvenes: A

<sup>13</sup> De acuerdo al Primer Censo de Trabajadores Sociales realizado en Uruguay en diciembre de 2011, el 88% de los encuestados declara estar empleado como profesional del Trabajo Social. En los estratos más jóvenes ese porcentaje se eleva al 92% para los menores de 35 años y al 94% para aquellos que tienen entre 35 y 48 años de edad.

su vez, las metas de productividad y de desempeño planteadas por las organizaciones contratantes en muchos casos se transforman en terreno propicio para el asedio moral cuando las mismas no son alcanzadas: se amplían las exigencias y el control del trabajo profesional al mismo tiempo que se restringen los beneficios y los incentivos. Esto se ve reforzado por la incorporación de nuevas tecnologías para el registro de la actividad profesional, así como de la identificación cada vez más difundida y precisa de los destinatarios de su accionar.

La precarización laboral se visualiza fundamentalmente a nivel de tres grandes dimensiones que se plantean a continuación. Por un lado, en los niveles salariales, que son bajos y muy bajos para empleos que requieren titulación profesional. Por otro, en los tipos de contratación, dado que se observa un persistente predominio de contratos a término y por proyectos (aun cuando están formalizados y tienen cobertura de la seguridad social). Una tercera dimensión de la precariedad se vincula al sufrimiento, desgaste emocional y desánimo, al que se ven sometidos los profesionales, asociados al tipo de responsabilidades que deben asumir, la gravedad y agudeza de las situaciones que deben enfrentar y que son vividas por los sujetos con los que trabajan. A esto se suma el escaso respaldo institucional con el que cuentan (declive institucional y escasez de recursos materiales, humanos y financieros, a pesar del aumento del gasto público social desde la asunción de los gobiernos del Frente Amplio), y la inseguridad de muchos puestos de trabajo. Se trata de expresiones complejas de la precarización del trabajo que contribuyen a hacer más frágiles las posibilidades de desarrollar un trabajo profesional autónomo dentro de los límites de las organizaciones contratantes.

Por otro lado, la precariedad laboral en sus diferentes dimensiones que afecta a la mayoría de los trabajadores sociales, lleva a la búsqueda incesante de nuevos empleos y al desarrollo de estrategias de multiempleo para paliar la inseguridad y los bajos salarios. De esta forma los profesionales, se ven sometidos a jornadas laborales extensas e intensivas que afectan negativamente su calidad de vida y la de sus familias, constituyéndose en otro elemento definitorio de la precarización laboral y una afectación de sus derechos humanos y

sociales. De acuerdo a los testimonios recogidos no se visualizan incentivos y soportes institucionales consistentes para favorecer el desarrollo de las condiciones necesarias para el acrecentamiento de la autonomía profesional y del aporte enriquecido e innovador de la mayoría de los integrantes del colectivo de los trabajadores sociales en su quehacer laboral. Se está frente al predominio de jornadas extensas e intensivas (procesos de intensificación del trabajo) que dejan escaso margen temporal para espacios de formación continua y de reflexión colectiva, así como para la participación en los espacios gremiales, sindicales y en la asociación que nuclea a la categoría profesional. Esto intensifica el aislamiento, el individualismo y la competencia, y se corre el riesgo que adquieran más fuerza que los lazos que nos unen en tanto profesionales y en tanto personas que vivimos de la venta de nuestra fuerza de trabajo, con el consiguiente debilitamiento de los colectivos de trabajadores y de la potencia de su voz para contrarrestar las tendencias conservadoras imperantes en la sociedad. Estas se inclinan a la criminalización y judicialización de la pobreza así como a la defensa de políticas represivas, y minimalistas en el área de la asistencia, la que sólo se legitima en el caso de "pobres merecedores" de los soportes estatales.

Los trabajadores sociales no sólo tienen dificultades para efectivizar sus derechos en términos de lograr condiciones de trabajo decente y acorde con su especialidad, sino que viven fuertes limitaciones para contribuir a efectivizar los derechos humanos y sociales de las poblaciones más vulnerables y empobrecidas a las que mayoritariamente indica destinarse su accionar. Su inscripción en políticas sociales orientadas por la focalización en las poblaciones más empobrecidas, de carácter paliativo, de proximidad, en territorios de relegación, donde priman programas sociales centrados en las dimensiones subjetivas y socio-culturales tendientes más bien al control, y se apunta a la modificación de los comportamientos individuales, sin mayores soportes materiales para la transformación de situaciones de privación, disminuyendo fuertemente las posibilidades de efectivizar derechos de la población.

No obstante lo anteriormente planteado, y aún en estas condiciones adversas, algunos trabajadores sociales entrevistados en una investigación reciente indican en sus testimonios que encuentran caminos y formas de desarrollar la autonomía, de identificarse con su trabajo y darle direccionalidad a sus intervenciones de acuerdo a los parámetros colectivamente defendidos por la categoría profesional en su Código de Ética y proyecto ético-político, en términos de avanzar en la concreción de derechos de ciudadanía, de ampliación de la justicia social y de profundización de la democracia económica y política.

A pesar de lo anteriormente planteado una ausencia identificada en los testimonios de los trabajadores sociales analizados<sup>14</sup> es el desarrollo de estrategias dirigidas a la movilización, organización y fortalecimiento de grupos y organizaciones sociales con contenidos emancipatorios, de ampliación de la ciudadanía y de ejercicio de la democracia. El acercamiento e intervención junto a diversas expresiones de sujetos colectivos populares reviste -cuando aparece- el sentido de paliar o contener situaciones problemáticas de individuos y familias de los barrios en que se ubican. Esto no significa que no existan este tipo de intervenciones con sujetos colectivos populares en otros sectores de inserción socio-ocupacional de los trabajadores sociales en el país, como así lo indican otras investigaciones y acercamientos desde la actividad docente en la Universidad, pero si estaría señalando una tendencia en el contenido del trabajo profesional, así como alertando acerca de la necesidad de investigar en este sentido.

Investigaciones anteriores, así como proyectos de extensión y enseñanza llevados adelante y relacionados a los espacios socio-ocupacionales de los trabajadores sociales en la Intendencia de Montevideo, en las cooperativas de vivienda y de trabajo, en algunos proyectos y programas desarrollados desde la propia Universidad de

<sup>14</sup> Estos testimonios surgen de entrevistas en profundidad a trabajadores sociales de los siguientes sectores de inserción profesional: infancia, salud y educación públicas, y programas asistenciales del Ministerio de Desarrollo Social.

la República y en algunas Oficinas Territoriales del MIDES, constituyen ejemplos de esto. No obstante, en estos mismos estudios y sobre todo, en lo que refiere a los profesionales insertos en la Intendencia de Montevideo, se señalan cambios sustantivos en los últimos quince años en las demandas institucionales que orientan la labor hacia tareas de asistencia puntuales o de corto plazo, de índole socio familiar o barrial, socavando la posibilidad en algunos casos, de proponer y desarrollar estrategias orientadas a la organización y movilización popular acerca de problemas sustantivos, que en general requieren intervenciones de más largo aliento. En este sentido se advierte una reorientación de los objetivos y las prioridades desde los decisores del Estado que indican adquirir mayor visibilidad desde comienzos del siglo XXI.

A su vez algunas trabajadoras sociales entrevistadas recientemente, hacen referencia a este tipo de orientaciones y estrategias profesionales como parte de sus experiencias pasadas; al parecer las exigencias y demandas institucionales actuales no dejan mayor espacio para este tipo de definiciones de los trabajadores sociales. En otros casos las profesionales no le encuentran sentido a este tipo de estrategias atendiendo a las demandas y objetivos de los programas para los que las contratan o las características de las poblaciones a las que están dirigidos, donde los propios sujetos implicados no indican tener elementos de unión entre sí u objetivos comunes que los nucleen y les permita proyectarse.

Estos procesos en su diversidad y complejidad nos desafían a continuar investigando y debatiendo con el sentido de resistir las tendencias regresivas de las políticas públicas y contribuir a fortalecer un ejercicio profesional más autónomo que nos permita decidir con mayor libertad y responsabilidad acerca de las orientaciones y contenidos que entendemos se hace necesario imprimir al trabajo profesional.

## Reflexiones finales

Luego de haber abordado la cuestión de la constitución de un proyecto ético-político profesional en Nuestra América en estas últimas décadas, intentamos en primer lugar dar cuenta de algunos de sus trazos fundamentales. Indagamos en algunas de sus derivaciones, así como en sus múltiples potencialidades. Nos preguntamos también por las relaciones/mediaciones con los proyectos societarios y las relaciones sociales en las que se inscriben. Destacamos el potencial del análisis gramsciano para pensar algunas de dichas mediaciones, así como de las disputas hegemónicas que tanto los proyectos profesionales como los societarios suponen, lo que enfatiza la cuestión del pluralismo, la construcción colectiva y democrática de los mismos, en un contexto de análisis de la correlación de fuerzas existente entre las diversas clases, grupos y proyectos de sociedad. Como componente de dicho proyecto ético-político, nos preguntamos por la cuestión de los sujetos colectivos desde la intervención profesional (desde diversos encuadres institucionales) en un horizonte de profundización de las modalidades de organización y participación popular, en términos de la constitución de nuevos "bloques históricos" y en la afirmación de proyectos societarios con contenido emancipatorio. Identificamos en ese sentido aspectos poco abordados en la reflexión y elaboración del colectivo profesional, tanto en relación a los sujetos colectivos como en cuanto a una dimensión político-pedagógica del ejercicio profesional. Esta última aparece como indispensable de ser problematizada y profundizada, en tanto la identificamos como un componente importante del fortalecimiento de dicho proyecto ético-político profesional.

Siendo conscientes de las diversas manifestaciones de dicho proyecto que incluyen de forma articulada tanto el campo de la formación profesional (de grado y posgrado), de la investigación científica, de la organización político-gremial y del propio campo profesional (con alcances locales, nacionales, regionales y globales), nos centramos aquí en algunas dimensiones recientes del ejercicio profesional del Trabajo Social en el campo más propiamente institucional en el Uruguay. Ello incluye lógicamente el poder llevar ade-

lante análisis de coyuntura, de la correlación de fuerzas sociales y políticas presentes en la actualidad, tanto en términos de acumulación de capital, organización popular y proyectos alternativos, mediaciones del Estado, etc. Aquí nos enfocamos en las transformaciones en el mundo del trabajo y de las políticas socio asistenciales que plantean nuevos requerimientos y perfiles al trabajo profesional. Nos preguntamos también por el alcance, límites y posibilidades de un trabajo de investigación, fortalecimiento organizativo y de formación socio-política vinculado al trabajo profesional con sujetos colectivos populares, con un horizonte emancipatorio, y que implique niveles crecientes de profundización democrática y de conquista y garantía de derechos sociales. Identificamos allí diversas tendencias que, sin ser absolutas, operan en un sentido contrario al fortalecimiento del proyecto ético-político profesional crítico.

Entendemos que, en particular en nuestro contexto uruguayo, ello implica un significativo esfuerzo de análisis e interpelación a los ámbitos responsables de la formación profesional, la investigación, la organización político gremial y el propio ejercicio profesional del Trabajo Social, tanto en los espacios institucionales y eventualmente más vinculados a los movimientos y clases populares. Ello no implica desconocer diversos avances en el proceso de maduración académica del Trabajo Social en nuestro país, así como diversos efectos positivos y críticos que ha tenido la formación profesional en el ejercicio profesional y en la garantía de derechos para las clases populares con las que nos vinculamos (lo que debería por su parte ser objeto de investigaciones y evaluaciones particulares). Hemos logrado un gran avance político normativo con la reciente aprobación de la ley de reglamentación del ejercicio profesional del Trabajo Social en nuestro país, aspecto de la mayor importancia para poder consolidar una mayor autonomía y reconocimiento profesional, enfrentando algunos de los desafíos que nos plantea la precarización creciente del ejercicio profesional. Contamos con un Código de Ética, desde 2001, que responde en buena medida a diversas orientaciones normativas y pedagógicas que se ubican en la dirección de la construcción de un proyecto ético-político profesional crítico. A pesar del

esfuerzo de diversos colectivos, y en particular de diversas Comisiones de Ética que han trabajado desde dicho horizonte a lo largo de estos últimos años, entendemos sin embargo que el Código, en tanto que una de las expresiones de dicho proyecto, ha sido poco apropiado/resignificado por el colectivo profesional en su conjunto, e incluso por el propio ámbito académico. Y se trata al mismo tiempo de fortalecer espacios colectivos de deliberación y articulación, que incluyan el protagonismo de los sujetos colectivos populares, para efectivamente dar cuenta de estas importantes y significativas cuestiones que enfrenta el avance de dicho proyecto ético-político profesional.

### Bibliografía

ABRAMIDES, M.B.C. Y CABRAL, M.S.R. (1995) *O novo sindicalismo e o Serviço Social*. Cortez. Sao Paulo.

ADASU (2001) *Código de Ética para el Servicio Social o Trabajo Social del Uruguay*. Montevideo.

ALVAREZ, M.; BURGUEÑO M.; BRENES, A.; CASAS, A.; MACHADO, G.; RÓCCO, B. Y MUSTO, L. (2014) "Sujetos colectivos, integralidad y Trabajo Social", en FERRIGNO, F.; FRY, M.; LÓPEZ, M.; MARSSANI, A. Y RIEIRO, A. (comps.): *Ciencias Sociales y extensión universitaria: aportes para el debate*. UEAM. FCS, UR. Montevideo.

BARROCO, M.L. (2003) "Los fundamentos sócio-históricos de la ética", En BORGIANI, E.; GUERRA, Y.; MONTAÑO, C. (orgs.) (2003) *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez. Sao Paulo.

BARROCO, M.L. (2004) "A inscrição da ética e dos direitos humanos no projeto ético-político do Serviço Social". *Serviço social e sociedade* 79. Cortez. Sao Paulo.

BRENES, A.; BURGUEÑO, M.; CASAS, A.; GONZÁLEZ, L.; MACHADO, G. (2008): "Proyectos ético-político profesionales y proyectos societarios: reflexiones y desafíos a partir de algunos aportes de José Luis Rebellato". En: X Congreso Nacional de Trabajo Social, Montevideo.

CASAS, A. (2019) "Trabajo Social, mediaciones ético-políticas y sujetos colectivos populares", en: MAMBLONA, C. y FINK, T. (comps.): *Ética y Trabajo Social. Reflexiones sobre sus fundamentos e implicancias en los procesos de intervención*. Colección Debates en Trabajo Social. Instituto de Capacitación y Estudios Profesionales. Colegio de Trabajadores sociales de la Provincia de Buenos Aires. La Plata.

CLARAMUNT, A., GARCÍA, A. Y GARCÍA, M. (2015): *Primer censo de egresados de Trabajo Social*. ADASU- Departamento de Trabajo Social- Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo.

CLARAMUNT, A.; MACHADO, G.; RÓCCO, B. (2018) "Sujetos colectivos y Trabajo Social: apuntes sobre las estrategias de abordaje y sus componentes ético-políticos", en AAVV: *Sujetos colectivos populares, disputas hegemónicas y Trabajo Social*. CSIC, UR, en prensa. Montevideo.

COUTINHO, C.N. (1991): "Pluralismo: dimensões teóricas e políticas", en ABESS: *Ensino em Serviço Social: pluralismo e formação profissional*. Cadernos Abess 4. Sao Paulo.

DURIGUETTO, M. L. (2014) "Movimentos sociais e Serviço Social no Brasil pós-anos 1990: desafios e perspectivas". En ABRAMIDES, M. B. Y DURIGUETTO, M. L. (orgs.) *Movimentos sociais e Serviço Social: uma relação necessária*. Cortez. Sao Paulo.

GRAMSCI, A. (2003) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Cuadernos de la Cárcel. Nueva Visión. Buenos Aires.

GUZMÁN, R. F. (2010) "Celats: matriz de nuevos proyectos profesionales". *Revista Cátedra Paralela* 7, pp. 9-29. Rosario.

IAMAMOTO, M. (2017) "80 anos do Serviço Social no Brasil. A certeza na frente. A história na mão." *Serviço Social e Sociedade* n. 128, p. 13-38. Cortez. Sao Paulo.

IAMAMOTO, M. (2000) *O Serviço Social na contemporaneidade. Trabalho e formação profissional*. Cortez. Sao Paulo.

IAMAMOTO, M. (2004) "Serviço Social brasileiro e a articulação latino-americana". En *Revista Temporalis* 7, pp. 102-111. ABEPSS. Porto Alegre.

LOPES, J.B., MACIEL A., M.; GOMES C., F. (2014): "O caráter pedagógico da intervenção profissional e sua relação com as lutas sociais", en ABRAMIDES, M. B. Y DURIGUETTO, M. L. (orgs.) *Movimentos sociais e Serviço Social: uma relação necessária*. Cortez. Sao Paulo.

MALLARDI, M. (comp.) (2017) Procesos de intervención en Trabajo Social. Contribuciones al ejercicio profesional crítico. Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires. La Plata.

NETTO, J.P. (2003) "La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea". EN BORGIANI, E.; GUERRA, Y.; MONTAÑO, C. (orgs.): Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional, pp. 271-296. Cortez. Sao Paulo.

ROZAS P., M. (coord.) (2006) La profesionalización en Trabajo Social. Rupturas y continuidades, de la Reconceptualización a la construcción de proyectos ético-políticos. Espacio. Buenos Aires.



## Servicio social, luchas y movimientos sociales: la actualidad de un legado histórico de ruptura con el conservadurismo<sup>1</sup>

Maria Lúcia Duriguetto  
Katia Marro

### Introducción

La relación de la profesión con las luchas y los movimientos sociales de las clases subalternas atraviesa al proceso histórico de construcción del proyecto ético-político profesional en la realidad brasileña, constituyendo un elemento esencial de la ruptura con el conservadurismo. Este proceso tuvo, como uno de sus motores centrales, a la fuerza política y organizativa de un conjunto variado de luchas, movimientos y organizaciones de trabajadores de la sociedad civil brasileña, desde finales de la década de 1970. Fuerza política incorporada – en sus necesidades y demandas – y comprendida – teórica y operativamente – por los sectores progresistas de la profesión. El protagonismo de estos segmentos progresistas fue responsable por los cambios curriculares en la formación de los asistentes sociales; la reformulación de los principios y valores de nuestro Código de Ética; la densidad teórica y la calidad de la producción académica y el debate teórico-político; la solidez político-organizativa y clasista de nuestras entidades representativas. El fortalecimiento de las direc-

<sup>1</sup> Este artículo fue publicado originalmente en la compilación organizada por Maria Liduina de Oliveira e Silva, titulada "Serviço Social no Brasil – História de resistências e de ruptura com o conservadorismo". São Paulo: Cortez, 2016. En la versión que presentamos realizamos algunas modificaciones y actualizaciones, relacionadas fundamentalmente con la coyuntura nacional posterior al golpe de 2016.

trices del proyecto profesional, que nos atribuyen un papel de *sujetos profesionales*, especialmente en las condiciones actuales tan adversas, depende tanto del avance de las organizaciones y de las luchas de las clases subalternas, como de la voluntad mayoritaria del colectivo profesional (NETTO, 2004). Por esta razón, buscamos en este artículo reconstruir históricamente el vínculo político y profesional entre el Servicio Social y los movimientos sociales, que viene materializándose en las últimas décadas, con diferentes grados de profundidad, en la formación académica, en la organización del colectivo profesional, en la producción del conocimiento y en la intervención profesional en Brasil.

### La relación de la profesión con las luchas de los trabajadores en el contexto de la década de los ochenta

La aproximación del Servicio Social con las luchas, organizaciones y movimientos sociales que se identifican con la defensa de los derechos, intereses y proyectos sociales de las clases subalternas, data de principios de la década de 1960 con el Movimiento Latinoamericano de Reconceptualización<sup>2</sup>. La condición fundamental para esta primera aproximación fue la formación y la actuación política de movimientos y organizaciones de trabajadores<sup>3</sup> que se desarro-

<sup>2</sup> Es importante recordar que la relación del trabajo social con los conflictos sociales de clase y los segmentos subalternos organizados, constituye a la profesión desde su origen, a pesar de que esta relación haya estado permeada por el control de su cotidianidad, por la reproducción de la dominación y el apaciguamiento de estos sujetos (IAMAMOTO & CARVALHO, 1986; NETTO, 1997; ABREU, 2002). Sin embargo, esta relación comienza a ser objeto de críticas sistemáticas con el proceso de Reconceptualización, que posibilitó la erosión de las bases del "Servicio Social tradicional", entendido como "práctica empirista, reiterativa, paliativa y burocratizada, guiada por una ética liberal-burguesa, que, desde un punto de vista claramente funcionalista, tenía el objetivo abordar las implicaciones psicosociales de la 'cuestión social' en individuos y grupos, siendo un presupuesto fáctico ineliminable el ordenamiento capitalista de la vida social" (NETTO, 2005: 6).

<sup>3</sup> No podríamos recuperar aquí los procesos macroscópicos que impactaron y delinearón las características de las organizaciones y el contenido de la lucha de clases en la coyuntura mundial, en el marco del agotamiento del patrón de desarrollo capitalista de la lla-

llaron en una coyuntura internacional de contrarrevolución preventiva del capital, que tuvo graves impactos en el continente<sup>4</sup>. Es en esta coyuntura de efervescencia social que segmentos destacados del colectivo profesional comienzan a repensar la función de la profesión frente a las contradicciones sociales y se sintonizan con el universo de las luchas y demandas de los trabajadores, socavando las bases tradicionales de la profesión en su dimensión teórico-metodológica<sup>5</sup>, organizativa<sup>6</sup> e interventiva<sup>7</sup>.

En el momento en que el proceso de Reconceptualización se desarrolla en el continente, el escenario político-económico brasileño pasa por profundas transformaciones. El período 1961-1964 está

mada "edad de oro". Pretendemos aquí, señalar algunos procesos que incidieron en la profesión, potencializando la erosión de su tradicionalismo, especialmente a través de la acción de sus vanguardias, en el continente. En este sentido, destacamos el estallido de luchas por la liberación nacional, contra el imperialismo y la dependencia; experiencias reformistas; la revolución cubana; luchas guerrilleras y movimientos políticos vinculados al socialismo, como la experiencia chilena.

<sup>4</sup> En este escenario, la contrarrevolución preventiva tenía como objetivo "adaptar los patrones de desarrollo nacional al nuevo marco de interrelación económica capitalista, marcado por un mayor ritmo y profundidad de la internacionalización del capital; golpear e inmovilizar a los protagonistas capaces de resistir esta reintegración más subordinada al sistema capitalista; y, finalmente, dinamizar en todos los sectores las tendencias que podrían catalizarse contra la revolución y el socialismo" (NETTO, 1991:16).

<sup>5</sup> Es en el proceso de Reconceptualización que el Servicio Social comienza a establecer un diálogo con el marco teórico marxista. Sin embargo, esta incorporación se dio, muchas veces, por medio de un *marxismo vulgar*, siendo atravesado también por posturas mesiánicas del quehacer profesional (IAMAMOTO, 1998: 211). Esta incorporación apuntó como horizonte profesional la ruptura con los dictámenes político-económicos imperialistas y el derrocamiento del capitalismo, lo que vinculaba a la profesión "a los propios rumbos de la revolución en la escala continental" (NETTO, 1981: 61).

<sup>6</sup> Cabe destacar la creación de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAE) en 1965, que posibilitó la creación del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) en 1974. En muchos países se crearon o recrearon organizaciones del colectivo profesional, que comenzó a articularse con los movimientos populares, sindicatos y otras profesiones.

<sup>7</sup> En muchos casos, el vínculo entre el Trabajo Social Latinoamericano y las demandas de los movimientos populares se plantea por una posibilidad revolucionaria de la acción profesional. Este idealismo, junto con el marxismo vulgar, eventualmente desdibujó "los límites entre la profesión y el militatismo, de ahí la absolutización de las dimensiones políticas de la práctica profesional como acción heroica y / o mesiánica [...]" (NETTO, 1991:149).

marcado por la presencia de movimientos populares y sindicales, urbanos y rurales, segmentos progresistas de la iglesia vinculados a la Teología de la Liberación, y organizaciones político-partidarias revolucionarias. La mayor parte de las movilizaciones giraban en torno a las llamadas "reformas de base" y es, en sintonía con este universo de organizaciones y demandas, que nace en la profesión una perspectiva crítica que alimenta la crisis del Servicio Social tradicional<sup>8</sup>.

Una primera manifestación de esta crisis se observa en las prácticas y las representaciones de algunos profesionales vinculados a los proyectos del Desarrollo de la Comunidad<sup>9</sup>; prácticas y representaciones que fueron interrumpidas por la instauración del régimen autocrático-burgués, que neutralizó a los "protagonistas sociopolíticos comprometidos con la democratización de la sociedad y del Estado, eliminando los apoyos reales que podrían dar una resolución, crítica y progresiva, a la crisis en curso en el Servicio Social tradicional [...]" (NETTO, 1991: 141). Sin embargo, paradójicamente, fue en este contexto que nacieron los determinantes para la difusión tardía de las contribuciones teórico-metodológicas e interventivas del movimiento de Reconceptualización en el Servicio Social brasileño, construidas a partir de lo que Netto llama de "perspectiva de intención de ruptura", cuyo primer desarrollo tiene lugar a principios de la década de 1970<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> Como destaca Netto (1991: 139-140), esta crisis también se alimenta de la relación profesional de sectores del colectivo con equipos multiprofesionales; de la influencia de la izquierda católica en la militancia estudiantil de las Escuelas de Servicio Social, fundamentalmente la Juventud Universitaria Católica (JUC) y la Acción Popular (AP); y de las influencias teóricas, difundidas en las Ciencias Sociales, de contenido crítico y nacional-popular.

<sup>9</sup> Profesionales que, identificados con la izquierda católica, participaban del Movimiento de Educación de Base (MEB), organizado por la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB), desarrollando acciones de concientización y politización de los sectores populares, con fuerte influencia del pensamiento de Paulo Freire.

<sup>10</sup> La aparición de la "perspectiva de intención de ruptura" se relaciona con el desarrollo del llamado Método BH, formulado por profesores de la Universidad Católica de Minas Gerais, en la primera mitad de la década de 1970. Para un análisis de los impactos, en términos teórico-metodológicos e interventivos, en esta experiencia, heredados del proceso de Reconceptualización latinoamericano, véase Netto (1991: 276-289).

Pero es a partir de finales de los años '70 y durante toda la década de 1980 que, en el escenario nacional, la relación del Servicio Social con las organizaciones, movimientos y proyectos sociales de los trabajadores, se consolida de forma más orgánica, posibilitada por un conjunto de determinaciones socio-coyunturales y teórico-políticas, de las cuales destacamos: a) la reaparición de la clase trabajadora en la escena política, a partir de mediados de la década de 1970<sup>11</sup>, reintroduciendo la dinámica política de la lucha de clases desde el universo fabril, catalizando demandas económicas y sociales de los movimientos sociales<sup>12</sup> que surgieron en este período, contribuyendo también con el derrocamiento del régimen autocrático burgués (NETTO, 2009:25); b) la referencia a la teoría social de Marx y a la tradición marxista, superando la lectura simplificadora de manuales, a través de una crítica dirigida a profundizar interpretaciones teóricas mecanicistas y económicas, así como también, en términos políticos, el combate a posturas voluntaristas, basistas y mesiánicas<sup>13</sup>; c) la dimensión socio-ocupacional<sup>14</sup> d) la consolidación

<sup>11</sup> Expresión de esta reinserción es el llamado "nuevo sindicalismo", que desemboca en la creación de la Central Única de Trabajadores (CUT) en 1983. En el ámbito partidario, se destaca la creación del Partido de los Trabajadores (PT) en 1980.

<sup>12</sup> Movimientos vecinales y comunitarios que luchan por servicios de salud, guarderías, transporte público, contra el aumento del costo de vida; organizaciones que luchan por la redemocratización; los movimientos de los Sin Tierra, de mujeres, de estudiantes; étnico-raciales, de niños y adolescentes, entre otros. Muchas de estas demandas en torno de políticas y servicios sociales, se enmarcaban en el campo de los derechos, algunos de los cuales materializados en la Constitución de 1988. Como afirma Yamamoto (1998: 50-51), "los asistentes sociales no quedaron hacia atrás de estos acontecimientos. Por el contrario, se convirtieron en uno de sus coautores, copartícipes en este proceso de luchas democráticas en la sociedad brasileña. Ahí radica la base social de la reorientación de la profesión en la década de 1980". Netto (1995) también afirma que el conjunto de las luchas sociales, con el protagonismo del movimiento obrero, constituyó la primera condición, *la condición política*, para el surgimiento de un nuevo proyecto profesional.

<sup>13</sup> Referencia que permitió el abordaje cualificado, por medio del debate académico, de diversos temas como el Estado, las políticas sociales, los movimientos sociales, el significado social de la profesión en la división socio-técnica del trabajo, sus fundamentos y perspectivas metodológicas.

<sup>14</sup> El asistente social comenzó a encontrarse, en sus espacios socio-ocupacionales, con las demandas de políticas y derechos que surgían de las luchas de los movimientos sociales y sindicales, planteándole nuevos horizontes para la actuación profesional, en el sentido

académica<sup>15</sup> y político-organizativa de la profesión. Son estos procesos los que constituyeron la posibilidad de contestar el histórico conservadurismo profesional, y los que edificaron la construcción de lo que llamamos el proyecto ético-político del Servicio Social.

De los procesos mencionados, nos gustaría enfatizar, especialmente, el *político-organizativo* y el debate desarrollado como parte de la consolidación académica, que es la *dimensión ideo-política* del Servicio Social.

A fines de la década de 1970, los asistentes sociales, influenciados por el movimiento de revitalización del sindicalismo brasileño, iniciaron un proceso de reorganización y / o reactivación de sus entidades sindicales y pre-sindicales. En este escenario, se creó la Comisión Ejecutiva Nacional de Entidades Sindicales de Asistentes Sociales (CENEAS), con el propósito de integrar a la profesión en el movimiento sindical más general, y a sus luchas en torno al salario, las condiciones de trabajo y el empleo, y una serie de luchas específicas, como el salario mínimo profesional. Fue en este contexto de organización de los asistentes sociales, como *trabajadores* y con los *trabajadores*, que en 1979 se realizó el III Congreso Brasileño de Asistentes Sociales (III CBAS), conocido como el "Congreso da Virada". Según Abramides y Cabral (1995: 170), este congreso significó un momento de ruptura del colectivo profesional – bajo la dirección de los sindicatos – con las posiciones conservadoras que lideraban el evento y que durante mucho tiempo habían mantenido la dirección del con-

de contribuir y apoyar estas luchas (SILVA e SILVA, 2011: 60). Los profesionales también comenzaron a percibirse a sí mismos como parte de la clase trabajadora, tanto por los cambios en su origen socioeconómico, más vinculados ahora a las clases medias y bajas de la clase trabajadora, como por la precariedad de sus relaciones y condiciones de trabajo.

<sup>15</sup> Incorporación de la formación profesional en el ámbito universitario, tendencia que crece desde mediados de los años sesenta; ingreso de nuevos docentes, muchos de los cuales habían comenzado su formación en la década de 1960, próximos a organizaciones de la izquierda católica y con bagaje de lecturas del marxismo; creación de pos-graduaciones; desarrollo de la investigación y de la producción académica, relacionadas también a la revisión curricular de las carreras de grado en 1982.

junto CFAS/CRAS<sup>16</sup>. Cuestiones relacionadas a la programación, la organización y la dirección política del evento fueron cuestionadas por la CENEAS, que en colaboración con la Asociación Brasileña de Enseñanza en Servicio Social (ABESS) y los estudiantes, realizaron una asamblea deliberando cambios significativos en la conducción del congreso<sup>17</sup>. La CENEAS existió como un mecanismo de articulación sindical nacional del Servicio Social, en el periodo de 1979 a 1983. En ese año, se creó la Asociación Nacional de Asistentes Sociales (ANAS) y en 1985, se aprobó la afiliación de la ANAS a la CUT<sup>18</sup>. A partir de 1989 – en sintonía con las tendencias y debates desarrollados por la

<sup>16</sup> CFAS - Consejo Federal de Asistentes Sociales; CRAS - Consejo Regional de Asistentes Sociales, que en 1993 dieron lugar al conjunto CFESS/CRESS - Consejo Federal de Servicio Social y Consejo Regional de Servicio Social. Es necesario enfatizar, como afirma Netto (2009:30) que, "la manifestación tardía de la oposición a la dictadura por parte de los órganos y foros representativos del colectivo profesional [...] en sus expresiones prevaleció, hasta el III CBAS, el silencio y la omisión ante la dictadura" (IDEM:31). El autor afirma también que es "exactamente en la ruptura de esta deletérea alienación que subyace el significado esencial del III Congreso". Pero es necesario enfatizar que este giro solo fue posible gracias a la *reaparición de las luchas del movimiento obrero y del conjunto de los movimientos sociales en la vida política nacional*, siendo una condición que permitió la manifestación de tendencias y posicionamientos, en el III CBAS, que desplazaron el "monopolio conservador en las instancias y foros del colectivo profesional [...]" (IBIDEM: 31).

<sup>17</sup> Por ejemplo, se cuestionó la falta de democracia en la organización del evento y se rechazó la invitación hecha a los representantes del gobierno autocrático-burgués para participar en la comisión de honor. Se decidió que los homenajeados serían "todos los trabajadores que lucharon y murieron por las libertades democráticas", y se creó un nuevo comité de honor para el cierre del congreso con líderes sindicales, representantes de movimientos populares y sindicatos de asistentes sociales. También se hicieron cambios en la programación, tanto en el contenido abordado como en los integrantes de las mesas y paneles, incluyendo miembros de movimientos de base, líderes sindicales y movimientos sociales (ABRAMIDES y CABRAL, 1995).

<sup>18</sup> La afiliación a la CUT demostró la sintonía de la ANAS con lo que había más clasista y combativo en este momento. Además de garantizar la conducción de demandas específicas del colectivo profesional – como la implementación de un Plan de Cargos, Carreteras y Salarios de los funcionarios públicos nacionales (PCC), la lucha por mejores condiciones de trabajo, el salario mínimo profesional y la carga horaria –, la ANAS estuvo vinculada a las luchas generales de las organizaciones sindicales y de los movimientos sociales de los trabajadores, como la lucha por la Reforma Sanitaria y la implementación del Sistema Único de Salud (SUS), la Reforma Urbana; el combate a la discriminación y la opresión de clase, género, raza, etnia y orientación sexual; entre otras. También es en este contexto que grupos de profesionales se involucran con una mayor participación en la vida político-partidaria.

CUT hacia la construcción de una nueva estructura sindical por ramas de actividad como estrategia de unificación de la clase trabajadora y para romper con el corporativismo de las estructuras sindicales –, las entidades del colectivo profesionales deliberaron, en forma colectiva y mayoritaria, por la disolución de la ANAS, entrando en vigencia en 1994<sup>19</sup>.

El movimiento de "intención de ruptura" con el conservadurismo y en sintonía con las organizaciones populares y sindicales, también impactó al conjunto CFAS/CRAS, ya que varios asistentes sociales articulados a los sindicatos comenzaron a disputar las direcciones de los colegios profesionales. Por lo tanto, a lo largo de la década de 1980, observamos un cambio en la conducción política del conjunto CFAS/CRAS, que fue fundamental, junto con la ABESS<sup>20</sup> y el movimiento estudiantil, para la aprobación del nuevo Código de Ética<sup>21</sup> y la elaboración y aprobación de la nueva Ley de Regulación Profesional en 1993.

Las determinaciones socio-históricas, sus mediaciones y repercusiones en el viraje profesional hacia la defensa de los intereses de las clases subalternas produjeron, a lo largo de la década de 1980,

<sup>19</sup> A lo largo de la década de 1990, sectores del colectivo profesional participaron de discusiones sobre la manutención o no de los sindicatos de asistentes sociales. En medio de estas discusiones, en diciembre del año 2000, algunos sindicatos restantes fundaron la Federación Nacional de Asistentes Sociales (FENAS), actualmente afiliada a la CUT. El conjunto CFESS/CRESS, la ABEPSS y la ENESSO defienden una posición crítica con respecto a la organización sindical por categoría, manteniendo la defensa de los sindicatos por rama de actividad, entendiendo que este tipo de organización es una estrategia fundamental para unificar a los trabajadores.

<sup>20</sup> De 1993 a 1996, la Asociación Brasileña de Enseñanza en Servicio Social (ABESS) se convirtió en la Asociación Brasileña de Enseñanza e Investigación en Servicio Social (ABEPSS) y en 1998, fue responsable de un amplio movimiento que articuló un número significativo de unidades académicas en torno a la propuesta de desarrollar nuevas pautas curriculares para las carreras de Servicio Social.

<sup>21</sup> El nuevo Código de Ética reafirma el compromiso con valores y principios enmarcados en el horizonte de un proyecto de superación del orden burgués; la consolidación de la democracia entendida como socialización de la política y de la riqueza socialmente producida; la defensa de la equidad y la justicia social como universalización del acceso a los bienes y servicios, relacionados con programas y políticas sociales, así como su gestión democrática (ABEPSS, 1996: 146- 147).

la profundización del debate sobre el *componente ideo-político* del Servicio Social, puesto de forma germinal por el proceso de Reconceptualización latinoamericano. Este debate, desarrollado por segmentos del colectivo profesional, se centró en propuestas de intervención guiadas por un *compromiso con los sectores populares*, considerando como espacios de intervención profesional a las instituciones estatales, las empresas privadas y los movimientos sociales. En esta dirección se destacan algunas estrategias<sup>22</sup>: la formación de alianzas<sup>23</sup>; la educación popular<sup>24</sup>; la investigación-acción<sup>25</sup> y el asesoramiento a los sectores populares<sup>26</sup>. Podemos afirmar que estas dimensiones representan propuestas de acción "con el objetivo de, por

<sup>22</sup> Sistematización de componentes relacionados con la dimensión ideopolítica, llevada a cabo por Silva e Silva (2001) a partir de su investigación sobre la producción académica, las publicaciones de CBCISS y de la revista Serviço Social & Sociedade, los Anales y Resúmenes de los Congresos de la década de 1980.

<sup>23</sup> Consiste en acciones destinadas a alterar la correlación de fuerzas en los espacios institucionales para fortalecer los intereses de los sectores populares, así como también se refiere a acciones extra-institucionales en apoyo a las luchas de los movimientos sociales. En el espacio institucional, esta estrategia tiene como objetivo desarrollar acciones para defender e incorporar las demandas de los usuarios en las políticas y servicios implementados, a través de alianzas con otros profesionales y apoyando las reivindicaciones por derechos de las organizaciones populares. Formar alianzas con otros profesionales, usuarios, organizaciones y movimientos populares implicaría el conocimiento de la correlación de fuerzas y de las relaciones de poder de las instituciones; el análisis de las determinaciones coyunturales y la acción de las clases sociales.

<sup>24</sup> Método desarrollado a partir de las referencias teóricas de Paulo Freire, educador cuyo pensamiento fue notable en el Movimiento de Reconceptualización y en las acciones de los movimientos sociales vinculados a la Iglesia Católica, especialmente las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs). Se desarrollarían acciones profesionales educativas dirigidas a la comprensión e intercambio de conocimientos y experiencias con los sectores populares, con el fin de contribuir a la construcción de un *saber popular* dirigido a la transformación social. Correspondería al asistente social, como un "intelectual orgánico educador", aprehender su vida cotidiana y sus significados, apoyando formas de organización y reivindicación de la población, participando en sus movimientos y organizaciones.

<sup>25</sup> La investigación-acción es el procedimiento metodológico que se utilizará en la implementación de acciones educativas profesionales junto a movimientos sociales en la perspectiva de la educación popular.

<sup>26</sup> El papel del Asistente Social en el ejercicio del asesoramiento sería el desarrollo de actividades destinadas a sensibilizar, movilizar y organizar a la población para que sea sujeto de la transformación social.

un lado, instrumentalizar a la población para que exija mejoras en la oferta de servicios por parte del poder público y, por otro, combinar este proceso con el fortalecimiento de los mecanismos colectivos de organización popular" (RAICHELIS, 1982: 79).

A pesar del avance de estas propuestas que emanan de la dimensión ideo-política de la acción profesional, sus imprecisiones y equívocos – tanto en relación con las categorías y conceptos incorporados<sup>27</sup>, como en relación con las particularidades de la intervención profesional – fueron problematizados. En este sentido, destacamos, especialmente, la noción de trabajador social como "educador popular", como "intelectual orgánico"<sup>28</sup> y la transformación social como objetivo profesional<sup>29</sup>.

### La relación de la profesión con los procesos de movilización y organización popular en la contemporaneidad

Desde la década de 1990, el Servicio Social brasileño consolidó los aportes que contribuyeron a la edificación del proyecto ético-político profesional. Paradójicamente, de forma concomitante a esta

<sup>27</sup> El tema de las clases populares y de los movimientos sociales asumen centralidad como elementos teóricos de fundamentación del proyecto profesional. Sin embargo, constatamos la ausencia de estudios más sistemáticos sobre el tema, que puedan cualificar mejor lo que se entiende por "compromiso con los sectores populares", (SILVA e SILVA, 2001: 180-181/195-196).

<sup>28</sup> La noción gramsciana de intelectual orgánico se traslada a la acción profesional, la cual cumpliría la función de educar y organizar a la población. Jamamoto se diferencia del debate propio del período, oponiéndose a esta identificación y apuntando la distinción necesaria entre esta categoría gramsciana (y su función partidista y militante) y su particularidad en la acción profesional (2004: 38). Una idea errónea similar radica en la transposición de la metodología de la educación popular en la acción profesional – sin mediaciones –, pudiendo incurrir en una actualización del basismo y el militatismo. (Cf. DURIGETTO y BALDI, 2014).

<sup>29</sup> Se opera aquí una reactualización de algunos equívocos de la Reconceptualización, en la medida en que se diluyen las particularidades y los límites entre profesión y militancia política.

consolidación, asistimos a un proceso de "restauración del capital" frente a su crisis estructural, que se manifestó en el inicio de la década de 1970, y que tuvo como elementos centrales a la acumulación flexible<sup>30</sup> y a las políticas de ajuste neoliberal<sup>31</sup>.

Estas transformaciones sociales redimensionan la naturaleza y las formas de expresión de los conflictos de clase en el ámbito sindical y en los movimientos sociales, destacándose, especialmente a partir de los gobiernos del PT, la regresividad de las organizaciones y de las luchas clásicas de los trabajadores. En el ámbito sindical, se observa la hegemonía de un sindicalismo de colaboración en la "gestión" de la crisis y la conversión de dirigentes en gestores capitalistas; ya en el espacio de los movimientos sociales, prevalecen acciones defensivas, en la órbita del posibilismo, con demandas corporativas

<sup>30</sup> A grandes rasgos, los cambios en el patrón de acumulación imponen la *flexibilización de la producción* (empleo precario/trabajo en tiempo parcial, temporario o subcontratado y trabajo informal) y de *las relaciones laborales* (reducción y/o eliminación de los derechos laborales); y "un extraordinario ahorro de trabajo vivo" produciendo "el crecimiento de la fuerza de trabajo excedente [...]". (NETTO 2012: 417). La flexibilización y la precariedad del empleo agudizan la fragmentación no solo "en el nivel objetivo de las relaciones de trabajo", sino también, como explica Mattos (2009: 27), "en el nivel de la conciencia de clase".

<sup>31</sup> Políticas de ajuste y sus contrarreformas resultantes en la esfera estatal que, en el ámbito particular de las políticas sociales, viene asumiendo características de privatización, focalización, de reducción de la cobertura social pública, desmantelamiento de derechos sociales y direccionamiento del fondo público hacia el capital privado y los especuladores. Estas contrarreformas cobran intensidad y profundidad con el golpe contra el gobierno de Dilma Rousseff en 2016, articulado por segmentos de los aparatos estatales como el Parlamento, el Poder Judicial (con la aprobación de la Corte Suprema) y la Policía Federal; por los oligopolios mediáticos y por el desempeño activo de las diferentes fracciones de las clases dominantes y los sectores medios. Desde el golpe y con la victoria electoral de Jair Bolsonaro en 2018, se observa una reducción drástica del fondo público para el financiamiento de las políticas sociales públicas, especialmente las que componen la seguridad social, con la aprobación de la PEC (Propuesta de Enmienda Constitucional) 55, que congela durante veinte años el gasto público en salud y educación; la aprobación de la contrarreforma en la legislación laboral, que, entre otros efectos, perjudiciales para la clase trabajadora, reduce los costos del trabajo y flexibiliza las relaciones laborales, especialmente por las tercerizaciones; así como la reciente aprobación de la contrarreforma de la Previsión Social en el Congreso Nacional, atacando el derecho a una jubilación justa y digna.

y localizadas, en algunos casos, fusionadas con el gobierno (Cf. BRAGA, 2012; ABRAMIDES e DURIGUETTO, 2014)<sup>32</sup>.

Posteriormente, un cierto asenso de las luchas sociales y sindicales sugiere un abanico de resistencias y conflictos con potencial de reversión de aquel escenario defensivo y de desarticulación de clase. Observamos en este sentido, las manifestaciones de junio de 2013, que inicialmente fueron impulsadas por la juventud organizada por el Movimiento "Passe Livre" (MPL) contra el aumento de la tarifa de los transportes, y posteriormente se ampliaron con la participación de diversos segmentos de los trabajadores y con un amplio abanico de protestas contra el costo de vida y la ausencia o precarización de servicios de educación, salud y vivienda<sup>33</sup>. Ya en 2014, los gastos con la Copa del Mundo, en detrimento de los gastos con educación, salud, transporte, vivienda y políticas de reforma agraria, generaron también grandes movilizaciones que fueron brutalmente reprimidas.

Con respecto a las luchas sindicales y los movimientos huelguistas, desde 2012 puede observarse un aumento significativo en el número de paros, superando las cifras de la década de 1990. Las huelgas más importantes se produjeron en los sectores metalúrgicos, entre los trabajadores de limpieza y recolección de basura, de la construcción, entre los administrativos y docentes de las Universidades Nacionales y Provinciales, entre los docentes de las escuelas públicas, los trabajadores del subte, los bancarios y los trabajadores terceriza-

<sup>32</sup> Este retroceso de las luchas clásicas de los trabajadores a lo largo de la década de 1990, se refleja, por ejemplo, en la reducción del número de huelgas que, de ser 4000 en el año 1989, caen hacia un total de 1228 en el año 1996, disminuyendo aún más con 525 en 2000 y 299 en 2005 (MATTOS, 2014).

<sup>33</sup> Paradójicamente, en estas movilizaciones aparecerían también sectores tradicionalmente no movilizad<sup>os</sup> ni organizados, con una cierta impronta de despolitización, portando reivindicaciones contra la corrupción, la inseguridad, la criminalidad, que en futuro próximo se multiplicarían, de forma llamativa y similar, en otros países de la región latinoamericana (SEOANE, 2016). No es por casualidad que parte de estas manifestaciones serían capitalizadas posteriormente, en el triste resultado electoral de 2018 que marca la llegada de los representantes políticos más reaccionarios de las clases dominantes al gobierno nacional. Para un análisis de las manifestaciones de junio ver Arcary (2013).

dos<sup>34</sup>. A este escenario se suman, las ocupaciones de escuelas<sup>35</sup> las movilizaciones por vivienda urbana, las resistencias indígenas y negras, persistiendo en sus históricas reivindicaciones por el reconocimiento de sus tierras ancestrales. También se destacan en diversas movilizaciones, el Foro contra la privatización de la Salud; los colectivos de defensa de los derechos LGBTTI y el movimiento feminista (DURIGUETTO & DEMIER, 2017).

Con posterioridad al ascenso del gobierno de Bolsonaro, se evidencian en la coyuntura, características y valores muy similares a los escenarios sociopolíticos que precedieron a los regímenes fascistas en otras formaciones económicas y sociales. Nos referimos a un nacionalismo chauvinista; a la defensa y valorización del militarismo (en proporciones abrumadoras e inéditas desde la última dictadura civil-militar); de la tradición; al rechazo del pensamiento crítico; a la xenofobia; el ataque a las mujeres y la multiplicación de discursos misóginos; el ataque a segmentos LGBTTI y poblaciones étnico-raciales. En este escenario, se diseña una hipertrofia de los aparatos coercitivos del Estado, con la intensificación de acciones represivas, que ganan forma concreta en la criminalización de los movimientos sociales: de sus manifestaciones; de las organizaciones de la clase trabajadora; a través del uso de la fuerza policial y militar; por medio del arresto arbitrario de líderes o de la ilegalización de sus luchas.

Podemos afirmar que, en este escenario de profundas regresiones políticas, económicas y sociales, es esencial reconocer la importancia de la organización de las masas trabajadoras. Se trata de un conjunto de conflictos de clase que sub-yacen a la configuración de la mayoría de las demandas profesionales, constituyendo referencias fundamentales para problematizar el significado social de la profesión.

<sup>34</sup> Solo en el 2013, el DIEESE (2015) registró 2.050 huelgas, con un aumento de más del 134% respecto al año anterior.

<sup>35</sup> Entre 2015 y 2016, un gran movimiento de toma y ocupación de las escuelas públicas por parte de estudiantes secundarios en defensa de una educación de calidad y con fuerte dotación presupuestaria, se extendió por varios estados y municipios.

Es en este contexto de transformaciones que debe entenderse la relación del Servicio Social con las luchas, organizaciones y movimientos sociales de los subalternos, ya sea en el ámbito de la producción del conocimiento, de la organización del colectivo profesional, o de la propia intervención.

¿De qué forma, el Servicio Social ha venido abordando estas diferentes dimensiones?

En la coyuntura posterior a los años '90, se puede observar que el tema de la relación del Servicio Social con los movimientos y organizaciones de trabajadores – ya sea en el ámbito de la producción de conocimiento o de la intervención profesional –, se retrae si comparado a la expresividad que había cobrado en los años 1980<sup>36</sup>. Desde la década de 1990, constatamos en el Servicio Social una *producción teórica limitada, tanto sobre las organizaciones, movimientos y luchas sociales, como sobre la relación de la profesión con los mismos. Así como también, verificamos prácticamente una nula sistematización y escasos informes de experiencias de intervención profesional con estos sujetos*<sup>37</sup>.

En el ámbito de la *intervención profesional*, también se observa una escasa inserción profesional “[...] en organizaciones y asociaciones propias de la clase trabajadora, creadas y administradas por

<sup>36</sup> Esta constatación no puede ser comprendida sin remitirnos a la determinación del movimiento más amplio que la sostiene: que se refiere al propio retroceso de las potencialidades de las luchas sindicales y de los movimientos sociales de esta década.

<sup>37</sup> Según Iamamoto (2008: 461), “el tema menos abordado en la investigación se refiere a los ‘conflictos y movimientos sociales, los procesos organizativos y la movilización popular’”. Marques (2010) constata que entre los 162 trabajos publicados en los Resúmenes y Anales del CBAS (Congreso Brasileiro de Asistentes Sociales) y ENPESS (Encuentro Nacional de Investigadores en Servicio Social), realizados entre los años 1995 y 2008, solo el 3% aborda a los movimientos sociales. De este total, sólo el 6% reflexiona sobre experiencias de intervención profesional con movimientos sociales. Silva e Silva (2009: 615) destaca la disminución en la producción sobre el tema, en los artículos de la revista *Serviço Social & Sociedade*: la producción representa el 6.6% del total, entre los años 1979/1989; el 5.4% entre 1989 y 1999; y el 1.7% en los años 2000 a 2009. Más datos sobre la producción de conocimiento sobre el tema en el ámbito académico – grupos de investigación; proyectos de extensión y producciones de posgrado que también demues-

ella, así como la falta de vínculos sólidos con sus movimientos sociales autónomos” (IAMAMOTO, 2004:47). Los relatos de esta inserción se limitan principalmente a las experiencias de extensión llevadas a cabo en algunas universidades públicas. En el ámbito de los *órganos representativos de la profesión*, constatamos inclusive un aumento de la visibilidad de un enorme abanico de denuncias sobre la ausencia de derechos; el recrudecimiento del conservadurismo; de reivindicaciones por políticas y servicios sociales, públicos y universales, de calidad, relacionados con las luchas por la construcción de una nueva hegemonía y por la superación de todas las formas de explotación, dominación y opresión. Estas denuncias y reivindicaciones están presentes, sobre todo, en las campañas temáticas del conjunto CFESS/CRESS y en las publicaciones de manifiestos y mociones, llevadas a cabo por estas entidades o en articulación con otras organizaciones y movimientos sociales. No hay dudas sobre la sintonía que existe, entre los compromisos éticos y políticos asumidos por las entidades del Servicio Social en las últimas décadas en Brasil, y los movimientos de lucha y resistencia de los trabajadores, por sus derechos y por la construcción de un proyecto social emancipador.

tran esta retracción –, se encuentran en Abramides, Duriguetto, Marques et al. (2013). A su vez, podemos observar algunas tendencias que prevalecen en el contenido de este debate: un cierto crecimiento de la incorporación de premisas teóricas posmodernas y su resultante lectura fragmentada/focalizada de las luchas sociales; una incorporación ecléctica de diferentes referencias teóricas; el uso de categorías de Gramsci, como hegemonía e intelectual orgánico, como elementos constitutivos de los fundamentos de la práctica profesional, lo que reproduce una delgada frontera entre profesión y militancia política; la centralidad del análisis en los espacios institucionales de los Consejos de derechos; una incorporación de la “educación popular” en la práctica profesional sin explicitar sus diferentes concepciones y una problemática trasposición directa como “metodología” de la intervención profesional; una cierta permanencia del “mesianismo”, que hipertrofia la potencialidad de los objetivos del sujeto profesional (DURIGUETTO, 2014). La necesidad de fortalecer las relaciones profesionales y las intervenciones en el universo de las organizaciones y las luchas de los trabajadores, también es analizada en los diversos artículos del libro organizado por Abramides y Duriguetto (2014).

## Algunas conclusiones

La exposición de algunos elementos centrales que derivan de los procesos socio-históricos acerca de las relaciones de la profesión con el universo de las organizaciones, los movimientos y las luchas de las clases subordinadas, en el escenario brasileño que se diseña desde finales de los años sesenta y la profundización de los ataques a los derechos sociales y de las formas de explotación y opresión vigentes hoy en las acciones gubernamentales del poder ejecutivo y legislativo federal, torna urgente y necesario, volver a pautar y cualificar esta relación<sup>38</sup>. Proponemos así, algunos elementos para el debate:

1) *La comprensión de las expresiones de la cuestión social a partir de los procesos de lucha, organización y resistencia de clase, es una perspectiva de análisis fundamental para el Servicio Social, porque dichos procesos constituyen una de las determinaciones centrales de la demanda profesional. Existe una relación entre las luchas/conflictos de clase y la demanda profesional, que debe ser descifrada en sus mediaciones históricas, teóricas e interventivas.*

2) Es necesario conocer e investigar experiencias de organización de los grupos subalternos para construir *claves de interpretación crítica de los modos actuales de intervención estatal y de fracciones de las clases dominantes frente a la cuestión social*, así como también para *identificar los "focos" del conflicto social que serán objeto de las estrategias de políticas sociales*, que pueden ser dirigidas como respuestas preventivas por las clases dominantes. Esta *perspectiva de análisis, del significado político de las políticas sociales a partir de las luchas sociales de los subalternos*, permite dar visibilidad a las disputas y contradicciones que atraviesan su proceso de formulación e implementación: las políticas sociales son siempre el producto de relaciones de fuerza que expresan tensiones de clase.

<sup>38</sup> Una agenda de los desafíos de la relación entre la profesión y los procesos de movilización y organización popular, en el ámbito de la investigación, puede encontrarse en Abramides, Duriguetto, Marques et al (2014).

"Sumergirse" en el movimiento de resistencias y luchas de las clases subalternas es una condición para problematizar los significados de nuestra intervención profesional en los diversos espacios socio-ocupacionales y, por lo tanto, en las diversas expresiones del conflicto de clases.

3) Es importante *identificar perspectivas de trabajo e intervención profesional que pueden ser desarrolladas en los diversos espacios socio-ocupacionales, en articulación con las luchas sociales de las clases subalternas*. Este abordaje puede permitirnos tensionar la individualización del acceso a los servicios y a las políticas, que refuerzan, muchas veces, una perspectiva de subordinación y de apiguamiento, creando estrategias colectivas para enfrentar las necesidades y las demandas de los trabajadores, así como también desarrollar nuestro trabajo profesional en sus propias organizaciones y movimientos. Se trata de alianzas y articulaciones que fortalecen el prota-gonismo político de las reivindicaciones e intereses de las clases subalternas en las políticas sociales con las que trabajamos, desafiando, inclusive, demandas y mandatos institucionales regresivos<sup>39</sup>.

Aunque algunas de estas estrategias profesionales, actualizan debates ya presentes en la década de 1980, es importante reconocer en los órganos representativos del colectivo profesional una mayor preocupación por la profundización del vínculo con los movimientos sociales, identificando nuevas demandas, conocimientos y habilidades para el ejercicio del Servicio Social<sup>40</sup>. En este sentido, menciona-

<sup>39</sup> En otras palabras, se trata de la necesidad e importancia de "[...] reanudar el trabajo de base, la educación, la movilización y la organización popular, integrado orgánicamente a los movimientos sociales y los ámbitos de organización política de los segmentos y grupos sociales subalternos [...]" (IAMAMOTO, 2008: 200).

<sup>40</sup> Nos referimos a un conjunto de perspectivas de intervención que se relacionan con las luchas y organizaciones de las clases subalternas reunidas, por ejemplo, en documentos tales como: "Parâmetros para a atuação de Assistentes Sociais na política de Assistência Social" y "Parâmetros para a atuação de Assistentes Sociais na Saúde". Brasília: CFESS, 2009. Además, debemos mencionar la importancia de la creación de los Grupos de Trabajo e Investigación (GTP) de la ABEPSS, en este caso, GTP Servicio Social y Movimientos Sociales, como parte de las iniciativas del colectivo profesional destinadas a consolidar y articular investigaciones cualificadas y referenciadas socialmente en la lucha de los tra-

mos algunas de estas perspectivas: a) Actividades de asesoramiento y acompañamiento de organizaciones y movimientos, identificando demandas; construyendo debates en torno a la formulación de estrategias de defensa y de acceso al conjunto de políticas públicas como sujetos colectivos; cualificando la relación con el poder público; b) Actividades de asesoría y de acompañamiento técnico para la elaboración de proyectos de asentamiento y viviendas urbanas que son producto de procesos colectivos de organización; c) Actividades de asesoramiento para el proceso de autoorganización interna de familias en asentamientos y campamentos, acompañando la construcción de formas colectivas de resolución de conflictos y el proceso de organización de la vida comunitaria; d) Promoción de estrategias de articulación entre movimientos y organizaciones para el intercambio de experiencias y la construcción de acciones conjuntas; e) Participación profesional en Foros, Consejos de derechos, Conferencias de políticas públicas, contribuyendo a la politización de las mismas, promoviendo el debate calificado sobre la violación de los derechos y la construcción de alternativas a las demandas de los movimientos sociales; f) Formación política<sup>41</sup> y apoyo a la autoorganización de los trabajadores; g) Construcción de estrategias de intervención dirigidas a mujeres, negros y jóvenes, debatiendo temas tales como las relaciones y desigualdades de género, el machismo, las desigualdades raciales y las diversas formas de opresión contra LGBTTI; h) Realización de estudios sociales y epidemiológicos, con el objetivo de conocer las condiciones de reproducción de los trabajadores, sus necesidades y demandas, su trayectoria de lucha, para subsidiar la lucha por los de-

bajadores y demás segmentos subalternos. Recientemente en el año 2018, el CFESS publicó un importante documento producido por este GTP, en sintonía con estas preocupaciones: CFESS Manifesta – O trabalho do assistente social junto aos movimentos sociais. Disponible en: <http://www.cfess.org.br/arquivos/2018-CfessManifesta-16Enpess-GTPAbepss-site.pdf>.

<sup>41</sup> No podríamos dejar de mencionar, la participación de los asistentes sociales en los Cursos de formación de la Escuela Nacional Florestan Fernandes del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra; así como también, la apertura y garantía de cohortes de estudiantes de Servicio Social específicas para asentados de la Reforma Agraria y otros movimientos sociales, construidas en colaboración con las Universidades Nacionales, que expresan la conquista del acceso de estos sujetos a las políticas de educación pública.

rechos sociales fundamentales; i) Participación como Asistentes Sociales de diversas luchas y espacios de organización colectiva de los trabajadores y sujetos subalternos – frentes populares; movimientos sociales; partidos políticos de izquierda; luchas sindicales en sus ramos de actividad, etc.

Creemos que estas perspectivas de investigación, de intervención y de inserción política nos fortalecen como *sujetos profesionales* y no, simplemente, agentes institucionales, y nos sintonizan con el universo de resistencias y organizaciones de la clase trabajadora y demás segmentos subalternos, para lo cual nuestro proyecto profesional fue construido.

## Bibliografía

- ABEPSS (1996) "Proposta básica para o projeto de formação profissional". Revista Serviço Social e Sociedade, nº 50. Cortez. São Paulo.
- ABRAMIDES, M. B. C.; CABRAL, M. S. R. (1995) O Novo Sindicalismo e o Serviço Social. Cortez, São Paulo.
- ABRAMIDES, DURIGUETTO, M. L.; MARQUES, M. et al. (2014) "Relatório Síntese do GTP Movimentos Sociais e Serviço Social". *Temporalis*, ano 13, n. 26, Brasília.
- ABRAMIDES, Movimentos Sociais e Serviço Social: uma relação necessária. (2014) Cortez, São Paulo.
- ABREU, M. M. (2002) Serviço Social e a organização da cultura: perfis pedagógicos da prática profissional. Cortez, São Paulo.
- ARCARY, V. (2013) "As Jornadas de Junho de 2013: balanço e perspectivas" In Rev. *Praia Vermelha*, v 23, n 2, UFRJ- Rio de Janeiro.
- BALDI, L. e DURIGUETTO, Ma. L. (2014) "Educação popular e Serviço Social: um diálogo possível"? In MOLJO, C. e SANTOS, C. M. (Orgs) Serviço Social e questão social. JF: Editora da UFJ, Juiz de Fora.
- BRAGA, R. (2012) A política do precariado. Boitempo, São Paulo.
- DIEESE. "Balanço das greves em 2013". Estudos e Pesquisas nº 79, São Paulo, dezembro de 2015. Disponível em: [www.dieese.org.br](http://www.dieese.org.br) (acesso em janeiro de 2016).

DURIGUETTO, Ma. L. (2014) "Movimentos Sociais e Serviço Social no Brasil pós anos 1990: desafios e perspectiva". In: ABRAMIDES, Ma. B e DURIGUETTO, Ma. L. (orgs) (2014) *Movimentos Sociais e Serviço Social: uma relação necessária*. Cortez, São Paulo.

DURIGUETTO, Ma. e DEMIER, F. (2017) "Democracias blindadas, contrarreformas e luta de classes no Brasil contemporâneo". In *Argumentum*. Vitória, vol. 9, n.2, p. 8-19, mai/ago. (2017) Vitória.

IAMAMOTO, M. V. (2004) *Renovação e Conservadorismo no Serviço Social*. Cortez, São Paulo.

IAMAMOTO, M. V. (1998) *O Serviço Social na Contemporaneidade*. Cortez, São Paulo.

IAMAMOTO, M. V. (2006) "As dimensões ético-políticas e teórico-metodológicas no Serviço Social contemporâneo" In MOTA, A. E. et al. *Serviço Social e Saúde*. Cortez, São Paulo.

IAMAMOTO, M. V. & CARVALHO, R. (1986) *Relações Sociais e Serviço Social no Brasil*. 5 edição. Cortez, São Paulo.

MARQUES, M. G. (2010) *A relação do Serviço Social com os movimentos sociais na contemporaneidade*. ENPESS, XII, 2010. *Anais*. RJ: ABEPSS. CD-Rom.

MARRO, K. (2011) *Serviço Social em movimento: experiências universitárias de trabalho e articulação com movimentos e organizações das classes subalternas na contemporaneidade*. Relatório de Pesquisa, UFF, Rio das Ostras.

MATTOS, M. B. (2009) *Reorganizando em meio ao refluxo*. Vício de Leitura, Rio de Janeiro.

MATTOS, M. B. BADARO, M. (2014) "Greves no Brasil: o despertar de um novo ciclo de lutas?" In *Correio da cidadania*, 23 de maio de 2014. Disponível em: [http://www.correiocidadania.com.br/index.php?option=com\\_content&view=article&id=9641:submanchete230514&catid=72:imagens-rolantes](http://www.correiocidadania.com.br/index.php?option=com_content&view=article&id=9641:submanchete230514&catid=72:imagens-rolantes) (acesso em junho de 2014).

NETTO, J. P. (1991) *Ditadura e Serviço Social: Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64*. Cortez, São Paulo.

NETTO, J. P. (1995) "Notas sobre o marxismo e Serviço Social, suas relações no Brasil e a questão de seu ensino". *Caderno ABESS*, Brasília.

NETTO, J. P. (2005) "O movimento de reconceituação 40 anos depois". *Revista Serviço Social e Sociedade*, nº 84. Cortez, São Paulo.

NETTO, J. P. (2009) III CBAS: "Algumas referências para a sua contextualização". CFESS (org): 30 anos do Congresso da Virada. Brasília.

NETTO, J. P. (2012) "Crise do capital e consequências societárias". In *Revista Serviço Social e Sociedade*, n.111, Cortez, São Paulo. RAICHELIS, R. (1982) "Considerações a Respeito da Prática do Serviço Social em Movimentos Sociais – Fragmentos de uma Experiência". *Revista Serviço Social e Sociedade*. Cortez, São Paulo.

SEOANE, J. (2016) "Ofensiva neoliberal y resistencias populares: una contribución al debate colectivo sobre el presente y el futuro de los proyectos emancipatorios en Nuestra América", En *Revista Debates Urgentes* N° 4, 2016. Disponível em: <https://issuu.com/trinidadmelehelguera/docs/dubeta3>

SILVA e SILVA, Ma. O. (2009) "Trinta anos da Revista Serviço Social e Sociedade: contribuições para a construção e o desenvolvimento do Serviço Social no Brasil". *Serviço Social e Sociedade*, nº 100, Cortez, São Paulo

SILVA e SILVA, Ma. O. (2011) *O Serviço Social e o Popular: resgate teórico-metodológico do Projeto Profissional de Ruptura*. Cortez, São Paulo.





**Movimientos sociales,  
sujetos colectivos  
y Trabajo Social**

# Conflicto social, respuesta estatal e intervención del Trabajo Social

Jorgelina Matusevicius  
Ofelia Musacchio

## Introducción<sup>1</sup>

El capitalismo contemporáneo a nivel global descarga en la actualidad una ofensiva contra la clase que vive del trabajo estructurando paquetes de ajuste y recorte de derechos sociales conquistados. América Latina asiste a este nuevo ciclo económico con la renovada actualidad de los límites estructurales de sus economías dependientes. En Argentina se vienen implementando medidas que afectan regresivamente las condiciones de vida de la clase trabajadora y que implican un cambio drástico de la matriz de los servicios públicos. Para lograrlo es necesario un cambio profundo en la correlación de fuerzas, un disciplinamiento social generalizado. Por su parte, los sectores subalternos vienen demostrando un caudal organizativo que logra poner freno a algunos de estos intentos. En el último período, el movimiento popular viene acumulando un conjunto de experiencias con gran potencial contrahegemónico. Nos proponemos poner en diálogo dichas experiencias con el trabajo social, para repensar estrategias de intervención, para posicionarnos críticamente en las instituciones que habitamos en el desarrollo de nuestros trabajos, y para delinear los contornos de un proyecto profesional. A continuación presentaremos algunos avances de una investigación realizada en el marco del Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales

---

<sup>1</sup> Agradecemos la participación como parte del proceso de construcción de las reflexiones que nutren este artículo de la Mag. Ana Villar, socióloga y docente de la UBA.

Universidad de Buenos Aires. La misma intenta dar cuenta de la estructuración de esas experiencias ligadas a la especificidad de la acumulación de capital en nuestro país, y al tipo de conflictividad que conlleva en el período posterior a la crisis de 2001. Se busca establecer el vínculo orgánico que existe entre dicha expresión de la cuestión social y la respuesta estatal para brindar elementos en la comprensión de las políticas sociales desde la perspectiva de la intervención profesional, en particular de aquellxs trabajadorxs que intervenimos en las manifestaciones de la cuestión social en condición de asalariadxs en instituciones estatales.

### **Algunos rasgos de la configuración de los principales Movimientos Sociales en Argentina**

Para comprender la configuración histórica de los principales movimientos sociales que se han desarrollado en Argentina es necesario conocer la forma específica de acumulación de capital en la Argentina. La particularidad de la estructura social de los distintos contextos nacionales acorde al modo en el que se desenvuelven las relaciones sociales capitalistas, se constituyen en el universo "en sí" a partir del cual las organizaciones colectivas desarrollan una experiencia determinada. Asimismo, para pensar en los movimientos sociales actuales en nuestro país es necesario remontarnos a los antecedentes de dicha conflictividad.

En este sentido podemos mencionar como un rasgo distintivo la industrialización temprana de la Argentina respecto de otros países de América Latina, en lo que se denomina la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) en el período de entreguerras. Sin embargo, esa fue una industrialización con características dependientes, que ha estado y está ligada a la apropiación de parte de la renta de la tierra, ya que la productividad menor del trabajo (respecto a los países "centrales", es decir capitalistas "desarrollados") se compensa con parte de la plusvalía generada en la producción agraria. Existen además otras fuentes de compensación como el pago de

la fuerza de trabajo por debajo del valor, o en otros términos la superexplotación de la fuerza de trabajo.

Esto le otorga una particularidad a la conformación de las clases sociales en nuestro país. De la mano de la ISI se conformó una numerosa clase obrera urbana, especialmente a partir de la década del '30. Asimismo, en el ámbito rural, en la Argentina, en la Pampa Húmeda, la zona más productiva, el índice de urbanidad es el más elevado. Desde principios del siglo XX se fue configurando una conflictividad social principalmente ligada a lo urbano y lo industrial. El movimiento obrero argentino mostró gran capacidad organizativa planteando sus demandas colectivas en la esfera pública a través de mecanismos de protestas ligados a la acción callejera, la huelga por establecimiento y la huelga general, entre otros. Ante esto se fue configurando (luego de un primer período de reacción puramente represiva) una respuesta estatal ligada a la integración de parte de sus demandas, siempre acompañado en mayor o menor medida según el contexto histórico de respuestas represivas. Un momento muy particular de esta respuesta es la conformación de grandes estructuras sindicales ligadas al aparato estatal que sin embargo, y de modo contradictorio, incluyeron un desarrollo de representaciones de comisiones internas en los lugares de trabajo, abriendo la posibilidad al desarrollo de procesos organizativos de base en algunos períodos.

El desarrollo de esta conflictividad, que incluyó el despliegue de poder por parte de sectores organizados de la clase trabajadora y su contraparte de integración y respuesta estatal, tuvo como resultado procesos de lucha a fines de los 60 y principios de los 70. Estos fueron generados por las contradicciones desplegadas a partir del desarrollo del capitalismo en profundidad en la Argentina, junto con el impedimento de la expresión política, vía el ejercicio de la ciudadanía, a grandes sectores de la clase obrera identificada con el peronismo. Estos procesos de lucha en nuestro país, se dieron en un contexto de un ciclo mundial de alza de la conflictividad, que puso en cuestión la hegemonía del capitalismo y de los modos de partici-

pación en el marco de la democracia burguesa. Una particularidad de la conflictividad en dicho período es que surgieron proyectos emancipatorios que se proponían la superación del capitalismo, sostenidos en algunos casos por grandes sectores de las clases oprimidas. A nivel de las formas de protesta y de lucha, son destacables la acción directa (como ocupaciones, bloqueos y tomas) y el cuestionamiento a la burocracia (tanto en las formas organizativas de la clase como a la burocracia estatal).

Este ciclo de alzas de luchas a nivel mundial fue clausurado con una gran derrota de la clase obrera que en nuestra región entre las décadas del 60 y la década del 90 se expresó con dictaduras cívico militares y, a nivel mundial, con la inauguración de un período de instauración de una nueva fase de la dominación capitalista conocida como neoliberalismo.

La salida del ciclo de dictaduras en América Latina, implicó la continuidad de las políticas neoliberales con el consecuente rol asignado al estado, transformaciones en la estructura social y una conflictividad con características diferentes. Algunas de estas transformaciones fueron: aumento de la desigualdad y explotación de los trabajadores, caída del salario real, pérdida de derechos laborales, deterioro de los servicios que componen el salario indirecto, mayores niveles de precarización laboral, aumento de la desocupación (sobrepoblación obrera relativa), y en particular del pauperismo, procesos de fragmentación de la clase trabajadora. Respecto de la conflictividad surgieron distintas expresiones de lucha ante estos procesos de deterioro de las condiciones materiales de vida. En la Argentina esto se dio especialmente a partir de mediados de la década del 90 en un ciclo ascendente hasta la insurrección popular del año 2001. Se produjo en dicho contexto el surgimiento de formas de lucha y organizaciones que presentaron características novedosas pero también continuidades con luchas anteriores: cortes de ruta, tomas de fábricas, recuperación de empresas, asambleas barriales, movimientos de trabajadores desocupados, movimiento de fábricas recuperadas, cooperativas y emprendimientos productivos autogestionados, bachilleratos populares, entre otras. En estos movimientos

sociales encontramos elementos reactualizados de este carácter particular de la conflictividad en nuestro país ligados al componente urbano, la acción directa, el desborde de los canales de contención institucionales, la acumulación de la experiencia obrera, y su organización en el lugar de trabajo; que, en esos momentos de desocupación masiva, se expresó como organización en torno a la disputa por el control del proceso de reproducción a nivel territorial.

### **Consideraciones teóricas para pensar los movimientos sociales**

Llegado este punto, nos parece necesario revisar las conceptualizaciones respecto de los movimientos sociales, propias del período de la década del 80 y realizar algunas consideraciones. La primera es que nos alejamos de las miradas que presentan estos fenómenos como absolutamente novedosos desligados de la historia de luchas de las clases trabajadoras incluso al punto de negar la pertinencia del análisis en términos de clases sociales como veremos a continuación. Pero al mismo tiempo, consideramos importante reconocer las características particulares que presentan estos entramados organizativos a fin de comprender su especificidad histórica.

Los desarrollos teóricos europeos en torno a los Nuevos Movimientos Sociales han centrado su mirada en la identidad, mientras que los estadounidenses en la movilización de recursos. Consideramos que ambas perspectivas, si bien dan cuenta de algunas características que adquieren la organización y la protesta, es decir de la conflictividad a partir de la década del 60, no logran explicar las mismas en relación con la totalidad social. Las teorías desarrolladas en EEUU, centradas en la movilización de recursos, o de la "acción racional"<sup>2</sup>, desarrollan un modelo de la acción económica individual orientada a obtener la optimización de beneficios dentro de las con-

<sup>2</sup> Algunos de sus referentes teóricos son Olson, Mc Carthy, Mc Adam, Jenkins, Zald y Coser algunos de sus referentes teóricos son Olson, Mc Carthy, Mc Adam, Jenkins, Zald y Coser

diciones del mercado. Estos autores entienden la participación en los movimientos sociales como orientada a obtener bienes colectivos. Se analizan los recursos (económicos y coercitivos) que posibilitan la movilización colectiva. Algunos factores que tienen en cuenta en sus análisis son el contexto de prosperidad o no, y los vínculos previos entre participantes de otras movilizaciones. Algunos autores incluyen en sus análisis vínculos con el poder político y organizaciones. Algunos elementos presentes en el enfoque son: la estructura de oportunidades políticas (pensando como política las estructuras gubernamentales y partidarias), la organización de la protesta y la organización interna. En términos generales, no tienen en cuenta lo estructural, se detienen en la descripción fenoménica y tampoco desarrollan el análisis del componente ideológico, es decir los elementos subjetivos. En general se entiende el conflicto como desajuste, aunque algunos autores (Coser) lo entienden como funcional.

Por otro lado, en los años 80, encontramos en Europa de la mano de teóricos como Touraine y Evers la teoría de los "nuevos movimientos sociales" (NMS) o "accionalista". En términos generales, esta corriente teórica se centra, para comprender la conflictividad, en los sentidos construidos y activados por los actores colectivos. Toman como "lo nuevo" y característico de los mismos la heterogeneidad, las identidades diversas, y las demandas particulares. Van a negar que la multiplicación de movimientos sociales esté ligada a reivindicaciones distributivas y a centrarse en el "aumento de particularismos", la "emergencia de conciencia sobre formas de dominación naturalizadas". Desde estas perspectivas, se analiza por separado lo político, lo económico y lo social. No se pretende explicar desde la totalidad social.

Touraine entiende a la emergencia de nuevos movimientos sociales vinculados al desarrollo de la "sociedad posindustrial". Si bien acepta la permanencia de industrias y disputa capital/trabajo, entiende el conflicto como eminentemente sociocultural, de lucha por la identidad. Plantea que la noción de movimientos sociales debe reemplazar a la noción de clase social y que los conflictos de clase no representan más los instrumentos de cambios históricos. Centra el

análisis en un actor, en torno a un tema concreto, frente a adversarios; remarca la "espontaneidad"; plantea que si el movimiento se institucionaliza deja de serlo, porque pierde su dinámica. Por su parte, Evers destaca la práctica política en pequeños espacios, en lo cotidiano, la creación de la identidad. No liga a los NMS con el poder. Los caracteriza como "organizaciones autónomas y espontáneas" con potencial de transformación en la dimensión "sociocultural". Y plantea que el concepto de clase es rígido, "preestablecido".

Desde nuestra perspectiva, estos enfoques pierden de vista qué es lo que expresan estos desarrollos de la subjetividad. Desde nuestra mirada es necesario pensar qué es lo que expresan en términos de las nuevas características de la acumulación capitalista. Lejos de negar la existencia de demandas particulares, es necesario, para poder comprenderlas, analizarlas en el contexto de la totalidad de la lucha de clases en determinado período histórico. Tanto los enfoques centrados en la movilización de recursos como en los procesos identitarios, describen aspectos de los fenómenos pero no logran explicarlos en su totalidad.

Frente a estas miradas nos parece necesario recuperar la recomendación de Titi Batacharya de "no saltarse a la clase":

En cualquier momento de la historia, la clase trabajadora puede o no ser capaz de pelear por mayores salarios. Los sindicatos pueden no existir o pueden ser débiles y corruptos. De todas maneras, como los productos de la canasta de consumo cambian (caída o aumento de la calidad y cantidad de bienes que se consumen) la clase es perfectamente consciente de esos cambios en su vida, y esas batallas pueden emerger por fuera del lugar de producción, e igualmente reflejar las necesidades de la clase. En otras palabras, donde las luchas por salarios no son posibles, pueden surgir diferentes tipos de luchas alrededor del circuito de la reproducción social ¿Es acaso algún misterio que en la era del neoliberalismo, cuando los sindicatos que pelean

por mayores salarios son débiles o inexistentes en gran parte del mundo, asistimos a la emergencia de movimientos sociales alrededor de temáticas sobre condiciones de vida, desde la lucha por el agua en Cochabamba e Irlanda, desalojo de tierras en India y luchas por vivienda justa en el Reino Unido y otros lugares? Un patrón acaso mejor resumido por el movimiento anti-austeridad en Portugal: "Al carajo con la Troika. ¡Queremos nuestras vidas!". (BHATTACHARYA T., 2018)

Desde esta perspectiva se piensa la reproducción social como momento indispensable de la reproducción ampliada del capital y por lo tanto territorio de disputa de clases. Se incluyen en el análisis tanto las relaciones de fuerza objetivas como las identidades y subjetividades y al Estado, como parte estructurante del conflicto y no como un actor externo. De este modo, entendemos que en el estudio de los movimientos sociales, y de cualquier lucha social, deben analizarse tanto los aspectos objetivos como subjetivos, en el marco de los procesos más generales de acumulación y lucha de clases.

En este sentido recuperamos los aportes de diversos autores que analizan los movimientos sociales desde el materialismo histórico. Los reconocen como desdoblamientos de la lucha de clases, como expresiones del "desborde" de la cuestión social (entendida como la contradicción capital/trabajo). Así, comprendemos que aún en las luchas que aparecen como particulares y desvinculadas de intereses de clase, es preciso analizar su vinculación con la contradicción principal que atraviesa a nuestras sociedades: la contradicción capital/trabajo.

Desde esta perspectiva, los denominados movimientos sociales son acciones colectivas de grupos o sectores pertenecientes a las clases subalternas, con cierto grado de estructuración y continuidad, con reivindicaciones explícitas, que implican pero que no necesaria-

mente llegan a constituirse como proyectos societales alternativos de la clase.

Es fundamental, entonces, para la comprensión de estos fenómenos la historización de las luchas que están expresadas en la acción de los movimientos sociales. En este sentido, los mismos son expresiones (fragmentarias, particulares) de la lucha de las clases subalternas en momentos de debilidad política, característicos de momentos en que los proyectos societales alternativos de la clase obrera y otras clases subalternas se encuentran en crisis, sin posibilidades de triunfo e incluso, muchas veces, de enunciación. Por otro lado, entendemos que esta expresión porta rasgos novedosos y potentes ligados a la autoafirmación y reivindicación de identidades discriminadas como la indígena o la campesina, o la creación de nuevas como la piquetera en Argentina. En el mismo sentido los objetivos de las luchas son re enunciados. Aparece, por ejemplo, la lucha por la defensa del ambiente y los bienes comunes en lugar de la lucha por la tierra.

Así en América Latina, los llamados nuevos movimientos sociales surgen tras la derrota de las organizaciones político militares que en los 70 en el Cono Sur y en los 80 y 90 en América Central. Es decir, con la instauración del neoliberalismo, comienzan a configurarse expresiones organizativas particulares de las clases subalternas que podemos nominar como "movimientos sociales".

### **La respuesta estatal. Conflictividad social y políticas sociales**

Durante los años 90 en nuestro país se produjeron profundas transformaciones en la dinámica de acumulación del capital y, como correlato de las mismas, se dio una modificación en la estructura social expresado en el crecimiento del sector de la clase trabajadora que no logra acceder al mercado formal de trabajo. El proceso de privatizaciones y la adopción de una política cambiaria y de apertura comercial que favoreció el negocio financiero, produjo el crecimiento

acelerado de la desocupación y el trabajo precario. En el marco de estas transformaciones el movimiento popular fue recobrando centralidad a través de una gran variedad de protagonistas sociales. Los principales actores de la lucha ante la ofensiva del capital fueron centralmente sectores de trabajadores/as urbanos. En algunos casos se trata de trabajadores/as que ante el proceso de privatización de empresas estatales pasaron de una condición asalariada con empleo estable y registrado a una condición de desocupación abierta. El caso de las/os trabajadoras/es de YPF en Cutral Có y Plaza Huincul y en Tartagal es paradigmático en este sentido. Los distintos actores se estructuraron en torno a la defensa de fuentes trabajo, la recuperación y autogestión de la producción en las fábricas quebradas (movimiento de fábricas recuperadas); y el reclamo de trabajo y asistencia de los/as trabajadores/as desocupados/as que conformaron el "movimiento piquetero", esto se conjugó con la persistencia de las acciones de lucha de las organizaciones sindicales. En general las organizaciones tuvieron una alta participación de mujeres que reaccionaron ante la imposibilidad de garantizar las tareas de reproducción de las unidades domésticas.

Las/os sujetos de este período presentan algunos rasgos comunes: apelación a la acción directa; dinámica asamblearia y prefigurativa; creación de una nueva institucionalidad socio-política; anclaje territorial y reconstrucción-defensa de lazos comunitarios; recuperación del espacio público en términos no estatales; transformación de la subjetividad y vocación contra hegemónica (OUVIÑA, 2013). Asimismo también es necesario reconocer en ellas/os el ejercicio de la autonomía (en términos de independencia política) y, como mencionamos, el creciente protagonismo de las mujeres.

Las acciones desplegadas fueron configurando una conflictividad que encontró su punto más alto en el año 2001, en el que se produjo una insurrección espontánea que permitió reconfigurar el escenario político con la renuncia del presidente Fernando De la Rúa.

El 2001 estuvo precedido por una década de luchas y acciones colectivas, como huelgas, marchas, ocupación de edificios públicos;

protestas callejeras; cortes de ruta y de calles; saqueos a supermercados; puebladas en distintos puntos del país, toma de tierras, entre otras medidas de acción directa. Los movimientos sociales de este período fueron logrando interpelar la acción del Estado y, al mismo tiempo, forjar una vasta institucionalidad: cooperativas de trabajo, comedores, jardines infantiles, escuelas secundarias, planes de vivienda, centros de salud, casas para mujeres víctimas de violencia, centros de atención a personas con consumos problemático de sustancias. La organización en torno a la producción y reproducción de la vida permitieron explorar dinámicas organizativas que implican un modo determinado de ejercicio del poder político.

A partir de 2003 como respuestas a las intensas luchas, se articuló el ciclo de los llamados gobiernos "progresistas" en la región, reconfigurando el protagonismo del movimiento popular. La respuesta a la crisis 2001 implicó una recomposición política que enfrentara el desempleo, sin embargo, la creación de puestos de trabajo se realiza expandiendo la precariedad laboral. Con el "consenso de commodities" se acentúa la primarización de la economía, mientras las políticas sociales se caracterizan por ser principalmente transferencia de renta condicionada, delineada por organismos internacionales. Un rasgo de todo el período es la capacidad de la fuerza gobernante para re institucionalizar la conflictividad de clase. De la crisis de legitimidad que implicó el fuerte cuestionamiento institucional propio del 2001 se pasó a una relegitimación del sistema político, con la consecuente integración de demandas de los sectores subalternos y el relativo control de su capacidad de protesta.

Por ejemplo para el caso de la lucha del movimiento de trabajadores desocupados podemos establecer una periodización que da cuenta de este proceso. Un primer período se ubica hacia fines de los años 90 hasta 2001 caracterizado por la exigencia de trabajo y asistencia alimentaria bajo una modalidad de acción directa en donde la negociación con el Estado aparece precedida de estrategias de lucha callejera. Principalmente se utilizaron el corte de rutas y la asamblea. Esta estrategia implicaba el involucramiento del conjunto de personas movilizadas en la decisión sobre el corte, la meto-

dología, la rotación en la negociación con los funcionarios y la consulta en asamblea para tomar la decisión de la aceptación o no del recurso obtenido y para levantar o mantener la medida de lucha. Este período puede caracterizarse también por la expansión del movimiento a nivel territorial en distintas provincias del país, principalmente en las periferias urbanas.

Un segundo momento abarca desde la resolución de la crisis del 2001 hasta 2009 con la creación del Programa Argentina Trabaja (PAT). Este se caracteriza por la irrupción de la política social masiva en tanto se pasa de 350.000 Planes Trabajar a cerca de 2.000.000 Planes Jefes y Jefas de Hogar (creado en el año 2002). La asignación monetaria se brinda a cambio de una contraprestación laboral. Esto permitió consolidar el trabajo de los movimientos de desocupadxs en tanto esa contraprestación se podía acreditar con las experiencias de trabajo autogestionado que muchos movimientos habían instrumentado en el período anterior. El debate que recorrió a los movimientos pasó por la discusión en torno a la lucha por trabajo. Por un lado se planteaba la exigencia de trabajo digno, entendido como aquél realizado en el marco de otras relaciones sociales, de cooperación, sin explotación, etc., por otro se encontraban los movimientos que enfatizaban la exigencia de trabajo genuino, es decir, la demanda por puestos de trabajo en empresas estatales o privadas, pero en las que la tarea del trabajador no incluyeran ocuparse de la necesidad de comercializar los productos o servicios en cuestión.

Finalmente podemos reconocer un tercer período que llega con la instrumentación del Programa Argentina Trabaja en el 2009. Este período se caracteriza por la reducción, ya presente en el momento anterior, de la desocupación abierta a partir de la recomposición del empleo principalmente de características precarias. El PAT intentó configurarse como política de control territorial a partir de asignar a referentes barriales ligados a las estructuras gubernamentales la posibilidad de crear cooperativas de trabajo. Sin embargo un conjunto de organizaciones exigieron y conquistaron la posibilidad de que se reconocieran las cooperativas que ya venían construyendo. El trabajo de estas cooperativas se vinculó en su mayoría a las tareas

de limpieza y mantenimiento en municipios y, si bien la forma era una cooperativa de trabajo, era fuertemente dependiente de la posibilidad de asignación de puestos de trabajo por parte de las estructuras gubernamentales. Es por esto que el debate que se generó se encuentra ligado a la sindicalización de lxs trabajadorxs precarizadxs. Se configuró de esa manera la fisonomía del movimiento tal como lo conocemos en la actualidad con algunas características similares a las de un sindicato, con paritarias "sociales" en torno a aumento de la asignación monetaria y de puestos de trabajo, incremento de asistencia alimentaria, entre otras demandas. Una parte del movimiento de trabajadorxs desocupadxs se propone organizar una estructura sindical de trabajadores de la economía popular que se integre a la central de trabajadores (CGT). Esta estrategia es debatida desde otros sectores que plantean el riesgo de integración al sistema de dominación que conlleva este camino y el refugio en luchas reivindicativas que separan tajantemente lo social de lo político (NICANOFF Y STRATTA, 2019)

La relación tensional con el Estado y la formulación de políticas sociales, por parte de organizaciones sociales también es evidente en el caso de las luchas educativas y la experiencia de los bachilleratos populares. Las primeras experiencias de escuelas autogestivas de adultos surgieron en el período de recuperación del empleo post 2003 y también vinculadas a las experiencias de empresas recuperadas cuyos trabajadorxs se comenzaron a ocupar de tareas de gestión que en otros momentos realizaba personal jerárquico con otra calificación. Es así como comenzaron a proliferar este tipo de iniciativas que surgieron desvinculadas de una política educativa estatal específica. Hasta el año 2008 eran muy pocas experiencias las que tenían reconocimiento estatal. Los principales debates que enfrentaron estas experiencias en su relación con el Estado se relacionaron con que la contradicción entre la necesidad de reconocimiento y la posibilidad de inscripción en la "gestión privada", lo que generaba la necesidad de disputar el sentido de dicho reconocimiento estatal. En este sentido se desarrolló la consigna de "escuelas públicas populares", disputando la concepción de lo público. La construcción de lo

público no es patrimonio "estatal" sino de las propias organizaciones de los sectores populares. Al interior del movimiento, sin embargo, surgieron debates en torno a cómo preservar el carácter autogestivo cuando, luego de la lucha, el Estado se decidió a otorgar el reconocimiento. Por un lado, quienes pretendían ser reconocidos como escuelas autogestivas con subvención estatal y por otro quienes decidieron incorporarse a la oferta pública y que sus docentes pasaran a ser asalariados del Estado, preservando la autonomía en términos de planes de estudio, definición del plantel docente y organización interna. Ambos planteos tuvieron formas de resolución acordes en la política educativa.

Por otro lado en el año 2008 se creó el Plan FinEs que pareciera a haber sido destinado a incorporar como política educativa lo que la Coordinadora Nacional de Bachilleratos Populares venía planteando. El Plan según el entonces Ministro de Educación buscaba ofrecer "modalidades flexibles y variadas que se adaptan a las distintas realidades de las personas (...) convoca a jóvenes y adultos de todo el país desde sus propios lugares de trabajo, o donde estén participando, y para ello posee alianzas con distintos organismos (empresas, Iglesias, sindicatos, entre otros)". Esta propuesta educativa comienza a "competir" con la oferta que los mismos bachilleratos venían brindando y comienza a detener la expansión de las múltiples experiencias educativas que se construían por parte de las organizaciones sociales. El debate dentro del movimiento consistió entonces si, ante la creación de los nuevos bachilleratos, se debía adoptar o no la modalidad de FinEs.

Con estos dos ejemplos nos interesa destacar, no simplemente que ante la demanda de los movimientos sociales y su expresión conflictiva en la arena pública sobreviene una respuesta estatal, sino avanzar en caracterizar el tipo de respuesta como un modo de incidir en su componente contrahegemónico para desactivarlo.

En este punto es necesario realizar algunas consideraciones teóricas respecto del Estado. Tomamos los aportes de la escuela de la derivación para caracterizar el Estado capitalista e indagar en el tipo

de ejercicio de poder que se desprende de esta forma de organización jurídico - política.

(...) el Estado es definido como forma de una relación social, como corresponde, y no a partir de las relaciones de fuerzas que se materializan en su aparato. En efecto, si es constitutiva del Estado capitalista en tanto forma, es decir, modo de existencia de las relaciones sociales capitalistas, la separación entre lo político y lo económico derivada de la separación entre los productores y los medios de producción, la existencia misma del Estado es incompatible con el desarrollo de formas de autoorganización de masas que tienden a impugnar, precisamente, esa separación entre lo económico y lo político. (BONNET, 2016)

Esto nos lleva a considerar la burocracia estatal y las determinaciones que le imprime a la política pública.

La burocracia siempre existe como aparato burocrático determinado. De este modo, aquella separación entre funcionarios y medios de administración emancipa a los aparatos de dominación, estructurados como poder público, de todo interés particular real. Pero ello, lejos de constituirlos como aparatos neutrales, instituye en el nivel de "lo político" la dominación de clase como lógica objetiva e impersonal del mismo modo que la lógica objetiva e impersonal del capital señorea sobre todo individuo real en el nivel de "lo económico". (PIVA, 2013)

Esta afirmación del autor remite a pensar que, de modo equivalente, la política social como respuesta a la conflictividad, en tanto que se expresa en la forma burocrática no se puede pensar en tér-

minos neutrales. Pero esta consideración excede la idea de que la política social expresa en su contenido de modo inmediato el interés de clase de la burguesía, sino que remite a pensar en que, al incorporar demandas populares bajo la lógica estatal, la burocracia impone una forma de ejercicio del poder cuya particularidad es que quien interviene en dicha estructura se ve sometido al dominio de la norma impersonal que es, en definitiva, la que garantiza el interés de clase. El Estado en el delineamiento de la política integra desde la demanda en particular (puestos de trabajo, finalización de estudios secundarios, calificación de la fuerza de trabajo, etc.) hasta, en ocasiones, discursos, fundamentaciones ligadas al acervo que los movimientos van generando. Sin embargo hay algunos elementos que no son asimilables como por ejemplo, el carácter asambleario y de democracia de base en la forma organizativa de estas experiencias. En este supuesto subyace la hipótesis siguiente: el ejercicio del poder de algunos movimientos sociales expresado en la idea de poder popular se vuelve antagónico al ejercicio de poder supuesto en la burocracia estatal. De esto no se sigue que son formas que no pueden convivir en el marco de la política social, sino que ese antagonismo se presenta en la respuesta estatal como contradicción interna. Esta hipótesis excede el marco de la investigación que hemos desarrollado y deberá ser explorada en profundidad en futuras investigaciones.

### **El Trabajo Social, su intervención y la relación con los Movimientos Sociales**

En las entrevistas realizadas a referentes de movimientos sociales el lugar del trabajo social en la estructuración de una respuesta estatal ante la demanda colectiva se encuentra escasamente presente. Los movimientos sociales no interpelan a lxs trabajadorxs sociales en su mediación con el Estado, por el contrario recurren de modo directo, en la negociación, a funcionarios que ocupan lugares de decisión en la burocracia estatal. En algunos casos se menciona la necesidad por parte de los movimientos de recurrir a la intervención profesional ante situaciones que se le asignan de modo tradicional al

colectivo profesional como en los casos de conflictos familiares, violencia de género, necesidades de recursos asistenciales puntuales (pensiones, medicamentos, acceso a tratamientos, etc.). Esto conlleva un nuevo debate al interior de los espacios de organización que gira en torno a si estas situaciones son patrimonio de una intervención profesional que actúe de modo individual o si son problemáticas que el movimiento debe asumir como problemáticas sociales y en consecuencia recurrir a intervenciones colectivas.

Las demandas de los movimientos sociales se topan, en ocasiones, con intervenciones tradicionales que operan como obstaculizadoras del acceso a la resolución de necesidades, que en los relatos de referentes de organizaciones se caracteriza como "filtro" a la demanda. Esto se encuentra asociado a que, históricamente en la respuesta estatal, la incorporación del carácter público de la cuestión social viene acompañada de un reforzamiento de la apariencia de la naturaleza privada de sus manifestaciones individuales. Se abordan los problemas sociales individualizándolos como problemas personales / privados (NETTO, 1992).

El diálogo con las prácticas y experiencias sociales y políticas de los sectores organizados de la clase trabajadora, permite re pensar o revisar las prácticas rutinarias de los servicios sociales. Un primer aprendizaje se encuentra ligado a los procesos de desnaturalización. La irrupción de la lucha de los movimientos sociales, permite cuestionar las respuestas clásicas establecidas desde los servicios sociales. Esto obliga a revisar las intervenciones desde esta perspectiva, modificar patrones de conductas de los servicios sociales, usos y costumbres en cómo abordar las demandas recibidas. También lleva a revisar tradiciones institucionales, procedimientos establecidos. Preguntarse por los dispositivos existentes, su carácter, sus límites (demanda espontánea, talleres, controles, indagación de datos y trayectorias personales). Implica por tanto someterlas a crítica (rehuir del como sí) para lograr construir respuestas que operen cambios reales tanto en las condiciones materiales de vida de los sujetos con los que trabajamos como en las correlaciones de fuerzas existentes. Para lograr rehuir de los procesos de burocratización propios

de la intervención estatal es necesaria la constitución de colectivos de trabajo, que operen como actores conscientes y no como engranajes obedientes de un aparato cuyos fines y recursos no están bajo su control. Es así como cobran relevancia las reuniones de equipo, en tanto construcción de un colectivo de trabajo que permita hacer consciente lo que hacen, cómo se hace y construir estrategias y abordajes integrales.

Por otro lado la lucha de los movimientos sociales puso de manifiesto la engañosa imagen de un Estado carente de recursos para hacer frente a las necesidades de los sectores populares. En la medida en que se logró presentar como actor e intervenir en la conflictividad social, surgieron una multiplicidad de respuestas en términos de programas socio - asistenciales. Esto plantea la disputa en la lucha redistributiva a la que los profesionales podemos contribuir. El acervo instrumental de lxs trabajadorxs sociales puede favorecer en la medida en que visualizamos que la gestión de determinada prestación o respuesta no depende exclusivamente de nuestra pericia técnica. Es necesario favorecer o acompañar procesos de organización colectiva a través de aportes técnicos, informes, relevamientos que permitan visibilizar las problemáticas, y contribuir a la sistematización y registro de las luchas de los sectores organizados con los que trabajamos.

En este sentido uno de los aspectos centrales de un "programa" del trabajo social crítico debe ubicar la exigencia de políticas sociales con carácter universal que desde la defensa de los consumos socializados avance hacia su ampliación. Se trata de enfrentar las consecuencias del ajuste, confrontando con la lógica meritocrática y residual que se plantea para las políticas sociales resaltando la necesidad de recuperar un rol protagónico en la defensa de los derechos sociales y de políticas públicas universales y de calidad. En este sentido al decir de Topalov (1979) se trata de tensar lo más posible la contradicción que atraviesa al Estado entre la necesidad de garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo, garantizando gobernabilidad y la necesidad de avanzar en la mercantilización de lo público y su progresiva reducción para restablecer tasas de acumulación.

Otro aspecto central de la apropiación de las experiencias de lucha del último período se encuentra ligado a la construcción de demandas colectivas. Nos obliga a transformar la forma individualizada de atención de las problemáticas sociales. Se plantea, entonces la necesidad de encontrar la forma de construir procesos institucionales en los que pueda surgir o constituirse esa demanda en términos de los elementos comunes que la atraviesan. Reconocer en forma conjunta las múltiples dimensiones del problema, favoreciendo los procesos de educación popular. Esto opera contrarrestando la responsabilización individual propia de muchos encuadres institucionales. Permite el pasaje de sujetos pasivos, receptores de indicaciones, propuestas, intervenciones a un sujeto activo que visualice y actúe en función de sus propios intereses. Al mismo tiempo que busca conocer y recuperar experiencias de organización fuera del marco de los servicios sociales para superar las problemáticas. El trabajo social crítico viene creciendo con experiencias concretas en los espacios ocupacionales con diversas experiencias de intervención que buscan interpelar su componente individual, familiarista y fragmentador. El desarrollo de estrategias de intervención que buscan recomponer el carácter colectivo de la demanda en torno a la resolución de necesidades sociales, permite fortalecer la capacidad de presión de los grupos subalternos y acompañar el proceso de organización del protagonismo popular.

Otro elemento a incorporar del acervo de experiencia política acumulada es toda la construcción de institucionalidad de los movimientos sociales. En los últimos años han surgido de la mano de organizaciones de trabajadores desocupados, espacios asamblearios y cooperativas; escuelas populares, jardines infantiles, centros de día para personas con consumos problemáticos de sustancias, centros de salud, refugios para mujeres víctimas de violencia, planes de vivienda, redes de consumo y hasta universidades. En ellas se piensa y construyen formas contra hegemónicas de resolver las problemáticas de salud, educativas, de trabajo, de vivienda y de consumo. Estos espacios presentan otras formas de gobierno más democráticas, no burocratizadas y con otras estrategias pedagógicas, de salud colectiva,

con perspectiva feminista, de trabajo cooperativo. La resolución colectiva aparece como resguardo de la subjetividad y de la posibilidad de re encontrarse el sujeto con sus potencias y sus capacidades (contra la anulación subjetiva y social). Esta apuesta busca establecer un diálogo con las experiencias de institucionalidad alternativa que el movimiento popular en argentina ha ido desarrollando. Conocer la dinámica de organización de estos ensayos de organización en salud, educación, políticas de infancia, asistencia contra la violencia patriarcal nos permite interrogarnos sobre las propias prácticas instituidas en las respuestas estatales. Se trata de cuestionar el sentido excluyente, disciplinador que recorre a las instituciones del Estado desde una lógica de democracia participativa.

Esta necesaria disputa de sentidos debe proponerse empalmar con la construcción de un proyecto alternativo de sociedad mostrando la incapacidad del sistema capitalista para resolver las necesidades sociales. Esta perspectiva anticapitalista y antipatriarcal constituye la base de la construcción del proyecto contrahegemónico y emancipatorio.

Finalmente y como condición de posibilidad para trabajar en estas reconfiguraciones de las propias prácticas profesionales es necesario recuperar la propia constitución del colectivo de trabajo social. En tanto profesión asalariada se vuelve indispensable pensar también en términos de su organización gremial y como, parte de su estrategia defender como cuerpo colectivo, su derecho a decidir sobre el propio proceso de trabajo discutiendo las funciones asignadas y los mandatos institucionales. La intervención del trabajo social se encuentra atravesada por esta compleja dinámica de ofensiva del capital y respuestas populares.

Esta disputa no sólo pasa por acompañar las batallas que el conjunto de la clase trabajadora se encuentra librando, sino por recuperar la propia acción política y el fortalecimiento de lo colectivo desde nuestra intervención cotidiana. Esto implica posicionarse desde la perspectiva de la construcción de un poder alternativo que despliegue en su ejercicio cotidiano, experiencias conjuntas entre

trabajadorxs de lo público, usuarixs y organizaciones sociales y políticas.

Como destacamos anteriormente, la potencia de este "otro poder" se sitúa en el ejercicio de la democracia participativa y en la potencia de las herramientas colectivas que se posiciona desde un proyecto político que cuestione las propias bases del sistema social.

El trabajo social crítico argentino viene ejercitando la apuesta a la disputa de los espacios de organización profesional (consejos y colegios). Ha colocado entre los ejes la disputa de las condiciones de trabajo como base de sustentación de efectivas políticas públicas de calidad. También se ha articulado en torno a la lucha contra el retroceso en materia de derechos rechazando la baja de la edad de imputabilidad, exigiendo la legalización del aborto y la defensa de políticas contra la violencia hacia la mujer, cuestionando el avance represivo, rechazando la reforma laboral, educativa y de la salud. La disputa en la formación profesional constituye otro capítulo central de esta pelea con la organización de Encuentros de Trabajo social Crítico, las propuestas de cátedras y seminarios optativos, la puesta en marcha de ofertas de posgrados no arancelados, la participación en un sinnúmero de Jornadas y Congresos y las propuestas de prácticas de formación profesional en conjunto con organizaciones sociales.

### Consideraciones finales

A lo largo de la investigación hemos podido extraer algunas conclusiones parciales, que plantean la necesidad de futuras investigaciones. Por un lado la particular constitución de los movimientos sociales post 2001 se encuentra atravesada por la derrota sufrida por la clase trabajadora hacia mediados de los 70. El golpe cívico militar en nuestro país apuntó a aniquilar el proyecto emancipatorio de las organizaciones políticas de ese período buscando además generar un proceso de disciplinamiento social que impida su recomposición. Los movimientos sociales que se reconstruyen como respuesta a la ofensiva neoliberal deben sobreponerse en términos organizativos y

estratégicos a esta realidad. La recomposición de un proyecto político alternativo, de una nueva hegemonía ha comenzado a transitarse y las experiencias que hemos descripto intentan dar cuenta de ello. Asimismo, más allá de la discontinuidad en términos organizativos del movimiento popular, dictadura mediante, es necesario establecer los trazos de continuidad existentes entre la experiencia histórica del movimiento obrero y popular en nuestro país y las organizaciones actuales. El caso del movimiento de trabajadorxs descupadxs nos brinda elementos para pensar elementos comunes entre las luchas pasadas del movimiento obrero y las actuales ligadas a formas organizativas que expresan un modo particular de ejercicio de poder: asambleas, delegados, acción directa, ocupación de "territorios".

Otro nudo de consideraciones está vinculado al carácter de la respuesta estatal ante la conflictividad. Como se menciona en el presente trabajo la forma de la respuesta está ligada de modo indisoluble a la lógica de la burocracia estatal. Esto le permite al Estado metabolizar la conflictividad, asumiendo en parte las demandas colectivas pero desactivando o neutralizando el componente contra hegemónico y de ejercicio de la autonomía política de la propuesta de los movimientos sociales. La integración de la demanda de las organizaciones viene acompañada de la necesidad de recomposición hegemónica del régimen político por lo que se acompaña de procesos de institucionalización de algunas organizaciones populares, en la medida en la que estas fortalecen su capacidad de negociación. Esto a su vez fue posible por el particular momento del ciclo económico mundial ligado al denominado "ciclo de la commodities" que constituyó la base material de la política social post 2003.

En tanto la participación social y política es metabolizada en términos de ciudadanía se nos plantea el interrogante respecto de la existencia de dos modos de ejercicio del poder vinculados al antagonismo de clases. ¿En qué consisten esos modos?, ¿en qué medida son irreconciliables?, ¿cuáles son las formas políticas que devienen de uno y otro?, ¿es posible que coexistan en situaciones de dominio estable o de hegemonía capitalista?

Estas preguntas, al igual que el diálogo con la experiencia social y política de los movimientos sociales reviste un interés para la construcción de la acción política emancipatoria y también para la problematización de las prácticas de lxs agentes estatales llamados a intervenir en las manifestaciones de la contradicción capital/trabajo a partir de las políticas sociales construidas como respuesta estatal. Su inserción crítica en los procesos institucionales supone reconocer que su actuación se da en el marco de un proceso de integración y metabolización bajo la lógica burocrática de las demandas populares. Frente a esto se vuelve necesario reconocerse no por fuera de esa contradicción, sino asumir el potencial contrahegemónico que logre impactar en las propias intervenciones y respuestas como trabajadorxs.

### Bibliografía

- ALMEYRA, G. (2004) La protesta social en la Argentina. 1990-2004. Ed Continente. Buenos Aires.
- BHATTACHARYA T. (2018) Como no saltarse a la clase, Revista Intersecciones, Bs As.
- BONNET A. (2016) El concepto del Estado capitalista en Poulantzas en *Marxismo Crítico*. Disponible en <https://marxismocritico.com/2016/04/04/el-concepto-del-estado-capitalista-en-poulantzas/>
- COTARELO, M. C., e IÑIGO CARRERA N. (2006). "Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina". en G. Caetano y M. López Maya (comp), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. CLACSO. Buenos Aires.
- DONAIRE R., CAVALLERI S., ROSATI G. (2005) Evolución de la distribución de la población según la división del trabajo social. Argentina, 1960-2001. PIMSA Documentos y Comunicaciones, Buenos Aires.
- IÑIGO CARRERA N. y COTARELO M. C. (2003) La Insurrección espontánea. Argentina Diciembre 2001, PIMSA, Documentos y Comunicaciones, Buenos Aires.
- IZAGUIRRE, I. (2003) "Algunos ejes teórico-metodológicos en el estudio del Conflicto Social" En: *Movimientos Sociales y Conflicto en América Latina*. En: SEOANE, J. (comp). CLACSO. Buenos. Aires.

MARÍN J. C. (2007) Los hechos armados. Argentina 1973 - 1976, Ediciones PICASO / La rosa Blindada, Buenos Aires.

MILLÁN M. (2009) Los análisis contemporáneos sobre movimientos sociales y la teoría de la lucha de clases, en Revista Conflicto Social, año II N° 1. Buenos Aires.

NETTO J. P. (1992) Capitalismo Monopolista y Servicio Social. Cortez Editora, San Pablo.

NICANOFF S. y STRATTA F. (2019) "Territorialidad y Movimientos Sociales. Dispositivos de control, resistencias y saberes de las luchas populares" en CUADERNOS DE CONTRAHEGEMONÍA Resistencia o Integración. Dilemas de los movimientos y organizaciones populares de América Latina y Argentina. Contrahegemonía Web y Herramienta ediciones. Buenos Aires.

OLIVA A. (2007) Trabajo social y lucha de clases: Análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina. Imago Mundi. Buenos Aires.

OUVIÑA, H. (2013). "Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa". En ACHA, O.; STRATTA, F.; MAZZEO, M. (comp.) Socialismo desde abajo. Herramienta. Buenos Aires.

PIVA A. (2014) Burocracia y Teoría marxista del Estado, En: Revista Contra Tiempos, Buenos Aires.

PIVA A. (2018) La épica de un país ordenado. En torno a la caracterización del Gobierno Cambiemos. Contrahegemonía Web. Disponible en: <http://contrahegemoniaweb.com.ar/la-epica-de-un-pais-ordenado-en-torno-a-la-caracterizacion-del-gobierno-cambiemos/>

TOPÁLOV, C. (1979). La urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis. Edicol. México D. F.

TOURAINÉ A. (1983) Actores Sociales y sistemas políticos en América Latina. México.



## Sujetxs colectivxs, procesos organizativos: implicancias y particularidades para el Trabajo Social

Carolina Mamblona

### Introducción:

En el presente artículo recuperamos algunas de las características que portan los sujetxs colectivxs como parte de movimientos sociales que despliegan estrategias de lucha, resistencia y organización frente al proyecto capitalista extractivo, depredador y profundamente deshumanizante que transita su fase contemporánea.

Resulta fundamental para el Trabajo Social reconocer los procesos que acontecen en los territorios donde se interviene ya que, por un lado; allí radican las formas de respuesta al orden neoliberal/capitalista, donde se colocan en la escena pública las demandas incidiendo en las políticas sociales, y por otro; porque dichos sujetxs colectivxs reproducen su vida en espacios barriales donde impacta la organización del propio colectivo y en relación a otros sectores subalternos.

Consideramos que no se pueden desconocer los múltiples efectos de estxs sujetxs en los re/ordenamientos de la vida cotidiana, sea en las acciones de lucha que despliegan, sea en la reapropiación de otras dinámicas cotidianas signadas -no sin tensiones- por la fuerza de lo colectivo.

Lxs Trabajadorxs Sociales, asientan su práctica en el "horizonte de intervención en la vida cotidiana", como dimensión ineliminable del ser social, percibiendo el impacto concreto en la vida de lxs sujetxs de los cambios en la estructura social, identificando transformaciones, pero también estrategias de sobrevivencia y enfrentamiento a estos cambios.

### Coyuntura y sujetxs colectivxs

Durante la década de los noventa del siglo pasado, se consolidaron en Argentina procesos tales como la desindustrialización, la desregulación del mercado, la terciarización de la economía, la privatización de empresas públicas, el desmantelamiento de la legislación laboral y la protección social, que fueron generando profundas transformaciones que impactaron en la cotidianeidad de lxs trabajadorxs.

Este proceso que comenzó desde los 70' en adelante, implicó que la clase obrera argentina se fuera desestructurando a través de diversos mecanismos de disciplinamiento, como: la implementación de la desaparición forzada de personas en el marco del terrorismo de estado, desactivando las comisiones de delegados fabriles y sectores de lucha obrera (1975-1983) junto a la persecución de la militancia política y social; luego por la hiperinflación (1989), la toma de deuda externa con sus consiguientes refinanciaciones y más adelante con la amenaza y el temor al desempleo -que pasa a ser de tipo estructural-. (PIVA: 2001; CADEMARTORI, CAMPOS y SEIFFER, 2007; TWAITES REY, 2010)

En el marco de estas transformaciones que se expresan en crisis económicas y políticas que favorecen la acumulación del capital más concentrado, el movimiento popular fue recobrando centralidad a través de una gran variedad de protagonistas sociales tanto en nuestro país como en Latinoamérica. Resulta atinado mencionar la lucha de las comunidades indígenas (Bolivia, Ecuador, México); de los movimientos campesinxs (Brasil, Perú, Paraguay), asalariadxs urbanxs y desocupadxs (Argentina), los precarizados y barrios populares (Venezuela).

En Argentina, se trata de manifestaciones sociales que promueven inéditas formas organizativas de la clase obrera por la defensa de su fuente trabajo, la recuperación y autogestión de la producción de las fábricas quebradas por sus dueñxs (movimiento de fábricas recuperadas); el reclamo de lxs trabajadorxs desocupadxs

conformando el denominado "movimiento piquetero" y los sectores campesinxs y de pequeñxs productoxs, asambleas ciudadanas que luchan por las condiciones del medio ambiente. Todxs, junto con las organizaciones clásicas de la clase obrera, y el movimiento de Derechos Humanos, van a expresar la resistencia al modelo neoliberal. En tales procesos se expresa un protagonismo creciente, así como en las propias luchas del movimiento feminista y de las disidencias. (cf. LONGO, 2012)

Raúl Zibechi (2003) señala la existencia algunos rasgos comunes en estos sujetxs colectivxs que expresan la resistencia al neoliberalismo. "La territorialización; la búsqueda de autonomía material y simbólica respecto del Estado y de los partidos políticos; la revalorización de la cultura (...); la capacidad para formar sus propios intelectuales; (...) el papel de las mujeres". También señala "la preocupación por la organización del trabajo, la relación con la naturaleza y la reinención de métodos de lucha que recuperan formas de acción del pasado como la huelga" (ZIBECHI, 2003: 186187).

Hernán Ouviaña, (2013) afirma junto a estas características que entre los rasgos comunes entre experiencias tanto de corte rural o urbana se encuentran la apelación a la acción directa; la crítica al vanguardismo; la toma de decisiones en forma asamblearia; la creación de una nueva institucionalidad socio-política; su anclaje territorial; la recuperación del espacio público en términos no estatales, y el debate sobre el poder desde una concepción prefigurativa. (OUVIÑA, 2013). Al respecto el autor recupera algo fundamental que implicó un debate muy fructífero en las diversas organizaciones del continente, "la posibilidad de edificar de forma simultánea una nueva gramática, que permita prefigurar en el hoy esos otros universos de significados pos-capitalistas anhelados". (2013: 102) Ello remite al carácter inescindible entre los diversos programas políticos que las organizaciones promueven y sus prácticas cotidianas en el presente. Se trata de no tener solo una visión de construcción de poder hacia el futuro, cuando se cambie la sociabilidad hegemónica, sino ir consolidando una praxis coherente entre las aspiraciones societales y las construcciones cotidianas.

Entendemos que señalar estas características nos permite advertir las nuevas configuraciones de estos sujetos en la dialéctica presente y pasado, donde se resignifican formas organizativas y de lucha que aparecen como novedosas, pero sin dejar de enlazarse en los procesos históricos. Asimismo, mostrar estas particularidades no implica analizar a estos colectivos en un estado puro, desde visiones esencializantes y estáticas, sino que los mismos deben ser colocados en el terreno de las contradicciones que enfrentan y en el marco de procesos de producción y reproducción social de los que forman parte.

El 2001, en nuestro país va a estar signado por las luchas de casi una década, expresada en un amplio repertorio de acciones colectivas; paros, marchas, sentadas, clases públicas, toma de edificios públicos; protestas callejeras; cortes de ruta y de calles; saqueos a supermercados; puebladas en distintos puntos del país con toma de edificios públicos, entre otras medidas de acción directa. A la luz de estos acontecimientos los sujetos de la etapa (trabajadores ocupados, desocupados, estudiantes, asambleístas urbanos y rurales) interpelan a las formas tradicionales de construcción política, impugnando a una clase política con el 'que se vayan todos'. Aquí nace y se forja lo que Svampa (2011) denomina como "nuevo ethos militante", donde las figuras que expresan cualidades afines a esta denominación, rechazan la democracia delegativa. Serán jóvenes, con amplio trabajo de base y que darán su vida en la lucha por el cambio social. (en referencia a Kosteki y Santillán<sup>1</sup>).<sup>2</sup>

Como salida de la crisis, se articula un ciclo de los llamados gobiernos "progresistas" en la región que van a reconfigurar el protagonismo del movimiento popular, reabriendo debates en tanto

<sup>1</sup> Nos referimos a dos militantes del denominado movimiento piquetero, quienes fueron asesinados en el Puente Pueyrredón, Partido de Avellaneda en junio de 2002; ellos enfrentaban un proceso represivo y criminalizador hacia estas organizaciones que venía aconteciendo a instancias de las directrices del FMI.

<sup>2</sup> No es objeto de este trabajo realizar un balance del 2001 pero resulta interesante revisar al respecto los planteos de Iñigo Carrera y Cotarelo (2003) quienes caracterizan al denominado "Argentinazo" como una "insurrección espontánea".

resultantes de los procesos de lucha mencionados; implicando al interior de las organizaciones tomar decisiones acerca de cómo construir demandas: si "dentro del estado" o por "fuera" de él; formando parte o enfrentando resortes políticos donde se nuclean sectores de concentración económica. Esta situación reconfiguró el escenario, por cierto, siempre móvil y flexible, haciendo que los movimientos sociales en algunos casos depongan sus acciones para acceder a recursos estatales, así como algunas organizaciones lograron obtener posiciones de poder en ámbitos de la esfera pública por encontrar el horizonte de su acción política plasmada en una política de gobierno. Por otro lado, quienes se mantuvieron más afines a construir la autonomía política como principio rector, no quedaron exentos de debates acerca de la relación tensional, entre el estado y la sociedad civil expresada en: autonomía-articulación, independenciamiento, asimilación, reconfigurando y fragmentándose el escenario de relaciones entre las organizaciones. Podemos decir que estos entrecruzamientos atraviesan a los sujetos colectivos en tanto expresan proyectos que siempre recorren momentos que posibilitan la génesis, su desarrollo, en ocasiones el estancamiento y en el límite la disolución.

### Procesos organizativos colectivos, sus características.

Consideramos la génesis de los procesos colectivos a la construcción de un "nosotrxs", fundado en el pasaje "catártico"<sup>3</sup> del "yo" al "nosotrxs", como punto de partida de la lucha de sectores subal-

<sup>3</sup> "Se puede emplear el término de "catarsis" para indicar el paso del momento meramente económico (o egoísta-pasional) al momento ético-político, o sea, la elaboración superior de la estructura en superestructura en la conciencia de los hombres. Esto significa también el paso de lo "objetivo a lo subjetivo" y de la "necesidad a la libertad". La estructura, de fuerza exterior que aplasta al hombre, lo asimila así, lo hace pasivo, se transforma en medio de libertad, en instrumento para crear una nueva forma ético-política, en origen de nuevas iniciativas. La fijación del momento "catártico" se convierte así, me parece, en el punto de partida para toda la filosofía de la praxis; el proceso catártico coincide con la cadena de síntesis que son resultado del desarrollo dialéctico" (GRAMSCI, citado por PORTANTIERO, 1997: S/D)

ternos, explotados y oprimidos en un sentido amplio, nucleando a todo un abanico de experiencias: desocupadxs, mujeres, activistas LGTTBI; aquellxs que luchan por la tierra, la recuperación de fuentes de trabajo -fábricas recuperadas-; luchas por la soberanía alimentaria; por la vivienda y las condiciones de vida, derecho a la ciudad y de defensa del hábitat; luchas de consumidorxs, de empujados de la llamada economía social, popular o de subsistencia, movimientos indígenas, pequeñxs productores rurales y campesinxs, junto a protestas de trabajadorxs asalariadxs urbanxs precarizadxs, asambleas barriales, etc.

Recuperamos a todo un conjunto de organizaciones quienes portan reivindicaciones de tipo corporativas -en términos de Gramsci- pero en su devenir aglutinan intereses más amplios pudiendo actuar en luchas conjuntas y portando intereses universales<sup>4</sup>. Es en esta situación, como afirma Iasi (2007), donde:

la acción colectiva coloca a las relaciones vividas en un nuevo nivel (...) se cuestiona el carácter natural de esas relaciones, y por lo tanto su inevitabilidad. La acción se dirige, entonces, a la movilización de los esfuerzos del grupo en el sentido de la reivindicación, de la exigencia para que se transforme la manifestación de la injusticia. (IASI, 2007: 29 traducción nuestra)

<sup>4</sup> Nos referimos a momentos que atraviesan las organizaciones que más allá de intereses corporativos en algunos momentos históricos sus reivindicaciones se vuelven reclamos del conjunto de los movimientos sociales y a su vez, más allá de sus tendencias internas pueden actuar con importantes grados de unidad. Estos grados de unidad se pueden palpar en dos elementos analizadores: 1) Las consignas que parten de un movimiento particular y se vuelven consignas de colectivos más amplios; 2) Las medidas de lucha que las acuña un sector, luego utilizado por otros. A modo de ejemplo nos referimos al significado de algunas consignas de los movimientos que se volvieron indiscutibles para la sociedad como, para el caso del movimiento de derechos humanos (MDH) de Argentina "aparición con vida y juicio y castigo a los culpables" pasó de ser utilizado frente a las atrocidades de la última dictadura a las desapariciones forzadas ocurridas en democracia como Julio López (2006) y Santiago Maldonado (2017); en lxs Movimientos de Trabajadorxs Desocupadxs y Movimiento de Asambleas Barriales: "Piquete y cacerola, la lucha es una sola"; lucha de los docentes ante el asesinato de Carlos Fuentealba (2007): "Las tizas no se manchan con sangre"; de lxs estudiantes, "la educación pública no se vende, se defiende", entre otras que nos hablan de una apropiación colectiva.

Por lo expuesto, entendemos a los sujetxs colectivxs como aquellos grupos que tienen la capacidad de introducir sus reivindicaciones en el espacio social de lucha entre clases y fracciones de clases con el Estado. (MAMBLONA: 2012) Se trata de una organización colectiva con grados de perdurabilidad, que enfrenta la vida cotidiana siendo esta un espacio de reproducción del sentido común dominante que insta -invisiblemente- a no poder ser modificada. Por ello resulta interesante afirmar que tanto las crisis, pero fundamentalmente la capacidad de enfrentarlas a partir de lucha y organización permite realizar una praxis política que posibilita a lxs sujetxs colectivxs ver las conexiones, las mediaciones y nexos de las esferas la vida social que cotidianamente no se muestran, comprendiendo a la realidad de otra manera:

Aparecen ante sus ojos, con nitidez nueva, las contradicciones profundas del movimiento orgánico de la sociedad y se realiza la crítica del orden vivido que reproduce los problemas estructurales, las oposiciones y los conflictos políticos y culturales; las luchas y demandas locales se amplían hasta convertirse en propuestas ético políticas nacionales y universales alternativas al orden establecido; la crítica económica se lleva al plano de la gran política, a la vez que las inconformidades y reivindicaciones se elevan a propuestas ideológico espirituales de gran alcance. (OLIVER, 2017:28)

Pero se trata de sujetxs colectivxs que también son heterogéneos, cuya significación en clave de la teoría social<sup>5</sup> es polisémica y

<sup>5</sup> Debemos identificar el pluralismo presente a la hora de colocar diversas producciones teóricas sobre movimiento sociales, sin embargo, no dejamos de reconocer que el avance y la proliferación de estudios sobre MS, en clave identitaria (Europa), o desde corrientes norteamericanas como la acción colectiva, que se desarrollan en proporción directa al planteo del ocaso del marxismo para estudiar estos fenómenos, así como el fin de la clase obrera. Por ello se difunden amplios estudios sobre los "nuevos movimientos sociales". Resulta interesante la pregunta que se hace Piva (2011) en relación al post estructuralismo, (...) "si es tan fácil deshacerse de las determinaciones de carácter material en la construcción de identidades o si una vez arrojadas por la puerta vuelven a entrar por la ventana". (PIVA, 2011: 157) Para ampliar este tema cf. Millán (2009).

que deberemos conocer de acuerdo a caracterizaciones que conjuguen análisis de tipo estructural junto a la coyuntura y elementos del cotidiano, tales como:

a) Las **medidas de lucha** que despliegan las organizaciones y sujetxs colectivxs: huelgas, piquetes; corte de rutas/calles/puentes; marchas; ocupaciones: de fábricas, del espacio público, de tierras; saqueos; cacerolazos; acampes; levantamiento de barricadas, enfrentamientos con las fuerzas represivas; etc.

b) Las **formas organizativas y toma de decisiones** que se expresan a través de: espacios asamblearios, cabildos, reuniones, mingas, cuerpo de delegados, comisiones de trabajo, frentes, coordinaciones, la construcción de modelos participativos más centralizados u horizontales, con referentes rotativos, revocables o fijos.

c) La **organización de tareas cotidianas** vinculadas a la reproducción de la vida, como otra dimensión de las formas organizativas, se despliega en actividades de: comedores, copas de leche, huertas colectivas; apoyo escolar; espacio para atender situaciones de violencia de género; acceso a la documentación; acciones para enfrentar el gatillo fácil; asesoramiento jurídico; actividades de prevención y promoción de la salud; roperos barriales; entre otras.

d) Las **perspectivas políticas** de construcción, horizontales o más centralizadas, con grados de vinculación a sindicatos y/o partidos políticos, o a diversas tendencias políticas. Por ello resulta interesante conocer la articulación entre las perspectivas políticas de las organizaciones y las formas organizativas que asumen. Entre las que destacamos se pueden analizar los programas que las identifican en clave de: anticapitalistas; anti-neoliberales; anti-imperialistas; anti-patriarcales; decoloniales; latinoamericanistas; antiburocráticas; anti-racistas; anticlericales; clasistas; feministas. O en procesamientos políticos que se proclamen, nacional-populares; de izquierdas, socialistas; otrxs. Se trata de reconocer sus posiciones respecto al bloque de poder hegemónico.

e) La **composición interna**: mujeres; hombres; otras identidades auto percibidas; niñxs; jóvenes; adultxs mayores, reconociendo trayectorias escolares, laborales, formativas lo que va a impactar en el tipo de acciones y despliegues organizativos.

f) El **alcance** de las organizaciones a nivel: local, regional, nacional y/o internacional reconociendo de que redes, federaciones, confederaciones más amplias participan, como estructuran sus articulaciones y vínculos políticos. Formas de establecer las alianzas.

g) La **relación con el estado**: articulación; negociación; enfrentamiento; canales de tipo institucional u otras para la obtención de recursos.

h) La **formación interna**: formación de escuelas de formación política, instancias de formación, capacitación, aspectos socio-pedagógicos permanentes o esporádicos, de la propia organización realizada entre compañerxs, con referentes externos; apuntando al movimiento de la conciencia en articulación a los principios político-organizativos.

i) La **construcción temporo-espacial**: procesos de territorialización y/o re-territorialización que se desarrollan y se constituyen como una 'fuerza social' en disputa con otrxs contendientes en el espacio social. Comprender lo histórico-social es de vital importancia para el Trabajo Social. La historización de la organización, así como su devenir (mostrando un recorrido contradictorio), la comprensión del tiempo<sup>6</sup> sincrónica y diacrónicamente, a la vez que se identifica al territorio superando una visión reducida a lo geográfico hacia una identificación del conflicto y su multiplicidad de relaciones, así cómo, las construcciones cotidianas se plasman en cartografías urbanas.

<sup>6</sup> Resulta indispensable en las prácticas de formación de Trabajo Social que se llevan adelante con Movimientos Sociales, trabajar la construcción de la temporalidad, donde el tiempo lo coloca el conflicto y así se recrean las dinámicas internas y procesos de las propias organizaciones. De esta manera muchas veces no conciden los tiempos académicos con los tiempos/urgencias de las organizaciones y se producen tensiones si no se comprende que el momento de lxs luchadores porta otros dinamismos y otra temporalidad signada entre lo urgente y lo indispensable.

La organización más amplia y la dinámica interna le otorga al movimiento social una capacidad procesual de trabajo donde se constituyen espacios en los que se construyen vínculos y relaciones humanas a partir de tareas compartidas. El trabajo colectivo, autogestivo, (sin patrón) le imprime una lógica que, como complemento de la lucha en sí, le posibilita al sujeto visualizarse como un trabajador. Por ello, al organizarse colectivamente, comprende una primera dimensión del "nosotrxs". A su vez en cada espacio de trabajo como en la asamblea, el órgano de toma de decisiones, se constituyen en instancias donde se elabora y reflexiona sobre la lucha, sobre los acontecimientos, sobre las medidas a ser llevadas adelante, buscando analizar las causas de los problemas. Sin duda que esta práctica, sólo se realiza a través de procesos contradictorios, de altos contenidos reproductivos donde lxs miembrxs de las organizaciones tienden a colisionar entre las prácticas colectivas que se proponen y la salida individualista-egoísta en la que somxs socializadx.

En función de los aspectos presentados hasta aquí se hace necesario retomar la categoría de clase, recuperando la importancia de la interseccionalidad entre explotación y múltiples opresiones, reconociendo el entramado que articula el capitalismo con el patriarcado y el racismo, donde la perspectiva de clase va a condicionar a la vez que potenciar las diversas expresividades de las luchas. En definitiva, se trata de reconocer y delimitar los objetivos que el capitalismo se ha dado en las distintas etapas históricas para consumir la concentración de las riquezas a partir del despojo. Sacar de la contienda "la política de clases" significa en realidad el abandono de la lucha contra el sistema capitalista, sin la cual no se podrá terminar con los terribles agravios que provocan la explotación y las opresiones de raza, género o sexualidad" (MARTÍNEZ, 2019)

Reconocemos en el atravesamiento de clase un eje fundamental que permite delimitar luchas, que posibilita su radicalidad y deslindar reivindicaciones que aún proviniendo de las clases subalternas pueden ser compatibilizadas en el marco de la sociabilidad capitalista.

Resulta necesario retomar una perspectiva de clase que como afirma Nicolás Iñigo Carrera (2004):

(...) se hace presente, se constituye, cuando una parte de la sociedad, el conjunto humano formado por aquellos que, expropiados de sus condiciones materiales de existencia, que solo pueden obtener sus medios de vida bajo la forma salario (lo obtengan o no), toma algún grado de conciencia de su situación (de aparentes propietarios de fuerza de trabajo o de expropiados de su vida misma) y luchan por modificarlos. Para el autor no es posible pensar las clases sino a partir de los enfrentamientos sociales, y la constitución de la clase obrera recorre momentos. Génesis, formación, desarrollo y crisis, pudiendo pensar en su constitución, descomposición y recomposición. (IÑIGO CARRERA, 2004)

Buscamos no independizar experiencias identitarias de la esfera productiva y reproductiva, pero si debemos reconocer su especificidad. Nos preguntamos si sirve autonomizar las esferas para explicar un Movimiento Social, o si se trata de una nueva experiencia, o si resulta más rico ponerlas en relación. Esto no debe confundirse que algunas expresiones contemporáneas rebasen la identidad de clase con proponer un vacío de clase, lo que elimina un componente fundamental para caracterizar un movimiento. Se trata de incorporar la complejización y la heterogeneidad de las clases a partir de los 60 y 70, en el marco de la reestructuración productiva y ofensiva al trabajo reconociendo su manera particular de refractar en lxs diversxs sujetxs colectivxs. Estos asumen en términos de reivindicaciones, un conjunto de necesidades sociales –derechos sociales expropiados– que cada uno de ellxs, desde diferentes propuestas táctico-políticas busca resolver, en relación con el Estado y las clases dominantes.

Para no reducir el análisis solo a los aspectos objetivos, resulta interesante recuperar la dimensión subjetiva, por ello, desde una perspectiva complementaria, Thompson (2010) afirma que la clase

se delinea según el modo como hombres y mujeres viven sus relaciones de producción y según la experiencia de determinadas situaciones, en el interior del "conjunto de relaciones sociales". Para el autor:

Las personas se ven en una sociedad estructurada de un cierto modo, (por medio de relaciones de producción fundamentalmente), soportan la explotación (o buscan mantener poder sobre los explotados), identificando los intereses antagónicos, debatiéndose en relación a esos mismos, y en el curso de tal proceso de lucha, se descubren a sí mismos como una clase, por lo tanto, haciendo el descubrimiento de su conciencia de clase. Clase y conciencia de clase son siempre el último y no el primer paso de un proceso histórico real. (THOMPSON, 2010: 274 *traducción nuestra*)

Si bien cada uno de estos aspectos forma parte de dimensiones distintas a la vez que complementarias, nos interesa analizar lo que producen en conjunto, combinados entre sí, en los resultantes del proceso histórico que analizamos, entendiéndolos como instancias múltiples de determinación de posibilidades por la que atraviesa la conciencia y subjetividad de los sujetos colectivos. Cabe afirmar que los mismos se constituyeron en los núcleos concretos que sustentaron el proceso contradictorio de posibilidad de construcción de conciencia (adquisición-transformación-pérdida-reflujo) en los movimientos sociales conformando actos de suspensión de la vida cotidiana, que posibilitaron el reconocerse *-más tarde-* como portador de "otra cabeza". La praxis política "exige formas, medios y métodos reales, efectivos, de lucha; así, por ejemplo, el proletariado en su lucha política se vale de huelgas, manifestaciones, mítines e incluso métodos violentos" (SÁNCHEZ VÁSQUEZ, 2003: 278)

Como ya fuera expresado, nuestro punto de partida se fundamenta en la comprensión de la constitución de clases a partir de la lucha y el enfrentamiento y, a su vez, cómo en esas acciones se condensa la experiencia que permite iniciar un proceso de aprendizaje. Jacoby (1986) nos permite pensar el proceso de aprendizaje como

una dialéctica que recorre momentos Práctico/Teórico/Práctico en la experiencia concreta. Este proceso, conlleva un primer momento, que es el de las experiencias prácticas producidas por los sujetos colectivos. "Así pues la actividad de la conciencia, que es inseparable de toda verdadera actividad humana, se nos presenta como elaboración de fines y producción de conocimientos en íntima unidad". (SÁNCHEZ VÁSQUEZ, 2003: 269)

Resulta necesario utilizar el concepto de relaciones de fuerza planteado por Gramsci, entendido como un posible organizador metodológico para comprender los contendientes de una lucha, en el marco de las fuerzas en pugna.

Gramsci (1992) al conceptualizar el análisis de las relaciones de fuerza, nos sitúa en la posibilidad de analizar las correlaciones objetivas sociales, o sea, al grado de desarrollo de las fuerzas productivas, a las correlaciones de fuerza política y de partido (sistemas hegemónicos en el interior de los estados) y a las correlaciones políticas inmediatas (o sea, potencialmente militares) Junto a ello realiza la distinción entre movimientos orgánicos (relativamente permanentes) y movimientos que pueden llamarse de coyuntura. (ocasionales, inmediatos, casi accidentales) resultando una distinción estratégica. Ceceña (2004) plantea que, para el análisis del mundo contemporáneo, entre los desafíos, la construcción de hegemonía, "aparece como un complejo articulado en el que las posibilidades de dominación y la concepción del mundo se expresan y transforman al ritmo de las relaciones y resistencias sociales". (2004: 40)

Se trata de que sujetos colectivos diversos, articulen sus resistencias entre las dimensiones corporativas de la lucha social con una dimensión político universal, necesario para construir una nueva hegemonía de los sectores subalternos, una nueva dirección social y moral (Gramsci) para la vida social, pudiendo identificar los impulsos emancipatorios capaces de enfrentarse al corazón del capitalismo.

Estos elementos resultan necesarios para situar la intervención de los trabajadores sociales en el plano de la cotidianeidad, hacién-

dose indispensables los análisis entre Estructura-Coyuntura-Cotidiano, junto a las biografías concretas de lxs usuarixs (implicando procesos de subjetivación), pudiendo reconstruir la realidad desde el punto de vista de la totalidad, que incluye analizar la historicidad y las contradicciones.

### **Implicancias para el Trabajo Social**

En los procesos de intervención profesional tenemos la posibilidad de comprender que las demandas que se presentan como individuales atravesando la singularidad de diversxs sujetxs en su reproducción cotidiana, resguardan relación con los aspectos económicos, políticos e ideológicos de la estructura social donde se originan. Por lo tanto, esos problemas que se suscitan, siendo de carácter masivos se expresan como problemas individuales. Netto (1997) reconoce como la profesión se gesta como una respuesta para atender de modo fragmentado las refracciones de la "cuestión social", en desdoblamientos problemáticos individuales. La "cuestión social" implica que se genera una acumulación de la miseria relativa a la acumulación del capital, raíz de la producción y reproducción de las relaciones sociales en la sociedad capitalista, por lo tanto, se constituyen intereses antagónicos de clase. Por ello se trata de no fragmentar los problemas sociales deseconomizando y despolitizándolos.

Para el Trabajo Social, comprender lxs sujetxs colectivxs, contiene la posibilidad de "no secundarizar el análisis de la sociedad civil", que tal como alertara lamamoto (2003) queda oscurecida respecto del énfasis colocado por la profesión a los análisis sobre el estado, las políticas sociales y las instituciones. La autora afirma que "ocultar la sociedad civil implica encubrir el movimiento de transformación histórico que ocurre en el presente" (IAMAMOTO, 2003: 269) Volver la mirada hacia la sociedad civil, no supone comprender la relación entre Movimientos Sociales y Trabajo Social, en contraposición a la intervención profesional en el Estado; vale decir "un trabajo social con los movimientos" y "un trabajo social en las insti-

tuciones estatales", sino desentrañar los elementos constitutivos de estas experiencias profesionales, las cuales tienen particularidades. Desde los propios espacios de trabajo, que contratan profesionales se requiere articular con espacios de organizaciones sociales, tanto en los ámbitos de implementación de políticas sociales dirigidas a estos sectores, como en las diversas esferas institucionales y del territorio. Son los propios sujetxs organizadxs en los diversos movimientos quienes acuden a los servicios sociales o espacios donde lxs profesionales de Trabajo Social llevan adelante diversos programas sociales. Lo que sucede es que en general esos sujetxs organizadxs no son reconocidxs como interlocutores en las instituciones desconociendo en muchos casos sus procesos organizativos.

Sin duda que no se trata de un tema nuevo para el colectivo profesional, sino más bien se hacen presentes algunos tópicos colocados ya en la reconceptualización, debiendo recuperar balances realizados, donde cobró fuerza la asunción –en ese periodo– de la dimensión política de la profesión, así como los debates de cuño ideológico que involucraban a la militancia social y política. (Cf. NETTO) Esta recuperación histórica nos permite revisar y superar los andamiajes conservadores en los que se estructuró la profesión en el origen y enfrentar desde posiciones teórico-metodológicas, ético-políticas y táctico-operativas la "conexión reactiva" entre el protagonismo del proletariado y el Servicio Social, según nos advirtiera Netto (1997).

Para ello el profesional desde la formación debe incorporar elementos acerca de la constitución, organización y características que adquieren los distintos sujetxs colectivxs que despliegan dinámicas en clave territorial, que son quienes a través de sus demandas conquistan parcialmente algunxs derechos sociales, buscando establecer un diálogo crítico entre las organizaciones y lxs trabajadorxs sociales. Resulta pertinente el planteo de Alejandra Pastorini (2000), cuando analiza la naturaleza de las políticas sociales mostrando una imagen redistributiva y reparadora del Estado, mientras que para las clases dominantes representan una disminución de los costos de la

fuerza de trabajo y negando la conflictividad instaurada por la clase trabajadora y sectores subalternos. La autora propone superar el binomio concesión-conquista para pensar las políticas sociales como parte de la lucha de lxs sujetxs colectivxs, colocando la formulación: "demanda-lucha-negociación-otorgamiento".

Poder intervenir y abordar las problemáticas manifestadas en la dinámica de las condiciones concretas de existencia de lxs integrantes de un movimiento social nos permite aportar desde una mirada de totalidad, ya que las organizaciones no fragmentan en su reproducción cotidiana los problemas sociales.

De esta manera, y acompañando las estrategias de lucha que se dan lxs diversxs sujetxs colectivxs, podremos participar como profesión en la ampliación de derechos sociales, articulando con sujetxs organizadxs que tiene la capacidad de colectivizar las demandas individuales y convertirlas en procesos de lucha para conquistar parcial, o totalmente las mismas.

Jorgelina Matusevicius (2014) plantea que se da un sentimiento de frustración en la intervención profesional, porque estamos "llamados a resolver aspectos derivados de esa desigualdad, pero al mismo tiempo estar insertos en dispositivos que la reproducen permanentemente. Llamados a superar las situaciones de carencia, pobreza y padecimiento subjetivo parecemos quedar atrapados en su reproducción" (2014: 189), y se complejiza aún con los recortes en los recursos de las políticas sociales en la actualidad. Para la autora, el/la sujetx que se presenta no es un sujetx colectivx; se presenta "viviendo" problemas personales, aislado de sus relaciones sociales más amplias", sin conexión con otrxs que viven las mismas necesidades reproduciéndose lo que Netto (1997) denomina "psicologización de los problemas sociales" de parte de la intervención estatal.

Para la autora, lxs sujetxs colectivxs disputan al Estado, "el control en la toma de decisiones, la posibilidad de democratizar las instituciones públicas, la estrategia política con la que se resuelve determinada problemática" (2014:194), por lo que afirma que los

movimientos sociales y organizaciones colectivas se constituyen en aliados de lxs trabajadorxs estatales, y de lxs profesionales de Trabajo Social, ya que sus disputas tienden a ampliar el universo de prestaciones públicas. Por ello aquí radica un elemento dinamizador de la autonomía relativa del profesional, ya que "siendo un trabajador asalariado, propietario de su fuerza de trabajo calificada, sin embargo no dispone de todos los medios y condiciones necesarios para realizar su trabajo, parte de los cuales son brindados por la entidad empleadora" (...) (IAMAMOTO, 2003: 118). En la medida que diversos colectivxs desarrollen luchas por conquistar prestaciones para garantizar su reproducción social, lxs trabajadorxs sociales amplían su margen de acción en tanto los sectores subalternos avanzan en sus conquistas. De esta manera lxs profesionales dispondrán de recursos que conquistan los sectores en lucha y se institucionalizaran pasando a estar disponibles en sus estrategias profesionales.<sup>7</sup>

El otro elemento de ampliación de autonomía se ubica en la condición de asalariadxs de lxs trabajadorxs sociales, pudiendo establecer reclamos en común junto al conjunto de asalariadxs.

Desde aquí es necesario reivindicar la función de asistencia, que para Oliva y Gardey (2014) "está polarizada entre asistencialismo y reivindicación" (2014:49) y ella puede "llevarse a cabo en entrevistas individuales, visitas, reuniones grupales, en espacios de capacitación, en actividades con comisiones vecinales u organizaciones populares donde se formulan al/la profesional diversas demandas" (OLIVA y GARDEY, 2014:53) Lxs sujetxs viven en su vida cotidiana -heterogénea- diversas situaciones que requieren ser resueltas desde políticas sociales que abarquen y contengan aspectos económicos, culturales, políticos y sociales. Sin embargo, las repuestas son homogéneas, recortadas y presentan un carácter de asistencialización, buscando paliar cuestiones mínimas para la subsistencia. A pesar de esto, entendemos que se trata de una dimensión estratégica porque

<sup>7</sup> Una muestra de ello fueron las conquistas de sucesivos planes para enfrentar el desempleo del movimiento de trabajadores desocupados.

apunta a la reproducción de condiciones materiales, y por lo tanto simbólica de las condiciones de existencia de las clases subalternas, siendo fundamental su cobertura.

Respecto de la esfera educativa, para las mencionadas autoras atraviesa todas las acciones, y "se desarrolla sobre el modo de pensar y actuar que se articula a las finalidades de la asistencia y gestión en los procesos de intervención (...) (OLIVA y GARDEY, 2014: 48)

En términos de lamamoto (1997), el/la profesional se involucra directamente en la vida cotidiana, como "organizador, constructor, persuasor permanente", desde este punto de partida, "las actividades educativas y de control no se restringen al ámbito fabril, trabajamos a partir de la unidad familiar del trabajador, de la vida privada extra fábrica con "beneficios sociales" encuadrados en la concepción de salario indirecto o salario social". (lamamoto, 1997:150). Estas características, según la autora contribuyen para construir una "conciencia profesional ambigua" aunque ella remarca el carácter contradictorio del papel que cumplen lxs profesionales:

La práctica del Asistente Social está muchas veces orientada incluso para cumplir funciones de intelectuales de las clases trabajadoras, atribuyéndose un papel de portavoz y representante de sus intereses o cooptando liderazgos, formándolas y orientándolas en una perspectiva de mutua colaboración entre las clases, de neutralización de tensiones. (IAMAMOTO, 1997: 155)

Pero a su vez esta esfera educativa involucra la propia praxis del movimiento. Para Marro (2013) está presente en todo movimiento social y se trataría de "esa capacidad de dar visibilidad, politizar, denunciar, tematizar esos puntos de opresión y explotación que las ideas dominantes buscan legitimar, justificar o escamotear, mostrar como naturales; transfigurar como "eternas" o "imposibles de cambiar" (MARRO, 2013: 24)

Asimismo, las actividades en un movimiento u organización social requieren desplegar los conjuntos de recursos que, en la mayo-

ría de los casos, deben ser creados y/o recreados en los procesos de intervención. Las tácticas desplegadas en entrevistas, encuentros, reuniones requieren ser revisadas a la luz de la dimensión socio-pedagógica, donde se invierten modelos verticalistas para incorporar construcciones fundadas en una praxis que se reconoce de "compañerx a compañerx". Para ello, es necesario que lxs profesionales participen, reflexionen y tenga una posición teórico-política respecto de las disputas hegemónicas por la dirección social de la sociedad y en esa compleja y contradictoria trama, se erijan como interlocutores válidos de los Movimientos y Sujetxs de resistencia al avance del capital, siendo conscientes del tipo de proyecto societal que se busca fortalecer.

Se debe plantear un dialogo crítico entre organizaciones y el Trabajo Social, creando y recreando instrumentos de intervención: entrevistas colectivas; participación de diversas instancias: asambleas, plenarios de delegadxs; reuniones. Poder analizar la dimensión grupal, aportando a destrabar conflictos que muchas veces obstaculizan el despliegue de los distintos espacios de trabajo. Construir mapeos colectivos, relevamientos, informes sociales de condiciones de vida recuperando aspectos de la salud, educación, vivienda, el trabajo, etc. que utilicen las organizaciones sociales para vehiculizar sus demandas en aspectos específicos y fundamentados -teórica y técnicamente- hacia las esferas estatales. Articulación con diversas instancias gubernamentales para resolver necesidades concretas y la accesibilidad a diversos espacios institucionales que por sus características son hostiles y expulsivos para lxs usuarixs. (viabilizar turnos en efectores de salud; documentación; acceso a prestaciones sociales)

Desplegar estrategias colectivas y singulares para el abordaje de situaciones de violencia de género; de consumo problemático de sustancias; de problemáticas de salud vinculadas a condiciones de trabajo y de vida; educativas; de acceso a la vivienda; de los cuidados de la primera infancia; etc. Las diversas acciones implementadas, atravesarán la tensión entre seguir demandando al estado por servicios públicos de calidad para toda la población y la resolución in-

mediata de problemáticas urgentes que las organizaciones tienen que abordar en su reproducción cotidiana. Las estrategias para llevar adelante los distintos proyectos permiten reflexionar y desarrollar acciones profesionales que aporten a resolver problemas desde la óptica popular. Por ello los proyectos deben fundarse en concepciones de salud, de educación, de la política en clave popular, recuperando saberes y luchas históricas, prácticas culturales ancestrales, siempre en busca de la autonomía de clase; procurando salidas colectivas, como reaseguro para la efectiva transformación de las condiciones de existencia.

### A modo de cierre:

Creemos que, a lo largo del presente recorrido entre las implicancias de los procesos colectivos para el Trabajo Social, adquiere centralidad la dimensión política de la profesión que se constituye en una mirada transversal que desde su problematización nos invita a pensar la relación entre la profesión y los proyectos sociales más amplios. Entendemos que el mayor aporte que podemos realizar se encuentra en la posibilidad de que las prácticas profesionales fortalezcan los proyectos sociales que contemplan en su horizonte aspiraciones sociales para la emancipación. Estamos en un mundo de incertezas, pero convencidos que lo colectivo es la mejor manera de enfrentar los problemas cotidianos, colocando reflexiones acerca de la vida humana, de la vida en común, de cómo organizarla y como encontrar y construir formas más democráticas y colectivas.

Lxs trabajadorxs sociales en tanto intelectuales, pueden contribuir en la lucha por la dirección social y cultural de esa clase en la sociedad. Se trata de un/una "organizadxr, dirigente y técnicx" que coloca su capacidad al servicio de la creación de condiciones favorables a la organización de la propia clase a la que se encuentra vinculadox. En la medida que expresa una identidad por la conciencia y por la práctica con esas clases, son orgánicxs, organicidad que es mayor cuanto más íntima sea la conexión con una clase fundamental. De

esta manera, y acompañando las estrategias de lucha que se dan lxs diversxs sujetxs colectivxs, podremos participar como profesión en la ampliación de los derechos sociales, articulando con grupos organizadxs que tienen capacidad de colectivizar las demandas individuales y convertirlas en procesos de lucha para conquistar parcial, o totalmente las mismas.

"El elemento decisivo de toda situación es la fuerza permanentemente organizada y predispuesta desde mucho tiempo antes, la cual puede ser lanzada hacia adelante cuando se juzga que una situación es favorable (y será favorable solo en la medida que exista una fuerza así y *esté llena de ardor combativo*" (GRAMSCI, 1992: 418-419)

### Bibliografía:

- CADEMARTORI, F.; CAMPOS, J.; SEIFFER, T. (2007) Condiciones de trabajo de los trabajadores sociales. Hacia un proyecto profesional crítico. Espacio Editorial. Buenos Aires.
- CECEÑA, A.E. (2004) "Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites" En: CECEÑA, A. E (comp.) Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI. Clacso, Buenos Aires.
- COTARELO, M. C.; IÑIGO CARRERA N. (2003) La insurrección espontánea, Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización. Doc N° 43. EN: Publicación del programa de Investigación sobre el Movimiento de la sociedad Argentina. Documentos y comunicaciones PIMSA AÑO VII-N° 7. Documentos de trabajo N° 39 a 43. Buenos Aires.
- GRAMSCI A. (1992) Antología Selección, Traducción y Notas de Manuel Sacristán. Decimocuarta Edición, México. Biblioteca del Pensamiento Socialista. Siglo XXI Editores. México.
- IASI, M. L. (2007) Ensaio sobre consciência e emancipação. Expressão Popular Editora. Sao Paulo.
- IAMAMOTO, M. (2003) El servicio Social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional. Editorial Cortez. San Pablo.

IAMAMOTO, M. (1997) *Servicio Social y División del trabajo*. Cortez Editora. San Pablo.

ÍÑIGO CARRERA, N. (2004) *La centralidad de la clase obrera en el pasado y presente de la Argentina*. Mimeo.

JACOBY, R. (1986) *El asalto al cielo. Formación de la Teoría Revolucionaria desde la comuna de 1871 a octubre de 1917*. Material de la Cátedra: "Teoría del conflicto social". Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires.

LONGO, R. (2012) *El protagonismo de las mujeres en los movimientos sociales. Innovaciones y desafíos. Prácticas, sentidos y representaciones sociales de mujeres que participan en movimientos sociales*. Ed. América Libre, Buenos Aires.

MAMBLONA, C.; REDONDI, V. (2011) "Movimientos Sociales y Trabajo Social: en la necesidad de fortalecer un diálogo crítico". En: MALLARDI, M.; MADRID, L., ROSSI, A. (comp.) *Cuestión Social, vida cotidiana y debates en Trabajo Social. Tensiones, luchas y conflictos contemporáneos*. F.C.H. Unicen, Tandil.

MAMBLONA, C. (2012): "Movimiento de Trabajadores Desocupados y conciencia de clase" ("Volvimos con otra cabeza") a través de la praxis política. FTS-UNLP.

MARRO, K. (2013) *Reflexiones para una comprensión histórico-crítica del movimiento social en sus múltiples dimensiones*. - 1a ed. - Editorial Dynamis. La Plata.

MARTÍNEZ, J (2019) *Feminismo, interseccionalidad y marxismo: debates sobre género, raza y clase*. Disponible en: <http://www.laizquierdadiario.com/Feminismo-interseccionalidad-y-marxismo-debates-sobre-genero-raza-y-clase>

MATUSEVICIUS, J. (2014) "Intervención profesional en tiempos de precarización laboral. Contrapoder instituyente". EN: MALLARDI, M.(Comp.) *Procesos de intervención en Trabajo Social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico*. ICEP-CTS. Pcia. de BS AS. La Plata.

MILLAN, M. I. (2009) "Los análisis contemporáneos sobre movimientos sociales y la teoría de la lucha de clases". EN: *Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social*. ISSN 1852-2262. Instituto Gino Germani. UBA. Año 2, N° 1. Junio de 2009. Buenos Aires.

NETTO, J. P. (1997) *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Editora Cortez, San Pablo.

NETTO, J. P. (2005) "La reconceptualización continúa viva, 40 años después". En: ALAYON N.(org.): *Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización*. Editorial Espacio. Buenos Aires.

OLIVA, A.; GARDEY, V. (2014) "Componentes de la asistencia profesional del Trabajo Social". EN: MALLARDI, M. (Comp.) *Procesos de intervención en Trabajo Social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico*. ICEP-CTS. Pcia. de BS AS. La Plata.

OLIVER, L. (2017) "Gramsci y la noción de catarsis histórica. Su actualidad para América Latina". En. *Revista Las Torres de Lucca: revista internacional de filosofía política*. Año 2017, Vol. 6, Número 11 (July-December) Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.lastorresdelucca.org/index.php/ojs/issue/view/14>

OUVIÑA, H. (2013) "Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa" En: Acha, O. et al. *Socialismo desde abajo*. Herramienta ediciones. Buenos Aires.

PASTORINI, A. (2000) "¿Quién mueve los hilos de las Políticas Sociales? Avances y límites en la categoría "concesión-conquista"". En: BORGIANI, E. y MONTAÑO, C. E. (Comp) *La Política Social Hoy*. Cortez. Editora, San Pablo.

PIVA, ADRIAN (2001). "La década perdida. Tendencias de la conflictividad obrera frente a la ofensiva del capital. (19892001)". En: *Cuadernos del Sur*, Año 17 – N° 32. Noviembre de 2001, Tierra del Fuego.

PORTANTIERO, J. C (1997) "Gramsci y la crisis estructural del 900: en busca de la comunidad". Presentado en: *Convegno Internazionale di studi: "Gramsci e il novecento"*, organizado por la Fondazione Instituto Gramsci, Cagliari, Italia.

SANCHEZ VAZQUEZ, A. (2003) *Filosofía de la Praxis*. Siglo XXI. Buenos Aires.

SVAMPA, M. (2011) "Argentina, una década después. Del «que se vayan todos» a la exacerbación de lo nacional-popular". En: *Revista Nueva Sociedad* N° 235. Septiembre-octubre 2011, ISSN: 0251-3552. Buenos Aires. Disponible: [www.nuso.org](http://www.nuso.org).

THOMPSON, E. P. (2001) *As peculiaridades dos ingleses y otros artigos*. Editora Unicamp. Campinas.

TWAITES REY, M. (2010) "Después de la globalización neoliberal ¿Qué estado en América Latina?" En: OSAL, Año XI, N° 27, abril de 2010. Clacso, Buenos Aires.

ZIBECHI, RAUL (2003). "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos". En: Revista OSAL Año III, N° 9, enero de 2003, Clacso, Buenos Aires.



## Interpelando al Trabajo Social desde las luchas y resistencias que brotan de las expresiones de la cuestión social<sup>1</sup>

Katia Marro

### Introducción

Este trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre los modos a través de los cuales, *las luchas sociales de las clases subalternas, interpelan y cuestionan al Trabajo Social*, entendiendo que esta relación es condición para disputar el significado y la dirección social de nuestra intervención profesional. Esta no es una pregunta menor, si reconocemos la existencia de demandas institucionales orientadas al apaciguamiento de los conflictos de clase y las resistencias de los de *abajo*, que se corresponden con estrategias de enfrentamiento de la "cuestión social" en clave de contra-insurgencia. No es extraño observar en la región, la existencia de políticas sociales que "combinan" y se complementan con un patrón de acumulación basado en la exportación de mercancías del complejo agro-industrial, siendo *funcionales o reproductoras* de procesos de expropiación de territorios, empobrecimiento, hambre y violencia. Son estas tendencias históricas que están en la base de algunas demandas profesionales, que requieren ser tensionadas y disputadas a partir de los horizontes que abren las luchas sociales de movimientos indígenas, feministas, de trabajadores sin tierra, de trabajadores urbanos y demás movimientos populares.

<sup>1</sup> Parte de este artículo fue socializado en el VII Congreso Internacional y X Congreso Nacional de Trabajo Social – Trabajo Social latinoamericano y del caribe: Resistencias y propuestas frente a las desigualdades económicas, sociales y políticas", Costa Rica, 17 a 21 de julio de 2017. Para esta publicación, actualizamos algunos debates.

No resulta simple, reflexionar sobre los modos como las luchas sociales pueden interpelar al Trabajo Social en la difícil coyuntura que vive Brasil. El gobierno Bolsonaro es expresión de la profunda crisis civilizatoria que atravesamos, porque acelera la depredación social, económica y ambiental a niveles y ritmos asustadores para la región latinoamericana. Este escenario es también producto de una intensa polarización social de difícil resolución: más allá de la aparente "paz de los cementerios" que nos asola frente a una avalancha de contra-reformas que destruyen décadas de conquistas históricas, es importante analizar también que el avance de las fuerzas reaccionarias y conservadoras es una respuesta al avance inorgánico o a la amenaza representada por las luchas de las clases subalternas de las últimas décadas en la región. Y es por este motivo que proponemos analizar Brasil en el contexto de América Latina, mapeando luchas y conflictos que brotan de las contradicciones provocadas por el patrón primario exportador.

Cuando el presente sugiere una coyuntura difícil de descifrar, un momento en que las "fuerzas en lucha se equilibran de modo catastrófico" (GRAMSCI, 2000b: 76), y por lo tanto, "situaciones de difícil ejercicio de la función hegemónica" (IDEM: 95), tal vez sea importante intentar reconstruir algunas pistas a través de los gérmenes potenciales de contestación y resistencia de las clases subalternas.

Partimos de la premisa de que las luchas y rebeliones que caracterizan a la región latinoamericana de las últimas décadas, son una referencia analítica fundamental, ya sea para elucidar su relación con las expresiones de la "cuestión social" permeadas de resistencia, ya sea para problematizar su vinculación con estrategias de enfrentamiento en clave de contra-insurgencia, accionadas por gobiernos y organismos internacionales, para atender a las actuales necesidades del patrón primario exportador.

En este contexto, observaremos que, tanto las expresiones de la "cuestión social", así como cierto perfil de política social que prevalece en la región, son también el resultado de una dinámica de

acumulación basada en la extracción y explotación de recursos naturales en gran escala, orientada a la exportación de mercancías del complejo agroindustrial, dictada por el mercado internacional y re-frendada por esos organismos: mientras que aquellas expresiones de la "cuestión social" constituyen consecuencias directas de esa dinámica – porque agrava el desempleo y la explotación del trabajo, la desigualdad, la concentración de la tierra y el empobrecimiento masivo de las mayorías sociales –, prevalecen políticas sociales que, cuando no consiguen enfrentar el desastre social que está en curso, operan como incentivadoras de los procesos de expropiación de territorios indígenas, campesinos, y populares.

Una de nuestras hipótesis de trabajo es que la existencia de demandas institucionales que llegan a los Trabajadores Sociales, que brotan de un conjunto de manifestaciones de la "cuestión social" que se multiplica en el contexto del modelo extractivista, se disputan en esta relación – no siempre visible o directa – entre estrategias de apaciguamiento de los subalternos y los procesos de resistencia y lucha popular que ensayan sus sujetos colectivos.

### **Cuando las resistencias brotan de las expresiones de la "cuestión social"**

América Latina es, desde las últimas décadas, una de las regiones más conflictivas del planeta. Desde mediados de los '90 – contrarrestando con la fuerte reducción de las tasas de sindicalización, de las huelgas y de la gravitación del movimiento obrero clásico que se observaba desde la década anterior – la región se tornó palco de una serie de rebeliones populares que hicieron tambalear la "paz social" de numerosos gobiernos conservadores y anunciaron el *protagonismo de diferentes sujetos del antagonismo de clases*. Entre los años '90 y 2000, intensas sublevaciones de masas ocurrieron en países como Argentina, Ecuador, México, Bolivia, Paraguay, Chile, Venezuela, constatándose esa metamorfosis de sujetos que desbordan ampliamente las tensiones clásicas del mundo del trabajo: indígenas,

campesinos, desempleados, van a crecer en proporción directa a la desestructuración provocada por las políticas neoliberales y sus mecanismos de desorganización de la clase.

Es evidente que se trata de un ciclo de heterogéneas luchas sociales y populares, que serían responsables por enfrentar esta primera fase de la ofensiva neoliberal, llegando a provocar a inicios del año 2000, intensas crisis de hegemonías en algunos países de la región. A pesar de heterogéneas, estas luchas modificarían las relaciones de fuerza en algunos países, mejorarían las condiciones para obtener conquistas populares, e inclusive limitarían la agresión del gran capital en algunos contextos (KATZ, 2016: 60), así como también marcarían el escenario de polarización social que se abriría en la región. El ascenso de gobiernos críticos del recetario neoliberal en diversos países a partir de los años 2000, está estrechamente relacionado con esta coyuntura de movilización de masas.

El nuevo episodio de crisis capitalista que eclosiona en 2008 – y explicaría sublevaciones en escala global en países como Portugal, España, Grecia o las revueltas en el mundo Árabe (ANTUNES & BRAGA, 2014) – conducirá a una nueva profundización de las políticas imperiales para América Latina, observándose una reorientación de los flujos del capital para las *commodities* agrícolas y las materias primas en general, que estarán en alta en el mercado internacional. En los próximos años, veríamos un nuevo ciclo de ofensiva neoliberal que se expresa en una intensa expropiación de los bienes comunes de la naturaleza: el control sobre la producción de energía, petróleo, minerales, agua, tierra, biodiversidad y aire, proporcionan beneficios extraordinarios para la inversión del capital<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), América Latina es la región más desigual del mundo en términos de distribución de la tierra (y de la renta), donde el 1% de las fincas de mayor tamaño concentra más de la mitad de la superficie agrícola, y el 80% de las fincas más pequeñas, ocupa menos del 13% de la tierra (GUEREÑA, 2016, p. 21). En este contexto de máxima productividad de la agricultura mundial (inclusive con crisis de sobreproducción, agravada por el uso de agrotóxicos y transgénicos), crecen el hambre y la desigualdad social, porque los alimentos son escasos o cuestan demasiado para los pocos salarios – recordemos que entre 2005 y 2008, el pre-

He aquí una de las principales contradicciones de este periodo: observaríamos el ascenso de gobiernos críticos del recetario neoliberal – aunque con importantes diferencias en los ejemplos de Argentina, Uruguay o Brasil, las cuales no podríamos abordar aquí<sup>3</sup> –, que no conseguirán enfrentar o inclusive profundizarán sus economías basadas en un patrón primario exportador, con primacía de la megaminería, el extractivismo, la industria montadora y los servicios transnacionales<sup>4</sup>, usando la “abundancia” temporaria del mercado de *commodities* para expandir políticas de distribución de renta y de mejoría relativa de las condiciones de vida de la clase trabajadora. Sin embargo, estas políticas, en la mayoría de los casos, enfrentarían dificultades para producir una redistribución social real (BEHRING, 2012 e 2016), o construir procesos de politización y de conciencia en torno de esos derechos<sup>5</sup>.

cio medio mundial de los alimentos aumentó 85% (COGGIOLA, 2009). El acceso al agua es, sin dudas, otra de las dimensiones de la crisis alimentaria, porque se prioriza la producción de agrocombustibles que consumen agua en exceso, en detrimento de la producción de alimentos. Ver también ITPS (2019).

<sup>3</sup> Inclusive Venezuela, que, con excepción de Cuba, es de los gobiernos de la región que más rupturas y transformaciones sociales promovió a partir de su revolución bolivariana y de su tentativa de control de la renta petrolera, también ha enfrentado enormes dificultades para romper con el modelo extractivista. Cf. Seoane (2016).

<sup>4</sup> Buena parte de las economías de los países latinoamericanos se asientan sobre actividades extractivistas que incluyen tanto la explotación de recursos no renovables – minerales e hidrocarburos –, como la de recursos renovables, mediante la producción agrícola, ganadera y forestal a gran escala o la generación hidroeléctrica. Son actividades que llevan, generalmente, un mínimo procesamiento y un escaso valor agregado, producidas para abastecer la demanda internacional de alimentos, de materias primas y de energía (GUEREÑO, 2016: 31; KATZ, 2016).

<sup>5</sup> Se trata de un modelo que se distancia inicialmente del neoliberalismo, sin incluir medidas necesarias para proceder a una redistribución real de los ingresos y un cambio en la matriz productiva. Las crisis económicas y políticas en curso nos muestran que ya no se trata apenas de disputar parte de la renta agraria o petrolera, sino de alterar y romper con este patrón agroexportador que implica límites estructurales para el desarrollo por su propia ecuación: endeudamiento y dependencia externa; destrucción ambiental; superexplotación de la fuerza de trabajo; extrema desigualdad social, sólo para mencionar algunos obstáculos (KATZ, 2016).

Tal como observa Seoane (2016), por ser el modelo extractivista exportador el motor del crecimiento de la economía regional entre 2003 y 2007, contradictoriamente (y al calor de la intensa polarización social que se produce en este contexto), al cabo de este periodo las fracciones económicas dominantes de estas actividades se verán fortalecidas y en los próximos escenarios de crisis, demandarán la “devolución” o el ejercicio exclusivo del poder gubernamental. Es así que, sobre todo a partir de 2012, asociado a la desaceleración económica que resulta de la caída del precio internacional de las *commodities*, aumentan las tensiones y la inestabilidad política, que llevarán a la crisis o a la derrota de estos gobiernos: la reacción no demoraría en aparecer, bajo la forma de masacres, asesinatos de líderes y militantes sociales; o de forma más orquestada por el conjunto de las clases dominantes, por medio de tentativas o eficaces “golpes parlamentarios institucionales” en Venezuela, Ecuador, Honduras, Haití, Paraguay y Brasil. El avance de candidaturas o fuerzas sociales de derecha en Argentina en 2015, o de extrema derecha en Brasil en 2019, o las recientes amenazas de intervención militar en Venezuela, deben ser comprendidas en este juego de fuerzas.

Es por ello que, en proporción directa al avance de la megaminería o de la industria extractivista vemos crecer un nuevo ciclo – heterogéneo, fragmentado y a veces, convergente – de conflictos sociales de proporciones regionales que encuentran, sobre todo, a mujeres, indígenas, campesinos y trabajadores urbanos precarizados, trabando luchas defensivas y de resistencia (SEOANE, 2016). No restan dudas de que estamos ante un escenario altamente conflictivo; sea porque el hambre puede convertirse en una “amenazada a la estabilidad política”; sea porque se expulsan diariamente indígenas y campesinos de sus tierras, para expandir el cultivo de soja, palma o caña de azúcar, construir una represa o explotar una mina. Hoy en América Latina, 1 de cada 3 hectáreas que se entregan en concesión para la explotación minera, petrolera, agroindustrial o forestal, pertenecen a pueblos indígenas (GUEREÑA, 2016: 52).

## El enfrentamiento de la “cuestión social” en clave de contra-insurgencia

Hecha esta rápida mención a los ciclos de contestación y resistencia contra las políticas neoliberales, buscaremos establecer relaciones con un conjunto de demandas institucionales que llegan a los trabajadores sociales y se orientan al apaciguamiento de los conflictos de clases, correspondiéndose con estrategias de enfrentamiento de la “cuestión social” en clave de contra-insurgencia, para atender a las necesidades del patrón primario exportador.

Nos interesa destacar la relación que existe – relación no siempre visible o directa – entre estos procesos de resistencia y lucha popular, y un conjunto de manifestaciones de la “cuestión social” que se multiplican en el contexto del modelo extractivista, estando en la base de configuración de buena parte de las demandas profesionales: la desocupación denunciada por los MTD en la Argentina de los años 2000; el feminicidio que cobra la vida de tantas mujeres en la frontera mexicana donde avanzan las *maquilas*; el desplazamiento enfrentado por movimientos indígenas en Colombia, México o Chile que crece en proporción directa a la mercantilización de la tierra y a la militarización social; el envenenamiento y la contaminación de ríos y tierras resistido por diversos movimientos campesinos en Paraguay, Brasil, Honduras; el déficit habitacional padecido por movimientos Sin Techo, conforma el abanico de “incómodas” expresiones de la desigualdad social que aparecen diariamente “silenciadas” o “camufladas” de sus determinaciones más conflictivas (y colectivas), y se presentan ante nuestra profesión como “demandas individuales” por acceso a políticas habitacionales, asistenciales, de salud, educativas, de derechos humanos, entre otras.

### ¿Por qué hablamos de estrategias de contrainsurgencia?

Trabajamos con la hipótesis de que las políticas sociales que prevalecen en la región latinoamericana, propuestas y financiadas desde finales de los años '60 por organismos como el BM, centradas

en el "combate a la pobreza", se articulan a las estrategias de con-  
trainsurgencia que buscan perpetuar la dominación imperialista – li-  
derazgo económico y dominio militar – de los Estados Unidos en  
nuestros países<sup>6</sup>.

Sin intenciones de agotar este asunto en su enorme comple-  
jidad, es importante contextualizar algunos aspectos que inspiran a  
la doctrina de contrainsurgencia: expresión de la contra-revolución  
burguesa en América Latina, esta doctrina se relaciona con una serie  
de cambios desde los años '60 en la estrategia norteamericana de  
dominio imperial, motivada por la necesidad de una respuesta "más  
flexible" de enfrentamiento de la "amenaza" revolucionaria en di-  
versas partes del mundo – recordemos que Argelia, El Congo, Cuba  
y Vietnam hacen tambalear la estructura de dominación imperialista  
de esta potencia. Si en un primer momento esta estrategia com-  
prendería modificaciones en el plano político-militar<sup>7</sup>, avanzadas al-  
gunas décadas, sufriría algunas "ajustes" orientadas a  
asegurar condiciones de dominio político con mayor estabilidad y le-  
gitimidad, utilizando métodos contra-revolucionarios "más sutiles"  
(MARINI, 1978).

<sup>6</sup> La idea de afirmación de un componente de contrainsurgencia en la política social está fundamentada en nuestra tesis de doctorado (MARRO, 2009), recogiendo de forma crítica la lectura que diversos movimientos de desocupados argentinos construyeron en relación al significado político de los programas de asistencia social que se multiplican desde finales de la década de 1990. Dando continuidad a esa conceptualización dialogamos también con un conjunto de trabajos diversificados que vienen observando tendencias similares en las estrategias de enfrentamiento de las expresiones de la cuestión social en la región latinoamericana o que se complementan con esta realidad. Entre estos autores, destacamos también: Ceceña (2004 y 2007); Zibechi (2006 y 2010); Pereira (2010); Castelo (2010 y 2014); Almeida (2016); Bezerra (2016).

<sup>7</sup> Como la creación de cuerpos especiales adiestrados en la contraguerrilla; el reforzamiento de los ejércitos nacionales (lo que McNamara llamara de "indígenas en uniforme"); la aplicación de un enfoque militar a la lucha política. No hace falta mencionar que el terrorismo de Estado perpetuado por las dictaduras civil-militares en el cono sur se enmarcaría dentro de esta estrategia (MARINI, 1978).

Según Pereira:

El reconocimiento del fracaso de la vía predominantemente militar seguida por EEUU en Vietnam reforzó la idea de que la seguridad de los Estados Unidos dependía no sólo de las armas, sino también de la preservación del orden político, que se obtendría [...] por medio del crecimiento económico, la mejora de los indicadores sociales básicos y la reducción de la desigualdad socioeconómica (2010:261).

De esta forma, las formulaciones de McNamara en la presidencia del BM serían responsables de alertar sobre los riesgos de "inestabilidad política" acarreados por el crecimiento de la pobreza. Vale la pena observar objetivos y prioridades en la asignación de préstamos del Banco para África y América Latina, que ya aparecían en esta época: a) En la perspectiva de reducción de la pobreza, la agricultura debería ser priorizada, y la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo (USAID) ensayaría sus intervenciones "pioneras" vinculadas a las necesidades de valorización de las grandes corporaciones del sector y a las exigencias políticas de la Guerra Fría de promover la revolución "verde" como prevención contra la revolución "roja" (adquisición de paquetes tecnológicos con agrotóxicos, semillas modificadas genéticamente, máquinas); b) Obsérvese algunas áreas sociales que ganan notoriedad, como educación; suministro de agua potable; saneamiento básico; nutrición; atención primaria de la salud; vivienda urbana (con la urbanización de los barrios populares) y planificación familiar; c) Finalmente, otra idea clave estaría centrada en el "aumento de la capacidad productiva y los ingresos de los pobres", a través de un artificio que esconde la funcionalidad de la pobreza para la acumulación capitalista y camufla su relación con los niveles salariales, las políticas de empleo, el grado de explotación de la fuerza de trabajo (PEREIRA, 2010: 268).

Pero es con la crisis estructural del capital que se manifiesta a partir de los años 1970 y de la amenaza de contestación de la su-

premacía imperial norteamericana, que se intensifica la preocupación de los organismos internacionales de financiamiento con los rumbos políticos y económicos de los países dependientes. En las próximas décadas, el recetario del Consenso de Washington obedecería a la necesidad de reorganización económica y espacial del capital en busca de nuevos terrenos de acumulación que le permitieran sortear su crisis. La liberalización de la economía y la desregulación comercial, de las finanzas y de la producción, tendrían como objetivo la apertura al comercio internacional y a la inversión externa – condiciones necesarias para los Tratados de Libre Comercio (TLCs) y los flujos de capitales financieros, sedientos de lucro a corto plazo. Es en el marco de estas estrategias de “resolución” de la crisis del capital, que los países de América Latina irían delineándose como proveedores de materias primas (provenientes de la explotación de recursos naturales) y de fuerza de trabajo barata: propuestas como el *Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA)* o la *Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA)*, tendientes a garantizar el liderazgo económico y el dominio militar de los Estados Unidos en la región, permitirían el acceso a mercados decisivos y el control de recursos naturales estratégicos, completando por otras vías la ya extendida presencia norteamericana retratada en las bases militares que rodean la región. En última instancia, se trata de *proyectos de reorganización territorial* que garantizan el acceso a recursos naturales estratégicos por medio del monopolio económico y del control militar real o potencial, posibilitando también respuestas rápidas para cualquier situación de “riesgo” a la gobernabilidad, como sublevaciones y disturbios urbanos (CECEÑA, 2004; 2007; 2013).

Al observar la implementación de las ortodoxas agendas neoliberales en la enorme mayoría de los gobiernos latinoamericanos durante la década de 1990, veremos que la parca inversión pública en políticas sociales; el ajuste fiscal; y las privatizaciones de bienes y servicios públicos (actividades económicas rentables para nuevos espacios de acumulación privados), serían medidas que apuntarían a la garantía de un superávit fiscal permanente necesario para el pago de

una deuda externa, impuesta de forma ilegítima por aquellos organismos, incluso bajo genocidas gobiernos dictatoriales.

Por otro lado, diversos analistas coinciden al apuntar una re-adequación en la estrategia más ortodoxa de ajuste estructural del BM, desde mediados de la década de 1990, frente a la preocupación por la inestabilidad política provocada por medidas antipopulares que dispararon el hambre, el desempleo y la desigualdad social, en proporciones inéditas. Es en este contexto que la idea de “combate a la pobreza”, retorna con fuerza, asociada a la “gobernabilidad” de los programas de ajuste estructural promovidos por el BM en conjunto con el FMI.

Es a la luz de las rebeliones populares que emergen desde mediados de la década del '90 en países como Bolivia, Ecuador, Argentina y Venezuela, que el enfrentamiento de la pobreza “como una cuestión de seguridad” gana nuevas proporciones y *perfila a la política social como parte de un conjunto de mecanismos de contrainsurgencia*. De acuerdo con Ceceña (2004; 2007; 2013), la militarización de las relaciones sociales se explica por la premisa de producir una “dominación de espectro completo” que abarca un conjunto de iniciativas que no se restringen a situaciones de guerra abierta e incluyen acciones de contrainsurgencia muy diversificadas, entre las cuales se destacan: la presencia masiva de bases militares en regiones estratégicas; el control de las fronteras; la creación de bases de datos con información personal con fines de inteligencia; la introducción de nuevas funciones en las policías asignadas a la seguridad interna; cambios en la legislación (por ejemplo la generalización de leyes antiterroristas para enfrentar las luchas de los movimientos sociales, presentes en la pauta política de países como Chile, Paraguay, Argentina y Brasil, entre otros). Según esta intelectual, se trata de estrategias que operan con la idea de un “enemigo difuso y relativamente invisible”, que puede ser identificado con un grupo de mujeres y niños que se rebelan contra una represa, o una masa urbana que protesta contra el precio del transporte, requiriendo un control que abarque diferentes puntos de observación y manejo del

"enemigo": aguas, espacio atmosférico, superficies terrestres, espacios públicos y privados, barrios populares, etc.

Como hemos afirmado, no sólo la instalación de bases y fuerzas militares cumpliría con el objetivo de prevenir o contener posibles procesos de insurgencia en la región: de ahí que las políticas sociales centradas en la idea de "combate a la pobreza" también sean consideradas aquí como expresión de las acciones diversificadas de con-trainsurgencia. Según Zibechi (2006, 2010), el BM financiaría proyectos sociales (PRODEPINE) contra las rebeliones indígenas de la década de 1990 en Ecuador; y repetiría la misma ecuación frente a las rebeliones zapatistas en México (PRONASOL); en Bolivia, la USAID desarrollaría varias líneas de intervención social con posterioridad al levantamiento indígena de octubre de 2003, en estrecha ligazón con la dinámica de configuración de la disputa de clases en el país (buscando orientar los recursos naturales para el mercado mundial o formatear los procesos de auto organización del movimiento). El BM también financiaría en la Argentina de final de los años '90, un programa de asistencia al desempleo (PJJHD) que se expande frente al crecimiento de un movimiento piquetero de dimensiones nacionales (MARRO, 2009). Sin embargo, el caso haitiano tal vez sea el que mejor retrata la presencia de estrategias de con-trainsurgencia en el enfrentamiento de las expresiones de la "cuestión social", por la vía de la "cooperación" internacional de organismos como el BM, el FMI y la USAID – sobre todo en el área alimentaria, pero también en relación a la asistencia social, la salud, la vivienda. Se trata de medidas que buscan garantizar el libre comercio para sus mercancías agrícolas; la liberalización del mercado de tierras (y acceso a los bosques, los minerales y las aguas); y el acceso irrestricto a fuerza de trabajo barata (ALMEIDA, 2016; BEZERRA, 2016). A través del financiamiento de ONGs que se configuran como "arma alimentaria" (LOUIS-JUSTE, 2009, en ALMEIDA, 2016), se intensifican acciones de enfrentamiento de la miseria al calor de los levantamientos populares, para suavizar el saqueo de los recursos naturales, la superexplotación de la fuerza de trabajo, y la pérdida de la soberanía alimentaria. No es por casualidad, que las recientes "campañas humanitarias" financiadas por

estas mismas entidades y relacionadas con estrategias de desestabilización social en Venezuela, acontezcan en el país que concentra una de las mayores reservas de petróleo del mundo.

No podríamos dejar de mencionar en este rápido repaso, al programa "Bolsa Familia"; una de las principales referencias de intervención social del gobierno del PT en Brasil, considerado por diversos organismos como la ONU, la OIT, el BM. Es evidente que no podemos subestimar la importancia de esta medida para el enfrentamiento de las situaciones de miseria y pobreza extrema de los trabajadores brasileños, sobre todo considerando la historia de desigualdad, concentración de tierra, analfabetismo y superexplotación que caracterizan al país. Pero es importante también recuperar la lectura de intelectuales de movimientos sociales que coinciden en identificar en el Programa Bolsa Familia uno de los principales amortiguadores del conflicto social durante los gobiernos del PT, relacionándolo, inclusive, con estrategias de desmovilización de los trabajadores (COGGIOLA, 2009; OLIVEIRA, BRAGA, RIZEK, 2010). Observando estos programas o inclusive, los proyectos de "pacificación" de las favelas cariocas para la instalación de las Unidades de Policías Pacificadoras (UPPs), se torna visible la misma fórmula de enfrentamiento de las expresiones de la "cuestión social" con intervención represivo-militar, tendientes a garantizar la "paz social" en escenarios de creciente movilización o conflicto social.

Aunque hayamos privilegiado en nuestro análisis, la dimensión política de estos programas – recursos, nada despreciables, para el ejercicio de la dominación burguesa – no podemos ignorar su relación con la producción contemporánea de una masa de trabajadores superfluos para los que no existen mecanismos socioeconómicos más sólidos de abordaje. Se trata de un perfil de política social residual y de emergencia (predominantemente asistencial) para tratar las consecuencias sociales del ajuste neoliberal, expresando la "construcción" de una "cuestión social" que se aborda en términos de "pobreza" o "desempleo", de forma desarticulada (pero funcional) de las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo. Es un tipo de respuesta social que, al ser incapaz de interpelar las condi-

ciones de empleo de la fuerza de trabajo, los niveles de los salarios o los mecanismos de protección social del trabajo, debe limitarse a la "administración" de las expresiones inmediatas del desempleo y de la pobreza, apoyándose, incluso, en la profundización de los mecanismos de militarización. El "combate a la pobreza" como uno de los mecanismos de la contrainsurgencia amplía la brecha de la desigualdad que dice atacar y funciona como una artimaña para el apaciguamiento de potenciales rebeliones que puedan proliferar en escenarios con tamaña desestructuración social.

Es posible observar algunas excepciones importantes en materia de seguridad social en la región: por ejemplo, la ampliación del carácter público y universal de la previsión social en Argentina durante el gobierno de Kirchner; la expansión de las Misiones Venezolanas o las iniciativas del gobierno boliviano de Evo Morales, sin que podamos subestimar la ya mencionada contradicción, donde coexisten economías basadas en el patrón primario exportador que explica y produce los mismos males sociales que estas políticas pretenden atacar.

### Las resistencias de los de *abajo* para interpelar la actuación profesional de los Trabajadores Sociales

Reflexionaremos ahora sobre algunas demandas profesionales recurrentes que, inclusive pautadas en la lógica de la contrainsurgencia, vienen siendo problematizadas a partir del análisis y de la relación con el movimiento de las clases subalternas, en el sentido de disputar otros significados para nuestra actuación profesional.

Un ejemplo interesante de la asociación creciente entre la política de seguridad pública y la política de asistencia social en la ciudad de Río de Janeiro, puede ser identificado en la "Operación Verano" y en el "Plan Verano"<sup>8</sup> que sucedieron en la ciudad de Río

<sup>8</sup> Una nota pública del CRESS-RJ del 10/10/15, elaborada a partir de una reunión con asistentes sociales de la Política de Asistencia Social de la Secretaría Municipal de Desarrollo Social de Río de Janeiro describe la "Operación Verano": "Después de acciones denomi-

de Janeiro, Brasil, en 2015. Preocupados por los impactos en la actuación profesional de una "represión barnizada por un discurso protector" (LIMA, 2016), un grupo de trabajadores sociales se movilizaron junto al CRESS-RJ<sup>9</sup> (y a otras entidades sociales y profesionales, movimientos sociales que actúan en la defensa de los derechos humanos), para construir orientaciones profesionales frente a las demandas de retirada compulsiva de niños y jóvenes (incluso sin indicio de negligencia familiar o práctica de acto infractor), fiscalización de comportamientos y realización de visitas domiciliarias obligatorias. Estas acciones fueron fundamentales para garantizar una posición de autonomía y resguardar el ejercicio profesional de una política gubernamental que estaba violando derechos y constriñendo la movilidad urbana de niños y adolescentes; reproduciendo una lógica coercitiva e higienista; instaurando una dinámica de militarización de la política de asistencia social e hiriendo principios y directrices del Código de Ética Profesional de los trabajadores sociales en Brasil. Son iniciativas que, por la mediación de la organización colectiva del colectivo profesional y en articulación con diversos movimientos sociales, abren brechas para una actuación profesional que cuestiona mandatos institucionales pautados en la lógica de la contrainsurgencia.

nadas como 'arrastões' en la costa de la ciudad de Río de Janeiro en el mes de septiembre, el Gobierno del Estado y del Municipio de Río de Janeiro se unen para dar respuestas [...]. Así, a finales del mes de septiembre, se iniciaron acciones en las cuales Policías Militares (PM) abordaban y recogían obligatoriamente a niños y adolescentes negros y pobres, oriundos del suburbio, favelas y barrios pobres de la región metropolitana del Estado (en particular, Jacarezinho, Mangueiras, Maré, Alemán, Mangueira y Baixada Fluminense), que se desplazaban en ómnibus hacia las playas de la zona sur". El "Plan Verano" fue una acción creada por dicha Secretaría Municipal que movilizó de forma obligatoria a asistentes sociales y otros profesionales (educadores, psicólogos, pedagogos) para trabajar los fines de semana en tiendas montadas en las playas al lado de la PM y de la Guardia Municipal, con el fin de atender y conducir, a estos niños y adolescentes recogidos por las fuerzas de seguridad en las calles y en los autobuses, para centros de recepción cuyo objetivo es promover la reinserción familiar o acogimiento institucional (LIMA, 2016).

<sup>9</sup> Consejo Profesional de Servicio Social de Río de Janeiro – colegio profesional que aglutina a los trabajadores sociales del estado de Río de Janeiro y se articula a la instancia colegiada nacional, el Consejo Federal de Servicio Social (CFESS).

Es posible observar también, el crecimiento de demandas relacionadas con conflictos por vivienda, derivadas de procesos de desalojo compulsivo, provocados por intervenciones del poder público o empresas privadas, como obras viales; operaciones urbanas (como la Operación Verano); obras de saneamiento o ambientales, en el marco de los proyectos de reorganización territorial de los que hablábamos páginas atrás, funcionales a las necesidades del extractivismo minero-petrolero<sup>10</sup>. No fueron pocos los movimientos populares en Brasil, que denunciaron, sobre todo en el contexto de las obras de la Copa del Mundo en 2014 o de las Olimpiadas en 2016, supuestas intervenciones profesionales de trabajadores sociales asociadas a acciones autoritarias de marcación de casas a ser derrumbadas; de recolección de datos personales de la población evitando información sobre los desalojos; de presión y persecución de trabajadores que se resistían a aceptar indemnizaciones que no se correspondían con el tamaño del perjuicio<sup>11</sup>. Es posible observar también, trabajadores sociales contratados por esas empresas que lucran con la explotación de recursos naturales, que reconocen que, en muchas oportunidades, su acción es requerida para "apaciguar" a la población frente a los impactos sociales y ambientales provocados por esas obras. Así, los trabajadores sociales somos requeridos para abordar y silenciar las aristas conflictivas de intensos procesos de desorganiza-

<sup>10</sup> Recordemos de las obras del Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC) implementado por el gobierno del PT o los vínculos con inversiones externas relacionadas al IIRSA, inclusive con la presencia de financiamiento público a través del BNDES (Banco Nacional del Desarrollo) (KATZ, 2016: 48). No es casualidad que en las obras del PAC en 2011, observaríamos conflictos y movilizaciones que involucrarían la cifra nada despreciable de 170.000 obreros precarizados (ANTUNES & BRAGA, 2014).

<sup>11</sup> El CRESS-RJ participó de diversas acciones de organización junto a las comunidades afectadas en articulación con foros y movimientos sociales, escuchando denuncias de participación de trabajadores sociales (que no pudieron ser efectivamente comprobadas) en el desalojo compulsivo de poblaciones en la Vila Harmonia y en la Vila Autódromo (Cf. Revista Práxis n° 62, 2011). Por otro lado, el Movimiento de Afectados sociales de las empresas, sobre todo, ejercida sobre las mujeres, para que las familias acepten las indemnizaciones propuestas, reproduciendo prácticas de intimidación y coacción, o amenazando sobre los supuestos riesgos de perderlo todo, al no aceptar esas indemnizaciones (entrevista realizada a una líder del MAB en 2015, CRUZ: 458).

ción de la vida social y de las actividades productivas de estas poblaciones; el creciente desempleo; las consecuencias sociales de los flujos migratorios; la violencia contra las mujeres que crece en obras que movilizan contingentes monumentales de hombres en condiciones de superexplotación; la sobrecarga de la red de servicios; la expropiación de tierras y el desplazamiento de la población; el aumento del empobrecimiento; el crecimiento de enfermedades variadas en áreas inundadas (NUNES, 2013).

Afortunadamente, no son pocos los trabajadores sociales que vienen problematizando estos requerimientos profesionales, participando de los Comités Populares de la Copa<sup>12</sup>, foros, o incluso, de movimientos sociales que denuncian y resisten a las violaciones de derechos en remociones y desalojos, o desastres ambientales que son producto de este patrón de desarrollo. En esa dirección, rescatamos las acciones realizadas por nuestras entidades profesionales en Brasil<sup>13</sup>, denunciando la violación del derecho a la vivienda y a la ciudad, en el sentido de orientar a los trabajadores sociales sobre aspectos tales como: a) la necesidad de afirmar el compromiso de la profesión con la defensa de esos derechos sociales; b) la responsabilidad profesional en la socialización de informaciones junto a la población, acerca de los desdoblamientos y derechos en un posible proceso de desalojo; c) la importancia de la participación real de la población y de la existencia de un acuerdo acerca del lugar y las condiciones del reasentamiento; d) la necesidad del trabajador social de tener acceso a la planificación de todas las acciones involucradas; e)

<sup>12</sup> Comités creados con la participación de diversos militantes, movimientos sociales y entidades profesionales, que cumplieron un papel destacado en la investigación, denuncia y construcción de estrategias de resistencia frente a las consecuencias sociales, urbanas y ambientales derivadas de la realización de la Copa del Mundo en Brasil en 2014.

<sup>13</sup> Nos referimos al CRESS-RJ y al CRESS-SP, pero también al propio CFESS, que construyeron núcleos, integraron foros y consejos, organizaron eventos de discusión, posicionamientos políticos y campañas gráficas de denuncia y politización de esa realidad de mercantilización de las ciudades y destrucción de los derechos de los trabajadores junto a otras entidades profesionales, movimientos urbanos y organizaciones sociales. Consultar documentos CRESS-RJ (2011) y CRESS-SP (s / d).

la posibilidad del profesional o la población de realizar denuncias frente a cualquier irregularidad o incumplimiento de derechos en Defensorías Públicas, tribunales u otros órganos competentes; f) el deber del poder público de brindar condiciones de acceso al conjunto de políticas sociales y de protección especial para mujeres, niños o grupos en situación de vulnerabilidad; g) la necesidad de denunciar cualquier forma de violencia o intimidación en el proceso de desalojo; h) la importancia de la asociación con movimientos sociales y otras entidades que combaten la violación de esos derechos.

No podríamos dejar de mencionar también un conjunto de demandas profesionales que se relacionan con la reducción de la reforma agraria a una política compensatoria y dispersa de distribución de asentamientos, preocupada mucho más por el enfrentamiento y apaciguamiento de los conflictos agrarios, que por la construcción de una política de desarrollo y democratización de la tierra (SANTANA en ABRAMIDES & DURIGUETTO, 2014). En el actual gobierno de Bolsonaro, estamos asistiendo inclusive a la destrucción de áreas de preservación y asentamientos productivos ya consolidados y de larga data, además de un preocupante y genocida desmonte de organismos de fiscalización ambiental y de efectivización de políticas de reforma agraria. Esta situación debe agravar algunas tendencias ya en curso, que tornan disponible la población campesina para la superexplotación en regímenes temporales y estacionales, o en obras de infraestructura urbana, que enriquecen al capital pero no atienden necesidades prioritarias de la población del campo. O también la mantención de políticas públicas que cumplen la función de integrar antiguas áreas de reforma agraria a la explotación del agronegocio: no sólo por la existencia de créditos que fomentan la orientación de la agricultura familiar (campesina e indígena) para el monocultivo y el uso de agrotóxicos (frente a la ausencia de políticas amplias que fomenten la pequeña producción orgánica); sino también por la relación posible entre los programas de combate a la pobreza y la expulsión / desappropriación de los trabajadores del campo (CRUZ, 2016; GUEREÑA, 2016). Se trata de cuestiones estas que impactan directamente en la actuación profesional de los trabajadores sociales.

### Algunas conclusiones

En esta coyuntura de negación de la reforma agraria; de retracción de derechos para los campesinos e indígenas; de ampliación de las fronteras agropecuarias en manos del agronegocio y la industria megaminería, es fundamental reforzar acciones profesionales en articulación con asentamientos, ocupaciones y otros territorios de organización de los segmentos subalternos: apoyando procesos de organización de esos sujetos en torno a sus condiciones de vida y de trabajo; problematizando su acceso al conjunto de políticas sociales como trabajadores y productores rurales (en su dimensión colectiva, y no como "pobres" usuarios individuales); tensionando mecanismos clientelistas y de desmovilización de la clase; fomentando prácticas de soberanía alimentaria que tienen impactos esenciales en el medio ambiente y en la salud de la población del campo; acompañando experiencias de autoconstrucción de viviendas populares en la contra mano de la mercantilización de las ciudades; descifrando y denunciando las relaciones entre el modelo extractivista y el conjunto de desigualdades sociales con las que trabajamos.

Entendemos que frente al crecimiento de demandas profesionales en que se destacan mandatos de apaciguamiento y desarticulación de la organización de los subalternos, *las luchas sociales se constituyen como referencias fundamentales para la reflexión y el ejercicio profesional del Trabajo Social*. Estas luchas son parte de los fundamentos de la "cuestión social" contemporánea, porque apuntan también las características conflictivas y de resistencia con las cuales se manifiestan el conjunto de desigualdades que demandan nuestra actuación profesional.

Estas luchas son referencias teóricas, políticas, y de intervención profesional, fundamentales para el Trabajo Social: por un lado, porque es en esa compleja "dialéctica" que se produce, entre mandatos institucionales y las diversas experiencias de resistencia de los subalternos, que podemos disputar la dirección social de nuestra profesión en el conflicto de clases. Nunca como antes, se torna tan urgente disputar los rumbos institucionales a partir de las "brechas"

que esas lutas abrem; profundizar la dimensión socio-educativa de la profesión desde una perspectiva contrahegemónica; o también, fomentar la dimensión colectiva de la actuación profesional y la movilización de los usuarios – sea en articulación con procesos organizativos locales, de base territorial, o con movimientos más institucionalizados que luchan por la efectividad de políticas públicas, o inclusive, con movimientos de acción directa. Es por ello que la articulación del Trabajo Social con las luchas sociales es condición para la afirmación de los compromisos más universales de nuestro proyecto ético-político.

### Bibliografía

ABRAMIDES, M. B. & DURIGUETTO, M. L. (2014) *Movimentos Sociais e Serviço Social: uma relação necessária*. Cortez. São Paulo.

ALMEIDA, L. P. (2016) *Ajudas alimentares no Haiti e os desafios dos Movimentos Camponeses na busca por soberania alimentar*. Programa de Pós-graduação Territorial, IPPRI, UNESP, Dissertação de mestrado, mimeo. São Paulo.

ANTUNES, R. & BRAGA, R. (2016) *Os dias que abalaram o Brasil: as rebeliões de junho, julho de 2013 (p.41-47)*. En: "Revista de Políticas Públicas". São Luiz, número especial, 2014. Disponível em: <http://www.periodicoeletronicos.ufma.br/index.php/rppublica/article/view/2694/718>.

BEHRING, E. (2012) "Rotação do capital e crise: fundamentos para compreender o fundo público e a política social." En BEHRING, E.; BOSCHETTI, I.; GRANEMANN, S.; SALVADOR, E. *Financeirização, fundo público e política social*. Cortez. São Paulo.

SALVADOR, E. (2016) *Fundo público: um debate estratégico e necessário*. ABEPSS, Anais do XV ENPESS, Ribeirão Preto.

BEZERRA, L. M. B. (2016) *A cooperação internacional na agricultura haitiana: um Konbit para o desenvolvimento territorial*. Programa de Pós-graduação Territorial, IPPRI, UNESP, Dissertação de mestrado, mimeo. São Paulo.

CECEÑA, A. E. (2004) "Militarización y resistencia". En: OSAL. Clasco, año V, nº 15. Buenos Aires.

CECEÑA, A. E. (2007) "Los paradigmas de la militarización en América Latina". En: *Revista Em Pauta* (p. 57-65), UERJ, nº 19. Rio de Janeiro

CECEÑA, A. E. (2013) *La dominación de espectro completo sobre América Latina*. Patria nº 1, Ministerio de Defensa, Ecuador. Disponible en:

<http://periodicos.unb.br/index.php/repam/article/viewFile/12611/9280>

CFESS. (2016) *Manifesto de Belo Horizonte*. 5º Encontro de Nacional Serviço Social e Seguridade Social. Belo Horizonte, 21/11/15. Disponível em:

<http://www.cfess.org.br/js/library/pdfs/web/viewer.html?pdf=/arquivos/ManifestodeBeloHorizonte2015.pdf>.

COGGIOLA, O. (2009) *Fome, capitalismo e programas sociais compensatórios: histórico e análise comparada da experiência brasileira*, mimeo.

CRESS-RJ. (2011) *Despejos e Remoções*. Práxis nº 62. Rio de Janeiro.

CRESS-RJ. (2015) *Nota pública do CRESS-RJ sobre os recentes acontecimentos no Rio de Janeiro*. CRESS, Rio de Janeiro. Disponível em: <http://www.cressrj.org.br/site/destaques/rio-de-janeiro-nota-publica-do-cress-rj-sobre-os-recentes-acontecimentos-no-rio-de-janeiro/>.

CRESS-RJ. (2015) *Assistentes Sociais dizem não à participação no "Plano Verão"*. *Recomendações às assistentes sociais da proteção social especial de média e alta complexidade da Secretaria Municipal de Assistência Social do Rio de Janeiro diante do Plano Verão/SUBPSE/SMDS*. CRESS, Rio de Janeiro. Disponível em: <http://www.cressrj.org.br/site/destaques/cress-rj-orienta-a-categoria-diante-o-plano-verao/>

CRESS-RJ. (2016) *Cronologia das ações do CRESS/RJ, da Operação Verão e o Plano Verão*. CRESS, Rio de Janeiro. Disponível em: <http://www.cressrj.org.br/site/wp-content/uploads/2016/03/Cronologia-Plano-Ver%C3%A3o-SMDS.pdf>.

CRESS-SP. (2016) *Carta aberta aos assistentes sociais. Como garantir os princípios do nosso Código de ética, no cotidiano profissional, principalmente em situações de despejos forçados*. CFESS, s/d, Disponível em: <http://www.cfess.org.br/arquivos/Carta-Aberta-aos-Assistentes-Sociais.pdf>

CRUZ, S. S. (2016) *A luta dos movimentos camponeses em face dos projetos de desenvolvimento no território fluminense no século XXI*. Tese de Doutorado. PPGSS, UFRJ. Rio de Janeiro.

DURIGUETTO, M. L. & MARRO, K. (2016) "Serviço Social, lutas e movimentos sociais: a atualidade de um legado histórico que alimenta os caminhos de ruptura com o conservadorismo". En: SILVA, M. L. de O. *Serviço Social no Brasil. História de resistências e de ruptura com o conservadorismo*. Cortez. São Paulo.

GRAMSCI, A. (2000) Cadernos do Cárcere. Volume 2. Os intelectuais. O princípio educativo. Jornalismo. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

GRAMSCI, A. (2000) Cadernos do Cárcere. Volume 3. Maquiavel. Notas sobre o Estado e a política. Civilização Brasileira. Rio de Janeiro.

GUEREÑA, A. (2016) Desterrados: Tierra, poder y desigualdad en América Latina. OXFAM. Disponible en: [http://209.177.156.169/libreria\\_cm/archivos/pdf\\_1485.pdf](http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_1485.pdf)

ITPS - Instituto Tricontinental de Pesquisa Social. (2019) Dossiê nº 17. Venezuela e as guerras híbridas na América Latina. Disponível em: <https://www.thetricontinental.org/pt-pt/dossie-17-venezuela-e-as-guerras-hibridas-na-america-latina/>

KATZ, C. (2016) Neoliberalismo, neodesenvolvimentismo e socialismo. Expressão Popular / Perseu Abramo, São Paulo.

LIMA, R. (2016) Convivência familiar e comunitária para quem e para quem? FRENTE NACIONAL DE PREFEITOS (FNP). Direitos Humanos de crianças e adolescentes: coletâneas de textos e estudos acadêmicos. Projeto Rio 2016: Olimpíadas dos direitos de crianças e adolescentes. CEDECA, Viva Rio, ISCOS Piemonte. Rio de Janeiro.

MARINI, R. M. (1978) El Estado de contrainsurgência. Cuadernos Políticos nº 18, Ediciones Era. México. Disponible en: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/>

MARRO, K. (2009) A rebelião dos que "sobram": reflexões sobre a organização dos trabalhadores desempregados e os mecanismos sócio-assistenciais de contrainsurgência na Argentina contemporânea. Tese de Doutorado. PPGSS, UFRJ. Rio de Janeiro.

MOTA, A. E. (Org.) (2008) O mito da Assistência Social. 2º Ed. Cortez. São Paulo.

MOTA, A. E. (2012) Desenvolvimentismo e construção de hegemonia: crescimento econômico e reprodução da desigualdade. Cortez. São Paulo.

NUNES, L. S. (2013) "A questão sócioambiental e a atuação do assistente social". En: Revista Textos & Contextos. V. 12, nº 1. Porto Alegre.

PEREIRA, J. M. M. (2010) "O Banço Mundial e a construção político-intelectual do "combate à pobreza"". En: Revista Topoi, v. 11, n. 21. Rio de Janeiro.

SEOANE, J. (2016) "Ofensiva neoliberal y resistencias populares: una contribución al debate colectivo sobre el presente y el futuro de los proyectos emancipatorios en Nuestra América". En: Revista Debates Urgentes, Nº 4. Disponível em: <https://issuu.com/trinidadmelehelguera/docs/dubeta3>

ZIBECHI, R. (2006) Dispersar el poder. Los movimientos como poderes no estatales. Tinta Limón. Buenos Aires.

ZIBECHI, R. (2010) Política y miseria. Una propuesta de debate sobre la relación entre el modelo extractivo, los planes sociales y los gobiernos progresistas. La Vaca editora. Buenos Aires.



## **Trabajo Social y movimientos sociales: Análisis del proceso de subjetivación política**

**Mauricio Vidal**

### **Introducción**

Si bien es cierto que hay profundos debates sobre los movimientos sociales, nuestra intención no es detenernos en ellos, sino profundizar en su análisis y caracterización, teniendo en cuenta su dinámica relacional con el Estado; considerando que sus acciones son determinantes en las respuestas que los gobiernos diseñar en las políticas públicas.

En la configuración de los movimientos sociales se encuentra una heterogeneidad que exige un análisis que reconozca esa complejidad, diversas formas de organización y diferentes posiciones político ideológicas (SVAMPA, 2005:89). Los movimientos sociales, como parte de la sociedad civil, tienen una virtud política que se cristaliza en la presión que ejercen sobre el Estado con el marcado propósito de obtener respuestas concretas a sus demandas más apremiantes.

Para comprender el origen de los movimientos sociales es necesario tener presente el contexto de transformación económica, social y política de los últimos treinta años en Latinoamérica. Estas transformaciones fueron la cristalización de la aplicación de políticas neoliberales que terminaron por reconfigurar completamente las bases de la sociedad. En ese contexto de marcada desocupación, con sindicatos con cúpulas históricamente anquilosadas y en el caso de los más democráticos con estructuras que demandan un dificultoso trabajo para generar los consensos para actuar, los movimientos so-

ciales aparecen como una respuesta de los sectores subalternos organizados. A la vez, tuvieron un desarrollo territorial que los empoderó, generando escenarios de disputas y de convergencias con la intervención estatal.

Los momentos de autonomía generados por los movimientos, llevaron a un cambio político, a una reforma y ampliación parcial del Estado, que terminó por darse una estrategia de integración subalterna con algunas de esas organizaciones a través de un conjunto de políticas que implicaron una reintegración parcial y subordinada al modelo económico y político vigente.

Se visualiza, asimismo, otro sector de los movimientos sociales que se constituye en una potencial fuerza política que expresa la insatisfacción de las clases subalternas por el modo en que el bloque dominante ejerce el poder y no satisface las demandas para dar soluciones a las necesidades y problemas más variados en las esferas económica, política, social, cultural y ecológica. Esto ha originado acciones colectivas que indican el grado de tensiones y contradicciones creadas en el seno de la sociedad capitalista, dejando excluidos del llamado "desarrollo económico y social" a grandes segmentos de las clases subalternas. Al mismo tiempo, aparecen prioridades de un Estado que sólo se ocupa de proteger los privilegios cada vez mayores de las clases dominantes. Pero es importante subrayar que estos movimientos sociales son expresión del sujeto que politiza las desigualdades sociales, abonando a la acumulación cualitativa de experiencias que contribuyen a que maduren las condiciones objetivas y subjetivas en la búsqueda de un proyecto alternativo de sociedad.

En ese sentido, coincidiendo con Gramsci, se concibe la prefiguración de ese proyecto alternativo, en términos de la necesidad de ir construyendo "ya desde ahora" los gérmenes de la nueva institucionalidad pos-capitalista, sin esperar a la tradicional conquista del poder para luego comenzar a transformar las relaciones sociales.

Con respecto a ello, acordando con el desarrollo que realiza el autor Modonesi en su obra *"Subalternidad, Antagonismo y Autono-*

*mía, marxismo y subjetividad política"* donde afirma que:

Los procesos de subjetivación política se refieren, en un plano más concreto pero igualmente amplio, a la formación y desarrollo de movimientos sociopolíticos. Sociopolíticos en la medida en que, desde la óptica marxista, esta articulación excluye y niega cualquier hipótesis de autonomía absoluta de lo político o de autonomía de lo social, sin dejar de reconocer ámbitos específicos al interior de esta irreductible y constante imbricación (MODONESI, 2010:15).

Su enfoque apunta a presentar a las víctimas de la desigualdad como las protagonistas de la lucha por la autonomía; son las que, a partir del antagonismo, alcanzan a crear grietas en la dominación y a abrir así perspectivas de transformación social.

### **Práctica prefigurativa de los movimientos sociales: nuevas territorialidades desde las clases subalternas**

Durante gobiernos de coaliciones progresistas, con sus complejidades y matices particulares, los movimientos sociales latinoamericanos han desarrollado durante más de una década una dinámica abierta de lucha que se instala, en un sentido gramsciano, en el proceso histórico donde "lo nuevo no acaba de nacer, y lo viejo no termina de morir", donde se disputa lo instituido y lo instituyente, una dialéctica que es necesario explorar en todas sus posibilidades, marcando sus límites. Esto obliga a reflexionar, como afirma Modonesi, en la manera como se articulan y son repensados los procesos de construcción de los movimientos sociales con los conceptos de autonomía, antagonismo y subalternidad. En efecto, Gramsci concibe a la prefiguración en términos de la necesidad de ir construyendo "ya desde ahora" los gérmenes de la nueva sociedad, sin esperar a la tradicional toma del poder para comenzar a transformar las relaciones

sociales cotidianas. Los movimientos pretenden plasmar de manera embrionaria, en sus prácticas territoriales, los gérmenes de la sociedad futura por la cual luchan, en la medida en que ensayan "aquí y ahora" una transformación integral de la vida. Intentan ampliar la esfera de lo político, arraigando cada vez más en el seno mismo de la sociedad civil y de las comunidades que habitan. Así, la creación de gérmenes o embriones de nuevas relaciones sociales, tiende a realizarse en el presente.

El papel de los movimientos a partir de las construcciones territoriales ha sido promover relaciones sociales que involucran la autonomía y solidaridad de los sujetos. Comprendieron que el territorio está conformado por las relaciones sociales que se asientan y articulan en un espacio, alrededor de la reconstrucción de la identidad barrial. De esta manera, promueven nuevas territorialidades desde las clases subalternas.

En esas construcciones territoriales se encuentra la construcción de autonomía y poder popular. Lejos de las comodidades que implican el uso de la retórica vacía, o el generoso microclima de los grandes aparatos, los movimientos sociales construyen en el terreno de las prácticas. "Así, la autonomía se vuelve el corolario de un proceso dialéctico -no exento de contradicciones y/o mediaciones que imponen avances y retrocesos- en el que convergen diversos elementos y la lucha reivindicativa frente al Estado". (STRATTA, 2009: 75).

En ese proceso, intentan la construcción de prácticas prefigurativas que tiendan a construir en el marco de esta sociedad relaciones sociales fundantes de una poscapitalista. Entre ellas, la constitución de emprendimientos productivos, la construcción de la identidad colectiva como clases subalternas de manera horizontal, el cuestionamiento de los valores dominantes y la constitución de otros principios basados en la solidaridad y autonomía política. En efecto, impera una idea del movimiento social como proceso y como un conjunto de relaciones, en detrimento de una concepción más estructuralista del mismo. Una idea importante es la de prestarle atención a las identidades, no esencialista, que entiende que no hay sujetos pre-

constituidos, sino que éstos se constituyen en el conflicto, en la lucha. En el análisis de los movimientos sociales, existen esfuerzos recientes para construir una perspectiva específicamente marxista o, si se quiere, neomarxista, para el análisis de los movimientos sociopolíticos y la subjetividad política.

### **Demandas colectivas y Subjetividad política**

La obra de Massimo Modonesi (2010:8) permite comprender la complejidad de la relación entre Estado, gobierno y movimientos sociopolíticos. En este trabajo, el autor se centra en categorías teóricas que fueron abordadas por Marx, Engels, Gramsci y Negri, tratando de recorrer el camino que los llevó a las definiciones teóricas de **subalternidad, antagonismo y autonomía**, sobre todo para explicar la jerarquización que de estos conceptos existía para cada uno de ellos, en distintos momentos del desarrollo del capitalismo y de auge de las luchas populares.

El autor concluye que estos tres conceptos deben ser observados como una triada categorial de posible articulación, porque hay un nivel de homología entre ellos que permite pensarlos en su complementariedad en sentido sincrónico y también diacrónico, una vez determinado cuál de estos conceptos es sobredeterminante respecto los demás.

Al hacer hincapié en la politicidad de los sujetos a nivel colectivo, es preciso atender a los procesos de conformación y no tanto al resultado de los mismos. Dicho de otra manera, no se entiende aquí por subjetivación a la constitución de sujetos aislados, o lo que es lo mismo, subjetividades individualizadas, se busca aprehender el proceso mediante el cual tienen lugar subjetividades políticas y colectivamente instituidas. En este sentido, el ejercicio teórico que plantea Modonesi constituye el punto de partida que permitirá plantear las coordenadas desde las cuales es factible ubicar al sujeto en proceso. Al rescatar sus claves de lectura, es posible acercarnos a los autores con quienes él dialoga.

Al plantear que la experiencia constituye la manera en que el ser social y la conciencia están articuladas, Modonesi dialoga con Thompson. Este último asume que la relación entre base y superestructura pasa por y es sintetizada en la experimentación y se "refracta" en la conciencia. La experiencia se presenta como proceso la experimentación, como relación entre ser social y conciencia social y como punto de inflexión del surgimiento y la conformación de las subjetividades. En este sentido, la experiencia designa la incorporación o asimilación subjetiva de una condición material o real que incluye ya un principio o un embrión de conciencia -"la disposición a comportarse como clase. Es decir todo proceso de subjetivación pasa por un conjunto de experiencias que se entrecruzan entre espontaneidad y conciencia". (MODONESI, 2010: 21).

De esta manera, Modonesi (2010) avanza la argumentación en función de otros autores -Antonio Gramsci, Toni Negri y sus trabajos de los setenta, así como del grupo denominado "Socialismo o Barbarie", en particular de Cornelius Castoriadis y Claude Lefort, quienes, atendiendo a la realidad social y a las necesidades políticas de su tiempo, emprendieron importantes teorizaciones respecto de una triada de "herramientas marxistas" (MODONESI, 2010: 10). Esta triada de herramientas permiten una lectura tanto diacrónica es decir, en un pasaje histórico determinado, es posible ver como "un elemento ordenador contiene de sus colores a los demás, como sincrónica, lo que implica que es factible observarlas a partir de sus combinaciones desiguales". (MODONESI, 2010:100)

Por el otro lado, las mismas permiten consignar el proceso de conformación de subjetividades en la medida en que los procesos colectivos constituyen experiencias que surgen en el marco de relaciones de dominación, conflicto y emancipación. Cabe destacar que en los conflictos por tierra y vivienda se manifiestan esas relaciones de dominación y conflicto; para que trasciendan al nivel de la emancipación, sería necesario que las luchas no sólo se circunscriban a sus demandas y reivindicaciones inmediatas.

El debate antes planteado se gesta en el seno de la reflexión marxista sobre el sujeto y la acción política, la cual constituye una constante que, partiendo del pensamiento de Karl Marx, se prolonga a lo largo de los grandes debates del marxismo contemporáneo en la búsqueda de claves de lectura que permitan entender cómo "los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su voluntad, bajo condiciones elegidas para ellos mismo, sino bajo condiciones directamente existentes, dadas y heredadas" (MARX, 2003: 33 en MODONESI, 2010).

Es fundamental en ese sentido el análisis de la subjetivación política entendida como las "formas y las dinámicas de conformación de subjetividades políticas en torno a conjuntos o series de experiencias colectivas surgidas de relaciones de dominación, conflicto y emancipación" (MODONESI, 2010: 15). Se alude con ello al proceso de conformación del sujeto y repara, en menor medida en el sujeto en sí mismo, es decir, la manera en que se construye el sujeto es relacional y no como individuo. Al definirla así, es obligado a inscribirla en determinados procesos histórico-sociales-económicos, por lo que no puede pensarse el proceso de conformación de subjetividades sin que se le vincule a la historicidad de las relaciones -dominación, conflicto y emancipación- a las que se hace referencia. Se trata de un ejercicio de interpretación histórico y sociológico en el que el contexto social, político, económico y cultural le otorga especificidad a la subjetivación política. Afirma el autor, "los procesos de subjetivación política se refieren, en un plano más concreto, pero igualmente amplio, a la formación y desarrollo de movimientos sociopolíticos". (MODONESI, 2010:16) Con todo, la equiparación de las nociones de movimiento y de sujeto tiene que puntualizarse.

Al mismo tiempo, puede resultar equívoca la analogía entre la noción de movimiento y de sujeto, siendo que la primera presupone un nivel de consolidación interna en particular organizacional superior a la segunda. Por otra parte, en sentido inverso, la noción de sujeto presupone una coherencia interna a nivel de la identidad superior a la de movimiento, entendido como marco

compartido al interior del cual puede convivir cierta diversidad o pluralidad. (...) la referencia al sujeto corresponde al eslabón más general y abstracto en el cual distinguimos y ordenamos los elementos analíticos, mientras que el movimiento remite al referente concreto de aplicación del análisis. (MODONESI, 2010: 15-16).

Así entendida la subjetivación y el sujeto, la cuestión de la identificación o "coherencia interna a nivel de la identidad", busca situarse entre el plano abstracto y el concreto, movimiento y sujeto, en aras de distanciarse tanto del individualismo metodológico imperante en algunas interpretaciones contemporáneas sobre movimientos sociales, como de ir más allá de las manifestaciones concretas y específicas de los movimientos sociales, para analizarlos en sus determinaciones desde una mirada sincrónica y diacrónica.

### **El enfoque de la subalternidad: su potencial explicativo y político**

La dinámica de los conflictos desde el plano de la condición de *subalternidad*, implica que las y los sujetos en cuestión tendrían ciertos grados de dinamismo y oposición sin subvertir, completa ni permanentemente, las condiciones generales de dominación que les ha sido impuesta. Si se reconoce que las clases subalternas no están unificadas, es decir, que no son éstas las que han logrado imponer la hegemonía en el Estado, pero en efecto su actividad política tiene esa tendencia, surgen entonces dos problemas que deben ser considerados: por un lado, el que refiere a que la iniciativa de las clases dominantes se hace presente incluso en momentos de victoria "aparente" de los subalternos. De alguna manera, esas iniciativas se evidencian en el tipo de proyectos que las clases dirigentes despliegan y en la organicidad, en un determinado momento, de la forma estatal.

El segundo problema, sin embargo, es un poco más complejo por cuanto que siguiendo a Gramsci la actividad política de los subalternos es episódica y lograr visibilizar los "niveles provisionales" en

los que se registra la tendencia de unificación y donde se logra articular e impulsar un proyecto común, requiere de una mirada integradora que no sobreestime al sujeto subalterno. En este sentido, se abre la siguiente cuestión: la condición de subalterno no se cancela, aun cuando los sujetos consigan alguna victoria o se alcancen ciertas conquistas, sino que se sigue siendo subalterno, mientras que, como plantea Gramsci (2014:485), "las clases subalternas, por definición, no se han unificado y no pueden unificarse mientras no puedan convertirse en Estado". Esto no significa que dichas conquistas deban ser subvaloradas, sino, por el contrario, deben ser observadas como parte constitutiva del proceso de hacerse sujetos políticos aun cuando persistan las relaciones de subalternidad.

En términos conceptuales Modonesi entiende a la Subalternidad como sinónimo de oprimidos o dominados, la palabra subalterno permite tanto evitar las connotaciones economicistas o ideologizantes de la noción de explotados como ampliar y pluralizar la noción de clase trabajadora, obrera o proletaria al incluir otras formas y modalidades populares.

La noción de subalternidad adquiere, por primera vez, densidad teórica por aportes de Gramsci quien propone definir a los dominados como subalternos, caracterizando a clases subalternas -o grupos subalternos-, a partir de los siguientes elementos distintivos: pluralidad, disgregación, carácter episódico de su actuar, débil tendencia hacia la unificación "a nivel provisional". El concepto se construye por ende tratando de entender tanto una subjetividad determinada como su potencial transformación por medio de la conciencia y la acción política.

El enfoque de la subalternidad presentado, evita la rigidez de los esquemas dualistas que propone cierta tradición marxista: conciencia/falsa conciencia, racionalidad/irracionalidad, espontaneidad/dirección consciente, clase en sí/clase para sí.

Por el contrario, extiende al análisis de las combinaciones y de las articulaciones que, históricamente, caracterizan a los procesos de politización de la acción colectiva

de los subalternos. El campo de análisis de estos procesos incluye ámbitos de subjetivación política que era menguada o negada, como la cultura popular, los mitos, el *folklore* y todas las expresiones populares susceptibles de ser objeto de disputa entre proyectos conservadores y transformadores. (MODONESI, 2010:56)

### **El antagonismo como lucha para distinguir al otro dominante.**

El concepto de antagonismo fue objeto de un desarrollo teórico que trató de colocarlo en la centralidad -desde una perspectiva de análisis marxista- de los procesos subjetivos correspondientes a la práctica y la experiencia de la insubordinación, de las formas y dinámicas de subjetivación política derivadas de situaciones de conflicto y de lucha. El antagonismo como concepto es pertinente para indagar en la multiplicidad de conflictos que se activan en la sociedad, o como noción referida a la producción de identidades políticas.

Su uso se desdobra, en un primer nivel, en una acepción particular y una general. La acepción general remite a un uso amplio o extenso como sinónimo de contradicción o contraposición y, por lo tanto, susceptible de aplicarse a situaciones muy diversas.

La acepción particular -cualitativamente más relevante- centra el uso en relación con el conflicto entre capital y trabajo y el enfrentamiento de clase, lo cual implica otro desdoblamiento. De esta forma se coloca discursivamente como sinónimo de lucha de clases o de conflicto entre capital y trabajo, según el énfasis más subjetivo o estructural del discurso (MODONESI, 2010:63).

Hablar de antagonismo como crisol de "formas de conciencia" o de "conciencia del antagonismo", en rigor, reforzaría la connotación de antagonismo como conflicto estructural, objetivo, del cual se

adquiere conciencia en el plano subjetivo. Sin embargo, la fórmula "conciencia del antagonismo" fácilmente puede pasar a ser conciencia antagonista y abrir una serie de problemáticas subjetivas ligadas a la lucha y la insubordinación como experiencias. Siguiendo la preocupación de la tradición obrerista por la composición y recomposición política de la clase, (NEGRI, 2004 en MODONESI 2010) empieza a llamar antagonista al sujeto que se configura en el conflicto.

Hay que reconocer y destacar la reflexión teórica original de (NEGRI, 2004 en MODONESI 2010), quien desarrolla el concepto de antagonismo en una acepción subjetiva que permite reconocer, identificar y nombrar el proceso de conformación de las subjetividades en el conflicto, la interiorización o incorporación de la lucha y la insubordinación como experiencias y como factores de subjetivación, de diálogo entre ser social y conciencia social, de formación de una "disposición a actuar como clase". "Así, hablar de antagonismo sería tener en cuenta el rasgo característico de la subjetivación conflictual, es decir, la matriz de configuración de los aspectos subjetivos forjados al calor de la lucha y por medio de la experiencia de la insubordinación, en el cruce entre espontaneidad y conciencia". (MODONESI, 2010:53)

La actuación de los movimientos sociales genera las condiciones de situación de antagonismo cuando las relaciones opresivas se significan y se transforman en conflictos sociales y políticos. En efecto, pueden pensarse dos procesos que interactúan para definir la capacidad de conformar movimientos sociales a partir de subjetividades políticas colectivas. En primer lugar, el proceso identitario que tiene lugar en el sujeto social que indicará la posibilidad de la construcción de un "nosotros" -indisoluble de un "ellos" adversario o enemigo- y la elaboración de proyectos conjuntos que apunten a la atención y la acción política del movimiento. En segundo lugar, la capacidad de los sujetos sociales de generar condiciones para la emergencia de una voluntad colectiva con disponibilidad a la acción. Ambos abonan los procesos de movilización social que tensionan parte del orden hegemónico.

### La autonomía política como búsqueda de construcción del poder de los movimientos

El concepto de *autonomía*, que aparece con frecuencia en los planteamientos de diversos movimientos "antisistémicos" y en el debate sobre las alternativas al capitalismo en nuestros días, tiene entre sus antecedentes y sus orígenes políticos y teóricos una larga tradición de pensamiento marxista. Marx y Engels han hecho referencia a la autonomía en numerosos y diferentes planos descriptivos, que van de la autodeterminación de los pueblos a la pérdida de autonomía del obrero frente a la máquina, pasando por la autonomía relativa del Estado y la teorización del bonapartismo. "Puede rastrearse en las reflexiones de Marx sobre el trabajo vivo y la formación de la subjetividad obrera en la bisagra entre ser social y conciencia social" (MODONESI, 2010: 99). También el concepto ocupa un lugar central cuando explícitamente se hace referencia a la independencia de clase, la autonomía política del proletariado. La idea de autonomía aparece en el pensamiento político de Marx y Engels como un tránsito central del proceso de emancipación que solo será si es obra de los trabajadores mismos, es decir, expresión de su poder autónomo.

Solo con este significado relativo a una condición que posibilita un ejercicio de poder, el concepto aparece en sentido prescriptivo –siendo expresión de la existencia de la clase para sí– y se inserta en una lógica procesual que se expresa con mayor precisión en la idea de autonomización y de construcción y ejercicio de poder que en las de independencia o autonomía a secas, asumiendo, con Thompson (1989 en MODONESI, 2010:172), que la clase (el sujeto) no se forma para después luchar sino que se forma en la lucha. Aún en ausencia de una explicitación conceptual,

Esta acepción abre la puerta a la valoración de los procesos de subjetivación correspondientes a la incorporación de la experiencia de la emancipación, empezando por sus albores, la condición de independencia relativa a la emergencia y la formación de la clase (MODONESI, 2010:99)

La preeminencia de lógicas autónomas y prácticas autogestionarias, sugiere una mirada desde los movimientos sociales más crítica que en el pasado respecto de las posibilidades de transformación mediante la institucionalidad gubernamental y se traduce en una actitud de mayor control en relación con sus representantes. Las dimensiones territoriales y comunitarias se vinculan con los esfuerzos por profundizar la autonomía de los movimientos sociales. Las prácticas autogestionarias, a menudo forzosas, permitieron la reconstrucción de lazos sociales erosionados por las políticas neoliberales. La búsqueda de autonomía y las prácticas autogestionarias de muchas experiencias de organización y movilización se relacionan, además, con disputa del poder político. El énfasis en la novedad de los movimientos sociales latinoamericanos recientes estaría signado por la enérgica emergencia de actores sociopolíticos anteriormente marginados -frente a la centralidad política del movimiento obrero-, así como por formas de acción, de organización y de participación política y ejercicio de la autoridad, también distintas, y en principio más democráticas.

Por otra parte, si la autonomía es, por definición, la capacidad de establecer normas, es poder y, por lo tanto, se desprende de relaciones de poder; es poder entendido como relación y no como cosa u objeto, relación entre sujetos. La autonomía emerge y se fortalece en el cruce entre relaciones de poder y construcción de sujetos. En esta intersección, la autonomía aparece como parte del proceso de conformación del sujeto socio-político, es decir, como la condición del sujeto que, emancipándose, dicta sus propias normas de conducta" (MODONESI, 2010:105).

La reivindicación por la autonomía es sumamente positiva, sin embargo no debe ocultar como fin estratégico que el Estado puede ser combatido o reformado, pero nunca ignorado. La arena estatal conforma un espacio de lucha en el cual es posible disputar hege-

monía. En su interior también se desarrolla la lucha de clases. De allí que el vínculo con/contra el Estado deba ser objeto de análisis por parte de los movimientos.

### **Subalternidad, Antagonismo y Autonomía; una propuesta analítica de la subjetividad política de los movimientos sociales.**

La idea es aportar desde una perspectiva marxista latinoamericana a una lectura que permitiría una interpretación de la composición de la subjetividad política de los sujetos que se organizan en torno a los movimientos sociales.

*Subalternidad, antagonismo y autonomía* surgen como conceptos claves en la medida en que vislumbran respuestas a cuestiones político-estratégicas en función de horizontes de visibilidad y de proyección históricamente determinados. Este doble condicionamiento –apuesta estratégica y horizonte histórico– constituye el código genético, el ADN de los movimientos sociales.

Teniendo en cuenta las consideraciones realizadas, es posible sostener la hipótesis de la complementariedad teórica de estas categorías, a partir de considerarlas en la construcción conceptual y de la correspondencia de los niveles de análisis en los que se sitúan. Sin dudas, el autor hace un esfuerzo para articularlas en el marco de la subjetividad política y, si bien parten de distintas trayectorias, propone un camino de convergencia en la medida en que existe una piedra angular teórica compartida: en la dinámica Estado, Gobiernos y Movimientos Sociales adquiere centralidad el cruce entre relaciones de poder y construcción del sujeto.

En un primer punto, los conceptos de *subalternidad, antagonismo y autonomía* surgen de propuestas de análisis que suponen la centralidad de la problemática del sujeto en la historia; en segundo lugar, en una doble dimensión articulada al entendimiento de la realidad social: estructural y procesual, lo cual implica la comprensión

de la naturaleza del sujeto a partir de su ubicación en la estructura y su construcción como proceso de subjetivación, es decir, captar el proceso de la incorporación de experiencias dadas en un contexto de condicionamientos estructurales; en tercer lugar, las tres categorías son concebidas, al decir de Thompson (1989, en MODONESI, 2010), a una concepción abierta de la relación entre ser social y conciencia social, entre espontaneidad y conciencia; en cuarto lugar, el campo de análisis compartido se configura en dos ejes de coordenadas que aparecen permanentemente en la tradición del debate marxista, dominación /conflicto/emancipación y poder sobre/poder contra/poder hacer. En cada una de las triadas entre los elementos que los componen, se establecen conjuntos de relaciones dialécticas centradas en la contradicción.

En esa relación, se conforma un perfil específicamente marxista de representar la relación entre estructura y acción en el plano sociopolítico, en donde la estructura es siempre de dominación hasta que, por medio del conflicto, se estructuran relaciones sociales alternativas y la acción es siempre expresión de poder, orientado tanto a la conservación como a la transformación. No se trata de plantear conceptos fijos, de cerrar semánticamente el campo de acción de cada categoría ni de atar sintácticamente ciertos usos, sino de transformarlas en herramientas susceptibles de articularse de manera pertinente de cara a los procesos de subjetivación política en los movimientos sociales.

En este sentido, delimitar y distinguir implica que la configuración subjetiva puede presentarse como combinaciones desiguales de subalternidad, antagonismo y autonomía. El autor Modonesi (2010), continuando con la propuesta, hará una diferenciación de los conceptos:

a. La especificidad de la noción de subalternidad remite a la formación subjetiva inherente y derivada de relaciones y procesos de dominación, construida en función de la incorporación de experiencias colectivas de *subordinación*, caracterizadas fundamentalmente por la com-

binación entre la *aceptación relativa* y la *resistencia dentro del marco* de la dominación existente, proyectándose hacia una renegociación o ajuste del ejercicio del *poder sobre*.

b. La especificidad de la noción de *antagonismo* remite a la formación subjetiva inherente y derivada de relaciones y procesos de conflicto y de lucha, construida en función de la incorporación de experiencias colectivas de *insubordinación*, caracterizadas fundamentalmente por la *impugnación* y de *lucha* (o de rebelión) *contra* la dominación existente, proyectándose hacia el establecimiento y el ejercicio de un *poder contra*.

c. La especificidad de la definición de *autonomía* remite a la formación subjetiva inherente y derivada de relaciones y procesos de liberación, construida en función de la incorporación de experiencias colectivas de *emancipación*, caracterizadas fundamentalmente por la *negación* y de *superación –más allá–* de la dominación existente, proyectándose hacia el establecimiento y el ejercicio de *poder hacer*. (MODONESI, 2010: 99).

Los criterios de definición de los procesos de formación de subjetividades políticas son los siguientes: ámbito, modalidad, expresión, alcance y proyección. Es decir, asumimos que: las construcciones subjetivas derivan de un ámbito relacional y procesual determinado del que se desprenden modalidades específicas de experiencia que se manifiestan en forma distintas las cuales remiten a alcances y proyecciones diferenciados.

En el siguiente cuadro se describe la relación entre los criterios señalados, la especificidad de cada concepto, en función de sus tres ejes de diferenciación, lo cual ayuda a comprender el proceso de subjetivación política:

Criterios	Ejes de diferenciación	Delimitación de la especificidad
Ámbito	Dominación- Conflicto- Liberación	Hace referencia a lo relacional y procesual del proceso de subjetivación. En este sentido, es evidente la distinción entre la <i>dominación</i> , entendida como marco relativamente estable, el <i>conflicto</i> como campo de tensión que la desestabiliza y puede desestructurarla y la <i>liberación</i> como su superación y como establecimiento de un nuevo equilibrio.
Modalidad	Subordinación- Insubordinación- Emancipación.	Se refiere al formato de la experiencia, la diferencia cualitativa es evidente en la medida en que la modalidad de la <i>insubordinación</i> marca una ruptura evidente con la <i>subordinación</i> , siendo su negación, así como el carácter positivo de la emancipación marca una clara discontinuidad con el carácter fundamentalmente negativo de la insubordinación.
Expresión	Aceptación- Impugnación- Negación	Expresa la <i>postura</i> frente a la dominación, mientras que su correlato resistencia-lucha-superación se refiere a la <i>acción</i> que le corresponde. En relación a los pasajes, la <i>aceptación</i> se distingue claramente de la <i>impugnación</i> –el cuestionamiento integral–, aun cuando el carácter relativo de la aceptación merece ser aclarado en la medida en que implica su revés, cierto grado de <i>no aceptación</i> . La diferencia entre <i>no aceptación relativa</i> e <i>impugnación</i> corresponde a la distancia entre el cuestionamiento <i>parcial</i> de la dominación –al interior de sus fronteras aceptadas, manteniéndose y definiéndose en su perímetro– y el cuestiona-

Criterios	Ejes de diferenciación	Delimitación de la especificidad
Expresión	Aceptación- Impugnación- Negación	<p>miento <i>integral</i> –es decir, de los perímetros, las reglas y la forma misma de la dominación-. La diferencia entre la <i>resistencia</i> y la <i>lucha</i> puede establecerse cualitativamente en función de una definición restringida pero precisa y específica de resistencia, al vincularla a una acción defensiva en el marco de la aceptación relativa de la dominación. Obviamente, la expansión de la <i>resistencia</i> tiende a desbordar hacia la <i>lucha</i>, entendida como expresión ofensiva, franca y abierta. <i>Impugnación/lucha</i> y <i>negación/superación</i> es marcado por la distancia entre negatividad del antagonismo y la positividad de la autonomía, entre la interioridad y la exterioridad respecto de la relación de dominación.</p>
Alcance	Dentro de - Contra - Más allá	<p>Traduce en términos de alcances el criterio anterior en la medida en que establece explícitamente la diferenciación entre el adentro y el afuera de la dominación, así como el carácter transitorio del pasaje del antagonismo. Remiten con claridad a la interioridad de la subalternidad y la exterioridad de la autonomía. Por una parte, el <i>contra</i> en primera instancia, es indiscutiblemente interno en la medida en que surge y se manifiesta en el contexto de una dominación existente. Por otra parte, en segunda instancia, es portador de una idea –un deseo y una hipótesis– de exterioridad en la medida en que cuestiona la dominación y alude a su superación. Dicho de otra manera, es concretamente interno y potencialmente externo.</p>

Criterios	Ejes de diferenciación	Delimitación de la especificidad
Proyección	<p>Renegociación del poder sobre - Establecimiento de poder Contra - Establecimiento de poder hacer.</p>	<p>Las proyecciones en términos de ejercicio de poder se delimitan en función de sus saldos diferenciados. La renegociación del <i>poder sobre</i> no implica el surgimiento y el establecimiento de un ámbito distinto de poder, que sea negativo como el <i>poder contra</i> o positivo como el <i>poder hacer</i>. En este sentido, la <i>subalternidad</i> como dimensión de la subjetividad se proyectaría, por ejemplo, en el restablecimiento de un orden de justicia violado o en la tendencia al ajuste de la relación de dominación, ya sea por medio de la negociación entre las partes, de regulaciones sistémicas, de reformas, de concesiones, cambios o del simple restablecimiento del orden previo al surgimiento de la demanda y el agravio, etc. Por otra parte, el antagonismo designaría la emergencia de un <i>contra poder</i> que rebasa a la subalternidad, impugnando el orden existente en formas de conflicto abierto como son la rebelión, la revuelta y la insurrección, pero también otras manifestaciones menos tipificables que rebasan la resistencia. Por último, la autonomía designaría la creación de ámbitos auto-regulados por el sujeto, por medio de la construcción de nuevas relaciones sociales empezando por las que surgen del nacimiento mismo de una "disposición a actuar" como subjetividad <i>para sí</i> –en el pasaje entre espontaneidad y conciencia– en los márgenes exteriores de la estructura de dominación, tiendan o no al establecimiento de un nuevo orden social a partir de la generalización de la autorregulación y del <i>poder hacer</i> como formato de las relaciones sociales.</p>

De esta manera, sintetizando, la noción de subalternidad puede ser un instrumento analítico capaz de captar el anclaje de los procesos de subjetivación política en el terreno de la dominación y su gestación en las prácticas de resistencia –en la tensión entre aceptación relativa y rechazo relativo del poder sobre– la noción de antagonismo puede captar el despliegue subjetivo –real o potencial– que se realiza en la lucha y la correspondiente formación de un poder contra; mientras que la noción de autonomía puede captar el peso o la influencia de experiencias emancipatorias en la configuración de las subjetividades y su despliegue en términos de poder hacer. En este sentido, el autor plantea que son los grados de subalternidad, antagonismo y autonomía los que caracterizan una formación subjetiva concreta en un momento determinado.

Asumiendo la desigualdad de la combinación, descifrar su composición implica una operación de ponderación relativa, que establezca el peso y el valor de cada dimensión frente a la otra. Para Modonesi esta operación puede guiarse por tres consideraciones o principios de orden general:

1. La *permanente coexistencia* de las tres dimensiones, es decir que, en todo momento, aunque se ordenen y articulen de forma distinta, cada una juega un papel, aunque sea mínimo, pero nunca irrelevante. En este sentido excluimos la posibilidad de la ausencia absoluta de un elemento.
2. La posibilidad de que una dimensión tiña a las demás, es decir, de que se eleve a factor sobredeterminante, estructurante y ordenador en relación a las demás.
3. Como contraparte, la posibilidad de combinaciones desiguales en las que no destaque –o no sea reconocible– un elemento ordenador pero también la imposibilidad de una perfecta equivalencia de las tres dimensiones. (MODONESI: 2010:166).

La hipótesis de la articulación sincrónica es, por lo tanto, solo el primer nivel de recomposición interpretativa de la descomposición analítica que implica la distinción entre los conceptos de subalternidad, antagonismo y autonomía. Otro pasaje complementario, se sitúa en el plano de su articulación diacrónica. Se trata de observar las combinaciones desiguales como representación y clave de lectura de un momento específico de la conformación subjetiva, para reconocer cómo una configuración determinada se mueve en el tiempo, transformándose y reconfigurándose. En este nivel, la hipótesis es que, una vez establecidas las configuraciones en un momento de su existencia, la relación procesual entre los elementos conforma posibles secuencias entre ellos que caracterizan el proceso de configuración subjetiva.

Entonces, se puede establecer, a nivel analítico; líneas secuenciales y movimientos hipotéticos al interior de los procesos de subjetivación política. En una secuencia correspondiente a una formulación de un proyecto emancipatorio o, si se quiere, a una teleología emancipatoria que no es ajena al pensamiento marxista y al imaginario de los sujetos concretos en búsqueda de su liberación, pasamos de la “subalternidad –como estado a superar– al antagonismo –como necesario pasaje conflictual y combativo– a la autonomía –como concreción, meta o punto de llegada” (MODONESI, 2010:167).

### **Movimientos sociales y Trabajo Social: una articulación necesaria**

Es pertinente desagregar cada una de las definiciones en el sentido de una perspectiva analítica de la conformación de la subjetividad política presente en los movimientos sociales, en el sentido de pensar nuestros vínculos desde el Trabajo Social. El profesional de Trabajo Social se inserta en el contexto de las contradicciones de intereses entre clases sociales, ya que nuestras intervenciones se demandan desde lo materialmente objetivo y en el aspecto subjetivo

apoyándonos en la pedagogía crítica como método con una direccionalidad de encuentro en un proyecto político emancipador. Se tiende a pensar que estas formas de articulaciones y pasajes de la subalternidad, el antagonismo y la autonomía también podrían ser aplicables a las prácticas de los trabajadores y trabajadoras sociales.

Los movimientos sociales latinoamericanos pueden y deben visualizarse en el marco de las tensiones entre subalternidad, antagonismo y autonomía, tensión que se manifiesta en la idea de la resistencia y a lo largo de las dimensiones que ésta implica. A través de estos núcleos, es posible leer el proceso histórico y las tendencias en curso con el objetivo de avanzar en el conocimiento de las formas de la acción colectiva y la movilización social, de los itinerarios y las formas de la construcción de los movimientos sociales.

Entender los movimientos sociales territoriales en el marco de la lucha por el derecho a la ciudad, no significa asumir la postura de que existe una relación unilateral entre empobrecimiento y acción colectiva de las clases subalternas. Es importante comprender al movimiento social como parte de la totalidad que engloba procesos históricos, que implica estudios particulares realizando las mediaciones conceptuales pertinentes. Por un lado, el movimiento social que disputa el territorio guarda una estrecha relación con la estructura económica y política que ha desarrollado el capitalismo en un territorio particular. Y, por otro, con el análisis de coyunturas, las oportunidades políticas existentes para realizar la acción.

El trabajo social interviene en lo material objetivo y subjetivo; es interesante visualizar cómo se articula un intercambio en un proceso de trabajo desde la profesión con demandas colectivas desde un movimiento social, apuntando a fortalecer los procesos de subalternidad, antagonismo y autonomía en términos de un proyecto de emancipación.

Pensar la politización de la práctica, implica retomar el significado del Trabajo Social en la división socio-técnica del trabajo colectivo que se constituye a partir de la demanda por la prestación de

servicios sociales y desarrollando una actividad educativa -o político-ideológica-, interviniendo estas en la reproducción social -material e ideológica- de la vida de las clases subalternas. Desde la perspectiva de análisis que considera la cuestión social como expresión de la contradicción entre capital y trabajo, destaco tres características en el orden objetivo: es producto del modo de producción capitalista, supone una tendencia total que afecta de manera particular y diferenciada a distintos sectores de la sociedad, e implica el empobrecimiento de las clases subalternas en relación con el enriquecimiento de las clases dominantes. El aspecto subjetivo, en tanto, es consecuencia de la movilización y reivindicaciones de distintos sectores y fracciones que suponen el pasaje de una "clase en-sí a para-sí".

Siguiendo esta lógica, se puede sostener que los servicios sociales no sólo implican una transferencia material hacia los miembros de la clase trabajadora, sino que también se transmite en lo general una visión del mundo, de las relaciones sociales, de los derechos "ciudadanos" y, en lo particular, una visión sobre las causas, responsabilidades, posibilidades de resolución de los "problemas sociales" que son enfrentados por cada servicio social en particular. Ambas son estrategias que requieren de los servicios sociales que combinan consenso y hegemonía.

Entonces, el encuentro con las experiencias de los movimientos sociales tensionan las formas tradicionales de abordar las expresiones de la cuestión social. Es en la relación entre lo material y lo inmaterial, entre lo objetivo y lo subjetivo, que caracteriza a los servicios sociales que se articulan las concepciones vigentes en torno a los procesos sociales, a los derechos sociales y el papel de las organizaciones estatales y/o de la sociedad civil, mediatizados por las tensiones y contradicciones sociales y la posición estratégica-política de los distintos sujetos sociales, en donde la preponderancia de uno sobre otro marca la síntesis histórica de tales aspectos.

Se entiende que las experiencias de los movimientos sociales en sus luchas reivindicativas, con sus limitaciones, produjeron, para

quienes mantienen una participación sostenida, efectos subjetivos que no perecen con facilidad. El solo hecho de la acción colectiva implica una ruptura nodal con la parálisis atomizante de la pobreza: esa construcción, quizás rudimentaria, de la idea de que colectivamente se pueden organizar, politizar las actividades, configurar el espacio territorial del barrio, se pueden construir experiencias comunitarias, crear microemprendimientos productivos, como desarrollo de núcleos de "buen sentido" en torno a la dirección clara de un proyecto societario emancipador.

Evidentemente, frente a la pregunta acerca de si los movimientos sociales mantendrán las construcciones en desarrollo, no se puede esgrimir una respuesta definitiva; entendemos que seguramente algunos la sostendrán, según su tendencia política ideológica irán en dirección a un proceso de cuasi-estatización -aunque precaria y condicionada- mientras otros mantendrán una autonomía -relativa- mayor. Pero tanto unos como otros corren severos riesgos de quebrarse, porque la conservación de las experiencias de las clases subalternas es sumamente ardua y compleja; será necesario articular las experiencias locales con perspectiva nacional, los intercambios generacionales y las vinculaciones con solidaridades de otros sectores de grupos subalternos que serán centrales para la permanencia en el tiempo de estas iniciativas.

No obstante, aun en la peor de las hipótesis, si de estas materializaciones nada tangibles quedara, tendemos a pensar que algo permanece. ¿Las mujeres serán iguales o responderán a los mandatos tradicionales luego de estas experiencias? ¿Las y los jóvenes que llegan a su primer empleo después de haber pasado por un movimiento, ingresaran igual que como lo harían sin este recorrido? ¿Los hombres que retornaron a sus oficios, volverán igual si participaron de un movimiento que si se quedaron solo esperando pasar el tiempo para que surja un trabajo?

No tenemos respuestas para estos interrogantes, pero sí la hipótesis de que importantes impactos en la subjetividad de las y los sujetos deben haber quedado. Nuevos trabajos de investigación

permitirán indagar tanto en las visiones que suponen que todo desaparece, como aquellas que imaginan que los movimientos construyeron subjetividades políticas totalmente novedosas, con una perspectiva de emancipación humana.

### **Bibliografía:**

- GRAMSCI A. (2014), Antonio Gramsci, Antología Volumen 2, Siglo Veintiuno Editores. Argentina
- IAMAMOTO, M. (2002), Servicio Social y División Social del Trabajo. Cortez Editora, San Pablo.
- MAMBLONA, C.; REDONDI, V. (2011): "Movimientos Sociales y Trabajo Social: en la necesidad de fortalecer un diálogo crítico". En: MALLARDI, M.; MADRID, L.; ROSSI, A (comp.) Cuestión Social, vida cotidiana y debates en trabajo social tensiones luchas y conflictos contemporáneos. Editado por la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil.
- MANEIRO, M. (2012), "De Encuentros y Desencuentros. Estado, Gobierno y Movimientos de trabajadores Desocupados". Editorial Biblos, Buenos Aires.
- MARRO, KATIA (2011) "La organización de los trabajadores desocupados y el enfrentamiento de la cuestión social: ¿Un componente de contrainsurgencia en la política social argentina?" En: MALLARDI, M.; MADRID, L.; OLIVA, A. (comp.) Cuestión social, reproducción de la fuerza de trabajo y políticas de asistencia. Publicación de la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- MARRO, KATIA (2013), "Reflexiones para una comprensión histórico-crítica del movimiento social en sus múltiples dimensiones". Publicado en Catedra Libre Marxismo y Trabajo Social, recuperado en [www.catedralibrets.org](http://www.catedralibrets.org)
- MERKLEN, D. (2005). Pobres ciudadanos. Las clases populares en la Era Democrática. (Argentina, 1983-2003), Editorial Gorla. Buenos Aires.
- MODONESI, M. (2010) Subalternidad, Antagonismo, Autonomía, Marxismos y subjetivación política. Editorial Prometeo. México.

MODONESI, M. (2013), "Revoluciones pasivas en América Latina. Una aproximación gramsciana a la caracterización de los gobiernos progresistas de inicio de siglo" en "Horizontes Gramscianos", En: MODONESI (comp.) Horizontes Gramscianos. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.

STRATTA, F; BARRERA, M. (2009), El Tizón encendido. Editorial El Colectivo, Buenos Aires.

SVAMPA, M. (2007), "Argentina: el devenir de los piqueteros, en Movimientos y Poderes de Izquierda en América Latina", DUTERME, B. (Coord.) Editorial Laboratorio Educativo. Caracas, Venezuela.



## Sobre las autoras y los autores

### Alejandro Casas

Prof. Agregado Grado 4 del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, con régimen de dedicación total. Asistente Social Universitario, Máster y Doctor en Servicio Social por la Universidad Federal de Rio de Janeiro. Docente de Ética Filosófica y del Proyecto Integral "Sujetos colectivos y organización popular" de la Licenciatura en Trabajo Social. Investigador en temas de movimientos sociales, pensamiento crítico en América Latina y Trabajo Social. Coordinador del Grupo I + D "Sujetos colectivos populares, autonomía y hegemonía: mundo del trabajo y territorios en el Uruguay 2005-2014" (Comisión Sectorial de Investigación Científica UR). Coordinador de la Maestría en Trabajo Social. [janocasas@gmail.com](mailto:janocasas@gmail.com)

### Juan Carlos Cea Madrid

Magister en Psicología Comunitaria por la Universidad de Chile; psicólogo por la Universidad de Santiago. Socio fundador e integrante de la cooperativa "Locoperativa", profesor ayudante curso Sujetos y Movimientos Sociales, Departamento de Trabajo Social, Universidad de Chile. [jcarlos.ceamadrid@gmail.com](mailto:jcarlos.ceamadrid@gmail.com)

### **Adela Claramunt**

Docente e investigadora del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República- Uruguay. Profesora Agregada (Grado 4) con Dedicación Total. Doctora en Ciencias Sociales con especialización en Trabajo Social por la Facultad de Ciencias Sociales. Magister en Trabajo Social por la Universidad Federal de Río de Janeiro y Universidad de la República. Asistente Social Universitaria. Investiga en temas de Trabajo Social, trabajo y formación profesional. Co-coordinadora del Proyecto Integral "Sujetos colectivos y organización popular", e investigadora del Grupo I + D "Sujetos colectivos populares, autonomía y hegemonía: mundo del trabajo y territorios en el Uruguay 2005-2014" (Comisión Sectorial de Investigación Científica UR). Actualmente Directora del Departamento de Trabajo Social (FCS-UR) [adelaclaramunt@gmail.com](mailto:adelaclaramunt@gmail.com)

### **Ramiro Marcos Dulcich Piccolo**

Licenciado en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Doctor en Serviço Social por la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), Brasil. Profesor Asociado de la Universidad Federal Fluminense (UFF), Campus de Rio das Ostras/ Rio de Janeiro/Brasil. Pos-doctorado en la UFRJ en colaboración con la Universidad de Valladolid (UVA), de España (2017-2018). Forma parte como educador de la Escuela Nacional Florestán Fernández (ENFF) del MST de Brasil. [dramiro3@gmail.com](mailto:dramiro3@gmail.com)

### **Maria Lúcia Duriguetto**

Asistente Social. Magister y Doctora en Servicio Social por la Universidad Federal de Río de Janeiro. Profesora Titular de la Facultad de Servicio Social da la Universidad Federal de Juiz de Fora, Brasil. Coordinadora del grupo de investigación en Servicio Social: "Trabajo Social, Movimientos Sociales y Políticas Públicas". Profesora de los cursos de especialización realizados en articulación entre la Facultad de Servicio Social (UFJF) y la Escuela Nacional Florestan Fernandes. Autora de artículos y libros sobre sociedad civil, movimientos sociales y Servicio Social. Entre ellos, Movimientos Sociales y Servicio Social. Una relación necesaria en co- autoría con María Beatriz Abramides. (Cortéz, 2014) [maluduriguetto@gmail.com](mailto:maluduriguetto@gmail.com)

### **Carolina Mamblona**

Lic. y Magíster por la FTS-UNLP. Docente en la Facultad de Trabajo Social (FTS-UNLP) de La Plata y en la Carrera de Trabajo Social de UNICEN (Tandil). Coordina espacios de investigación/extensión/docencia dedicados a "Sujetos colectivos, conflictividad social y Trabajo Social" en ambas universidades. Integrante de escuelas de formación política del FOL (Frente de Organizaciones en Lucha) Miembro del Tribunal de disciplina del Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires. [cmamblona@yahoo.com.ar](mailto:cmamblona@yahoo.com.ar)

**Katia Marro**

Licenciada en Trabajo Social por la UNR (Argentina), magister y doctora en Servicio Social por la UFRJ (Brasil), profesora asociada de la Carrera de Servicio Social de la UFF de Rio das Ostras (Brasil), es investigadora del "Grupo de estudos, pesquisa e extensão em Serviço Social, trabalho e processos sociais contemporâneos" e integra diversos proyectos de extensión junto al Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (Brasil). Integra el equipo docente del Curso de Especialización en movimientos sociales del Nucleo de estudos de políticas públicas em direitos humanos -DH de la UFRJ (Brasil). [katia-marro@gmail.com](mailto:katia-marro@gmail.com)

**Jorgelina Matusevicius**

Docente de las materias Movimientos Sociales y Trabajo Social y Poder y Control Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Trabajadora Social en el Centro de Salud y Acción Comunitaria N° 16 dependiente del Hospital Penna, Ciudad de Buenos Aires. Miembro de la Mesa Ejecutiva de la Asociación Gremial Docente de la UBA. Integrante de la Comisión Directiva del Consejo Profesional de Trabajadoras Sociales de la Ciudad de Buenos Aires. [jormatusevicius@gmail.com](mailto:jormatusevicius@gmail.com)

**Ofelia Musacchio**

Docente de las materias Movimientos Sociales Trabajo Social y Acceso a la interrupción del embarazo en la Argentina: Nuevos aportes de las ciencias sociales y el activismo feminista de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Trabajadora Social en el Programa de Salud Sexual y Reproductiva de la Secretaría de Salud de la Nación (Argentina). Integrante de la Comisión Directiva del Consejo Profesional de Trabajadoras Sociales de la Ciudad de Buenos Aires. [fuegoturquesa@gmail.com](mailto:fuegoturquesa@gmail.com)

**Juan Pablo Sierra Tapiro**

Profesional en Trabajo Social graduado de la Universidad del Valle (Colombia), Magister y Doctor en Servicio Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (Brasil). Profesor de Dedicación Exclusiva del Departamento de Humanidades de la Universidad Santiago de Cali, integrante del Grupo de Investigación en Ciencias Sociales y Humanas (GISOHA) de la Facultad de Comunicación y Publicidad, coordinador del Grupo de Estudio y Semillero Praxis. Integrante del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia. [juantapiro@gmail.com](mailto:juantapiro@gmail.com)

**Mauricio Vidal**

Lic en Trabajo Social por la Universidad Nacional del Comahue (UNCo); Magister en Trabajo Social por la FTS-UNLP. Docente en la carrera de Trabajo Social de la UNCo. Integrante del Equipo de Trabajo de la Secretaria de Estado de Niñez Adolescencia y Familia (S.E.N.A.F.) Provincia de Río Negro, Programa Espacios Comunitarios de Organización Social (E.C.O.S.) maurividal26@yahoo.com.ar

**Paula Vidal Molina**

Dra. en Trabajo Social por la Universidade Federal de Rio de Janeiro, Magister en Antropología por la Universidad de Chile, Coordinadora de Investigación del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Chile y Coordinadora del Núcleo Relaciones Socioeconómicas y Luchas Sociales de la misma unidad. Posee varias publicaciones entre las que se cuentan: Neoliberalismo, neodesarrollismo y socialismo bolivariano (Ariadna, 2019), Las caras del Trabajo Social en el Mundo (Ril, 2017). pvidal71@yahoo.com

